ERIN HUNTER

LOS GATOS GUERREROS

—UN CLAN SIN ESTRELLAS—

ESTRELLA

TRADUCIDO POR PICHU06

DEDICATORIA

Gracias especiales a Kate Cary.

Libro original: “Warriors: A Starless Clan #6: Star” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.
Edición de portada: ***Monki_Donki***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio

Publicado: 28/2/26
Última actualización: 28/2/26

¡No te pierdas estas otras traducciones!

(Algunas son solo mías, otras fueron hechas con más gente)

Novelas:

El Viaje de Estrella de Nube.
La Venganza de Arce Sombrío.
La Decisión de Estrella de Pino.
La Maldición de Pluma de Ganso.
La Deuda de Cola Roja.
El Juicio de Patas Negras.
El Secreto de Ala de Mariposa.
El Presagio de Estrella Vaharina.
La Despedida de Cuervo.
El Silencio de Ala de Tórtola.
Las Raíces de Árbol.
El Clan de Trigueña.
La Rebelión de Pelaje Manchado.
La Familia de Dalia.

Súper Ediciones:

El Secreto de Fauces Amarillas.
La Profecía de Estrella Azul.
El Juicio de Corvino Plumoso.
La Sombra de Corazón de Tigre.
La Esperanza de Esquiruela.
El Corazón de Charca de Hiedra.

Novelas Gráficas:

Exiliados del Clan de la Sombra.
Una Sombra en el Clan del Río.
Un Ladrón en el Clan del Trueno.
El Camino de Cuervo.
Vientos de Cambio.

Guías de Campo:

Código de los Clanes.

Quinta Saga Principal "Una Visión de Sombras":

1. *La Búsqueda del Aprendiz.*

2. *Trueno y Sombra.*
3. *Cielo Destrozado.*
4. *La Noche más Oscura.*
5. *Río de Fuego.*
6. *La Tormenta Furiosa.*

Sexta Saga Principal “El Código Roto”:

1. *Estrellas Perdidas.*
2. *El Deshielo Silencioso.*
3. *Velo de Sombras.*
4. *Oscuridad Interna.*
5. *El Lugar Sin Estrellas.*
6. *Una Luz en la Niebla.*

Séptima Saga Principal “Un Clan Sin Estrellas”:

1. *Río.*
2. *Cielo.*
3. *Sombra.*
4. *Trueno.*
5. *Viento.*
6. *Estrella.*

CONTENIDO

Dedicatoria..... 2
Filiaciones..... 6
Prólogo..... 15
Capítulo 1..... 20
Capítulo 2..... 37
Capítulo 3..... 53
Capítulo 4..... 70
Capítulo 5..... 81
Capítulo 6..... 90
Capítulo 7..... 101
Capítulo 8..... 113
Capítulo 9..... 125
Capítulo 10..... 133
Capítulo 11..... 143
Capítulo 12..... 160
Capítulo 13..... 169
Capítulo 14..... 180
Capítulo 15..... 188
Capítulo 16..... 198
Capítulo 17..... 213
Capítulo 18..... 224
Capítulo 19..... 231
Capítulo 20..... 238
Capítulo 21..... 247
Capítulo 22..... 256
Capítulo 23..... 274

FILIACIONES

CLAN DEL TRUENO

LÍDER

ESTRELLA DE ESQUIRUELA — gata rojizo oscuro de ojos verdes y una pata blanca.

LUGAR-TENIENTE

CHARCA DE HIEDRA — gata blanca y plateada atigrada de oscuros ojos azules

CURANDE-ROS

GLAYO — gato atigrado gris de ciegos ojos azules.
CORAZÓN DE ALISO — gato rojizo oscuro de ojos ámbar.

GUERREROS
(gatos y gatas sin crías)

CANDEAL — gata blanca de ojos verdes.
BETULÓN — atigrado marrón claro.
RAYO DE SOL — atigrada marrón y blanca.
RATONERO — gato gris y blanco.
LAUREL BRILLANTE — atigrado dorado.
APRENDIZA, ZARPA ERIZADA (atigrada naranja y blanca).
ROSELLA — gata moteada carey y blanca.
CORAZÓN DE LIRIO — pequeña gata gris oscuro atigrada con manchas blancas, de ojos azules.
CORAZÓN NOCTURNO — gato negro de ojos ámbar.
APRENDIZ, ZARPA DE WAFFLE (gato marrón grisáceo).
LÁTIGO DE ABEJORRO — gato gris claro con rayas negras.
CAÍDA DE CEREZA — gata rojiza.
BIGOTES DE TOPO — gato marrón y crema.
APRENDIZ, ZARPA DE TALLO (atigrado naranja).

CARBONERA — gata gris oscuro atigrada.
PINZÓN LUMINOSO — gata carey.
APRENDIZ, ZARPA GRIS (gato blanco con manchas grises).
FLORES CAÍDAS — gata tricolor con manchas blancas en forma de pétalos.
ALA DE ÁGUILA — gata rojiza.
FLOR DE MIRTO — gata marrón claro.
NARIZ DE ROCÍO — macho gris y blanco.
OREJA DE CLAVELINA — gata gris oscuro.
NUBE DE TORMENTA — gato gris atigrado.
MECHÓN DE CARRASCA — gata negra.
CANCIÓN DE FRONDAS — macho amarillo atigrado.
GARRA VOLTEADA — macho atigrado.
PELAJE DE MIEL — gata blanca con manchas amarillas.
MANTO DE CHISPAS — gata naranja atigrada.
RAYA DE ACEDERA — gata marrón oscuro.
RAMAJE DE RAMITAS — gata gris de ojos verdes.
ALETA SALTARINA — gato marrón.
PELAJE DE CARACOLA — gato carey.
FRONDA RAYADA — gata gris atigrada.
CIRUELA DE PIEDRA — gata rojiza y negra
HOJA SOMBRÍA — gata carey.
LEONADO — macho dorado atigrado de ojos ámbar.
PELAJE MANCHADO — atigrada manchada gris y blanca.

REINAS
(gatas embarazadas o al cuidado de crías pequeñas)
DALIA — gata color crema de pelaje largo, viene del cercado de los caballos.

VETERANOS
(guerreros y reinas ya retirados)
ZARZOSO — atigrado marrón oscuro de ojos ámbar.
ESPINARDO — atigrado marrón dorado.
NIMBO BLANCO — gato blanco de pelo largo y ojos azules.
CENTELLA — gata blanca con manchas canela.
FRONDE DORADO — atigrado marrón dorado.

CLAN DE LA SOMBRA

LÍDER — **ESTRELLA DE TIGRE** — atigrado marrón oscuro.

LUGAR-TENIENTE — **PATAS DE TRÉBOL** — gris atigrada.

CURANDE-ROS

CHARCA BRILLANTE — macho marrón con manchas blancas.

VISIÓN DE SOMBRA — macho gris atigrado de ojos ámbar.

GUERREROS

TRIGUEÑA — gata moteada de ojos verdes.
ALA DE PIEDRA — macho blanco.
PELAJE DE CARBÓN — gato gris oscuro de orejas rasgadas, una está cortada.
PATAS DE LINO — atigrado marrón.
AGUZANIEVES — gata de un blanco puro y ojos verdes.
HOJA DE MILENRAMA — gata rojiza de ojos amarillos.
CORAZÓN DE HIERBA — gata marrón claro atigrada.
MANTO DE ESPIRAL — gato gris y blanco.
BIGOTES DE LÚPULO — gata calico.
FUEGO ARDIENTE — gato blanco y rojizo.
TALLO DE FLOR — gata plateada.
COLMILLO DE SERPIENTE — gata atigrada color miel.
PELAJE PIZARRA — liso macho gris.

APRENDIZ, ZARPA DE BETULO (gato marrón claro).

PASO SALTARÍN — atigrada gris.
SALTO DE LUZ — gata marrón atigrada.
CAÍDA DE GAVIOTA — gata blanca.
GARRA DE ESPIRAL — gato negro y blanco.
BIGOTES RAYADOS — gata blanca con manchas marrones.
ALA DE TÓRTOLA — gata gris claro de ojos verdes.

REINAS

COLA DE CANELA — gata marrón atigrada con patas blancas (madre de Pequeño Abeto, atigrado marrón; Pequeña Corriente, atigrada gris; Pequeña Floreciente, gatita negra; y Pequeño Susurro, gatito gris).

VETERANOS

ROBLEDO — pequeño gato marrón.

CLAN DEL CIELO

LÍDER

ESTRELLA DE HOJAS — gata atigrada color marrón y crema, de ojos ámbar.

LUGAR-TENIENTE

ALA DE HALCÓN — gato gris oscuro de ojos amarillos.

CURANDE-ROS

PELAJE DE PECAS — gata atigrada moteada marrón claro con piernas manchadas.
COPO INQUIETO — gato negro y blanco.

MEDIADOR

ÁRBOL — gato amarillo de ojos ámbar.

GUERREROS

MANTO DE GORRIÓN — gato marrón oscuro atigrado.
MACGYVER — gato blanco y negro.
BROTE DE ROCÍO — robusto gato gris.
BROTE DE RAÍZ — gato amarillo de ojos celestes.
GARRA DE ACÍCULA — gata negra y blanca.
SAUCE DE CIRUELA — gata gris oscuro.
NARIZ DE SALVIA — gato gris claro.
CICATRIZ DE AZOR — gato rojizo.
ARROYO HARRY — gato gris.
COLA DE CEREZA — gata peluda carey y blanca.
NUBE NEBLINOSA — gata blanca de ojos amarillos.
PASO DE TORTUGA — gata carey.
SALTO DE CONEJO — macho marrón.
VUELO DE MATRACA — dorada atigrada.
GARRA DE JUNCO — pequeña atigrada marrón claro.
APRENDIZ, ZARPA DE ESCARABAJO (gato atigrado).
PELAJE DE MENTA — gata gris atigrada de ojos azules.
MANCHA DE ORTIGA — gato marrón claro.
NUBE DIMINUTA — pequeña gata blanca.
CIELO PÁLIDO — gata blanca y negra.

VIOLETA BRILLANTE — gata negra y blanca de ojos amarillos.
HOJA BELLA — gata naranja claro de ojos verdes.
PLUMA DE CODORNIZ — gato blanco de orejas negras.
PATAS DE PALOMA — gris y blanca.
NARIZ DE GRAVA — gato color canela.
MANTO SOLEADO — gata rojiza.
APRENDIZA, ZARPA DE ABEJA (gata blanca y atigrada).
SON DE NÉCTAR — gata marrón.

REINAS

CORAZÓN FLORECIENTE — gata blanca y rojiza (madre de Pequeña Cresta, gatita rojiza de nariz blanca; y Pequeño Crepúsculo, gatito blanco de patas y orejas marrones).

VETERANOS

GAMA DE FRONDAS — gata marrón claro que ha perdido el sentido del oído.

CLAN DEL VIENTO

LÍDER **ESTRELLA DE LEBRÓN —** macho marrón y blanco.

LUGAR-TENIENTE **CORVINO PLUMOSO —** gato gris oscuro.

CURANDERO **VUELO DE AZOR —** gato gris moteado con manchas blancas como plumas de azor.

APRENDIZA, ZARPA SILBANTE (gata gris atigrada).

GUERREROS

NUBE NEGRA — gata negra.
ALA MOTEADA — gata marrón moteada.
MANZANA BRILLANTE — gata amarilla atigrada
HOJOSO — gato atigrado oscuro de ojos ámbar.
SON DE MADERA — gata marrón.
RESCOLDO — gato gris con dos patas oscuras.
VENTOLERO — macho negro de ojos ámbar.
COLA BRECINA — gata atigrada marrón claro de ojos azules.
PATAS ACECHANTES — gato rojizo.
SALTO CANTARÍN — gata carey.
CAÑAMERA — gata atigrada marrón claro.
PATAS AGITADAS — gato marrón y blanco.
PATAS LEVES — gato negro con una mancha blanca en el pecho.
GARRA DE AVENA — macho atigrado marrón claro.
BIGOTES ULULANTES — gato gris oscuro.

REINAS

ALA DE ALONDRA — gata atigrada marrón pálido (madre de Pequeño Rayado, atigrado gris; y Pequeño Arroyo, gatito negro y blanco).
MANTO DE PLUMAS — gata gris atigrada (madre de Pequeña Hoja, gatita blanca con manchas grises; Pequeño

Ramo, gatito blanco; y Pequeña Hierba, una gatita castaña).

VETERANOS

NARIZ DE BIGOTES — gato marrón claro.
GENISTA — gata de color blanco y gris muy claro, de ojos azules.

CLAN DEL RÍO

LÍDER **COLA SALPICADA** — macho marrón atigrado.

LUGAR-TENIENTE **CORAZÓN DE BAYA** — gata blanca y negra.

CURANDERO **LUZ DE VAINA —** macho gris y blanco.

GUERREROS

COLA PALOMINA — gata blanca y gris oscuro.
NARIZ MALVA — gato marrón claro atigrado.
MANTO RELUCIENTE — gata plateada.
COLA DE LAGARTIJA — gato marrón claro.
NUBE DE ESTORNUDOS — gato gris y blanco.
MANTO DE HELECHOS — gata carey.
NARIZ DE NIEBLA — gris y blanca.
NARIZ DE BÚHO — gato marrón atigrado.
COLA DE GORRIÓN — gran macho marrón atigrado.
SALTO HUECO — gato negro.
GARRA DE AULAGA — gato blanco con orejas grises.
CIELO NOCTURNO — gata gris oscuro de ojos azules.
CORAZÓN DE BRISA — gata blanca y marrón.
APRENDIZ, ZARPA GRIS.

APRENDICES

ZARPA DE NEBLINA — atigrada carey y blanca.
ZARPA GRIS — atigrado plateado.

REINAS

MANTO REFUGIADO — gata negra y blanca (madre de Pequeña Liviana, gatita leonada; Pequeña Rauda, gatita gris y blanca; y Pequeño Trucha, gatito manchado marrón y blanco).

VETERANOS

MUSGOSA — gata blanca y carey.

GATOS DESVINCULADOS DE LOS CLANES

HUMAZO — gran gato gris y blanco que vive en el cercado de los caballos.
DALIA PEQUEÑA — gata carey y blanca, hija de Humazo.
CILANTRO — gato gris oscuro, hijo de Humazo.
ZARPA ESCARCHADA — gata gris claro de ojos azules.
ALA DE MARIPOSA — gata dorada moteada de ojos ámbar.
VESPERTINA — gata atigrada marrón.
NÍVEA — gata blanca de ojos azules.

PRÓLOGO

Estrella Salpicada se despertó. Se quedó quieto por un momento, sin abrir los ojos y disfrutando de la calidez de su lecho. Sus compañeros de Clan ya estaban levantados, murmurando afuera en silenciosos maullidos. El viento agitaba los juncos en el pantano afuera del campamento, y las aves cantaban desde los árboles río abajo. Estrella Salpicada se estiró y salió de su guarida. Una fría neblina aún flotaba sobre el pantano, pero el sol se levantaba alto en un gélido cielo azul, y sus compañeros de Clan estaban ocupados con sus tareas. Había dormido hasta tarde. Pero, ¿por qué no debería? Ahora era líder. Los líderes tenían privilegios.

Su plan de mentir, de decirles a sus compañeros de Clan que el Clan Estelar le había otorgado nueve vidas, había funcionado a la perfección. Ahora sus guerreros le mostraban respeto cuando una vez habían expresado sospecha.

Manto Reluciente y Cola de Lagartija estaban quitando tallos podridos de la pared del campamento mientras que Garra de Aulaga y Nube de Estornudos sacaban lechos rancios de la guarida de los guerreros. Estrella Salpicada ronroneó en voz baja para sí mismo, y su aliento se volvió vaho a su alrededor. Le gustaba ver a sus compañeros de Clan trabajar. En especial cuando él no tenía que hacerlo.

Liebre Luminosa entró al campamento. El gato blanco goteaba agua de río, y llevaba en la boca una trucha regordeta. Estrella Salpicada se pasó ansiosamente la lengua por las fauces. Liebre Luminosa lo vio y le guiñó un ojo. El pecho de Estrella Salpicada chisporroteó de irritación. ¿Cómo se atrevía su lugarteniente a verse tan orgulloso de sí mismo? Parecía

demasiado orgulloso de sí mismo últimamente. ¿Quién le había enseñado tal arrogancia? ¿Estrella de Tigre? Tal vez las lunas que había vivido como un gato del Clan de la Sombra le habían hecho creer que era mejor que sus compañeros de Clan. Estrella Salpicada flexionó las garras. «*Te voy a mostrar a ti y a todos los demás que los guerreros del Clan del Río son los mejores*».

Nariz Malva y Zarpa de Neblina seguían a Liebre Luminosa. Ellos también llevaban pescados. Cruzaron el claro y dejaron su captura en el montón de carne fresca, pero Estrella Salpicada no le quitó los ojos de encima a Liebre Luminosa. Quería esa gorda trucha. Tenía derecho a ella, y estaba hambriento.

Caminó hacia el gato blanco y agarró con los dientes la cola colgante de la trucha, arrancándosela de las fauces a Liebre Luminosa. Dándose la vuelta, se la llevó al borde del claro, donde los juncos lo protegerían del frío viento mientras comía. Había disfrutado la expresión de sorpresa de Liebre Luminosa. Había disfrutado no tener que dar ninguna explicación. Iba a disfrutar esta comida.

Mientras bajaba la trucha y se agachaba para comerla, los juncos a su lado temblaron. Con un sobresalto, vio una cola marrón claro que se escabullía entre los tallos. El miedo lo agarró del estómago. Reconocía ese pelaje. «*¡No otra vez!*». Poniéndose rígido por el pavor, regresó la mirada al claro. Sus compañeros de Clan se habían ido. El campamento estaba desierto. «*¡Por favor, no!*». El horror comenzó a treparle por la columna. «*¡No puede ser!*». El pánico le atrapó el corazón. «*¡No puede pasar!*». Un lloriqueo le apretó la garganta, y se esforzó por tragárselo mientras se daba cuenta de la horrible verdad. «*¡Este es otro sueño!*».

«*¡Despierta! ¡Despierta!*». Intentó librarse del sueño, pero este no lo iba a dejar ir. Los juncos aún temblaban, y cada pelo de su manto pareció hundirse en su carne ante la idea de seguir la cola. Pero no tenía alternativa. Sus patas lo llevaron hacia adelante como si la cola se las hubiera enganchado y lo estuviera arrastrando tras de sí. «*¡Por favor, despierta!*». Se sacudió, deseando estar en cualquier otro lado, abriéndose paso entre los juncos, atravesando el estrecho canal de agua, saliendo a un claro neblinoso.

Ella lo estaba esperando, la neblina se disipó para revelar su pelaje apelmazado. «*Pluma Rizada*». Su manto estaba desgarrado y sangriento, como si los perros que Estrella Salpicada había hecho que la siguieran apenas hubieran terminado de despedazarla. Le faltaba una oreja. Tenía un corte tan largo y profundo en la mejilla que cuando giró su fría mirada

hacia él, parecía que tenía el labio abierto en una sonrisa burlona que le llegaba hasta el ojo.

—Hola, Cola Salpicada.

—*Estrella* Salpicada. —No iba a mostrarle que estaba asustado.

Sus ojos brillaron de diversión.

—¿En serio crees que te voy a llamar así?

—Es mi nombre…

—Ambos sabemos que *yo* debería ser la líder del Clan del Río —ella lo interrumpió—, si tan solo no hubieras sido tan avaricioso como para matarme.

—¡Lo hice por el Clan del Río!

Sus ojos se hicieron rendijas.

—¿Realmente eso es lo que crees?

—¡Claro que sí!

—¿Y entonces por qué el Clan del Río está hecho un desastre?

—No está hecho un desastre. —Del pecho de Estrella Salpicada surgió enojo—. Al Clan del Río le está yendo mejor de lo que le ha ido en lunas. Tiene un líder que fortalecerá a sus guerreros. Se está preparando para pelear. Para la estación de la hoja nueva, ¡el Clan del Río controlará cada territorio alrededor del lago!

Pluma Rizada gruñó.

—¿Crees que el Clan Estelar te dejará, cuando ni siquiera te querían dar su bendición?

—¡No *necesito* su bendición! —espetó Estrella Salpicada.

—Y aun así le dijiste a tu Clan que la tienes. —La mirada de Pluma Rizada se agudizó de interés—. Lo que significa que *sabes* lo importante que es.

—Para el resto del Clan del Río, tal vez. —Estrella Salpicada le devolvió la mirada—. Pero ellos aún no entienden que somos *nosotros* los que controlamos nuestras vidas, no el Clan Estelar. —Seguro que Pluma Rizada podía ver algo tan simple—. Hasta que comprendan eso, es más fácil dejarles creer que el Clan Estelar me dio nueve vidas.

—Aunque nueve vidas serían útiles, ¿no?

—¡Solo un líder débil necesita nueve vidas! —La frustración le arañó el estómago—. No voy a dejar que un montón de gatos muertos me digan qué hacer.

«*Y eso te incluye a ti*».

—Voy a ser más fuerte de lo que podrías imaginar jamás. Voy a ser líder de todos los Clanes.

—¿Líder de todos los Clanes? —Pluma Rizada resopló—. ¿Cómo esperas lograr eso? Hace una luna el Clan del Río ni siquiera podía mantener al Clan de la Sombra fuera de su campamento. Es como un cachorro enfrentándose a un zorro.

—Eso no es cierto.

¿Cómo podía ella tener tan poca fe en su Clan?

—Todos los Clanes están en tu contra, Cola Salpicada —Pluma Rizada gruñó—. No hay forma de que puedas pelear contra todos ellos.

—Tal vez no tengamos la fuerza aún —Estrella Salpicada gruñó en respuesta—. Pero soy inteligente.

—¿Te crees que los otros Clanes no lo son?

—¡Seré aun más inteligente!

La mirada de desprecio de Pluma Rizada hizo que a Estrella Salpicada le surgiera un pulso de rabia debajo del manto. Deseó que esta vieja y repugnante guerrera no estuviera muerta ya, para poder matarla con sus propias garras.

—Ni siquiera eres lo suficientemente inteligente como para darte cuenta de que a tu propio Clan no le agradas —gruñó ella—. ¿Acaso no sabes que Vespertina, Ala de Mariposa y Nívea han estado susurrándole a sus compañeros de Clan, intentando persuadirlos para que se vuelvan contra ti y te expulsen?

Estrella Salpicada se puso rígido, pero obligó a su pelaje a permanecer liso. No iba a dejarle ver a la gata que lo había alarmado.

—Ni siquiera Liebre Luminosa se cree la mitad de las tonterías que escupes —continuó Pluma Rizada—. La única razón por la que el Clan del Río te tolera como su líder es porque no eres Estrella de Tigre. Habrían aceptado a cualquier gato si eso significaba mantener al Clan de la Sombra fuera de su campamento. Pero si los empujas, se pondrán en tu contra. Te sacarán del campamento como a una rata enferma.

—¡Cállate!

Estrella Salpicada quería atravesarle la sangrienta cara con las garras. Intentó lanzarse contra ella, golpearla con una zarpa, pero no podía moverse. Estaba paralizado por su sueño. Su rabia, atrapada en su interior como un enjambre de abejas, le palpitaba en el pecho y le zumbaba en los oídos. Ella se le acercó. Sus heridas rojas y húmedas parecían bocas abiertas. Estrella Salpicada podía oler su sangre y verla brillar hasta en sus huesos. Las nauseas le revolvieron el estómago y se le subieron a la garganta, pero lo único que podía hacer era gruñirle con impotencia mientras ella se le paraba a un hocico de distancia.

—Arruinaste todo al asesinarme. —El maullido de Pluma Rizada fue duro de desdén—. Tenía un plan que habría *funcionado*. Tenía el respeto de mis compañeros. Y tenía control sobre Zarpa Escarchada, un control *verdadero*, no simples mentiras y amenazas. Tú tuviste que inventarte un curandero falso. *Yo* no habría necesitado hacerlo. Y no habría tenido la necesidad de intentar callarla con un torpe intento de asesinato. Zarpa Escarchada confiaba en mí de una forma en la que jamás habría confiado en ti. Lo estropeaste todo. —Entrecerró los ojos, volviéndolos rendijas, y dejó que su mirada se arrastrara sobre él como una araña—. Yo habría liderado al Clan del Río a un amanecer dorado, no a un atardecer sangriento.

—¡Cállate! —La furia le quemó el estómago a Estrella Salpicada—. ¡Déjame en paz! ¡Estoy harto de escucharte!

—¿Dejarte en paz? —Los ojos de Pluma Rizada destellaron—. ¡Me *asesinaste*! ¡Y después intentaste asesinar a mi hija! —Caminó a su alrededor mientras él intentaba librarse de su pesadilla. Nuevamente trató de obligarse a sí mismo a despertarse—. Jamás te dejaré ir. Siempre estaré a tu lado, porque quiero verte fracasar. Quiero estar ahí cuando tus compañeros de Clan se vuelvan contra ti. Quiero ver cómo los otros Clanes te expulsan.

—¡CÁLLATE! —Su aullido desesperado lo despertó.

Levantó de golpe la cabeza, aliviado de encontrarse a salvo en su lecho dentro de la guarida del líder. Estaba sudando, y el miedo le agarraba el pecho. Pero estaba despierto y libre de Pluma Rizada. Por ahora.

Se obligó a ponerse de pie, intentando no temblar. Sabía que volvería. Estaría esperando a que él se durmiera. Soñaba con ella todas las noches. Pero una vez que el Clan del Río triunfara, una vez que gobernara todo el lago, ella no se atrevería a mostrar su cara otra vez.

Al menos el viejo y despiadado montón de pulgas le había dado información importante. «¿Acaso no sabes que Vespertina, Ala de Mariposa y Nívea han estado susurrándole a sus compañeros de Clan, intentando persuadirlos para que se vuelvan contra ti y te expulsen? Ni siquiera Liebre Luminosa se cree la mitad de las tonterías que escupes».

Si lo que Pluma Rizada había dicho era cierto, tendría que actuar, y tendría que actuar pronto.

CAPÍTULO 1

Corazón Nocturno podía sentir la respiración de Rayo de Sol en el hombro. Era cálida, ella tenía el hocico hundido profundamente en su pelo. A su alrededor, el aire húmedo por el río se volvía cada vez más frío, y Corazón Nocturno era incómodamente consciente de lo cerca que seguían estando del campamento del Clan del Río.

Ocultos allí, en la cima de la pendiente, habían presenciado a Cola Salpicada asesinar a Liebre Luminosa delante del Clan entero. El líder falso le había rajado la garganta a su lugarteniente de un solo zarpazo. ¿Y para qué? Liebre Luminosa simplemente lo había cuestionado. Y nadie había protestado. ¿Por qué? ¿Porque creían que tenía la bendición del Clan Estelar? ¿Porque tenían miedo?

Corazón Nocturno miró a Zarpa Escarchada. En la creciente oscuridad, los ojos de la gata del Clan del Río eran sombríos. Tenía la barbilla rígida, retraída hacia atrás como si estuviera protegiéndose la garganta, y el gato negro se preguntó si estaba recordando como Cola Salpicada casi la había matado de la misma manera en que mató a Liebre Luminosa. La miró de manera reconfortante. No iba a permitir que Cola Salpicada volviera a herir a la aprendiza de curandera.

Pero tenían que alejarse. Movió las patas, esperando instar suavemente a Rayo de Sol a que se pusiera en marcha. Pero ella no se movió. El impacto de ver a su madre de pie en el campamento, junto al asesino de Cola Salpicada, parecía haberla dejado de piedra.

¿Qué estaba haciendo Corazón de Baya en el *Clan del Río*? Corazón Nocturno sabía que la exguerrera del Clan de la Sombra había estado

extremadamente en desacuerdo con Estrella de Tigre, lo suficiente como para que decidiera dejar su Clan de nacimiento y llevarse con ella a Salto Hueco y Cola de Gorrión, pero lo último que había oído era que estaba enferma, refugiándose fuera del territorio de los Clanes, más allá de la frontera con el Clan del Viento. Ahora los tres habían aparecido en el Clan del Río, actuando como si fueran parte de él. Corazón Nocturno frunció el ceño. ¿Qué no era que Corazón de Baya no aprobaba que los gatos cambiaran de Clan? Ciertamente no había aprobado que él quisiera unirse al Clan de la Sombra para estar con Rayo de Sol. ¿Acaso había formado un vínculo tan fuerte con Cola Salpicada cuando lo utilizó para conspirar en contra de Estrella de Tigre que ahora estaba dispuesta a seguirlo a dónde fuera?

Desde luego, Corazón de Baya parecía cercana al despiadado líder del Clan del Río. Ella había observado cómo Cola Salpicada asesinaba a Liebre Luminosa. Y, cuando la había nombrado lugarteniente en su lugar, ¡ella había dicho que estaba *honrada*! Corazón Nocturno se apretó contra Rayo de Sol, estremeciéndose al preguntarse si la terrible sospecha de su pareja era cierta. ¿Corazón de Baya había sabido de antemano que Cola Salpicada iba a asesinar a Liebre Luminosa? Sin duda se había mostrado tranquila mientras miraba su cuerpo muerto en un charco de su propia sangre. ¿Había estado esperando tomar su lugar como lugarteniente?

Debajo de ellos, las aclamaciones del Clan del Río a su nueva lugarteniente se habían desvanecido. ¿Acaso Cola Salpicada no se daba cuenta de lo huecas que sonaban? ¿No le importaba? Corazón Nocturno sintió que el aire frío se le adentraba aun más en el pelo. Largas sombras se tragaban el campamento del Clan del Río. Ya no podía distinguir las expresiones de los guerreros. Ahora que el drama se había terminado, no podía estar seguro de en qué estaban pensando. Cola Salpicada los había obligado a tomar una decisión cruda: apoyar a su despiadado líder o enfrentar el mismo destino que Liebre Luminosa.

A Corazón Nocturno le hormigueaba el manto de inquietud. Cualquiera que fuera su decisión, estarían inquietos. En cualquier momento, podrían levantar las miradas y ver más allá de los muros de su campamento. «*Tenemos que salir de aquí*».

Antes de que pudiera hablar, el susurro urgente de Zarpa Escarchada lo interrumpió:

—Tenemos que encontrar a Vespertina, Nívea y Ala de Mariposa… y a cualquier otro que convencieran de irse con ellas —siseó—. Tenemos que ponerlos a salvo de inmediato.

Por fin Rayo de Sol despertó. Corazón Nocturno buscó su mirada.

—¿Estás bien?

Ella asintió, pero no lo miró. Su atención estaba fija en Zarpa Escarchada.

—Es la única oportunidad de que el Clan del Río que conozco sobreviva —presionó la aprendiza de curandera.

Hubo una pausa en su maullido que le agarró con fuerza el pecho a Corazón Nocturno. Sabía lo profundo que era su pánico. Él casi había perdido a su propio Clan ante el impostor Cenizo.

—Salgamos de aquí y hagamos un plan —maulló él.

Rayo de Sol asintió.

—Cuanto antes nos vayamos de aquí, mejor —gruñó.

La mirada de Zarpa Escarchada destelló de dolor.

—No siempre fue así.

—Lo sé. —El maullido de Rayo de Sol se suavizó—. Lo vamos a arreglar.

Corazón Nocturno se preguntó si era posible arreglar el desastre en el que Cola Salpicada había convertido al Clan del Río. Pero se guardó el pensamiento.

—Vamos.

Guió el camino de regreso por entre los arbustos y a lo largo del sendero que los había llevado hasta ahí, cuesta abajo hacia el arroyo y de vuelta al lago. Sus pelajes aún olían a la menta acuática en la que Zarpa Escarchada les había dicho que se revolcaran para enmascarar su olor, y ahora Corazón Nocturno se sacudió el manto, relajándose un poco al ver las olas lamer la costa. Las tres colas de tierra entre el agua y el territorio de los Clanes eran zona neutral, pero no quería quedarse ni siquiera ahí. Cola Salpicada claramente se creía superior a las reglas de los Clanes.

Miró a Zarpa Escarchada y Rayo de Sol cuando se detuvieron junto a él. En la creciente oscuridad, el pelo gris claro de Zarpa Escarchada casi parecía azul, mientras que las manchas blancas en el manto de Rayo de Sol brillaban como si ya hubieran sido alcanzadas por la luz de la luna. Ambas crispaban las colas. También debían de estar nerviosas.

—¿En dónde deberíamos buscar a Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea? —les preguntó.

—En el cercado de los caballos —Zarpa Escarchada maulló de inmediato. Giró el hocico en dirección a los prados de Dos Patas que yacían entre los pantanos del Clan del Río y el páramo del Clan del Viento.

—Seguro que habrían ido al Clan de la Sombra —contradijo Rayo de Sol.

—El cercado de los caballos sería más seguro —Zarpa Escarchada insistió—. Está fuera de los Clanes. Y Humazo las acogería. Él me cuidó cuando… —Dudó—. Cuando estaba herida.

Había evitado mencionar quién la había atacado. ¿Sería que el recuerdo del ataque de Cola Salpicada aún era muy crudo?

—Ala de Mariposa y Nívea ya han vivido en el Clan de la Sombra antes —le recordó Rayo de Sol—. Se volvió su segundo hogar cuando Cenizo convenció a Estrella Vaharina de exiliarlas.

—Aun más razón para no querer arrastrar al Clan de la Sombra a un conflicto con Cola Salpicada —contestó Zarpa Escarchada.

Rayo de Sol levantó la barbilla.

—Estrella de Tigre no le tiene miedo al conflicto.

—Tampoco Estrella de Esquiruela —Corazón Nocturno argumentó—. Podrían haberse dirigido al territorio del Clan del Trueno. —Pero incluso mientras lo decía, no estaba seguro. Otra idea aparecía al fondo de su mente. Miró distraído el lago a su alrededor. Podría haber un tercer lugar en el que se estuvieran ocultando—. ¿Y qué hay de la zona de ocio de los Dos Patas?

El campo al borde del lago entre el Clan de la Sombra y el Clan del Río, a donde iban los Dos Patas cuando los días brillaban, estaba a una corta distancia rodeando la orilla. Podía verlo desde allí, en la penumbra, incluso ahora que iniciaba la estación sin hojas el pasto estaba moteado por guaridas de mantos de Dos Patas. Las extrañas madrigueras estaban iluminadas por diminutas estrellas que los Dos Patas habían traído, y algunos se movían de un lado a otro. El pelo le hormigueó de nervios. Podía ver a sus perros y percibir su cálido olor a carne que llegaba hasta el lago.

Rayo de Sol le siguió la mirada.

—Es demasiado peligroso.

Zarpa Escarchada estuvo de acuerdo.

—No correrían el riesgo.

—Y eso lo hace un escondite perfecto —argumentó Corazón Nocturno—. Cola Salpicada no pensaría en buscar ahí. E incluso si lo hiciera, ¿qué patrulla sería capaz de detectar su olor por encima del hedor a Dos Patas?

—Si ni siquiera sus propios compañeros de Clan podrían detectar su olor, ¿qué te hace creer que tú sí podrías? —Rayo de Sol razonó.

Corazón Nocturno sintió un tirón de duda. Ella tenía un buen punto. Pero la sospecha de que las fugitivas del Clan del Río podrían estar ocultas entre los Dos Patas se le había instalado tercamente en la mente. Necesitaba revisar.

—Tengo que intentarlo.

—¿Por qué no nos separamos? —Zarpa Escarchada claramente no quería perder más tiempo discutiendo—. Yo veré en el cercado de los caballos, Rayo de Sol puede revisar la frontera del Clan de la Sombra, y tú puedes ver si hay alguna señal de ellas en el campamento de los Dos Patas.

—Buena idea. —Corazón Nocturno también quería ponerse en marcha. Se le estaba acumulando ansiedad en el pecho.

Rayo de Sol parecía preocupada.

—No me gusta la idea de que vayas solo al campamento de los Dos Patas.

—Voy a tener cuidado —prometió él. Y lo decía en serio. Estaba plenamente consciente de que buscar entre los Dos Patas y sus perros era peligroso.

—Corazón Nocturno es listo —Zarpa Escarchada la tranquilizó—. ¿Que no solía escabullirse en territorio del Clan de la Sombra para verte?

—Sí, y se metió en problemas por ello —le dijo Rayo de Sol.

—Voy a tener cuidado —el gato negro le repitió, esta vez tocándole la mejilla con el hocico—. Te lo prometo.

—Vámonos. —Zarpa Escarchada estudió los pantanos—. Mientras aún hay luz.

La luna ya se mostraba por encima del páramo, con un aspecto fantasmal en el pálido cielo azul.

—Podemos reencontrarnos en el viejo tocón en la costa del Clan del Trueno cuando hayamos terminado. —Se apresuró por la orilla en dirección al cercado de los caballos.

Rayo de Sol la vio ir.

—¿Estará bien por su cuenta?

—Tiene buenos instintos de guerrera. —Corazón Nocturno esperaba que eso fuera suficiente para mantenerla a salvo—. Cuando viajamos juntos, me salvó más de una vez. —Comenzó a dirigirse hacia el campamento de los Dos Patas.

Rayo de Sol lo siguió.

—¿Crees que las encontraremos? —Se refería a Vespertina, Nívea y Ala de Mariposa.

—No lo sé. —Corazón Nocturno miró hacia adelante, mientras el manto le picaba de ansiedad—. Pero tenemos buenas posibilidades. No pueden haber ido muy lejos.

—Me parece que Cola Salpicada perdió la cabeza —maulló la gata marrón y blanca.

—Algunos gatos simplemente son malvados.

Corazón Nocturno recordó cómo fue vivir bajo el poder de Cenizo. Un mal líder podía hacer que el mundo viviente pareciera el Bosque Oscuro. Apartó el pensamiento. Si iba a ayudar al Clan del Río, no podía permitir que el miedo lo invadiera.

El medio puente sobresalía por delante de ellos, estirándose como una pata por encima del agua. Más allá de él, el campamento de los Dos Patas se extendía por la colina, rodeado por el bosque. Desde aquí el campamento se veía incluso más grande, y Corazón Nocturno tuvo que evitar que le temblara la cola. En la costa, se alzaban juncos desde el pantano y crecían de a montones alrededor del borde del lago. Mientras seguía a Rayo de Sol a través de ellos y rodeaban el medio puente, el olor de comida de Dos Patas llenaba el aire y les hacía agua la boca.

Corazón Nocturno abrió la boca y dejó que los olores le bañaran la lengua. Un ronroneo le subió a la garganta.

—¿Recuerdas cuando rebuscamos la basura en ese Poblado de Dos Patas con los monstruos brillantes y centelleantes?

—Claro. —Rayo de Sol le rozó el manto con el suyo—. ¿Te acuerdas de lo indignado que se mostró Brote de Raíz ante la idea de comer comida de Dos Patas?

Corazón Nocturno ronroneó más fuerte.

—Y aun así se la comió.

—Claro que sí. —Rayo de Sol se pasó la lengua por las mandíbulas—. Estaba deliciosa.

Corazón Nocturno la miró.

—Ahí fue cuando me di cuenta de lo valiente que eras.

—¿*Tanto* te llevó? —Le dio un empujoncito, y luego miró hacia el campamento de Dos Patas—. ¿Estás seguro de que estarás bien?

—Sí. —Levantó la cola con confianza aunque el corazón le latía con fuerza.

—Entonces te veo pronto. —Levantando la cola, Rayo de Sol se volvió y se dirigió hacia la costa, en dirección al territorio del Clan de la Sombra. Cuando se acercó a los pinos, echó a correr.

Corazón Nocturno la miró por un momento, y luego se giró hacia el campamento de los Dos Patas. El pasto se esparcía como un grueso manto sobre la ladera, rodeado por el bosque, que se extendía hacia la orilla a cada lado. Corazón Nocturno se dirigió hasta los árboles más cercanos y se agachó en un sus sombras cuando un perro de Dos Patas empezó a ladrar cerca de una de las guaridas de manto. Abriéndose paso entre frondas que se marchitaban y helechos rígidos, bordeó el campamento, mientras las patas le picaban por los nervios. Parecía haber guaridas y Dos Patas por todos lados, y más perros de los que había visto jamás. Los perros claramente podían olerlo, levantaban las cabezas y se giraban para ladrar cuando él pasaba. Por suerte, estaban atados con enredaderas de colores brillantes. Algunos tiraban de las ataduras, esforzándose por correr hacia él, sus ojos se encendían cuando lo avistaban entre los árboles. Pero las enredaderas no cedían, por lo que siguió avanzando, saboreando el aire y estudiando el bosque, hasta que hubo dado toda una vuelta alrededor del campamento.

No había rastro alguno de Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea. Si efectivamente estaban allí, sus olores se perdían en el revoltijo de otros olores. El olor a comida era sofocante. Algunos de los Dos Patas habían encendido fuegos afuera de sus guaridas y sostenían bocados insertados en ramitas sobre las llamas. Corazón Nocturno se preguntó por qué querían quemar su comida antes de consumirla. Parecía peligroso. Los fuegos lanzaban chispas centelleantes al cielo que oscurecía. Una brasa podría encender fuego una de sus endebles guaridas. Entonces se dio cuenta, con la boca hecha agua, que su comida olía aun más deliciosa cuando escupía y crujía con el calor.

«*No te distraigas*». Arrancó su atención de la comida crepitante y comenzó a seguir el bosque de aquí para allá, rodeando el campamento de los Dos Patas, y luego de regreso a la orilla, buscando en las sombras un destello de las gatas del Clan del Río. Sintiéndose más valiente ahora que había visto que los perros estaban atados y los Dos Patas solo tenían interés por ellos y su comida, Corazón Nocturno se deslizó fuera de los árboles y comenzó a seguir su camino de regreso. Abriéndose paso entre maleza enredada, buscó señales de las compañeras de Zarpa Escarchada desaparecidas: pasto aplastado, pelos sueltos, cualquier cosa que pudiera darle una pista sobre su ubicación. Pero no había nada. Comenzaba a cuestionar si Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea habrían elegido ocultarse allí. Podría ser cierto que los Dos Patas mantendrían alejadas a las patrullas del Clan del Río, pero ¿unas gatas de Clan realmente se

arriesgarían a quedarse cerca de tantos perros? Corazón Nocturno frunció el ceño. Tal vez debería haber ido con Zarpa Escarchada o con Rayo de Sol.

Un grito lo hizo girarse, y su manto se erizó cuando vio que tres cachorros de Dos Patas corrían hacia él, y estaban a menos de un árbol de distancia. Corrían con torpeza, rígidos dentro de sus gruesos y coloridos mantos. Pero sus miradas estaban fijas en él, y sus ojos brillaban de emoción mientras cargaban por el pasto.

Corazón Nocturno huyó hacia el bosque mientras la alarma le hacía chispear el manto, y se zambulló en los helechos. Escondiéndose detrás de las densas frondas, se agachó y observó a los cachorros. ¡Seguro que no lo seguirían hacia la oscuridad! Esperaría allí hasta que volvieran con su familia; entonces se escabulliría nuevamente en el campamento de los Dos Patas. Sería peligroso ahora que los cachorros habían captado su olor, pero no podía irse aún. Aún necesitaba revisar la orilla, solo para asegurarse de que Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea no estaban allí. Se obligó a quedarse quieto. Le temblaban las piernas de energía sin utilizar, y apretó con fuerza las patas contra el suelo para detenerlas. Pero los cachorros de Dos Patas aun se acercaban, cargando por entre los árboles, saltando raíces, atravesando los helechos y gritándose unos a otros mientras se extendían para rodearlo.

«*¡Excremento de zorro!*». Tendría que huir. Corazón Nocturno se giró y echó a correr, pateando hojas caídas mientras bajaba la colina a toda velocidad y salía al descubierto junto al lago. Más veloz que un ciervo, se sumergió en los juncos y, al adentrarse más, se encontró a sí mismo en el agua. Le agarró las piernas con un escalofrío que debería de haberlo impactado, pero apenas lo sintió, el corazón le latía con fuerza y sus pensamientos daban vueltas mientras las crías de Dos Patas lo perseguían, haciendo crujir los guijarros y chillando como zorros. Los juncos se cerraron detrás de él, ocultándolo, pero siguió corriendo mientras el lago le limpiaba el pelaje del vientre, hasta que por fin los Dos Patas se callaron. Desaceleró, se dio la vuelta y se asomó, y los vio parados y confundidos en la orilla. Un momento después un Dos Patas grande aulló desde la colina, y los cachorros se voltearon y se dirigieron de regreso al campamento.

El corazón de Corazón Nocturno se ralentizó. Podía sentir el frío del agua mientras se arremolinaba contra sus costados. Estaba tiritando pero no se movió. Esperaría a que los cachorros atravesaran el largo pasto de regreso a campo abierto antes de salir a revisar la última extensión de su campamento.

La luna se alzaba en lo alto. Por encima suyo revoloteaban murciélagos, volando de un lado a otro por el cielo índigo. ¿Zarpa Escarchada y Rayo de Sol lo estarían esperando? Más allá del medio puente, una gallineta salió disparada de los juncos y se apresuró por la costa. Mientras Corazón Nocturno la veía desaparecer en el bosque, un aroma familiar le llegó a la nariz. Su corazón volvió a acelerarse. Podía oler al Clan del Río. ¿Eran Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea? Dudó, poniéndose rígido. ¿Y si Cola Salpicada había enviado una patrulla? Estaba con frío, mojado y cansado por correr; no sería rival para una multitud de guerreros hostiles.

Con cautela, Corazón Nocturno comenzó a caminar por entre los juncos, siguiendo el olor, con todos los músculos tensos y listo para pelear si se encontraba con los gatos de Cola Salpicada, sabiendo que sería despedazado si así fuera. El olor se volvió más fuerte, pero no pudo avistar ningún pelaje. Aguzó las orejas pero no oyó nada más que los ladridos y gritos de los Dos Patas en el campamento.

Con las patas adoloridas por la gélida agua, salió de los bajíos y se abrió paso con la nariz fuera de los juncales. El medio puente sobresalía oscuramente por encima del agua. El olor del Clan del Río colgaba como una amenaza del húmedo aire nocturno, pero no había ningún movimiento. Nervioso, Corazón Nocturno comenzó a arrastrarse hacia el medio puente. Mientras se acercaba, el parloteo de los Dos Patas lo hizo girarse. Se tensó. Un pequeño grupo se dirigía a la orilla. Llevaban perros con ellos.

Los perros tiraban hacia adelante, estirando sus ataduras tanto como podían, anhelando libertad. Uno pareció captar el olor de Corazón Nocturno, volteando velozmente el hocico en su dirección. Sus ojos centellearon de emoción. Con un aullido, tiró aun más fuerte de la atadura. Los otros perros empezaron a gritar y saltar cuando lo vieron. Pero Corazón Nocturno se mantuvo firme. Los perros estaban atados, él no. Mientras los canes luchaban por liberarse, los Dos Patas los sostenían con calma, sin inmutarse por el ruido. Parloteando entre sí, dejaban que sus enloquecidos perros los arrastraran por la orilla. Corazón Nocturno tragó saliva cuando el perro en cabeza lo fulminó con la mirada. Se estaban acercando, pero él no se movió. «*¿Y si la atadura se rompe?*». El pensamiento le pinchó el estómago como una espina, pero clavó las patas fuertemente en el suelo. No se iba a ir. Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea podrían estar ahí. Le rasguñaría el hocico a los perros si tenía que hacerlo, pero se iba a quedar hasta haber revisado el olor del Clan del Río.

Los perros se acercaron aun más. Sus ojos relucían como si ya estuvieran saboreando su sangre. Corazón Nocturno arqueó el lomo, erizando el manto cuando su respiración con olor a carne lo alcanzó. Unos pasos más y la sentiría caliente en la cara. Se preparó, desenvainando las garras, listo para atacar, pero entonces el perro en cabeza se congeló. Apartó la mirada. Algo más le había llamado la atención. El perro volteó la cabeza hacia el medio puente. Por un momento hubo silencio mientras los otros también se giraban. Entonces, como si se les hubieran clavado abrojos en el pelo, comenzaron a aullar, gritar y tirar emocionados de sus Dos Patas hacia el medio puente.

Los Dos Patas tropezaron tras ellos, mirándose entre sí con sorpresa, alarmados por fin por el revoltoso comportamiento de sus perros. El can en cabeza llegó al medio puente y se agachó debajo de él, casi haciendo caer a su Dos Patas. Mientras los otros Dos Patas se esforzaban por sostener a los perros, la manada se escabulló tras su líder, y sus ladridos resonaron en las sombras debajo del puente. A Corazón Nocturno se le cortó la respiración. «*¡Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea deben de estar escondiéndose allí!*». ¡Antes había pasado por alto su olor debido a la comida de los Dos Patas! Comenzó a correr hacia adelante. Tenía que distraer a los perros.

Se apresuró hacia el medio puente, erizando la cola cuando los Dos Patas se hicieron bruscamente hacia atrás. La respiración de Corazón Nocturno se aceleró. ¡Por fin! Los Dos Patas finalmente habían encontrado la fuerza para apartar a sus perros.

Corazón Nocturno se giró y agachó debajo del puente mientras los perros, lloriqueando de frustración, se retorcían y luchaban contra sus ataduras. Pero los Dos Patas ahora estaban decididos y, aullando mordazmente, los llevaron hacia el aire libre. Encontrando su aliento, Corazón Nocturno se quedó de pie en las sombras, temblando y viendo a los Dos Patas arrastrar a sus perros de regreso al campamento.

—¿Quién está ahí? —Un maullido tenso resonó desde las sombras en el extremo lejano del medio puente.

—¿Vespertina? —Corazón Nocturno se giró, reconociendo la voz—. Soy yo. Corazón Nocturno. Del Clan del Trueno. ¿Estás bien? ¿Nívea y Ala de Mariposa están contigo?

—Sí. —El maullido de Vespertina tembló—. ¿Se fueron los perros?

—Sí. Están en su campamento.

Esforzándose por ver a través de la oscuridad, Corazón Nocturno pudo distinguir tres pares de ojos brillantes. Cuando los suyos propios se ajustaron a las sombras, pudo ver las desaliñadas formas de las gatas del

Clan del Río desaparecidas. Se acercó a ellas. Estaban temblando, apretadas contra el muro de barro donde el medio puente llegaba a la orilla.

—¿Los perros las lastimaron?

—No pudieron alcanzarnos. —Vespertina aún tenía el manto erizado.

Corazón Nocturno olía sangre.

—Pero una de ustedes está herida.

—Ala de Mariposa —le dijo Nívea.

El gato negro podía ver el pelo en el hombro de la curandera, manchado de sangre, y la carne de debajo. Reconoció una herida de garra.

—¿Quién te hizo eso?

¿Ya se habían encontrado con una de las patrullas de Cola Salpicada?

Ala de Mariposa miró a Vespertina, como pidiéndole que no se lo dijera. Pero Nívea habló:

—Fue Garra de Aulaga. —Su maullido fue duro de enojo.

—¿Su *compañero de Clan*?

Corazón Nocturno se puso rígido. No le habría sorprendido si le hubiera dicho que fue Cola Salpicada, pero *¿Garra de Aulaga?* El Clan del Río era un desastre, pero no creyó que realmente se lastimaran los unos a los otros.

—No fue su culpa. —El maullido de Ala de Mariposa fue débil—. Estábamos entrenando.

—Pero tú eres una curandera. —Corazón Nocturno la miró—. No deberías haber estado entrenando.

—Fue un castigo —Nívea maulló fríamente.

—Por cuestionar a Cola Salpicada —le dijo Vespertina.

—Es solo un arañazo —maulló Ala de Mariposa—. En serio, no está tan mal.

—Es profundo y está *infectado* —Vespertina gruñó.

Corazón Nocturno se esforzó por comprender. ¿Qué tenía que ver un castigo con un entrenamiento de batalla?

—¿Acaso Cola Salpicada le *ordenó* a Garra de Aulaga que te hiriera?

—Obligó a los guerreros a practicar sus ataques —Vespertina explicó.

—Utilizando a Ala de Mariposa como blanco —gruñó Nívea.

Corazón Nocturno apenas podía creer lo que oía. Sonaba como algo que solo ocurriría en el Bosque Oscuro.

—¿Por qué no mantuvieron las garras envainadas? Yo nunca…

—Cola Salpicada castiga a los guerreros que entrenan con las garras envainadas —lo interrumpió Nívea.

—Garra de Aulaga no quería convertirse en el próximo Blanco —Ala de Mariposa murmuró.

—¡Cobarde! —gruñó Nívea—. Debería haberse negado. ¡Todos ellos deberían haberse negado!

Ala de Mariposa miró con tristeza a la guerrera blanca.

—No los culpes a ellos —advirtió—. Si empezamos a culparnos los unos a los otros, solo le pondremos las cosas más fáciles a Cola Salpicada. *Él* es el enemigo, no Garra de Aulaga ni ningún otro.

—Garra de Aulaga no se estaba protegiendo a *sí mismo* —añadió Vespertina—. Estaba protegiendo a su familia. Ya saben cómo es Cola Salpicada. Le gusta hacer sufrir a los guerreros torturando a los gatos que más aman.

—¿Cómo peleamos contra un monstruo así? —Nívea resopló con enojo.

Corazón Nocturno la miró.

—¿No lograron persuadir a ninguno de sus compañeros de Clan de enfrentarlo?

Nívea apartó la mirada, y Ala de Mariposa respondió por ella.

—Están demasiado asustados —le dijo.

—Cola Salpicada nos atrapó esta mañana intentando convencer a Liebre Luminosa de que nos ayudara a expulsarlo. —Las orejas de Vespertina se crisparon de ansiedad.

Corazón Nocturno se tensó al darse cuenta de que estas gatas aún no sabían que Liebre Luminosa estaba muerto.

—Tuvimos que huir antes de que pudiera castigarnos.

Nívea empezó a mover la cola.

—Deberíamos habernos quedado a pelear.

—Nos habría asesinado —Vespertina contradijo.

—Hicieron lo correcto —le dijo Corazón Nocturno—. Cola Salpicada ha ordenado atraparlas y matarlas en cuanto las vean.

A Vespertina se le erizó el pelo del manto.

—¿Y Liebre Luminosa estuvo de acuerdo?

El gato negro le devolvió la mirada, con la boca seca.

—Cola Salpicada mató a Liebre Luminosa.

Por un momento, ninguna de las tres gatas del Clan del Río se movió. Entonces los hombros de Vespertina cayeron. Ala de Mariposa pareció encogerse dentro de su manto.

Los ojos de Nívea se encendieron de furia.

—Cola Salpicada no es un guerrero; es una serpiente.

Corazón Nocturno se obligó a continuar.

—Corazón de Baya es la nueva lugarteniente.

Los ojos de Vespertina se agrandaron.

—Pero ella es una gata del Clan de la Sombra.

—Ahora es del Clan del Río —le dijo él oscuramente.

Ala de Mariposa estaba temblando.

—¿Qué será de nosotras?

—El Clan del Río está arruinado. —Había desesperación en el maullido de Nívea—. Ya no es el Clan que conozco.

—Nos vamos a deshacer de Cola Salpicada —Corazón Nocturno prometió. Rezó que fuera cierto.

—¿Los otros Clanes lo van a expulsar? —Vespertina aguzó las orejas con emoción—. ¿Ya lo decidieron?

—¡No pueden hacerlo! —Ala de Mariposa se veía alarmada—. Cola Salpicada tiene las garras demasiado clavadas en el Clan del Río. Si los otros Clanes intentan arrancárselas, eso solo provocará más sufrimiento.

—Aún no hay nada decidido —le dijo el gato negro.

La esperanza en los ojos de Vespertina se desvaneció.

—Por supuesto que no. —Su maullido fue agrio—. Los Clanes no han hecho nada al respecto. ¿Por qué se meterían ahora?

—Van a *tener* que hacer algo —razonó Corazón Nocturno—. ¡Cola Salpicada mató a su lugarteniente! ¡Ha ordenado que las maten a ustedes!

Vespertina lo miró, desolada.

—¿Aún no te has dado cuenta de que, para todo lo que hablan de honor y valentía, lo único que hacen los Clanes hoy en día es *hablar*?

Nívea se puso de pie.

—No voy a dejar que Liebre Luminosa haya muerto en vano —dijo con repentina energía—. Pero podemos ocuparnos de eso más tarde. Por ahora, tenemos que llevar a Ala de Mariposa con un curandero. Tiene la herida infectada y fiebre. —Se asomó por el medio puente hacia la costa iluminada por la luna—. Estábamos de camino al Clan de la Sombra para pedirle hierbas a Charca Brillante, pero un perro de Dos Patas nos persiguió hasta aquí. Lo ahuyentamos, pero cada vez que intentamos escabullirnos, los otros perros se ponen como locos. Saben que estamos aquí y no dejan escapar.

—Pero están atados —le dijo Corazón Nocturno.

—Los Dos Patas no —Nívea maulló—. ¿Y si vienen a ver por qué sus perros aúllan? Ala de Mariposa no puede escapar de un Dos Patas estando así.

—Y si un perro se libera, la podría matar —añadió Vespertina.

A Corazón Nocturno se le erizó el manto. Era cierto: cruzar la orilla era arriesgado. Pero no había ninguna otra ruta. Empezó a pensar. Podían esperar a que los Dos Patas desaparecieran dentro de sus guaridas y se durmieran. Pero, ¿y si sus perros se quedaban afuera? ¿Y acaso podía tener la certeza de que *todos* estarían dormidos? Desde allí podía sentir el calor de la fiebre de Ala de Mariposa. No debían desperdiciar más tiempo. La enferma curandera del Clan del Río necesitaba estar en un lugar más seguro y cálido que este. Solo había una opción. Debía volver al campamento de los Dos Patas. Ignorando el miedo que le tiraba del estómago, Corazón Nocturno levantó la barbilla.

—Yo los distraeré —maulló—. Logré distraerlos antes y ni siquiera lo estaba intentando. —Intentó sonar casual, pero ahora sabía lo peligroso que podía ser el campamento de Dos Patas.

Ala de Mariposa frunció el ceño.

—Es demasiado arriesgado.

—Ya exploré todo el campo. Lo conozco bien como para poder evitar que me acorralen.

Corazón Nocturno tragó saliva. ¿En serio podría recordar cada guarida y cada hueco en el campamento? Eso esperaba. Era más rápido que un Dos Patas, pero si un perro escapaba de su atadura, se volvería una presa.

Nívea asintió.

—Está bien —maulló—. Vamos a intentarlo.

Las dos gatas del Clan del Río ayudaron a Ala de Mariposa a pararse. La curandera hizo una mueca, y Corazón Nocturno se deslizó fuera del medio puente por delante de ellas. Mientras la luz de la luna le bañaba el manto, estudió la orilla del Clan del Trueno. Podía ver el tocón que Zarpa Escarchada había mencionado, pero no había rastro de la aprendiza de curandera ni de Rayo de Sol.

—Estamos listas. —Nívea y Vespertina condujeron a Ala de Mariposa fuera de las sombras, sosteniéndola en medio de ellas con los hombros.

Corazón Nocturno observó el campamento de Dos Patas. Las guaridas estaban casi todas a oscuras, pero un gran grupo de Dos Patas se había reunido alrededor de un fuego. Podía oír sus voces y ver a los perros. Parecían somnolientos, instalados para pasar la noche. Tal vez no tendría que distraerlos después de todo.

De repente un gran perro gris miró en dirección al medio puente. Sus ojos centellearon en la oscuridad mientras se ponía de pie y empezaba a vigilar la costa como si buscara presas.

A Corazón Nocturno le hormiguearon las zarpas. Levantó la barbilla. «*Puedo hacerlo*».

—Esperen aquí hasta que estén seguras de que tengo su atención —le dijo a las gatas del Clan del Río—. Luego diríjanse por la orilla. —Asintió hacia el bosque que se hallaba algo lejos, en donde un arroyo brillaba a la luz de la luna mientras interrumpía la orilla y se vaciaba en el lago—. Cuando lleguen a ese arroyo, diríjanse hacia los árboles y síganlo hasta que lleguen a la frontera del Clan de la Sombra. Las alcanzaré tan pronto como pueda.

Nívea lo ojeó nerviosa.

—Tendrás cuidado, ¿verdad?

—Sí.

Corazón Nocturno se apartó de ellas, dirigiéndose al campo de Dos Patas, preguntándose cómo iba a crear una distracción lo suficientemente grande como para evitar que todos los perros del campamento se fijaran en las tres gatas del Clan del Río. Podía oler la sangre de Ala de Mariposa. ¿Podían los perros olerla también? El corazón le dio un vuelco cuando el gran perro gris comenzó a gruñir. Su aguda y mordaz mirada se aferró a él mientras cruzaba el límite de largo pasto del campamento de los Dos Patas. El gruñido del perro se aceleró y convirtió en una serie de débiles ladridos medio reprimidos. Corazón Nocturno infló su manto y siguió caminando. Trepando la pendiente, se movía en silencio por entre las guaridas, manteniéndose en las sombras hasta que estuvo cerca del fuego de Dos Patas.

Mientras la sangre le rugía en las orejas, se detuvo al borde del claro. El gran perro gris estaba quieto como una piedra, como aguantando la respiración, pero su mirada aún estaba fija en él. «*Está esperando*». Corazón Nocturno se tragó el miedo. «*Quiere ver lo que voy a hacer a continuación*».

Preparándose, Corazón Nocturno pasó de la sombra a la luz del fuego. El perro se lanzó hacia adelante y estalló en un griterío alocado. Su Dos Patas tiraba de su atadura como intentando silenciarlo, pero el perro comenzó a ladrar con más fuerza. Alrededor del fuego, los Dos Patas empezaron a girarse como ovejas asustadas. Todos los pelos del manto de Corazón Nocturno le decían que huyera, pero se obligó a continuar avanzando hacia ellos.

Los otros perros se habían congelado, confundidos, mientras Corazón Nocturno seguía caminando, acercándose más y más al fuego y a los Dos Patas. Entonces de repente pareció que todos y cada uno de los perros del

campamento empezaron a ladrar. Lloriqueaban y gritaban mientras tiraban de sus ataduras. Los Dos Patas comenzaron a ponerse de pie sobre sus patas traseras a medida que el gato negro se adentraba en la luz del fuego. Se alzaba humo a su alrededor, haciéndole arder los ojos. Los Dos Patas se volvieron, algunos lo señalaban, otros gritaban de sorpresa. Uno empezó a acercarse a él, y entonces se detuvo, sin estar seguro de qué hacer. Corazón Nocturno lo miró, luego levantó la cara al cielo. Dejó escapar un largo y desesperado aullido, y se giró para correr.

Los Dos Patas lo llamaron a gritos. Sus perros aullaban con furia; Corazón Nocturno se los podía imaginar forcejeando para liberarse de sus ataduras mientras él corría en una dirección y luego en otra. Sus patas serpenteaban por el pasto cubierto de rocío, y sus pulmones ardían por el esfuerzo, pero siguió corriendo. Un Dos Patas se alzó desde una guarida por delante de él, por lo que giró, el corazón le saltó a la garganta cuando sintió su huesuda pata rozarle la cola. Se esforzó más y más, viendo justo a tiempo una larga y delgada viña que se estiraba desde una guarida hasta el suelo. Saltó sobre ella, y luego sobre otra, y se volvió para correr pendiente abajo, más allá del fuego, por entre las piernas de un grupo de Dos Patas sobresaltados. Entonces, zigzagueando por entre una fila de guaridas, comenzó a dirigirse hacia la orilla. Un enorme perro marrón saltó hacia él, abriendo y cerrando las mandíbulas, con los ojos desorbitados de rabia, pero su atadura lo tiró hacia atrás; lloriqueó al perder el equilibrio y caer sobre su cola. Un pequeño perro blanco se apresuró hacia Corazón Nocturno e intentó mordisquearle los talones, pero un Dos Patas se agachó y lo levantó, abrazándolo con fuerza y aullando como una reina protegiendo a su cría.

Aún corriendo, Corazón Nocturno estudió la orilla, aliviado de verla vacía. Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea ya debían de haberse alejado del campamento de los Dos Patas. Miró hacia atrás y vio a varios Dos Patas mirándolo mientras sus perros aullaban a su alrededor.

Un sentimiento de triunfo surgió en su pecho mientras saltaba a la costa y aterrizaba sobre los guijarros. Trotó hasta el arroyo y alcanzó a Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea un poco bosque adentro.

—¿Están bien? —exhaló cuando llegó hasta ellas.

—Nosotras deberíamos preguntártelo a *ti* —Nívea maulló—. Sonó como si hubieras despertado a una manada de lobos.

—Estoy bien —Corazón Nocturno les aseguró.

Ala de Mariposa lo miró con ojos nublados, como si no estuviera segura de que realmente estuviera allí.

—¿Cómo está? —él le preguntó a Vespertina.

—Su fiebre está empeorando —la gata le dijo.

—Apenas puede caminar —agregó Nívea.

—Me parece que deberían descansar esta noche —Corazón Nocturno maulló—. Podemos dirigirnos al campamento del Clan de la Sombra por la mañana.

—Pero Ala de Mariposa necesita ayuda ahora —presionó Vespertina.

—Aún tenemos una larga caminata hasta el campamento. —El gato negro miró con ansiedad la vidriosa mirada de Ala de Mariposa—. Puede que sea demasiado para ella. Traeré a Zarpa Escarchada. Ya debe de estar cerca. Fue a buscarlas al cercado de los caballos. Ella será capaz de tratar a Ala de Mariposa.

Nívea inclinó la cabeza.

—Creo que tienes razón, pero ¿estaremos a salvo aquí?

Corazón Nocturno estudió el bosque. Podía oler marcas fronterizas, pero no conocía esta extensión de bosque. El terreno era rocoso e irregular, pero sintió una chispa de esperanza cuando vio una sombra en el suelo más adelante. Se apresuró hacia ella, contento de encontrar un pequeño barranco en donde el suelo del bosque se abría. De sus escarpados muros crecían helechos. Estaban empezando a marchitarse y encogerse por el frío de la estación sin hojas, pero ocultarían a las gatas del Clan del Río de miradas entrometidas. Los costados eran empinados, haciendo que fuera fácil incluso para un gato herido bajar, pero era demasiado angosto como para que un Dos Patas o un perro metiera la zarpa. Incluso si los seguían, allí abajo estarían a salvo.

Llamó a Vespertina.

—¡Por aquí!

La gata se apresuró hacia él y miró el barranco, luego asintió.

—Trae a Zarpa Escarchada. Yo ayudaré a Nívea a hacer un lecho ahí abajo para Ala de Mariposa.

El alivio le bañó el manto a Corazón Nocturno mientras se alejaba a toda prisa, dirigiéndose hacia el tocón donde Zarpa Escarchada y Rayo de Sol ya debían de estar esperando. No podía esperar a decirle a Zarpa Escarchada que había encontrado a sus compañeras de Clan desaparecidas. De pronto pareció haber esperanza para el Clan del Río, estaba seguro de ello. Habían gatas libres del agarre de Cola Salpicada. Podían encabezar una rebelión en contra del líder falso. Pero solo si podían persuadir a los otros Clanes de actuar.

CAPÍTULO 2

Rayo de Sol se despertó, al inicio fue consciente únicamente del húmedo frío que le calaba los huesos. Abrió los ojos y vio una suave luz matutina que le daba color a los helechos marchitos, los cuales ocultaban la estrecha zanja donde ella, Corazón Nocturno y las gatas del Clan del Río habían pasado la noche. Aunque era de mañana, el gélido aire de la noche aún flotaba alrededor de sus lechos improvisados.

Podía oír a Zarpa Escarchada.

—Seré capaz de encontrar caléndula.

—¿Cómo? —El maullido de Ala de Mariposa fue ronco pero amable, lleno de cariño por su exaprendiza—. Estamos en la estación sin hojas. La única caléndula en el bosque estará seca y almacenada en la guarida de un curandero.

—Entonces encontraré otra cosa —contrarrestó Zarpa Escarchada—. Hojas de roble o vara de oro. O te puedo llevar con Charca Brillante ahora.

—Tenemos que esperar a que los otros se despierten —Ala de Mariposa le dijo.

—Ya deberían de estar despiertos —Zarpa Escarchada maulló en voz alta.

La aprendiza de curandera estaba inclinada sobre Ala de Mariposa, exactamente como lo había estado cuando Rayo de Sol había cerrado los ojos la anoche anterior. ¿Siquiera había dormido?

Rayo de Sol se sentó. Se habían apresurado a llegar allí anoche tan pronto como Corazón Nocturno las había encontrado y les había dicho que Ala de Mariposa estaba herida. Inmediatamente, Zarpa Escarchada había

querido buscar hierbas en el bosque, pero Corazón Nocturno le había recordado que se encontraban en la frontera entre el Clan de la Sombra y el Clan del Cielo, y que Cola Salpicada ya podría haber enviado patrullas en busca de las gatas del Clan del Río desaparecidas. No era seguro vagar por el bosque en la oscuridad. ¿Siquiera era más seguro ahora?

—Ala de Mariposa tiene razón —le dijo a Zarpa Escarchada en voz baja—. Podemos irnos una vez que se hayan despertado.

Se cuestionó si despertar a Corazón Nocturno, que aún roncaba suavemente a su lado, y a Vespertina y Nívea, que estaban fuertemente enroscadas en sus lechos. Pero el día de ayer había sido duro con todos ellos, y probablemente el Clan de la Sombra también estaba durmiendo.

—Entonces iré a buscar hierbas por mi cuenta —Zarpa Escarchada maulló impaciente.

—Estamos en territorio de otro Clan —le recordó Rayo de Sol.

—Soy una curandera —espetó la gata gris—. Se supone que tengo permitido andar por ahí sin que me ataquen.

Rayo de Sol entendía su enojo. La aprendiza de curandera se había estado escondiendo por lunas, y ahora había visto a Liebre Luminosa morir y oído a Cola Salpicada ordenar a sus compañeros de Clan que mataran a Vespertina, Nívea y Ala de Mariposa. Su angustia debía de ser enorme.

Haciendo una mueca, Ala de Mariposa se esforzó por sentarse. La larga herida en su hombro brillaba por la infección.

—Estos son tiempos raros —exhaló suavemente, con su dulce mirada en la cara de Zarpa Escarchada—. Pero no siempre será así.

—Eso no lo sabes. —Zarpa Escarchada la enfrentó—. ¡Necesitas hierbas *ahora*! Estás empeorando. ¿Qué pasa si te mue…? —La gata gris se cortó en seco. Sus ojos relucieron de miedo—. Te acabo de encontrar. No te puedo perder.

—Soy más resistente de lo que crees. —Ala de Mariposa forzó un ronroneo ronco y con la nariz le tocó la mejilla a Zarpa Escarchada.

Corazón Nocturno se movió junto a Rayo de Sol, estirando las patas delanteras hasta que tembló.

Rayo de Sol se sintió aliviada.

—Te despertaste.

Tal vez él pudiera tranquilizar a Zarpa Escarchada.

Nívea y Vespertina también estaban despertando. Vespertina levantó su canosa cabeza atigrada.

—¿Cómo está Ala de Mariposa?

Nívea se puso de pie y se sacudió el húmedo pelaje blanco.

—¿Su fiebre mejoró? —Se volvió hacia el lecho de la curandera del Clan del Río.

—Empeoró —le dijo Zarpa Escarchada con urgencia—. Tenemos que encontrar hierbas.

Corazón Nocturno se sentó, parpadeando para quitarse el sueño.

—Charca Brillante tendrá todo lo que Ala de Mariposa necesita.

Los ojos de la gata dorada se abrieron de ansiedad.

—¿Aún pensamos ir al campamento del Clan de la Sombra?

—Claro —le dijo Corazón Nocturno—. Ayer dijeron que se dirigían hacia allí. Estrella de Tigre querrá oír nuestras novedades.

—No estoy segura de que sea prudente —maulló Ala de Mariposa.

Rayo de Sol inclinó la cabeza hacia un lado. ¿A qué se refería Ala de Mariposa?

—Pero Estrella de Tigre querrá ayudar.

—No creo que debamos cargarlo aun más —la curandera dijo—. Ya hay bastante tensión entre el Clan de la Sombra y el Clan del Río.

—*Alguien* tiene que hacer algo respecto a Cola Salpicada —gruñó Zarpa Escarchada.

—En algún momento, sí —Ala de Mariposa coincidió—. Pero cualquier acción debe ser planificada con cuidado. Si Cola Salpicada se entera de que Estrella de Tigre nos está dando refugio antes que los otros Clanes sean advertidos, podría ser peligroso para los gatos del Clan de la Sombra.

Rayo de Sol sintió un pinchazo de indignación.

—Estrella de Tigre no va a dejar que Cola Salpicada lo intimide.

—Estoy segura de que no —maulló Ala de Mariposa—. Pero, ¿es justo ponerlo en esa posición?

Corazón Nocturno parecía pensativo.

—Es verdad que el Clan de la Sombra está un poquito demasiado cerca del Clan del Río —reconoció—. No queremos causar una guerra.

—Pero Estrella de Tigre podría pensar en una solución pacífica —la guerrera marrón y blanca argumentó.

El manto de Zarpa Escarchada se crispó.

—¿Paz? ¿Con *Cola Salpicada*?

—Estrella de Tigre no ha sido muy pacificador en el pasado que digamos —señaló Vespertina.

—Y no podemos arriesgarnos a causar una batalla antes de que estemos listas —Ala de Mariposa intervino.

—Deberíamos ir con Estrella de Tigre ahora. —Zarpa Escarchada sonó determinada—. Confío en él. Él me creyó cuando nadie más lo hizo. —Le lanzó una mirada resentida a Nívea.

El pelaje de Nívea se alborotó.

—*Nosotras* te creímos.

—No hasta que ya era demasiado tarde —Zarpa Escarchada gruñó.

—¿Qué más podíamos hacer? —Vespertina parecía arrepentida—. Irrumpiste en medio de una Asamblea y acusaste a Cola Salpicada de matar a sus compañeros de Clan. Haber elegido un bando podría haber causado una pelea.

—¡Y mira a donde nos llevó evitar peleas! —maulló la gata gris claro.

Nívea la miró.

—Nuestro Clan estaba hecho un desastre —dijo—. Todo lo que queríamos era un líder que enderezara las cosas.

—Queríamos lo que era mejor para el Clan del Río —Vespertina añadió.

—Lo que era mejor para el Clan del Río era deshacerse de Cola Salpicada —espetó Zarpa Escarchada.

Los ojos de Nívea chispearon de irritación.

—Hemos estado *intentando* muy exhaustivamente convencer a nuestros compañeros de Clan de echarlo. ¿Por qué crees que nos quiere muertas? Lo haces sonar como si hubiéramos estado sentadas de patas cruzadas sin hacer nada.

Rayo de Sol dio un paso adelante. Le dolía el corazón al verlas discutir.

—Las cuatro han sido muy valientes.

—Sin duda —coincidió Corazón Nocturno—. Vamos a decirle a Estrella de Tigre lo que pasó y dejemos que decida por sí solo.

—¿Y si nos da la espalda? —Ala de Mariposa discutió.

—No lo hará —maulló Nívea—. Vivimos con el Clan de la Sombra por lunas. Liebre Luminosa también. Fuimos como compañeros de Clan reales por un tiempo. Estrella de Tigre no dejará que se ignore la muerte de Liebre Luminosa.

Rayo de Sol sintió un destello de inquietud. Estrella de Tigre era un líder sabio y fuerte. Confiaba en que protegería a estas gatas de Cola Salpicada. Pero Nívea había señalado un detalle importante. Estrella de Tigre no dejaría que se pasara por alto la muerte de Liebre Luminosa, y eso podría empeorar las cosas. Lo que necesitaban ahora era un líder que mantuviera la calma.

—Tal vez Ala de Mariposa tenga razón —aventuró—. A lo mejor *sí* es injusto tirarle esto encima a Estrella de Tigre. Probemos con el Clan del Trueno. Estrella de Esquiruela está tan decidida como Estrella de Tigre a deshacerse de Cola Salpicada.

—Pero solo si el Clan del Río se pone en su contra por voluntad propia —Zarpa Escarchada resopló.

Vespertina parecía pensativa.

—Pero aun así podría ser nuestra mejor opción. El Clan del Trueno está más lejos. Estaremos más a salvo allí.

—Quizá está *demasiado* lejos —argumentó Corazón Nocturno—. El viaje podría ser pesado para Ala de Mariposa.

Rayo de Sol movió las patas. Tenía razón. No importaba qué líder sería de más ayuda para el Clan del Río. Ala de Mariposa estaba demasiado enferma para viajar muy lejos.

—De acuerdo —maulló—. Probemos con el Clan de la Sombra.

—Incluso el campamento del Clan de la Sombra queda un poco lejos para un gato herido —Nívea advirtió—. Ala de Mariposa no debería realizar un viaje en vano. Enviemos a alguien para ver si Estrella de Tigre nos acogerá.

—Buena idea —coincidió Vespertina—. Yo iré.

—Yo conozco mejor al Clan de la Sombra. —Nívea se puso de pie—. Yo lo haré.

Rayo de Sol se dio cuenta de que Corazón Nocturno la estaba mirando.

—¿Lo mejor no sería enviar a un exmiembro del Clan de la Sombra? —maulló.

—¿Qué? —dijo ella, pícara—. ¿Cómo tú?

—Fallé las pruebas, ¿recuerdas? —Él la miró con cariño—. Estaba pensando en alguien que haya crecido ahí. —Se puso serio nuevamente—. Me parece que Nívea, Ala de Mariposa y Vespertina deberían permanecer juntas.

—Estoy de acuerdo. —Rayo de Sol se paró—. Estarán más a salvo aquí.

—Por favor ten cuidado. —Ala de Mariposa la miró con ansiedad—. Cola Salpicada podría haber enviado patrullas de búsqueda.

—Rayo de Sol conoce este territorio como la almohadilla de su pata —la tranquilizó Corazón Nocturno.

—Permaneceré oculta —Rayo de Sol prometió.

Trepó a saltos por el costado del barranco, se abrió paso por entre las frondas marchitas y aterrizó ligeramente en el suelo del bosque. El olor a rocío y musgo le bañaron la lengua, pero no había rastro de patrullas. Mientras comenzaba a dirigirse hacia un viejo camino familiar, una punzada de ansiedad le atravesó el estómago. Cuando había abandonado el Clan de la Sombra, Hoja de Milenrama y Manto de Espiral la habían llamado una cambiaclanes. Era un apodo que utilizaban para que cambiar de Clanes sonara a algo mezquino, egoísta y que únicamente un corazón de zorro haría. Su manto se crispó por la incomodidad. ¿Aún estarían enojados con ella?

Apartó el pensamiento cuando llegó a donde el camino atravesaba un muro de helechos. Eso la llevaría al sendero principal hacia el campamento. Mientras se agachaba por debajo de las frondas con olor a almizcle, oyó pasos detrás de sí. Se giró, sorprendida de ver a Zarpa Escarchada apresurándose a seguirla.

—¿Pasó algo? —le preguntó ansiosa.

—Ala de Mariposa está más débil de lo que nos quiere hacer creer —jadeó la aprendiza—. Quería pedirte que por favor te apures. Vuelve en seguida. No sé cuánto tiempo más podrá combatir la infección sin hierbas. Si Estrella de Tigre no nos quiere aquí, tendremos que ir a algún otro lugar, y rápido.

—Bien. —El corazón de Rayo de Sol empezó a latir con fuerza. Si Zarpa Escarchada estaba así de preocupada, tenía que apresurarse—. Seré tan rápida como pueda. Y me aseguraré de que Estrella de Tigre no les dé la espalda.

Sin desperdiciar otro momento más, echó a correr en dirección al campamento del Clan de la Sombra.

Rayo de Sol movía las patas mientras Manto de Espiral la miraba fijamente. ¿Le había hecho a Zarpa Escarchada una promesa que no podía cumplir? Sintió una ráfaga de esperanza cuando el gato gris y blanco se giró.

—¿Entonces me llevarás con Estrella de Tigre?

—Te llevaré al campamento —maulló secamente.

Se había encontrado con Manto de Espiral y Paso Saltarín mientras cazaban en las zanjas que había sobre el campamento. Manto de Espiral la había recibido agriamente y su maullido se llenó de desconfianza cuando

ella le dijo que necesitaba hablar con Estrella de Tigre lo más pronto posible. Paso Saltarín se había alegrado más al verla y había convencido a Manto de Espiral de que debían llevarla al campamento del Clan de la Sombra. Mientras lo seguían por entre los pinos, la gata gris parecía ansiosa por ponerse al día con los chismes de Rayo de Sol.

—¿Cómo está Corazón Nocturno? Desapareció con Zarpa Escarchada, ¿no es así? ¿A dónde fueron? ¿Lo extrañaste? ¿Temías que te hubiera abandonado?

—No. —A Rayo de Sol le divertía que Paso Saltarín siguiera siendo igual de chismosa y amigable que cuando ambas eran guerreras del Clan de la Sombra. Casi se sentía como si aún fueran compañeras de Clan. Aunque le aliviaba que la guerrera solo le hacía preguntas inocentes sobre su pareja. Habría sido más complicado si le preguntara cosas sobre los asuntos del Clan del Trueno—. Sé que solo se habría ido si era importante —le dijo—. Simplemente me concentré en mis pruebas e intenté no preocuparme.

—¿Fueron difíciles? —Paso Saltarín la miró ansiosa—. Las pruebas, digo.

—Muy difíciles —Rayo de Sol le contestó—. Tuve que entrenar a cachorros.

—¿Cómo rayos entrenas a cachorros? —La gata gris le preguntó, sorprendida—. Tienen las cabezas llenas de cardos.

—Fueron muy inteligentes. —Rayo de Sol se sintió repentinamente protectora de Zarpa de Tallo, Zarpa Erizada y Zarpa Gris. Ahora eran aprendices, y en secreto estaba feliz de haber contribuido a su entrenamiento.

Paso Saltarín no parecía estar escuchando.

—Espero que no se hayan portado tan mal como los cachorros de Cola de Canela. Constantemente tenemos que rescatarlos de los árboles que hay en el campamento. Es como si no pudieran ver un tronco sin que les dé ganas de treparlo. No sería tan malo si fueran igual de buenos bajando como lo son escalando. La luna pasada, Pequeña Corriente trepó tan cerca de la cima que Garra de Espiral tuvo que…

—Tal vez te convenga parar el chisme antes de que lleguemos al campamento —Manto de Espiral la interrumpió con un gruñido—. No quieres que Patas de Trébol te oiga contándole a una gata del *Clan del Trueno* todos los secretos del Clan de la Sombra, ¿o sí?

Los bigotes de Paso Saltarín se crisparon de diversión.

—No es como que sea información confidencial que los cachorros andan trepando árboles.

Manto de Espiral volvió a gruñir pero no discutió. Llegaron a la entrada de zarzas del campamento del Clan de la Sombra. El gato se detuvo y ojeó a Rayo de Sol.

—No creí que quisieras volver a poner una zarpa aquí —maulló a modo de crítica.

Rayo de Sol sintió el escozor de sus palabras, pero se encontró feliz con su mirada, esperando que no se diera cuenta de que su comentario la había herido.

—Este lugar siempre será importante para mí —le dijo—. Crecí aquí.

—Aunque no lo suficientemente importante como para que te quedaras. —Manto de Espiral no le dio la oportunidad de discutir, sino que le dio la espalda y se adentró en el campamento.

—No lo escuches —susurró Paso Saltarín—. Le preocupaba tanto como al resto de nosotros no saber cómo te iba en el Clan del Trueno. Solo que es demasiado orgulloso como para cambiar de opinión. —Sus ojos se oscurecieron—. Sí es lindo vivir ahí, ¿verdad?

—Soy muy feliz —Rayo de Sol le aseguró a su antigua compañera de guarida.

—Me alegra.

Cuando Paso Saltarín ronroneó, el maullido de Manto de Espiral sonó desde el otro lado del muro del campamento:

—Rayo de Sol está aquí.

—Vamos. —Paso Saltarín le hizo un gesto con la cola para que entrara—. Querrán hablar contigo. —De repente se mostró curiosa—. Por cierto, ¿qué querías contarles?

—Tengo noticias sobre el Clan del Río. —Rayo de Sol se agachó por el túnel de zarzas e ingresó al campamento.

Aromas familiares la bañaron, haciendo que se le apretara la garganta. No había sido consciente de lo mucho que había extrañado el olor de las zarzas húmedas y el montón de carne fresca cargado de cuervos, ranas y las pequeñas ardillas oscuras que tenían un gusto más almizclado que las del Clan del Trueno. Podía oler los lechos construidos con helechos aplastados en las guaridas y la espesa hiedra enroscada en los muros del campamento, lo que le hizo sentir una oleada de nostalgia tan potente que apenas notó que sus excompañeros de Clan la miraban fijamente.

—¡Rayo de Sol! —Patas de Trébol se apresuró hacia ella—. ¿Pasó algo? ¿Por qué estás aquí?

Rayo de Sol inclinó cortésmente la cabeza ante la lugarteniente del Clan de la Sombra.

—¿Dónde está Estrella de Tigre? Necesito hablar con él.

—¿Estrella de Esquiruela no te dijo? También la deben de haber convocado, asumo.

—No he estado en el campamento —Rayo de Sol explicó.

¿Qué era lo que Manto de Espiral y Paso Saltarín no le habían dicho?

—¿Por qué alguien habría convocado a Estrella de Esquiruela?

—Aparentemente, Zarpa Silbante tuvo una visión. Fue lo bastante importante como para que Estrella de Lebrón convocara una reunión de todos los líderes.

Rayo de Sol sintió un tirón de alarma en el pecho. ¿La visión tenía algo que ver con Cola Salpicada? ¿El Clan Estelar había intentado advertirles que era un asesino? ¿Por qué no podían haberlo hecho antes de que matara a Liebre Luminosa?

Se volvió consciente de la mirada examinadora de Patas de Trébol.

—¿Qué pasa? —Sonaba alarmada—. ¿Sabes algo?

—¡Rayo de Sol! —Bigotes Rayados estaba cruzando el claro para ir con ella—. Es bueno verte. ¿Estás bien? —Los ojos de la gata marrón y blanca brillaban.

Garra de Espiral se apresuró tras ella.

—¿Has sabido algo de Corazón de Baya?

Rayo de Sol se puso rígida. ¿Debía decirle que ahora su madre era lugarteniente del Clan del Río y que había presenciado a Cola Salpicada matar a Liebre Luminosa sin siquiera estremecerse? Se le apretó la garganta ante el recuerdo. Le diría primero a Estrella de Tigre. Sería más fácil.

—Tengo que hablar con Estrella de Tigre —maulló.

Hoja de Milenrama la ojeó con desconfianza desde afuera de la guarida de los guerreros. ¿Solo estaba siendo orgullosa igual que Manto de Espiral, o realmente no la había perdonado por su «intercambio de Clanes»? Caída de Gaviota y Fuego Ardiente la miraban con ansias, sus mantos se ondulaban como si estuvieran felices de que hubiera venido.

Pelaje de Carbón se acercó hacia ella, moviendo la cola.

—¿Cómo te trata el Clan del Trueno? Nos hemos preguntado…

—Pueden conversar más tarde —lo interrumpió Patas de Trébol. No había apartado la mirada de Rayo de Sol—. ¿Qué puede ser tan urgente como para que necesites discutirlo con Estrella de Tigre?

—Es sobre el Clan del Río.

Rayo de Sol se encontró con su mirada. Recordó las palabras de Zarpa Escarchada: «No sé cuánto tiempo más podrá combatir la infección». No había tiempo que desperdiciar.

—¿Cuándo volverá Estrella de Tigre?

—No lo sé —confesó la lugarteniente—. Pero puedes decirme a mí.

Rayo de Sol dudó. ¿Patas de Trébol sería igual de simpática que Estrella de Tigre con las fugitivas del Clan del Río? No tenía otra opción. Ala de Mariposa necesitaba ayuda.

—Ayer, Estrella de Esquiruela nos envió a ver cómo estaba el Clan del Río. Vimos a Cola Salpicada matar a Liebre Luminosa.

Los ojos de Patas de Trébol se abrieron bien grande.

—¿Su *lugarteniente*?

—Ordenó a sus guerreros que buscaran a Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea y que las mataran ni bien las vieran.

—¡Se ha vuelto loco! —Patas de Trébol sonó horrorizada.

—Y nombró a Corazón de Baya su nueva lugarteniente. —Rayo de Sol miró apenada a Garra de Espiral. Sabía que no era su culpa, pero deseó no haber sido quien le diera la noticia.

Las orejas de su hermano se crisparon.

—¿Qué rayos está haciendo *allá*?

Bigotes Rayados entrecerró los ojos.

—Creí que no *aprobaba* que los gatos cambiaran de Clan.

Cuando Rayo de Sol se había mudado al Clan del Trueno, Corazón de Baya se había mostrado abiertamente furiosa, pero durante lunas antes de eso, había regañado y criticado a Bigotes Rayados por unirse al Clan de la Sombra para estar con Garra de Espiral. ¿Cómo debía sentirse el enterarse de que una guerrera que se creía tan moralmente superior y leal no tenía problema con cambiar de Clan?

El manto de Hoja de Milenrama se alborotó.

—Te equivocas. —Se adelantó enojada—. ¡Corazón de Baya jamás se uniría a otro Clan!

—Lo vi con mis propios ojos —le dijo Rayo de Sol.

Hoja de Milenrama le devolvió la mirada, sus ojos amarillo claro mostraban desaliento. Rayo de Sol sintió una ráfaga de enojo por su madre. ¿Había alguien a quién no hubiera traicionado? Apartó el pensamiento. Era un tema muy delicado para ella y no había tiempo. Volvió a mirar a Patas de Trébol.

—Encontramos a Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea.

—¿Tú y quién más? —preguntó ella.

—Corazón Nocturno y Zarpa Escarchada —le dijo Rayo de Sol—. Están en la frontera. Ala de Mariposa está herida.

—¿Dónde? —El maullido de Colmillo de Serpiente resonó a través del claro. Estaba observando desde el montón de presas con las orejas aguzadas.

—Cerca del barranco.

Los ojos de Colmillo de Serpiente centellearon de irritación.

—¿Y qué se supone que hagamos nosotros al respecto?

Rayo de Sol sintió un revoloteo de miedo en el pecho. Si ninguno de los curanderos del Clan de la Sombra estaba ahí, ¿sería capaz de convencer a los guerreros de ayudar? ¿Los guerreros siquiera sabrían qué hierba necesitaban?

—Ala de Mariposa tiene un corte muy feo en el hombro —maulló—. Está infectado. Zarpa Escarchada está con ella, pero no tiene hierbas para tratarla.

Colmillo de Serpiente la miró por un momento largo. El revoloteo de miedo en el pecho de Rayo de Sol le estaba bajando al estómago. Finalmente, la gata marrón melado atigrada habló:

—Traeré algo de caléndula —gruñó, dándose la vuelta y dirigiéndose a la guarida de los curanderos—. He visto a Charca Brillante y Visión de Sombra usarla para tratar infecciones en el pasado.

—Gracias —Rayo de Sol ronroneó aliviada. Dedicó una mirada esperanzada a Patas de Trébol—. Estábamos esperando que el Clan de la Sombra las acogiera… a Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea —explicó ella—. El Clan de la Sombra será capaz de protegerlas de Cola Salpicada… —Dudó—. Si Estrella de Tigre está de acuerdo. Claro, podríamos preguntarle a Estrella de Esquiruela, pero su campamento queda lejos, y la herida de Ala de Mariposa…

—No necesitan preguntarle a Estrella de Esquiruela —Patas de Trébol no la dejó terminar—. Por supuesto que las acogeremos. Al menos por ahora. Estrella de Tigre puede decidir cuando regrese, pero sé lo mucho que quiere ayudar a traer de vuelta al antiguo Clan del Río, y parece que Ala de Mariposa está en problemas. Ve y tráelas.

Rayo de Sol sintió que se le levantaba el corazón cuando Patas de Trébol le hizo un gesto a Garra de Espiral y Bigotes Rayados.

—Ustedes dos, vayan con ella.

En ese momento, Colmillo de Serpiente atravesaba con rapidez el claro, con un montón de hierbas colgando de las fauces. Ya se estaba dirigiendo hacia la entrada.

—Empezaré a hacer algunos lechos —maulló Paso Saltarín.

—Yo traigo los helechos —Hoja de Milenrama se ofreció mientras Rayo de Sol se volvía hacia la salida.

—Nos aseguraremos de que Cola Salpicada no las encuentre —Pelaje de Carbón dijo a sus espaldas.

Rayo de Sol miró hacia atrás, con el corazón adolorido de cariño por sus excompañeros de Clan. Patas de Trébol la miraba con ansiedad.

—¡Gracias! —le exclamó a la lugarteniente del Clan de la Sombra—. ¡Gracias a todos! —le dijo a los otros, y se escabulló fuera del campamento.

Aunque estaba segura de que ahora su corazón yacía con el Clan del Trueno, estaba agradecida por la amabilidad de sus antiguos compañeros de Clan, y orgullosa de haber sido criada entre ellos.

Rayo de Sol estaba sentada con Corazón Nocturno y Nívea al borde del campamento del Clan de la Sombra mientras veía a Vespertina cruzar el claro hasta ellos.

—¿Cómo está?

—Durmiendo. —Vespertina, cansada, se sentó junto a Nívea.

Rayo de Sol le acercó un gorrión.

—Come. Debes tener hambre. Has estado sentada junto a su lecho todo el día. —Miró en dirección a la guarida de curandería, envuelta en sombras ahora que la noche caía. Ala de Mariposa estaba dentro, apestando a hierbas por las cataplasmas que Zarpa Escarchada le había estado aplicando y renovando desde que la habían traído—. ¿Le bajó la fiebre?

—Sí. —Vespertina parecía aliviada y le dio un bocado al gorrión.

Patas de Trébol le había dado a la patrulla una esquina refugiada junto a la pared del campamento y les llevó presas del montón de carne fresca: un conejo, dos ratones, un gorrión y una rana para Rayo de Sol.

—Pensé que tal vez extrañabas comer ranas —le había susurrado a Rayo de Sol mientras le dejaba el anfibio en frente.

Habían lechos en el largo pasto detrás de ellos, los cuales habían tejido Paso Saltarín y Pelaje de Carbón con la ayuda de Tallo de Flor y Caída de Gaviota. Rayo de Sol había intentado decirle a la lugarteniente del Clan de la Sombra que no necesitarían lechos, que ella y Corazón Nocturno deberían volver al Clan del Trueno de inmediato. Pero Patas de Trébol

había insistido en que se quedaran hasta que volviera Estrella de Tigre. El líder querría oír de ellos lo que habían visto.

Rayo de Sol no había discutido. Sabía que sus compañeros del Clan del Trueno estarían preocupados cuando vieran que no habían regresado, pero aún no estaba lista para dejar a Zarpa Escarchada, y supuso que Corazón Nocturno tampoco lo estaba. La joven aprendiza de curandera había sufrido mucho. Parecía cruel dejar que ella sola le contara a Estrella de Tigre los horrores que había presenciado en el campamento del Clan del Río. Y no había descansado. Estaba cuidando de su exmentora como una reina cuidando de su cría.

—Zarpa Escarchada debe de tener hambre. —Rayo de Sol miraba la guarida de los curanderos.

—Prometió que comería con nosotros —le dijo Vespertina.

Corazón Nocturno levantó la mirada.

—¿Debería ir a buscarla? —Ya se había terminado su porción de conejo y se estaba limpiando.

Cuando habló, una figura pequeña apareció en la entrada de la guarida de los curanderos. Zarpa Escarchada se deslizó hacia al exterior y caminó hasta ellos, mirando con ansiedad por encima del hombro.

—Te guardamos el ratón. —Rayo de Sol se lo acercó.

—No digas que no tienes hambre —advirtió Vespertina—. No has comido en todo el día.

—Si la fiebre de Ala de Mariposa está disminuyendo —comentó Nívea—, no necesitará tanto cuidado. Un descanso le será suficiente.

—No debería estar sola. —Zarpa Escarchada se sentó y comenzó a mordisquear irritada el ratón.

Rayo de Sol sintió una punzada de pena por la aprendiza.

—No está sola —maulló suavemente—. Estamos todos aquí.

—Y ahora que recibió caléndula se mejorará en un abrir y cerrar de ojos —Vespertina añadió.

Zarpa Escarchada gruñó.

—¿Y después? No tiene a donde ir. Ninguna de nosotras tiene a donde ir. Estamos sin Clan.

—No, no es cierto —Nívea dijo con dureza—. El Clan del Río está en problemas ahora mismo. Pero vamos a encontrar una forma de salvarlo.

Vespertina parecía nostálgica.

—No entiendo cómo pudo haber cambiado tanto. Estrella Vaharina debe de estar horrorizada al ver todo lo que ha pasado. —Sus ojos brillaron de dolor—. ¿Quién habría imaginado que los gatos del Clan del Río se

volverían los unos contra los otros? —De repente pareció indefensa—. ¿Cómo puede alguien del *Clan del Río* tener tanta codicia de poder, ser tan cruel?

Zarpa Escarchada la miró con agudeza.

—¿Hablas de Pluma Rizada?

—¡Claro que no! —Nívea le dio una mirada de advertencia—. Pluma Rizada era su *hija*.

—Me refería a Cola Salpicada —Vespertina explicó rápidamente.

—Pero Pluma Rizada fue parte de todo. —El maullido de Zarpa Escarchada fue amargo. ¿Estaba enojada con Pluma Rizada por haber ayudado a Cola Salpicada volverse líder del Clan del Río, o con Vespertina porque no parecía capaz de admitir la responsabilidad de su hija en todo lo que pasó?

Rayo de Sol se tragó la tristeza. Debía ser difícil para ambas, Zarpa Escarchada *y* Vespertina, pero ella conocía más profundamente el dolor de tener una madre desleal, de ser la hija de una traidora, de amar a alguien que se había comportado tan mal.

Zarpa Escarchada apartó el ratón y miró notoriamente el gorrión de Vespertina.

—No sé cómo puedes comer cuando tus compañeros de Clan están sufriendo.

Nívea movió la cola.

—Sé que estás molesta, Zarpa Escarchada. Todas lo estamos. Pero no tienes por qué ser grosera con tu mayor. Vespertina tiene todo el derecho del mundo a comer. *Necesita* comer, y tú también.

Rayo de Sol vio un destello de dolor en los profundos ojos azules de Zarpa Escarchada. ¿No podía Nívea ser más amable?

—No debería haber tocado el tema de Pluma Rizada —murmuró Zarpa Escarchada.

—No lo hizo —espetó Nívea.

Vespertina abrió los ojos alarmada.

—¿No podemos llevarnos bien? Todas estamos del mismo lado.

—Entonces deja de quejarte de que el Clan del Río cambió —Zarpa Escarchada gruñó—. Yo intenté detenerlo. ¡Intenté advertirles y no hicieron nada!

—Sí que hicimos *algo* —siseó Nívea—. Hemos estado arriesgando nuestras vidas intentando convencer a nuestros compañeros de echar a Cola Salpicada.

—No tendrían que haberlo hecho si me hubieran *creído* en primer lugar —Zarpa Escarchada siseó en respuesta—. ¿Por qué no pudieron simplemente aceptar lo que les dije y expulsar a Cola Salpicada en lugar de hacerlo líder? Si lo hubieran hecho, Liebre Luminosa no estaría *muerto*. —La voz pareció atascársele en la garganta, se puso de pie y se alejó.

El manto de Rayo de Sol escocía de angustia. Odiaba ver a Zarpa Escarchada sufrir.

Corazón Nocturno se incorporó.

—Espera. —Nívea se paró y le hizo un gesto con la cola para que se apartara. Estaba mirando a Zarpa Escarchada cruzar el claro iluminado por la luna—. Hablaré con ella.

Rayo de Sol miró alarmada a la guerrera blanca. El humor entre las gatas del Clan del Río no era bueno de momento.

—¿Eso no solo lo empeorará? Parece que ahora mismo las culpa a ustedes.

Nívea no había apartado la mirada de Zarpa Escarchada.

—Prefiero que me culpe a mí antes que a sí misma —maulló.

Rayo de Sol la observó seguir a Zarpa Escarchada a través del claro mientras Corazón Nocturno se volvía a acomodar a su lado. Sintió un apretujón en el pecho, en donde el corazón le dolía por las dos gatas.

—Es cierto que Zarpa Escarchada posiblemente se culpa a sí misma al igual que a Nívea —murmuró.

Corazón Nocturno se movió a su lado.

—Probablemente se culpa más a sí misma.

—Tal vez deberías hablar con ella —sugirió Rayo de Sol—. Ambos se volvieron cercanos en su viaje.

—Pero, ¿qué le diría? ¿Que no es culpa de nadie más que de Cola Salpicada? —La miró—. Nívea probablemente ya se lo está diciendo.

La guerrera blanca había alcanzado a Zarpa Escarchada, y las dos gatas hablaban en voz baja. El maullido de la aprendiza era tenue, y tenía la cola floja.

Corazón Nocturno prosiguió.

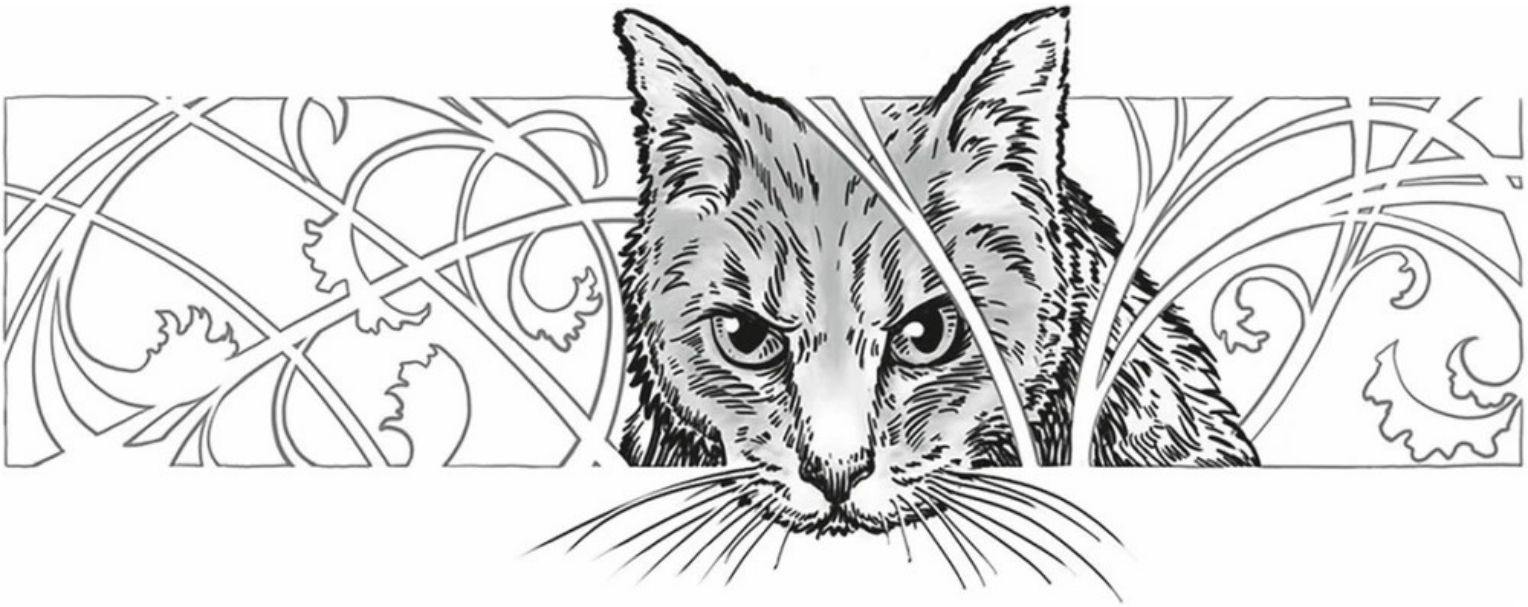
—Creo que Estrella de Esquiruela tiene razón —maulló con pesar—. Depende del Clan del Río arreglar sus propios problemas.

—Pero nosotros podemos ayudar —Rayo de Sol dijo.

—Sí —coincidió Corazón Nocturno—. Pero a menos de que el cambio provenga del interior del Clan del Río, nunca durará.

Rayo de Sol observaba a Zarpa Escarchada y Nívea, aun preocupada por lo enojadas que se habían mostrado. Era como si todo el Clan del Río

hubiera olvidado lo que era ser compañeros de Clan. «*¿Puede recuperarse de verdad un Clan que se ha vuelto contra sí mismo?*».



CAPÍTULO 3

Zarpa Escarchada se revolvió en su lecho una y otra vez. Si no podía dormir, tal vez debería simplemente levantarse. El Clan de la Sombra seguía dormido, el claro hundido en la oscuridad. Pero una neblina matutina se enroscaba alrededor de las guaridas de zarzas, y una luz auroral se filtraba al fin por entre los árboles.

Y aun así Zarpa Escarchada no *quería* levantarse. Las palabras de Nívea aún le escocían. ¿De verdad creía que todo esto era culpa de Cola Salpicada? «*Si tan solo hubiera sido capaz de convencerlos*». El pelaje le hormigueó por la frustración. «*Si tan solo hubieran estado dispuestos a creerme. Si tan solo el Clan Estelar me hubiera respaldado con una señal o enviando un sueño*».

Le surgió un brote de enojo en el pecho y se sentó. Sabía que desear que las cosas fueran distintas era una pérdida de tiempo. «*Lo que ya pasó no se puede cambiar*». En eso sí que Nívea había tenido razón. Liebre Luminosa estaba muerto, y Cola Salpicada aún era el líder del Clan del Río.

Cerró los ojos con fuerza, como si pudiera quitarse de la cabeza la imagen de Liebre Luminosa cayendo a las patas de Cola Salpicada, del tajo que se abrió en su garganta, de su sangre esparciéndose por el campamento del Clan del Río. Empezó a temblar. Tenía que arreglar el Clan del Río antes de que murieran más gatos.

Las aves comenzaban a parlotear en los árboles. En poco tiempo, el bosque entero resonaría con su canto. Su lecho estaba húmedo, y el largo pasto a su alrededor goteaba, cargado de rocío. Rayo de Sol y Corazón

Nocturno aún estaban acurrucados en sus lechos, y Vespertina y Nívea dormían a unos hocicos de distancia. Le alegraba que no hubieran tenido que dormir en la abarrotada guarida de los guerreros. Ella había pasado ya muchas noches en la guarida de los curanderos; su pelaje comenzaba a oler como el de un gato del Clan de la Sombra. Este lecho en el pasto se sentía temporal, y eso le gustaba. La idea de pasar el resto de su vida como una refugiada en el campamento del Clan de la Sombra la llenaba de tristeza.

Miró hacia la guarida de curandería oculta en las sombras. ¿Cómo estaba Ala de Mariposa? ¿Había dormido bien? Unas voces le llamaron la atención y se giró, sorprendida al ver a Estrella de Tigre, Charca Brillante y Visión de Sombra hablando suave pero urgentemente con Patas de Trébol al otro lado del claro. «*¡Volvió!*». Sintió una ola de esperanza. Estrella de Tigre *tendría* que actuar una vez que supiera lo que Cola Salpicada había hecho. Él podía convencer a Estrella de Esquiruela y Estrella de Lebrón de lo peligroso que sería postergar aun más la situación. Los Clanes finalmente podrían enfrentar a Cola Salpicada.

Se abrió paso rápidamente con la nariz por el largo pasto y cruzó el campamento.

—Estrella de Tigre, necesito hablar contigo sobre lo que está pasando en el Clan del Río.

El líder se giró cuando ella habló, sus ojos se abrieron en grande ante sus palabras. ¿No sabía lo que había pasado?

—¿No le has dicho? —preguntó a Patas de Trébol, con un pinchazo de impaciencia en el manto.

—No he tenido la oportunidad —la gata gris atigrada explicó—. La visión de Zarpa Silbante…

—¿Decirme qué? —Estrella de Tigre interrumpió.

—Cola Salpicada mató a Liebre Luminosa —Zarpa Escarchada maulló, mientras el corazón le latía rápido—. Corazón de Baya se ha unido al Clan del Río como su lugarteniente. Ha ordenado a sus guerreros matar a Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea.

Los ojos de Estrella de Tigre chispearon de alarma.

—¿Dónde están ahora?

—Aquí —le dijo la aprendiza—. Huyeron luego de que Cola Salpicada las atrapara pidiéndole a Liebre Luminosa que se volviera contra él.

—¿Es por eso que lo mató?

Zarpa Escarchada lo miró.

—No lo sé.

¿Por qué Cola Salpicada hacía lo que hacía? Podía sentirse a sí misma temblando. Repetir los eventos parecía hacerlos mucho más real.

—Está loco. Tenemos que detenerlo antes de que mueran más gatos.

—Estrella de Tigre. —El maullido de Nívea hizo a Zarpa Escarchada girarse. La gata blanca como la nieve estaba cruzando el claro, su manto brillaba en la pálida luz del alba—. Has vuelto. ¿Qué pasó en la Asamblea de emergencia?

El corazón de Zarpa Escarchada se aceleró. ¡Por supuesto! ¡La visión de Zarpa Silbante! ¿Acaso el Clan Estelar finalmente había enviado noticias que pudieran ayudar al Clan del Río?

La mirada de Estrella de Tigre revoloteó por el manto de la guerrera blanca.

—¿Estás bien? Zarpa Escarchada ha estado contándome lo que pasó.

—Yo estoy bien —le dijo Nívea—. Ala de Mariposa está herida, pero la trajimos para que la trataran. Va a estar bien. ¿Qué dijo Zarpa Silbante? Patas de Trébol dijo que fue lo suficientemente urgente como para convocar a todos los líderes.

—Fue inquietante —maulló Estrella de Tigre—. Los Clanes deben enviar una patrulla.

Zarpa Escarchada se inclinó hacia adelanta con ansias.

—¿En contra de Cola Salpicada?

El líder atigrado la miró.

—La visión no se trataba del Clan del Río —dijo suavemente—. Se trataba de otra cosa.

Zarpa Escarchada sintió un impacto tal que parecía que le habían golpeado el hocico. ¿Cómo podía el Clan Estelar haber enviado una visión acerca de otra cosa? ¿Acaso Estrella de Río era el único gato del Clan Estelar al que le importaba el Clan del Río?

—¿Qué otra cosa podría ser importante para los Clanes justo ahora?

—Sé que estás molesta. —Estrella de Tigre le sostuvo la mirada—. Han pasado muchas cosas. Sé lo difícil que es ver a tus compañeros de Clan sufrir. El futuro del Clan del Río *es* importante, y vamos a seguir intentando arreglar tu Clan. Pero esto también debe de ser importante o de lo contrario el Clan Estelar no habría enviado una visión.

Zarpa Escarchada le devolvió la mirada sin palabras. ¿La visión de Zarpa Silbante no podía *esperar*? El Clan del Río se estaba cayendo a pedazos justo en frente de sus narices.

Nívea miró a Estrella de Tigre.

—¿De qué se trataba la visión?

Zarpa Escarchada apenas podía creer lo que oía. ¿En serio estaba *interesada*? Sintió como el pánico le subía al pecho. ¿Acaso los Clanes iban a dejarse distraer? Quería llorar, pero suprimió el sentimiento mientras Estrella de Tigre continuaba.

—Parece que los Clanes están endeudados con alguien. No sabemos con quién, pero tenemos que enviar una patrulla junto con Zarpa Silbante para averiguarlo. Ala de Tórtola ya se les unió. Guerreros del Clan del Trueno y del Clan del Cielo están de camino justo ahora.

—¿Quién va a representar al Clan del Río? —preguntó Patas de Trébol.

«*¿A quién le importa?*». Zarpa Escarchada clavó las garras en el suelo.

—No lo sabemos —Estrella de Tigre respondió—. Cola Salpicada no quiere tener nada que ver con nosotros.

«*¡Por supuesto que no!*».

—Yo iré.

El maullido de Nívea hizo que un nuevo pánico chispeara en el pecho de Zarpa Escarchada.

—¿A qué te refieres con «ir»? ¡No puedes! ¡El Clan del Río te necesita *aquí*!

Nívea la miró con impotencia.

—¿Qué puedo hacer aquí? —preguntó—. Si los guerreros de Cola Salpicada me ven, me matarán. Seré de más utilidad en la misión.

—Ala de Mariposa y Vespertina también están en peligro, pero no las ves huyendo a una estúpida expedición cualquiera —espetó la aprendiza de curandera—. ¿Estás muy asustada como para quedarte?

—No. —Nívea inhaló y miró solemne a Zarpa Escarchada—. Pero sé que tú sí. Y no me sorprende. Has sufrido más de lo que cualquier gato debería, y te sientes responsable de lo que ha pasado.

—*Soy* responsable.

—Cola Salpicada es el único responsable de lo que le ha pasado al Clan del Río —le dijo Nívea.

—¿Qué hay de mis sueños del Clan Estelar falsos? —La culpa se asentó en el estómago de Zarpa Escarchada como una roca.

—Pluma Rizada te utilizó y te mintió. Te condujo a sabiendas por un camino falso.

—¡Debería haberme dado cuenta antes!

—¿Cómo? Estabas intentando ser una buena hija y una buena compañera de Clan. No eres responsable de las decisiones de tu madre —le dijo Nívea firmemente—. Esas decisiones te hirieron a ti más que a

nadie. —Le sostuvo la mirada a Zarpa Escarchada—. Pero hay muchos gatos aquí listos para ayudarte y dispuestos a hacerlo. Sea lo que sea que Zarpa Silbante haya soñado, es lo suficientemente importante como para que debamos irnos. No estoy huyendo de Cola Salpicada. Pero si no estoy, seré una cosa menos de la que te tendrás que preocupar. —Miró al líder del Clan de la Sombra—. Confío en que Estrella de Tigre te ayudará y te dará todo el apoyo que necesitas. —El atigrado marrón asintió. Nívea miró por encima de su hombro—. Y Corazón Nocturno y Rayo de Sol no te van a defraudar.

Rayo de Sol aún dormía, pero Corazón Nocturno estaba sentado en su lecho y los miraba desde el otro lado del claro. Le parpadeó de manera reconfortante a Zarpa Escarchada. ¿Podía oír lo que estaban diciendo? Parecía muy tranquilo. Ella le devolvió la mirada, sintiéndose como una cría en medio de una batalla. ¿El guerrero negro no se daba cuenta de que todo se estaba cayendo a pedazos y los gatos que podían arreglarlo no hacían nada más que hablar y hablar? Se sintió mareada, los pensamientos le daban vueltas. Entonces sintió que la cola de Nívea la recorría la espalda.

—Te tengo fe, Zarpa Escarchada —le dijo la guerrera blanca—. Todos te tenemos fe. Has sido muy valiente y logrado muchísimas cosas. Solo confía en ti. Tienes lo que se necesita para derrotar a Cola Salpicada y traer de regreso al Clan del Río verdadero.

La aprendiza de curandera la miró. Los ojos azules de Nívea rebosaban de tanta calidez que su corazón empezó a ralentizarse.

—¿En serio?

—En serio —le dijo Nívea.

Sintió que su pelaje comenzaba a alisarse y su corazón volvía a latir con esperanza. Respirando, inclinó la cabeza.

—Daré lo mejor de mí.

—Lo mejor de ti será un montón.

Estrella de Tigre levantó la mirada. El sol se alzaba por detrás de los árboles.

—Será mejor que te apresures —le dijo a Nívea—. Es probable que Zarpa Silbante y los demás ya estén en la Laguna Lunar.

—¿Hacia dónde se dirigen? —Nívea le preguntó—. Por si no los encuentro.

—Hacia las montañas. —Por un momento pareció pensativo, como si estuviera intentando recordar una conversación; luego su mirada volvió

rápidamente a Nívea—. Están buscando una montaña con la forma de una cabeza de zorro —le informó.

—Bien. —Antes de darse la vuelta, Nívea le tocó la cabeza a Zarpa Escarchada con el hocico—. Puedes hacerlo.

Al otro lado del claro, Vespertina se sentó en su lecho, con los ojos empañados por el sueño. Su mirada se agudizó cuando vio a Nívea desaparecer por el túnel de zarzas. Se abrió paso por entre el largo pasto y se apresuró hacia Zarpa Escarchada.

—¿A dónde va?

Fue Estrella de Tigre quien contestó.

—Tiene una misión importante con los otros Clanes —maulló—. Volverá en unos días. —Movió la cola—. Ahora mismo, tenemos que decidir qué hacer respecto a Cola Salpicada.

«*Por fin*». El corazón de Zarpa Escarchada se aceleró.

—Después de lo que Cola Salpicada hizo ayer —continuó el líder—, los otros Clanes no podrán poner más excusas. Tendrán que actuar. Iré a verlos y convencerlos de que tenemos que hacer algo ahora, antes de que mueran más gatos.

Patas de Trébol parecía alarmada.

—Necesitas descansar —le dijo a Estrella de Tigre—. Acabas de volver. Debes de estar exhausto.

—Esto no puede esperar —Estrella de Tigre insistió—. Hay un gato demente en nuestra frontera. No podemos arriesgarnos a dejar que actúe primero.

Zarpa Escarchada asintió con ansias. Sus pensamientos se le adelantaban, y un ave de esperanza revoloteó en su pecho. Si todos los Clanes se unían, tal vez para el atardecer Cola Salpicada se habría ido. El Clan del Río podía empezar a reconstruirse.

Estrella de Tigre levantó la cola.

—Iré al Clan del Cielo primero. Estrella de Hojas tendrá que escuchar…

Antes de que pudiera terminar, la entrada del campamento tembló. Zarpa Escarchada giró la cabeza hacia allá. ¿Era Nívea que volvía? Sintió una punzada de decepción cuando Fuego Ardiente y Caída de Gaviota entraron al claro. Solo era la patrulla del alba. Pero otro olor se infiltró en el campamento tras ellos. Zarpa Escarchada se puso rígida cuando le llegó a la nariz. Se le apretó el estómago. «*¡Corazón de Baya!*». La nueva lugarteniente del Clan del Río había seguido a los guerreros del Clan de la Sombra junto con Manto de Helechos.

Ambas gatas se veían muy heridas, con mechones de pelo faltantes y manchas de sangre en los mantos. Corazón de Baya tenía un arañazo por encima de un ojo, y Manto de Helechos tenía la punta de la oreja partida. ¿Acaso Cola Salpicada ya se había vuelto contra su nueva lugarteniente? *¿Por qué?* Y Manto de Helechos había sido de sus más leales seguidores…

Cuando Corazón de Baya vio a Estrella de Tigre, se dejó caer sobre su vientre.

—No nos lastimen, por favor —suplicó.

Manto de Helechos se agachó con la cola temblante.

—Necesitamos ayuda.

Estrella de Tigre se puso rígido por la sorpresa.

—¿Qué pasó?

—El Clan del Río se volvió contra Cola Salpicada —le dijo Corazón de Baya—. Lo expulsaron.

A Zarpa Escarchada se le atoró la respiración en la garganta. Esta era la noticia que había estado esperando, pero ahora que había llegado, y que veía la sangre en el pelaje de Manto de Helechos, solo podía pensar en los otros gatos que debían de estar heridos.

Se apresuró detrás de Estrella de Tigre mientras cruzaba el claro.

—¿Hace cuánto pasó esto? —preguntó él.

—Antes del amanecer —lloriqueó Corazón de Baya.

—¿Y tú ayudaste a los gatos que se volvieron contra él? —Estrella de Tigre ojeó con cautela a su excompañera de Clan.

—¡Claro que sí! —ella lloró—. Cola Salpicada está loco.

—¿Entonces por qué estuviste de acuerdo en volverte su lugarteniente? —El maullido del atigrado marrón fue duro.

—Parecía la mejor forma de ayudar al Clan del Río —Corazón de Baya dijo.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—¿Tan leal eres ya a tu nuevo Clan?

—Ellos me acogieron. —Levantó la mirada hacia él—. Aquí ya no hay un lugar para mí. El Clan del Río es mi última oportunidad de ser una guerrera.

Charca Brillante se asomó desde su guarida, su nariz se crispaba. ¿Había olido la sangre? Vio a las gatas lastimadas y se apresuró hacia ellas. Caminando a su alrededor, olfateó sus heridas.

—¡Corazón de Baya! —El grito de Rayo de Sol sobresaltó a Zarpa Escarchada. La conmoción debía de haberla despertado. Corrió desde el otro lado del claro con los ojos centelleantes de alarma—. ¡Estás herida!

—Las heridas no son profundas —le dijo Charca Brillante—. Pero necesitaré tratarlas para asegurarme de que no se infecten.

Rayo de Sol se agachó junto a su madre.

—¿Quién hizo esto?

—El Clan del Río ha expulsado a Cola Salpicada. —Corazón de Baya la miró con los ojos bien abiertos por el terror—. Fue una batalla terrible. El campamento fue destruido, y hay muchos guerreros heridos. —Volvió a mirar a Estrella de Tigre—. Luz de Vaina no puede arreglárselas solo. Está sobrecargado.

—Claro que no puede arreglárselas. —Zarpa Escarchada sintió un pulso de enojo. Cola Salpicada únicamente había nombrado a Luz de Vaina su curandero porque el gato gris y blanco estaba dispuesto a respaldar su afirmación de que era el único guerrero capaz de liderar el Clan—. No es un curandero de verdad.

—Voy a buscar hierbas. —Charca Brillante se dirigió a su guarida—. Tengo que ayudarlo.

—El Clan del Río necesita más de un curandero —Manto de Helechos maulló con urgencia—. Las guaridas fueron destruidas en la pelea. No hay refugio para los heridos. Manto Refugiado y sus cachorros ni siquiera tienen un lecho.

El manto de Zarpa Escarchada palpitó por el impacto. Había querido que Cola Salpicada se fuera, pero no así.

—¿Alguien murió? —Se le secó la boca.

—No que yo sepa, pero Nariz Malva está sangrando tanto que Luz de Vaina cree que podría morir si no recibe ayuda pronto.

Estrella de Tigre estaba dando azotes con la cola.

—Esto es lo que pasa cando los Clanes se niegan a actuar. Desde el inicio he estado intentando advertirles a los demás que el Clan del Río necesitaba ayuda. ¡Nadie me escuchó! ¡Deberían haberme escuchado!

—Por favor, haz algo —suplicó Corazón de Baya.

Rayo de Sol le tocó la oreja a su madre con el hocico.

—Los ayudaremos, lo prometo. Todo va a estar bien. Vamos a arreglar todo.

—¿En dónde está Cola Salpicada ahora? —exigió Estrella de Tigre.

—Cruzó la frontera —Corazón de Baya le dijo—. Creemos que se dirige al cercado de los caballos. —Se esforzó por ponerse de pie—. Qué

alivio. Era un corazón de zorro. —Miró desesperada a Estrella de Tigre—. Tienen que ayudarnos.

—Lo haremos. —Estrella de Tigre miró hacia la guarida de los guerreros.

—¿Qué está pasando? —Salto de Luz ya estaba despierta en la entrada.

Manto de Espiral pasó junto a ella.

—¿Qué sucedió?

—El Clan del Río ha expulsado a Cola Salpicada —les dijo Estrella de Tigre—. Quiero que ustedes dos, Caída de Gaviota y Ala de Piedra vengan conmigo y Charca Brillante. Hay un montón de guerreros heridos y las guaridas fueron destruidas. Tenemos que asegurar el campamento y ayudar a los heridos.

El corazón de Zarpa Escarchada latía con fuerza. Necesitaba ver el desastre que Cola Salpicada había dejado atrás y ayudar a arreglarlo.

Charca Brillante salió de su guarida con un montón de hierbas colgando de las mandíbulas. Se dirigió hacia la entrada del campamento.

Rayo de Sol lo miró alarmada.

—¿Qué hay de las heridas de Corazón de Baya?

—Visión de Sombra puede encargarse —le dijo el curandero. Miró a Estrella de Tigre—. Tenemos que irnos ahora. Nariz Malva podría estar muriendo.

Corazón de Baya se esforzó por ponerse de pie.

—Debería ir contigo —le dijo a Charca Brillante—. El Clan del Río necesitará a su lugarteniente.

Rayo de Sol jadeó.

—¡Pero estás herida!

Estrella de Tigre miró a Corazón de Baya.

—¿Estás segura de que puedes viajar? Te ves muy malherida.

Los ojos de Corazón de Baya brillaron con ferocidad.

—No voy a permitir que otro gato destruya mi Clan.

Zarpa Escarchada sintió un destello de admiración por la guerrera maltratada. Debía de estar recordando a Cola Oscura, el líder proscrito que casi había destruido el Clan de la Sombra.

Estrella de Tigre comenzó a alejarse rápidamente, haciéndole un gesto con la cola a su patrulla.

Zarpa Escarchada corrió tras él.

—Yo también voy —maulló.

—Bien. —La miró por encima del hombro y asintió—. Tu Clan te necesita.

Zarpa Escarchada estaba sin aliento para cuando llegaron al lago. Mientras la patrulla seguía la orilla hacia el territorio del Clan del Río, Estrella de Tigre aceleró el paso, liderándolos con velocidad a través de los guijarros. No le tuvo piedad a Corazón de Baya, quien había empezado el viaje cojeando, pero que ahora parecía haber recuperado su fuerza. La exgata del Clan de la Sombra incluso comenzó a adelantárseles mientras cruzaban la frontera hacia la costa del Clan del Río, con la mirada siempre en los espesos juncales que ocultaban el campamento.

Zarpa Escarchada luchó por seguir el ritmo mientras las piedras crujían bajo sus patas. Cuando se acercaron a los juncales, un gato apareció y corrió hacia la patrulla. Zarpa Escarchada reconoció el grueso pelaje blanco de Garra de Aulaga cuando el guerrero se les acercó.

Corazón de Baya se detuvo cuando Garra de Aulaga llegó hasta ella. Estrella de Tigre, Charca Brillante y Manto de Espiral se detuvieron a su lado mientras Salto de Luz, Ala de Piedra y Caída de Gaviota se paraban detrás.

Zarpa Escarchada los alcanzó.

—¿Cómo está el Clan del Río?

—Mal —Garra de Aulaga maulló sombríamente, pero su mirada revoloteó hacia la costa—. Cola Salpicada huyó hacia la isla.

La gata gris claro giró el hocico hacia el lugar indicado. La pequeña isla con árboles en los bordes se veía pacífica en el agua inmóvil. Flotaba sobre ella una neblina matutina. No había rastro de Cola Salpicada.

—Creí que se dirigía al cercado de los caballos.

—Debe de haber cambiado de planes. —Corazón de Baya parecía preocupada—. Tal vez cree que nadie lo buscará ahí.

Estrella de Tigre frunció el ceño.

—O a lo mejor cree que es el lugar más fácil de defender. El árbol puente es la única entrada y salida.

—No para los gatos del Clan del Río —maulló Zarpa Escarchada.

—Cola Salpicada puede nadar —Manto de Espiral advirtió—. No necesita el árbol puente. Una vez que haya descansado y revisado sus heridas, podría irse a cualquier lado. Esta podría ser nuestra última oportunidad de capturarlo.

—No hay tiempo. —Corazón de Baya caminaba de un lado a otro, mirando con ansiedad hacia los juncales—. El Clan del Río nos necesita.

—Preocupémonos por Cola Salpicada más tarde —coincidió Charca Brillante.

El manto de Zarpa Escarchada chispeó de pánico. La idea de que Cola Salpicada pudiera escapar y seguir libre en el bosque la aterraba.

—¿No sería mejor capturarlo ahora?

—Está solo —dijo Manto de Espiral.

—Y herido —Salto de Luz añadió. Miró a Garra de Aulaga—. Sí está herido, ¿no?

—Sí, malherido. —Garra de Aulaga asintió firmemente.

—Nunca será más fácil —Manto de Espiral presionó.

—Yo digo que lo hagamos prisionero mientras tengamos la oportunidad —maulló Salto de Luz.

—¿Y qué hacemos con él? —Charca Brillante los miró—. ¿Matarlo?

—No vamos a matar a nadie —Estrella de Tigre dijo con severidad—. Pero lo mejor sería saber exactamente en dónde está mientras el Clan del Río se estabiliza.

Corazón de Baya movió la cola.

—Estamos perdiendo el tiempo —maulló—. Olvidémonos de Cola Salpicada. El Clan del Río nos necesita.

Estrella de Tigre la miró con agudeza.

—¿Acaso *quieres* que escape?

—Claro que no —respondió la gata blanca y negra—. Intentó matarme. Pero Nariz Malva está muriendo desangrado, ¿recuerdas?

Estrella de Tigre levantó la cola.

—Charca Brillante, ve al campamento del Clan del Río con Garra de Aulaga y Corazón de Baya. —Miró hacia la isla—. El resto de nosotros vamos a atrapar a Cola Salpicada.

—Pero necesitamos guerreros en el campamento —protestó Corazón de Baya—. Es un desastre. Tenemos que reconstruir…

—Podemos reconstruir luego —el líder del Clan de la Sombra la interrumpió con un gruñido—. Si desperdiciamos esta oportunidad y Cola Salpicada hiere a alguien más, nunca me lo perdonaré. —Giró la cabeza—. ¡Zarpa Escarchada!

Aguzó las orejas cuando su feroz mirada ámbar se volvió hacia ella.

—Ve y ayuda a Charca Brillante. —Le hizo una señal a sus guerreros con la cola—. Caída de Gaviota, Salto de Luz, Ala de Piedra, Manto de Espiral. Están conmigo.

—¡No! —Un estallido de frustración surgió en el pecho de Zarpa Escarchada—. Cola Salpicada me ha hecho sufrir mucho. Quiero verlo capturado. Necesito saber que nunca lastimará a nadie otra vez.

—Creo que se lo debemos, Estrella de Tigre. —Charca Brillante miró a su líder—. Además, Cola Salpicada está herido. Necesitará un curandero.

Zarpa Escarchada se tragó el terror ante la idea de tratar las heridas de Cola Salpicada. Después de todo lo que había hecho, ¿se suponía que debía tratarlo? Apartó el pensamiento. «*Eres una aprendiza de curandera* —se dijo a sí misma—. *No puedes elegir a quien tratas*».

—Me las puedo arreglar en el campamento por ahora. —Charca Brillante aún estaba mirando a Estrella de Tigre—. Zarpa Escarchada se me puede unir cuando hayan lidiado con Cola Salpicada.

—Bien. —Estrella de Tigre parecía dubitativo pero asintió a la aprendiza—. Puedes venir, pero no te metas. No quiero que te lastimes. No me imagino a Cola Salpicada rindiéndose fácilmente.

Zarpa Escarchada asintió.

—Yo también iré. —Corazón de Baya miró hacia la isla—. Me gustaría ver a ese corazón de zorro capturado.

Charca Brillante comenzó a dirigirse a los juncales y miró a Garra de Aulaga.

—¿Vienes?

—Luego te alcanzo —le dijo el gato blanco—. Quiero ayudar a Estrella de Tigre.

El líder del Clan de la Sombra ya se estaba dirigiendo hacia la isla. Zarpa Escarchada se apresuró tras de él mientras la patrulla los seguía. Le picaban las garras. Cola Salpicada era un asesino que casi había destruido su propio Clan. Debía tener consecuencias por las cosas que había hecho.

Cuando la patrulla llegó al árbol puente, miró hacia atrás y vio que Corazón de Baya y Garra de Aulaga estaban un poco más lejos.

—¡Dense prisa!

Seguro que no querían perderse la oportunidad de ver la expresión de Cola Salpicada cuando se diera cuenta de que estaba rodeado.

Aquí, la costa era rocosa, formando una orilla empinada que caía hacia el lago, y el agua, profunda y turbia, daba vueltas debajo del puente.

—Quédense cerca —maulló Estrella de Tigre cuando saltó al tronco.

Manto de Espiral saltó tras él y, uno a uno, el resto de la patrulla los siguió. Zarpa Escarchada saltó por último y volvió a mirar atrás. Corazón de Baya y Garra de Aulaga se habían detenido en la orilla.

—¿No vienen? —los llamó.

Estaba confundida. ¿Por qué se quedaban atrás?

—Creí que que querían ver…

Una forma estalló desde el agua debajo de ella. El impacto pareció partirle el corazón en dos cuando un enorme gato salió del lago. El agua la roció como una bandada de aves, tropezó hacia atrás, sus patas traseras resbalaron. Se golpeó el vientre, se deslizó del puente y cayó directo al agua.

Hundiéndose en el gélido lago, se congeló por un momento al quedarse sin aliento. Entonces la cabeza le dio vueltas. El pánico la instó a moverse y peleó por llegar a la superficie. ¿Qué estaba pasando? ¿Era Cola Salpicada? Salió al aire, le ardían los ojos. Cuando su vista se aclaró, vio a Corazón de Baya de pie en las rocas junto con Garra de Aulaga.

Los llamó, pataleando en el agua y tomando aire.

—¡Cola Salpicada está intentando escapar!

Debían detenerlo antes de que pudiera trepar la orilla. Entonces se quedó rígida. Manto de Helechos estaba con ellos. ¿No se suponía que estaba en el campamento del Clan de la Sombra?

Volvió la mirada hacia el árbol puente, con el manto chispeante de alarma. El lago debajo del tronco se revolvía mientras más gatos salían del agua.

Estrella de Tigre, Manto de Espiral y los demás se habían agrupado en el puente, con los pelajes erizados y los ojos bien abiertos por el impacto.

—¡Ayúdenlos! —Zarpa Escarchada exclamó a Corazón de Baya.

Se dirigió a la orilla, y su pánico se convirtió en horror cuando la gata blanca y negra la atacó. Garra de Aulaga se agachó a su lado y le golpeó el hocico a Zarpa Escarchada. La aprendiza volvió a meterse en el agua y su corazón cayó en su pecho como una piedra cuando se dio cuenta de lo que estaba pasando.

«*¡Es una trampa!*». ¡Corazón de Baya había traído a Estrella de Tigre aquí para que los guerreros de Cola Salpicada pudieran atacarlo! Se volvió y nadó hasta la seguridad de la isla. La sangre le rugía en los oídos mientras se levantaba hacia la orilla.

Manto de Espiral se aferraba al puente mientras Cola de Lagartija tenía las garras clavadas en sus cuartos traseros, intentando hacerlo caer. Salto de Luz se tambaleaba en el tronco resbaladizo mientras intentaba hacer que el gato del Clan del Río soltara a su compañero.

—¡Es una emboscada! —Estrella de Tigre golpeó a Cola Palomina, que había salido del agua como un salmón y se había aferrado con los dientes a la pierna trasera del líder del Clan de la Sombra. Le aulló a Ala

de Piedra, que era quien estaba más cerca de la orilla rocosa—. ¡Trae ayuda!

Pero el gato blanco tenía el paso bloqueado. Cielo Nocturno había trepado al otro extremo del puente y avanzaba hacia Ala de Piedra, con los ojos agudos de amenaza.

Zarpa Escarchada observó horrorizada. ¿Cómo podían los gatos del Clan de la Sombra pelear si estaban amontonados en medio del puente, mientras el agua debajo de ellos se revolvía? No sabían nadar. Si caían, ¡podrían ahogarse! Se le cortó la respiración al ver a Cielo Nocturno apuntarle a Ala de Piedra. Él intentó bloquear su ataque, pero se tambaleó hacia atrás. El guerrero del Clan de la Sombra apenas podía mantener el equilibrio cuando Cielo Nocturno le lanzó una ráfaga de golpes que lo empujaron de regreso con sus compañeros. Tropezó con Manto de Espiral, quien estaba intentado librarse a patadas del agarre de Cola de Lagartija. Estrella de Tigre se estaba esforzando por no caer mientras Cola Palomina le agarraba la pierna trasera.

«¡Tengo que ayudar!». Zarpa Escarchada saltó al árbol puente y se lanzó contra Cola Palomina. Envolvió a la gata gris oscuro con las zarpas, alejándola de Estrella de Tigre y tirándose al agua con ella. Cuando se hundió debajo de la superficie, Zarpa Escarchada soltó a la gata, se giró tan rápido como un pez y se alejó nadando de regreso a la isla y a tierra firme.

Sus pensamientos eran veloces. Si esto era una trampa, ¿qué le había pasado a Charca Brillante? Estaba solo en el campamento del Clan del Río. Si Corazón de Baya había mentido y Cola Salpicada aún estaba a cargo, el curandero estaría en peligro.

—¡Háganlos retroceder hacia la isla! —Corazón de Baya aulló desde la orilla.

Ante su orden, Manto de Helechos saltó junto a Cielo Nocturno. Hombro a hombro, ambas avanzaron contra los guerreros del Clan de la Sombra.

Zarpa Escarchada vio cómo los ojos de Ala de Piedra ardían de rabia. El gato se abalanzó con un siseo contra las gatas enemigas. Manto de Helechos se levantó sobre sus patas traseras para enfrentarse a su ataque, enganchó las zarpas en el pelaje blanco del gato y lo lanzó al agua.

—¡Ala de Piedra! —Salto de Luz jadeó con horror al ver a su compañero desaparecer.

—¡Corazones de zorro! —Manto de Espiral se lanzó contra Cielo Nocturno.

La gata gris oscuro esquivó el ataque y él resbaló. Mientras Manto de Espiral intentaba torpemente golpearla, Cielo Nocturno lo empujó con toda su fuerza. El guerrero perdió el agarre y cayó directamente al lago.

Zambulléndose, Zarpa Escarchada nadó hacia los dos guerreros del Clan de la Sombra. Podía ver el pelo blanco de Ala de Piedra como una nube de humo en el agua turbia y se dirigió hacia él, el pecho le dolía por el esfuerzo. Cuando llegó hasta él, lo agarró por el pescuezo y lo levantó hacia la superficie, se sacudió agua de los ojos al salir al aire y lo arrastró hacia la isla. Podía ver a Corazón de Baya, Cola Palomina y Cola de Lagartija alineados en las rocas. Estaban apuntando golpes a Manto de Espiral, que había salido a la superficie y estaba intentando llegar a la orilla. Cada vez que sus zarpas tocaban una roca, lo hacían retroceder con una ventisca de garras.

Estrella de Tigre, Caída de Gaviota y Salto de Luz aún estaban atrapados en el puente, y Cielo Nocturno y Manto de Helechos les bloqueaban el paso.

Zarpa Escarchada nadó con más fuerza, le dolía el cuello por el peso de Ala de Piedra. Sintió una ráfaga de alivio cuando sus patas tocaron los guijarros y empezó a arrastrar al guerrero del Clan de la Sombra a la orilla. Al gato le costó recuperar el equilibrio, sus ojos lloraban.

—¿Estás bien? —Ella lo miró frenéticamente mientras jadeaba y tosía.

Ala de Piedra asintió entre toses y se agachó, haciendo arcadas.

Zarpa Escarchada se metió de nuevo en el agua. Manto de Espiral aún estaba intentado aferrarse a las rocas, pero la aprendiza podía ver que sus intentos se volvían más débiles y desesperados cada vez que los gatos del Clan del Río lo hacían retroceder. Se hundió bajo la superficie y luchó por subir, tosiendo.

—¡Ayúdenlo! —Zarpa Escarchada chilló, pero Corazón de Baya y Garra de Aulaga se limitaron a reírse cuando el gato se hundió nuevamente.

Un enojo le surgió en el pecho. ¿Cómo podían sus compañeros de Clan ser tan crueles? ¿Qué les había hecho Cola Salpicada para que se comportaran como zorros? Nadó con fuerza, descendió debajo del árbol puente y se dirigió a Manto de Espiral. Lo alcanzó cuando se estaba hundiendo por tercera vez, lo agarró con las patas delanteras y lo arrastró al aire. En la superficie el gato jadeó, forcejeando con pánico. Sus ojos chispearon de alivio cuando reconoció a Zarpa Escarchada.

—Agárrame del pescuezo —le dijo, girándose para patalear hasta que sintió que le agarraba suavemente con los dientes la parte trasera del

cuello. Empezó a arrastrarlo con estabilidad hacia la isla, ignorando los aullidos desdeñosos de Corazón de Baya y Garra de Aulaga.

—¡Eso es lo que se ganan por seguir a Estrella de Tigre! —abucheó Corazón de Baya!

—¡Los gatos del Clan de la Sombra nadan como rocas! —Garra de Aulaga se burló.

«¡Simplemente no han tenido la oportunidad de aprender!», Zarpa Escarchada quería aullarles en respuesta, pero se concentró en mantener el hocico de Manto de Espiral por encima del agua.

Estrella de Tigre, Salto de Luz y Caída de Gaviota estaban en la orilla adelante suyo, amontonados alrededor de Ala de Piedra, que seguía tosiendo agua. Cuando Zarpa Escarchada trepó a tierra firme, Manto de Espiral la soltó y tropezó a su lado.

—¡Traidora! —le escupió a Corazón de Baya.

Pero la gata blanca y negra ya se había dado la vuelta. Le hizo un gesto con la cola a Cielo Nocturno y la gata bajó del puente.

«*¿Se van?*». A Zarpa Escarchada se le aceleró el corazón. Eso esperaba. Necesitaban salir de la isla y encontrar a Charca Brillante. Miró con ansias a Estrella de Tigre, pero el líder del Clan de la Sombra miraba sombríamente hacia el árbol puente. A la aprendiza de curandera se le hundió el corazón cuando vio a Garra de Aulaga saltar junto a Manto de Helechos. Ambos se sentaron mirando vacíamente hacia adelante, como dos piedras que les bloqueaban el paso.

Zarpa Escarchada sintió que un manto la rozaba.

—Gracias por salvar a nuestros compañeros. —Salto de Luz la miró agradecida.

—Me alegra que estuvieras con nosotros —añadió Ala de Piedra, con el maullido ronco por la tos. El gato blanco miró a Manto de Espiral aliviado, y Zarpa Escarchada recordó que eran padre e hijo.

A Caída de Gaviota se le erizaba el pelo a lo largo del manto. Miraba fijamente a Garra de Aulaga y Manto de Helechos en el puente.

—¿Qué sentido tiene atraparnos?

Estrella de Tigre no habló. Estaba congelado, tenía los ojos bien abiertos y era evidente que aún estaba conmocionado por la traición de Corazón de Baya.

—¿Crees que tienen un plan? —presionó Caída de Gaviota.

—¿Por qué mantenernos aquí? —Manto de Espiral intervino.

—No lo sé. —La atención de Estrella de Tigre se volvió de repente hacia la orilla opuesta. Sus hombros se endurecieron y soltó un gruñido bajo y enojado—. Pero me parece que este es solo el inicio.

Zarpa Escarchada se puso rígida. Siguió su mirada y se le hundió el corazón al ver a Corazón de Baya, Cola Palomina, Cielo Nocturno y Cola de Lagartija apresurándose hacia el pinar.

—Cola Salpicada planeó esto con mucho cuidado. —El líder del Clan de la Sombra movía la cola de manera oscura—. Y me parece que las cosas se están por poner muy mal para el Clan de la Sombra.

CAPÍTULO 4

Corazón Nocturno se recostó contra el suave pasto mientras observaba a los cachorros de Cola de Canela correr por el claro. Pequeña Corriente le llevaba la delantera a sus hermanos. La cachorrita gris atigrada era pequeña pero veloz. Los demás correteaban detrás de ella con las colas esponjadas por la emoción y le chillaban que corriera más lento.

Corazón Nocturno le dio un codazo a Rayo de Sol.

—Es más rápida que un gato del Clan del Viento —maulló—. Será una buena aprendiza.

Rayo de Sol ronroneó.

—Su madre también corre rápido. Debe de haber heredado la habilidad.

Rayo de Sol había estado de buen humor desde que Corazón de Baya había llegado esa misma mañana. Aunque su madre estaba lastimada, las heridas no eran profundas, y más importante, se había vuelto contra Cola Salpicada. Debió de requerir mucha valentía hacer eso. Y a pesar de sus heridas, había ido con Estrella de Tigre para ayudar a arreglar el desorden que Cola Salpicada había dejado. Rayo de Sol estaba segura de que Corazón de Baya por fin había vuelto a ser la misma de antes, la gata con la que había crecido, y se preguntó esperanzada si le pediría a Estrella de Tigre que la volviera a aceptar en el Clan de la Sombra.

Afuera de la guarida de los veteranos, Robledo se estaba limpiando. Levantó la mirada sobresaltado cuando Pequeña Corriente saltó por encima de su cola, evitándola por tan solo un bigote. El viejo gato marrón rápidamente apartó la cola del camino antes de que el resto de cachorros

llegaran hasta donde estaba, pero cuando pasaron chillando junto a él le surgió un ronroneo en la garganta.

—El Clan de la Sombra no pasará hambre cuando estos cuatro sean guerreros.

En todo el claro, los gatos del Clan compartían las sobras del montón de carne fresca. La patrulla fronteriza pronto volvería con presas. Por ahora, Pelaje de Carbón y Aguzanieves parecían contentos mordisqueando una oreja de conejo arrugada mientras que Fuego Ardiente compartía un tordo rancio con Paso Saltarín.

El estómago de Corazón Nocturno gruñó de hambre.

—¿Por qué no comes eso? —Rayo de Sol le señaló un ratón duro que había en el montón.

—No se siente correcto tomar comida del Clan de la Sombra —le dijo él. «*En especial cuando es un ratón viejo y difícil de masticar*».

Estrella de Tigre les había pedido que se quedaran en el campamento del Clan de la Sombra mientras estaba fuera con sus guerreros más fuertes. Hasta que hubiera visto con sus propios ojos que Cola Salpicada había sido expulsado, le preocupaba dejar a su Clan vulnerable; habían cachorros en el campamento.

Rayo de Sol miró el ratón.

—Probablemente sabe mejor de lo que se ve —maulló con esperanza.

—Puedo esperar —le dijo Corazón Nocturno—. Dentro de poco estaremos en casa.

—¿Eso crees? —Ella lo miró sorprendida—. Sonó a que Estrella de Tigre iba a tener mucho que hacer en el campamento del Clan del Río.

A Corazón Nocturno le picó el manto.

—Apuesto a que estará de regreso tan pronto como Charca Brillante haya tratado a los heridos.

—¿No tendrán que ayudar al Clan del Río a reconstruir el campamento?

—El Clan del Río querrá arreglar el desorden de Cola Salpicada por su cuenta —supuso el gato negro—. Ya han tenido suficiente intervención por parte del Clan de la Sombra.

Rayo de Sol levantó la barbilla.

—Lo único que ha intentado el Clan de la Sombra es ayudar —maulló con rigidez.

—Lo sé. —Corazón Nocturno la miró arrepentido. No había querido sonar como si estuviera criticando a su antiguo Clan—. Solo quiero irme a casa. Nuestros compañeros estarán preocupados por nosotros.

Rayo de Sol le devolvió la mirada.

—Sabrán que estamos bien.

Pero podía ver que ella también estaba perturbada.

—Supongo que debería estar preocupándome por el Clan del Río, no por el Clan del Trueno —maulló el guerrero—. Cola Salpicada debe de causado mucho daño.

Rayo de Sol miró hacia la entrada del campamento y su mirada se oscureció.

—Me pregunto cómo le está yendo a Zarpa Escarchada.

Corazón Nocturno sintió una punzada de tristeza. La aprendiza había sufrido mucho durante lunas, incapaz de proteger a los gatos que amaba.

—Ver a sus compañeros heridos debe ser duro para ella —maulló—. Pero al menos el Clan del Río finalmente puede comenzar a volver a la normalidad.

En el otro lado del claro, Vespertina se puso de pie. La guerrera marrón atigrada había estado sentada afuera de la guarida de los curanderos desde que Visión de Sombra la había echado, diciéndole que tenía que aplicar una nueva cataplasma en la herida de Ala de Mariposa. Ahora la gata se giró hacia la entrada de la guarida cuando Ala de Mariposa apareció, parpadeando ante el sol de la mañana.

La mirada de Vespertina se desvió hacia el hombro de la curandera, que estaba cubierto de hierbas húmedas.

—¿Cómo estás?

—Mejor. —Los ojos de Ala de Mariposa se veían despejados, pero se movía con rigidez y se sentó como si salir de la guarida le hubiera costado un gran esfuerzo.

—Debes tener hambre.

Vespertina se alejó con prisa. Corazón Nocturno la vio tomar el ratón duro del vacío montón de carne fresca.

—Qué bueno que no me lo comí —le dijo a Rayo de Sol mientras Vespertina llevaba la presa a Ala de Mariposa.

Cuando la curandera del Clan del Río se agachó de forma rara para darle un mordisco, él supuso que su herida tardaría un tiempo en sanar por completo.

El estómago de Rayo de Sol gruñó. Corazón Nocturno la miró con culpa. No le había preguntado si tenía hambre.

—¿Debería ir a cazar? —ofreció.

—Será mejor que nos quedemos en el campamento hasta que vuelva Estrella de Tigre —le dijo la gata marrón y blanca—. Además, la patrulla fronteriza volverá pronto. Traerán presas. —Sus orejas se aguzaron.

Los arbustos de afuera crujieron, y Corazón Nocturno miró hacia la entrada con esperanza.

—Parece que ya volvieron.

Pequeña Corriente pasó a su lado a toda velocidad. Pequeño Abeto, Pequeña Floreciente y Pequeño Susurro corrían tras ella. Pequeño Abeto se lanzó hacia adelante, intentando agarrar la cola de Pequeña Corriente. El cachorro falló y, con un grito, dio vueltas por el suelo como una piña.

—¡Pequeño Abeto! —Cola de Canela corrió desde la maternidad con la cola erizada de alarma—. ¿Te lastimaste?

El cachorro se esforzó por levantarse y movió la cola.

—Estoy bien.

Cuando Pequeño Abeto se giró para seguir persiguiendo a sus hermanos, los arbustos de afuera crujieron con más fuerza y la pared del campamento tembló.

Un olor inesperado le tocó la nariz a Corazón Nocturno. El pelo a lo largo del manto se le erizó. Se oían pisadas en la tierra, y se movían con velocidad. «*¡Algo anda mal!*».

Rayo de Sol se puso rígida a su lado.

—Esa no es una patrulla del Clan de la Sombra —siseó.

Corazón Nocturno giró la cabeza hacia Cola de Canela.

—¡Lleva a los cachorros a la maternidad!

La reina le devolvió la mirada, sorprendida.

—¿Por qué?

—¡Rápido!

La expresión de la gata se congeló al oír el pánico en su maullido. Entonces, más rápida que un halcón, corrió hacia sus hijos.

Rayo de Sol ya había llegado hasta los cachorros. Empujó suavemente a Pequeño Abeto hacia la maternidad.

Patas de Trébol salió a toda prisa de su guarida, con su pelaje gris erizado de alarma.

—¿Qué pasa?

—Creo que estamos bajo ataque.

Corazón Nocturno miró hacia la entrada. Desenvainó las garras cuando el olor del Clan del Río lo bañó y empezaron a filtrarse guerreros hacia el campamento. Su corazón dio un vuelco cuando vio al gato de anchos hombros que los lideraba.

—*¿Cola Salpicada?*

¿Que el gato no había huido? Por un momento, Corazón Nocturno se preguntó si el líder falso del Clan del Río estaba huyendo de los guerreros erizados que le pisaban la cola. Pero su expresión no parecía la de un gato que estaba corriendo por su vida.

A su alrededor, los guerreros del Clan de la Sombra se pusieron de pie de un salto. Cola Salpicada se detuvo con una mirada amenazante. Su patrulla se paró detrás de él. Los pensamientos de Corazón Nocturno daban vueltas. ¿Por qué estaba *aquí*? ¿Dónde estaba Estrella de Tigre?

El campamento se congeló, el aire chispeaba tensión mientras los guerreros del Clan de la Sombra y del Clan del Río se miraban fijamente los unos a los otros. Corazón Nocturno vio con un tirón de horror que Salto Hueco y Cola de gorrión estaban con ellos. Salto Hueco era el hermano de Rayo de Sol, y Cola de Gorrión su padre. Ambos habían abandonado el Clan de la Sombra por lealtad a Corazón de Baya, pero nunca habían criticado a Estrella de Tigre tan abiertamente como ella. ¿Cómo es que Corazón de Baya los había convencido de luchar con ella a favor de un corazón de zorro como Cola Salpicada?

Cola Salpicada abrió bien los ojos en una sorpresa fingida.

—¿Su líder no está aquí?

Patas de Trébol le devolvió la mirada.

—Fue a ayudar al Clan del Río a… —Se interrumpió, su mirada brilló de alarma cuando pareció darse cuenta de lo que estaba ocurriendo.

Corazón Nocturno se sintió repentinamente frío. ¿Este había sido el plan de Cola Salpicada desde el inicio?

—Pobre Estrella de Tigre. —El maullido del despiadado gato goteaba desprecio—. Simplemente no puede evitar salir corriendo al rescate del Clan del Río. —Su mirada barrió el campamento—. Pero ahora le toca al Clan del Río rescatarlos a *ustedes*.

—No necesitamos que nos rescaten —Patas de Trébol escupió.

—¿Estás segura? —La mirada de Cola Salpicada era burlona—. Corazón de Baya me ha estado diciendo que el liderazgo de Estrella de Tigre deja *muchísimo* que desear.

—No dices más que tonterías —gruñó la lugarteniente del Clan de la Sombra—. Corazón de Baya está confundida. Se le metió en la cabeza que los Clanes…

—Hasta donde yo sé —Cola Salpicada interrumpió—, Corazón de Baya es la única gata del Clan de la Sombra que entiende lo que es un buen liderazgo. —Miró sobre su hombro.

Patas de Trébol jadeó cuando Corazón de Baya entró al campamento. Una piedra pareció caer en el pecho de Corazón Nocturno. La gata blanca y negra ya no cojeaba. «*¡Nos mintió!*». Se le cortó la respiración.

Cola Salpicada continuó.

—Ella está de acuerdo en que es hora de que el Clan del Río intervenga y los ayude.

Fuego Ardiente comenzó a gruñir. Paso Saltarín mostró los dientes.

—Es por su propio bien —les dijo Cola Salpicada—. Con el tiempo lo verán. Una vea que sea líder tanto del Clan del Río como del Clan de la Sombra, todos serán más felices.

—*¿Más felices?* —Patas de Trébol miró con repudio al falso líder del Clan del Río—. ¡Tienes la cabeza llena de abejas! —Se abalanzó contra Cola Salpicada con un siseo, y el campamento pareció estallar cuando los gatos del Clan de la Sombra se lanzaron hacia adelante para enfrentar el ataque del Clan del Río.

El aire pareció abrirse, partido por los chillidos de los gatos combatientes. Cola Palomina embistió a Trigueña, Salto Hueco atacó por debajo a Aguzanieves, y Cola de Gorrión y Pelaje de Carbón cayeron al suelo dando vueltas y chillando, ambos clavando las garras en el manto del otro. Corazón de Baya se lanzó contra Fuego Ardiente. Lo arrastró al suelo y comenzó a patearle despiadadamente el vientre con las patas traseras.

La sangre le rugía en los oídos a Corazón Nocturno. ¿Dónde estaba Rayo de Sol? Miró hacia la maternidad. Su pareja estaba agachada en la entrada de la guarida, metiendo a Pequeña Floreciente adentro. El resto de los hijos de Cola de Canela ya estaban fuera de la vista. Corazón de Hierba se paró en la entrada con el lomo arqueado y los dientes al descubierto, desafiando a cualquiera a acercarse. ¿Cómo reaccionaría Rayo de Sol cuando viera a su familia peleando por Cola Salpicada? Corazón Nocturno observó con impotencia cómo la gata se giraba hacia la batalla. Vio su mirada pasar de Salto Hueco a Cola de Gorrión, y luego la fijó en su madre. Sus ojos se pusieron vidriosos de confusión. Corazón de Baya parecía estar haciendo pedazos a Fuego Ardiente.

—¡Corazón de Baya! ¡No! —Rayo de Sol corrió hacia ella—. ¡Es tu compañero de Clan!

Cuando ella se acercó, Cola Palomina se apartó de Trigueña y saltó contra Rayo de Sol. La gata marrón y blanca tropezó y comenzó a caer, y a Corazón Nocturno le surgió una energía debajo del manto. Salió disparado hacia adelante, abriéndose paso entre gatos que peleaban y llegó hasta Rayo de Sol en tres respiros. Pero su pareja ya había recuperado el

equilibrio; enganchó las garras en el hombro de Cola Palomina y la lanzó de vuelta hacia Trigueña. Luego se giró hacia Fuego Ardiente y su madre. Corazón Nocturno se puso delante de ella, bloqueándole el paso.

—¡Rayo de Sol!

No debía dejar que Rayo de Sol se interpusiera entre Corazón de Baya y Fuego Ardiente. Si lastimaba a su madre, nunca se perdonaría a sí misma. Fuego Ardiente podía cuidar de sí mismo. Ya se había librado del agarre de su rival y la estaba empujando hacia la pared del campamento.

—¡Nos mintió! —Rayo de Sol lo miró fijamente—. ¡Nunca estuvo herida!

—Lo sé.

Corazón Nocturno podía ver a Cola de Lagartija y Cielo Nocturno avanzando hacia Corazón de Hierba. Tenían los mantos erizados y desenvainaron las garras mientras se aproximaban a la furiosa guerrera del Clan de la Sombra. El gato negro arrastró su atención de regreso a Rayo de Sol. La mirada de la gata centelleaba de dolor.

—Solo quería sacar a Estrella de Tigre del campamento para que Cola Salpicada pudiera atacar —gimió.

Corazón Nocturno quería reconfortarla, pero no había tiempo. Cola de Lagartija y Cielo Nocturno estaban acorralando a Corazón de Hierba.

—Tenemos que ayudar.

Rayo de Sol le sostuvo la mirada un momento y luego asintió.

—Bien.

—¡Corazón Nocturno! —El maullido de Vespertina sonó desde la guarida de curandería.

La gata del Clan del Río estaba agachada junto a Ala de Mariposa. Ambas tenían las orejas chatas y los pelajes erizados mientras la batalla se desenvolvía delante de ellas.

Rayo de Sol también las había visto.

—Cola Salpicada las quiere muertas.

Corazón Nocturno asintió.

—Tenemos que sacarlas de aquí.

—Puedo llevarlas al barranco —maulló Rayo de Sol—. En el que dormimos anoche. Es un buen escondite y, si llegamos a lo peor, es fácil de defender.

Corazón Nocturno consideró su sugerencia. Las densas frondas protegerían a las dos gatas del Clan del Río y los muros escarpados y el estrecho espacio le darían la ventaja a Vespertina si tenía que enfrentar un ataque.

—Bueno, pero iré contigo.

—¡Te necesitan aquí!

Afuera de la maternidad, Corazón de Hierba agarraba a Cola de Lagartija con las garras delanteras, pero Cielo Nocturno le tiraba de las patas traseras. A Corazón Nocturno se le erizó la cola por la alarma. Si la gata del Clan de la Sombra caía al suelo, sus enemigos saltarían sobre ella como ratas. Volvió la mirada a Rayo de Sol.

—¿Estarás bien tú sola?

Pero la gata ya se había girado hacia la guarida de los curanderos.

—Vespertina estará conmigo.

Corazón Nocturno miró hacia la entrada. El campamento estaba lleno de gatos peleando. Tendría que despejarle un camino a Rayo de Sol antes de ayudar a Corazón de Hierba. Se zambulló en la multitud de gatos combatientes, apartó a Nariz Malva de Trigueña y lo lanzó a un lado. Trigueña le dedicó una mirada de agradecimiento, se volvió hacia Nariz Malva y le aplastó la espalda con las patas mientras intentaba recuperar el equilibrio. Con un aullido, lo arrojó hacia el borde del claro.

Corazón Nocturno se giró y casi chocó contra Salto Hueco, que se estaba alzando sobre sus patas traseras para golpear a Aguzanieves con las garras extendidas. Se metió debajo del vientre de su rival e hizo fuerza hacia arriba, empujando con fuerza a Salto Hueco. El gato tropezó, agitándose mientras se esforzaba por permanecer de pie, pero Aguzanieves no le dio la oportunidad. Gruñendo, saltó encima del gato del Clan del Río, y ambos guerreros se alejaron rodando en una nube de pelos.

El gato negro se volvió hacia la guarida de los curanderos. Rayo de Sol estaba conduciendo a Vespertina y Ala de Mariposa por el camino que le había despejado. Ahora los únicos que bloqueaban el paso eran Cola de Gorrión y Fuego Ardiente. Se colocó junto a Fuego Ardiente y empezó a hacer a Cola de Gorrión retroceder hacia la guarida de los guerreros. Fuego Ardiente lo reconoció con una mirada y apuntó un golpe a la oreja del gato del Clan del Río. Corazón Nocturno le arañó la otra oreja, una y otra vez. Sintió que Vespertina y Ala de Mariposa le rozaban la cola mientras se agachaban por el túnel de entrada detrás de Rayo de Sol

El furioso chillido de Corazón de Hierba resonó en el campamento.

—¡Largo, corazones de zorro!

Corazón Nocturno miró a Fuego Ardiente.

—¿Te las puedes arreglar solo?

—Lo intentaré. —Fuego Ardiente se abalanzó contra Cola de Gorrión y lo derribó.

El guerrero del Clan del Trueno se dirigió hacia la maternidad. Corazón de Hierba peleaba desesperadamente contra Cola de Lagartija y Cielo Nocturno, pero ambos guerreros del Clan del Río se turnaban para apuntarle mordiscos como un par de tejones. Los ojos de Corazón de Hierba empezaron a centellear de pánico.

—¡Ya voy! —Corazón Nocturno saltó sobre Fuego Ardiente y se abrió paso entre los combatientes.

El olor del Clan del Río había ahogado el del Clan de la Sombra. «*¡Superan en número al Clan de la Sombra!*». Cola Salpicada había traído a más que una patrulla de batalla; había traído a casi todo el Clan del Río. «*¿Dónde está la patrulla fronteriza? ¡Los necesitamos aquí!*».

Pasó junto a Hoja de Milenrama, que se estaba enfrentando sola a Nariz Malva y Manto Reluciente. Zarpa de Neblina, la hermana de Zarpa Escarchada, se había unido a Corazón de Baya mientras arrinconaba a Pelaje de Carbón contra el muro del campamento.

Corazón de Hierba estaba en el suelo, pateando agresivamente a Cielo Nocturno mientras la gata del Clan del Río intentaba inmovilizarla. Cola de Lagartija la tenía agarrada de la pata trasera y estaba intentando arrastrarla lejos de la entrada. Adentro, Cola de Canela observaba desde las sombras. Corazón Nocturno podía oír a los cachorros detrás de ella.

—¡Quiero pelear!

—¡Los destrozaré!

Sus agudos chillidos eran feroces, pero Cola de Canela les bloqueaba el paso. Miró a Corazón Nocturno con los ojos bien abiertos y asustados.

—No dejaré que nadie entre —le prometió.

Cola de Lagartija aguzó las orejas cuando el gato negro habló. Soltó la pierna de Corazón de Hierba y se giró para enfrentarlo a él, gruñendo.

Corazón Nocturno lo miró. Tenía el vago presentimiento de que Cola de Lagartija había sido cercano a Liebre Luminosa.

—¿Por qué estás haciendo esto?

Cola de Lagartija le devolvió la mirada.

—¡No tengo elección!

El gato saltó contra Corazón Nocturno. La fuerza de su ataque lo hizo patinar hacia atrás. Clavó las garras traseras en el suelo y se preparó para recibir una ráfaga de zarpazos de Cola de Lagartija. Un golpe le dio en la mejilla, y se agachó antes de que un segundo golpe le desgarrara la oreja. Se metió debajo de Cola de Lagartija y le envolvió las piernas traseras con sus patas delanteras. Mantuvo las garras envainadas; este gato era compañero de Clan de Zarpa Escarchada. Jaló de sus piernas, intentando

desequilibrarlo, pero Cola de Lagartija se retorció y hundió los dientes en la pata trasera de Corazón Nocturno. El gato marrón claro mordió con fuerza. Un dolor le subió rápidamente por la columna y pareció estallar en la parte trasera de su cabeza. Con un chillido, se giró, clavó las garras en los hombros de Cola de Lagartija y lo hizo caer sobre su costado. Liberó su pata trasera del agarre de su enemigo y lo mantuvo inmovilizado. Le acercó el hocico y le siseó:

—¡Eres un guerrero, no un proscrito! ¡¿Cómo puedes seguir a un gato como Cola Salpicada?!

Cola de Lagartija pareció congelarse. Sus ojos brillaron de miedo. «*No soy yo a quien le teme*». Corazón Nocturno frunció el ceño. Era como si el terror de Cola de Lagartija le surgiera desde dentro, desde lo más profundo de su corazón. El gato comenzó a retorcerse bajo su agarre.

—No tenemos elección —escupió—. Estrella Salpicada ya asesinó a mi hijo, Liebre Luminosa. ¡Garra de Aulaga es toda la familia que me queda! ¡Tengo que protegerlo! Estrella Salpicada tiene a los cachorros y a Manto Refugiado como rehenes. Si no peleamos, los matará uno por uno. Dice que empezará con los cachorros.

Manto Refugiado era la única reina en el Clan del Río. ¿No era también la madre de Cola Salpicada? «*Eso significa que…*». El impacto golpeó a Corazón Nocturno como una ola de agua gélida.

—¡Pero los cachorros son su *familia*!

Se dio cuenta de que estaba temblando. Cola de Lagartija también estaba temblando. El gato enemigo bajó la voz a un gruñido ronco.

—Si está dispuesto a matar a su propia familia, ¿qué más está dispuesto a hacer? —Su mirada se volvió hacia el líder del Clan del Río, que tenía a Patas de Trébol inmovilizada y la expresión torcida de rabia—. ¡Tengo que luchar! —Con un aullido repentino, Cola de Lagartija se impulsó con las cuatro patas y apartó a Corazón Nocturno.

Sorprendido, el gato negro tropezó hacia atrás. Cola de Lagartija lo alcanzó, moviendo las patas con las garras extendidas.

—Lo siento —exhaló. Falló el golpe por un bigote.

Con el corazón acelerado, Corazón Nocturno se defendió. Pero no iba a lastimar al gato más de lo que debía. Con un gruñido le rasguñó todo el costado, lo justo y necesario para dejarle una herida superficial que convencería a Cola Salpicada de que Cola de Lagartija había peleado en el corazón de la batalla. Cola de Lagartija captó su mirada y volvió a zambullirse en la multitud de gatos combatientes.

Corazón Nocturno se volvió hacia Corazón de Hierba. Cielo Nocturno había retrocedido, y la guerrera del Clan de la Sombra estaba de pie en la entrada de la maternidad una vez más, con la espalda arqueada y la cola furiosamente erizada. Cielo Nocturno parecía congelada. ¿Había entrado en razón y se había dado cuenta de que estaba atacando una *maternidad*? Corazón Nocturno la miró con el pecho hinchado de pena. Los ojos de la gata resplandecieron de incertidumbre, se dio la vuelta y desapareció en la batalla.

Corazón de Hierba estaba jadeando, tenía el manto manchado de sangre.

—¿Estás bien? —le preguntó Corazón Nocturno.

—Sí —exhaló—. Nadie va a pasar por aquí hoy.

El guerrero negro sintió una ráfaga de admiración por la gata del Clan de la Sombra. Él nunca se había convertido en un guerrero de pleno derecho del Clan de la Sombra, pero ahora mismo estos gatos se sentían como su propio Clan. Estaban siendo atacados en su propio campamento por un guerrero despiadado que no era más que un proscrito.

Se giró y observó el claro salpicado de sangre, no más que una salvaje masa de garras y mantos. Patas de Trébol sangraba y su pelaje sobresalía en mechones mientras hacía retroceder a Cola Salpicada. Hoja de Milenrama y Pelaje de Carbón estaban cola con cola, erguidos y golpeando con las patas delanteras a cuatro guerreros del Clan del Río que les lanzaban golpe tras golpe. Fuego Ardiente retrocedía mientras Cola de Gorrión y Nariz Malva se le acercaban. Los ojos del gato naranja y blanco ardían de rabia. El Clan de la Sombra estaba peleando con ferocidad, como si fuera la última batalla que alguna vez enfrentarían.

Corazón Nocturno adoptó una postura agachada de combate y fijó la mirada en Salto Hueco, que le estaba rasguñando la cara a Aguzanieves. Apretó los músculos de sus piernas traseras y se preparó a saltar. Iba a defender al Clan de la Sombra con la fiereza con la que siempre defendería al Clan del Trueno.

La entrada del campamento tembló y vio el manto marrón y blanco de Rayo de Sol mientras ingresaba a toda velocidad. Su corazón se aceleró. La gata había traído refuerzos: la patrulla fronteriza estaba con ella. Le surgió esperanza en el pecho. El Clan de la Sombra estaba superado en número, pero de repente pareció posible que fueran a ganar esta batalla.

CAPÍTULO 5

Mientras corría, Rayo de Sol oía el alarido de la batalla en la distancia. Corrió con más fuerza, su respiración se aceleró. Había dejado a Ala de Mariposa y Vespertina en el barranco, ocultas bajo los helechos, y les había hecho prometer que se quedarían allí hasta que alguien fuera a buscarlas. Se tragó el pavor. ¿Y si el Clan de la Sombra perdía la batalla? De alguna forma tendría que arreglárselas para volver con ellas. No podía dejarlas ahí a que los gatos de Cola Salpicada las encontraran.

Adelante vio las zanjas. Surcaban el suelo entre los árboles como si unas garras gigantes hubieran arañado la tierra. Pelaje Pizarra, Patas de Lino y Colmillo de Serpiente se apresuraban hacia ellas. «*¡La patrulla fronteriza!*». Ellos también se dirigían al campamento, con los mantos erizados y las orejas pegadas a la cabeza. Rayo de Sol se colocó junto a ellos, ajustándose a su ritmo mientras saltaban zanja tras zanja.

—¿Qué pasó? —Colmillo de Serpiente preguntó sin detenerse.

—¡El Clan del Río atacó! —Le ardían las patas por la carrera—. ¡Fue todo una mentira! Cola Salpicada sigue siendo el líder del Clan del Río.

Aludir a la traición de su madre le perforó el corazón con un horror fresco. «*Creí que había entrado en razón*». Por un momento le escoció la parte trasera de los ojos y corrió aun más rápido, como si pudiera escapar de sus emociones.

Se colocó en cabeza cuando se aproximaban al campamento y rodeó bruscamente el grueso cornejo que ocultaba la entrada. Con Colmillo de Serpiente, Pelaje Pizarra y Patas de Lino pisándole los talones, Rayo de Sol cargó a través del túnel de zarzas e irrumpió en el claro.

El olor a sangre fue lo primero que la golpeó; luego vio a los gatos peleando. Con los mantos desgarrados, las colas dando azotes y los ojos hechos rendijas, parecían parte de una pesadilla del Bosque Oscuro. Pelaje Pizarra, Patas de Lino y Colmillo de Serpiente se lanzaron a la batalla, que se los tragó como si fuera agua que se cerraba sobre sus cabezas. El Clan de la Sombra estaba superado en número. ¿Acaso estaba aquí el Clan del Río *entero*?

Su madre estaba junto a Cola Salpicada, peleando hombro a hombro con el líder falso del Clan del Río, haciendo retroceder a Tallo de Flor y Patas de Trébol hacia la guarida de los guerreros. Bigotes de Lúpulo yacía herida en el suelo. Cola Salpicada la pateó al pasar, abriéndole a la gata calico una nueva herida a través de las costillas con las garras traseras. Gruñendo, Bigotes de Lúpulo se enroscó como un escarabajo.

Rayo de Sol se estremeció. «*¿Cómo puede Corazón de Baya pelear a su lado?*». Por un rato había creído que su madre se había vuelto contra Cola Salpicada y era una verdadera guerrera una vez más. Había sido como despertar de una pesadilla. Pero la pesadilla era real.

Buscó a Corazón Nocturno. «*¿Lo hirieron mientras estuve fuera?*». Estaba afuera de la guarida de los curanderos, peleando con Nariz Malva. Tenía sangre en el manto, pero no parecía malherido. Sintió una ola de alivio.

Visión de Sombra observaba desde las sombras en el interior de la guarida. Le llamó desesperadamente la atención a Rayo de Sol, como si ella tuviera el poder de detener la batalla. «*Ojalá pudiera*». Corrió hacia Corazón Nocturno. Esquivó tan rápida como una comadreja a los gatos combatientes: pasó junto a Aguzanieves mientras Cola de Lagartija le hundía los dientes en el cuello; por detrás de Corazón de Hierba que bloqueaba golpe tras golpe despiadado; y por en frente de Hoja de Milenrama y Pelaje de Carbón que se balanceaban sobre sus patas traseras mientras, cola con cola, peleaban contra cuatro guerreros del Clan del Río.

Corazón Nocturno aún tenía agarrado a Nariz Malva y estaba intentando inmovilizarlo contra el suelo. Cuando Rayo de Sol llegó hasta ellos, el guerrero del Clan del Río se liberó del agarre y se levantó sobre sus patas traseras, listo para aplastarle el pecho a Corazón Nocturno con las zarpas, pero Rayo de Sol le embistió el costado y lo hizo alejarse a trompicones.

—Gracias. —Corazón Nocturno se levantó de un salto cuando ella se colocó a su lado—. ¿Ala de Mariposa y Vespertina están a salvo? —La miró mientras Nariz Malva volvía hacia ellos.

—Sí.

Rayo de Sol apuntó un golpe a la mejilla de Nariz Malva y acertó, rasgándole el pelo. El gato rugió y contraatacó con un zarpazo que la golpeó como una roca y la hizo tambalearse hacia el costado. Mientras recuperaba el equilibrio, podía sentir que le brotaba sangre de arriba del ojo, en donde las garras de Nariz Malva la habían alcanzado. Corazón Nocturno se abalanzó contra el gato del Clan del Río con un siseo en tanto que Rayo de Sol se detenía a limpiarse la sangre. Haciendo una mueca por el dolor, oyó a Robledo aullar desde la guarida de los veteranos.

—No son mejor que una manada de perros. —El viejo gato se agitaba y gruñía mientras Corazón de Brisa lo arrastraba hacia afuera.

A Rayo de Sol le surgió rabia debajo del manto. ¡¿Cómo se atrevía a tratar así a un veterano?! Detrás de ella, Corazón Nocturno le gruñía a Nariz Malva; se agachó bajo, listo para lanzarse contra el gato del Clan del Río.

—Tengo que ayudar a Robledo —le dijo.

—Ve. —Su pareja no apartó la mirada del atigrado marrón claro—. Puedo encargarme de este lamepeces.

Rayo de Sol corrió hacia la guarida de los veteranos. Corazón de Brisa había agarrado a Robledo del pescuezo y lo jalaba hacia atrás, dejándole el vientre expuesto. La gata marrón y blanca curvó el labio en un triunfo agresivo.

—¿Cómo me dijiste? *¿Palmípeda?* —Le arañó el vientre al viejo gato.

Rayo de Sol se lanzó contra ella, embistiéndola con tanta fuerza que la gata del Clan del Río cayó con las patas extendidas sobre su vientre. Rayo de Sol le aplastó los hombros contra el suelo.

—No mereces que te llamen guerrera.

Levantó una zarpa para triturarle las orejas a la gata y sintió que unas garras le atravesaban los costados como espinas. Nariz Malva la arrastraba hacia atrás. «*¡Debe de haberse librado de Corazón Nocturno!*». El gato marrón del Clan del Río la envolvió con las patas y rodó con ella al suelo. Rayo de Sol intentó zafarse, pero Nariz Malva la tenía agarrada con fuerza. Lo vio retraer las patas traseras y se preparó para el dolor.

—¡Suéltala! —El aullido de Corazón Nocturno los envolvió.

Sintió que el agarre de Nariz Malva se aflojó cuando Corazón Nocturno lo alejó.

Poniéndose de pie, Rayo de Sol saltó contra Corazón de Brisa. Cuando derribó a la gata del Clan del Río con un pesado golpe, Robledo apareció y la rasguñó con ataques feroces y furiosos. La mirada de

Corazón de Brisa pasó de Rayo de Sol a Robledo. Dudó por un momento, luego se giró y se zambulló en la multitud de gatos contendientes. Nariz Malva se había liberado del agarre de Corazón Nocturno. El gato del Clan del Río miró al guerrero negro y luego a Rayo de Sol y Robledo, para entonces seguir a Corazón de Brisa hacia el tumulto.

A Rayo de Sol le rugía la sangre en los oídos. Los gatos del Clan de la Sombra estaban peleando por sus vidas. Corazón de Hierba estaba peleando con Luz de Vaina, apartándolo de la entrada de la maternidad.

—No eres un curandero —le rugió al gato gris y blanco—. ¡Nunca lo fuiste!

La guerrera del Clan de la Sombra no vio que Cola Palomina se dirigía rápidamente hacia ella, y sus ojos centellearon impactados cuando la gata del Clan del Río le arrancó mechones de pelo del costado. Pero Corazón de Hierba no cedió. Siguió empujando a Luz de Vaina, bloqueándolo con golpes cada vez que intentaba infiltrarse en la guarida.

Patas de Trébol estaba esforzándose por abrirse paso a golpes a través de una línea de guerreros del Clan del Río, intentando volver con Fuego Ardiente, que se estaba enfrentando a Cola Salpicada y Corazón de Baya él solo. Ambos le lanzaban zarpazos al gato naranja y blanco, empujándolo con una ráfaga de golpes tan feroces que el guerrero estaba apretado contra las punzantes zarzas del muro del campamento.

—¡Tienes que ir a buscar ayuda! —Rayo de Sol se volvió hacia Corazón Nocturno. Robledo temblaba a su lado—. Ve al Clan del Trueno.

—Tardaré mucho. —El gato negro miró con espanto el campamento a su alrededor.

—Alguien tiene que sacar a Ala de Mariposa y Vespertina del territorio del Clan de la Sombra. —Ella lo miró—. Si el Clan de la Sombra pierde esta batalla, Cola Salpicada las encontrará y… —Se interrumpió, las palabras eran demasiado horribles como para decirlas.

—Ven conmigo —suplicó Corazón Nocturno.

—No puedo. —Lo miró con impotencia—. Tengo que quedarme y pelear.

—Entonces yo también me quedaré. —Corazón Nocturno dio un azote con la cola.

—No. —Rayo de Sol hundió las garras en la tierra—. Tienes que decirles a los otros Clanes lo que pasó.

—Pero…

—Mi madre causó esto —lo interrumpió—. No puedo irme.

—Te necesito…

—¡Ve! —siseó—. ¡Ahora!

Robledo empujó a Corazón Nocturno con fuerza.

—Tienes que decirle a Estrella de Esquiruela lo que Cola Salpicada hizo aquí. ¡Necesitamos que envíe una patrulla!

—¡Por favor, apresúrate!

Rayo de Sol miró el claro. Los guerreros del Clan de la Sombra empezaban a retroceder y alejarse de los invasores. Hoja de Milenrama y Pelaje de Carbón habían caído sobre sus vientres. Patas de Trébol yacía desplomada en el suelo. Tallo de Flor y Bigotes de Lúpulo estaban apretadas la una contra la otra junto a la guarida de los guerreros, mientras que Pelaje Pizarra y Colmillo de Serpiente, que tenían los pelajes manchados de sangre, se encogían frente a Cielo Nocturno y Zarpa Gris.

—¡Puede que sea tu única oportunidad de escapar! —le dijo Rayo de Sol.

Trigueña seguía peleando. Había ido corriendo a ayudar a Fuego Ardiente, pero se le estaba dificultando apartar a Cola Salpicada del gato malherido. Corazón de Baya había saltado al tronco musgoso que se encontraba al borde del campamento y observaba cómo la batalla se detenía, sus ojos relucían de satisfacción.

El estómago de Rayo de Sol se revolvió de rabia.

—¡*Tienes* que ir! —le espetó a Corazón Nocturno—. El Clan de la Sombra necesita ayuda. —Lo empujó hacia la entrada y sintió un chispazo de esperanza cuando lo vio desaparecer en el bosque.

Le picaron las garras cuando se giró hacia su madre. Quería bajarla de ese tronco y hacerla ver que esto no era una victoria; era una traición. Empezó a cruzar el claro, pero se detuvo al notar que Cola de Canela se deslizaba fuera de la maternidad, sus cachorros estaban amontonados a su alrededor. «*¡Se dirigen al túnel del arenero!*». Detrás de ellos, Corazón de Hierba seguía peleando, atacando a Nariz Malva y Luz de Vaina. Sus zarpazos ahora eran débiles, pero alcanzaban para distraer a ambos guerreros del Clan del Río. No habían visto a Cola de Canela.

A Rayo de Sol se le aceleró el corazón. «*¡Rápido!*». La reina y sus crías estaban cerca de la entrada del túnel. Rayo de Sol deseaba que escaparan. «*Sigan*». Mantuvo la respiración. «*No miren atrás*».

—¡Deténganlos! —Rayo de Sol se congeló cuando el aullido de Cola Salpicada resonó a través del campamento. El falso líder giró la mirada hacia Cola de Canela y los cachorros—. ¡Nadie va a abandonar este campamento sin que yo lo permita!

Nariz Malva y Luz de Vaina se pusieron rígidos, se dieron la vuelta y, luego de apartar a Corazón de Hierba del camino, cargaron tras la reina marrón atigrada y los cachorros. Cola de Canela intentó correr, amontonando a los cachorros adelante suyo, pero Luz de Vaina la arrastró hacia atrás y Nariz Malva bloqueó el túnel.

Fuego Ardiente estaba desplomado a las patas de Cola Salpicada. Trigueña estaba agachada sobre él, sus ojos centelleaban de alarma.

—Vas a estar bien —maulló ella—. Traeré a Visión de Sombra…

Cola Salpicada enganchó el manto de la gata carey con las garras y la apartó. Sus ojos chispearon de amenaza cuando fulminó a Fuego Ardiente con la mirada. Levantó una zarpa para asestar el golpe mortal, pero Trigueña corrió hacia adelante y lo bloqueó, el golpe la alcanzó con un ruido sordo. La gata lloró cuando Cola Salpicada le arrancó mechones de pelo.

—¡Corazón de zorro! —Rayo de Sol cruzó el claro a toda velocidad y lo embistió con la cabeza como un tejón, empujándolo hacia atrás.

Cola Salpicada tropezó pero no perdió el equilibrio. Rayo de Sol se obligó a no temblar cuando el gato la miró.

—¿Esta no es tu hija? —le gruñó a Corazón de Baya sin mover la mirada.

—Una de ellos. —Corazón de Baya resopló—. No malgastes tus energías en ella.

Rayo de Sol parpadeó. «*¿Está intentando protegerme?*». Sintió un destello de esperanza, pero su madre siguió hablando.

—Todo lo que le importa es su preciado Corazón Nocturno. Si en serio quieres lastimarla, lastímalo a él.

Rayo de Sol la miró, incrédula, pero Corazón de Baya ya no parecía ni siquiera verla. La gata blanca y negra tenía la atención en Cola Salpicada.

—Tenemos un nuevo Clan que dirigir.

Cola Salpicada pareció estar de acuerdo. Apartando a Rayo de Sol de su camino, se digirió hacia sus guerreros, sus ojos brillaban de triunfo.

—¿No les dije que ganaríamos?

Los guerreros del Clan del Río lo miraron débilmente. Parecían igual de exhaustos y malheridos que los gatos del Clan de la Sombra.

—¡Tienes que salir de aquí!

El susurro urgente de Trigueña tomó a Rayo de Sol por sorpresa. La gata carey la miraba con relucientes ojos verdes. Fuego Ardiente temblaba a sus patas, tenía el pelo empapado de sangre.

—Quiero quedarme y ayudar —susurró en respuesta.

—Serás de más ayuda ahí afuera —instó Trigueña—. Diles a los otros Clanes.

—Corazón Nocturno ya fue a eso.

—No quiero que seas un rehén —siseó la guerrera mayor—. A Estrella de Esquiruela se le dificultará ordenar un ataque si una de sus guerreros está aquí.

—Aun así…

—No perteneces aquí. —Trigueña se inclinó hacia adelante, Rayo de Sol sintió su respiración caliente en su hocico—. Ya no eres una gata del Clan de la Sombra. Trae al Clan del Trueno. Sálvanos.

Rayo de Sol la miró. ¿Cómo podía abandonar a estos gatos? Había crecido con ellos. No podía dejarlos solos con su madre y un monstruo como Cola Salpicada. Además, era muy tarde para escapar. La batalla ya casi había terminado. No había forma de que pudiera salir.

—Cola Salpicada no me dejará irme.

—Puedes usar el túnel.

Trigueña miró el muro del campamento a su lado. Debajo de las zarzas, una depresión en el suelo formaba un hueco en la pared. Estaba oculto por las ramas, pero Rayo de Sol lo recordaba. Por allí se había escabullido cuando era una aprendiza, para salir a cazar junto a Fuego Ardiente y Salto de Luz mientras el resto del Clan dormía. Trigueña la instó hacia el hueco.

—Serás capaz de ayudarnos ahí afuera.

Tenía razón. Si se quedaba, no podría hacer nada. Miró al otro lado del claro. Cola Salpicada y Corazón de Baya estaban observando a sus guerreros reunir a cualquier gato del Clan de la Sombra que aún pudiera caminar y empujarlos a sus guaridas. Sería de más ayuda si podía llegar al Clan del Trueno.

—Volveré —le dijo a Trigueña.

—Lo sé.

La gata mayor empezó a apartar las zarzas y Rayo de Sol se agachó y se metió por el agujero. Las espinas le rasparon el manto cuando se adentró. Había crecido desde que había sido una aprendiza, y las zarzas también, pero se abrió paso con las garras y llegó a meterse entera en el muro. Oyó cómo Trigueña volvía a poner las ramas en su lugar y se detuvo, aguzando las orejas.

—¿Alguien lo notó? —susurró.

—No —Trigueña exhaló en respuesta.

«*Debería irme*». Pero Rayo de Sol no pudo obligarse a salir por el otro lado. Allí estaba a salvo, oculta en lo profundo del muro del campamento. «*Un último vistazo antes de irme*». Dándose la vuelta, miró a través de las ramas.

Visión de Sombra corría ansioso entre sus compañeros caídos, evaluando la gravedad de sus heridas. Luego se dirigió hacia su guarida.

Cola Salpicada le bloqueó el paso.

—¿A dónde vas?

—Necesito hierbas —dijo el curandero.

—Soy *yo* quien controla las hierbas del Clan de la Sombra ahora —le espetó Cola Salpicada.

—Ni siquiera sabes cómo usarlas. —Visión de Sombra miró al falso líder del Clan del Río.

—¿Acaso importa? —El atigrado marrón le devolvió la mirada—. Todo en este Clan me pertenece.

—Tengo que tratar a mis compañeros —insistió Visión de Sombra—. Están heridos y necesitan ayuda.

El curandero intentó pasar junto a Cola Salpicada, pero este lo empujó hacia atrás.

—¿En serio quieres un campamento repleto de guerreros enfermos con heridas infectadas? —Visión de Sombra gruñó—. ¿No sería mejor liderar un Clan lleno de gatos saludables?

Cola Salpicada pareció considerar aquello por un momento, luego llamó a Corazón de Baya, que estaba vichando el lecho vacío de Patas de Trébol en el interior de la guarida de los guerreros. ¿Se estaba preguntando si debía hacer su propio lecho ahí?

—¡Trae hierbas para el curandero! —aulló Cola Salpicada.

Corazón de Baya lo miró.

—Pídele a uno de tus guerreros que haga tus mandados.

Cola Salpicada desenvainó las garras.

—*Tú* eres una de mis guerreros.

La gata blanca y negra lo miró fijamente pero se dirigió a la guarida de los curanderos, moviendo irritada la cola.

—Necesitaré mucha caléndula —Visión de Sombra le espetó cuando pasó junto a él.

A Rayo de Sol se le hundió el corazón cuando Corazón de Baya desapareció dentro de la guarida. «*¿Quién eres?*». Ya no reconocía a la gata que la había criado. La Corazón de Baya a la que había conocido les contaba cuentos de maternidad y les daba la mejor parte de sus presas a sus

hijos. Los dejaba perseguir su cola y refugiarse debajo de su vientre si se quedaban afuera mientras llovía. Esta no podía ser la misma gata. ¿Había sido poseída por un gato del Bosque Oscuro, al igual que Zarzoso? Pero la transformación de Corazón de Baya de una guerrera leal a una traidora no había sido rápida. Había comenzado casi de manera razonable. Había argumentado en contra de que los gatos cambiaran de Clan. Venía de una generación en la que cambiar de Clan estaba prohibido. Tenía sentido que no quisiera que los Clanes cambiaran. Pero había ido demasiado lejos. Había utilizado sus creencias como excusa para herir a cualquiera que estuviera en desacuerdo con ella. Y ahora se había vuelto contra su propio Clan. Fuego Ardiente aún estaba agachado en el claro, de las heridas que Corazón de Baya le había infligido goteaba sangre y caía al suelo. Y la gata blanca y negra parecía orgullosa de lo que había hecho.

A Rayo de Sol se le hizo un nudo en la garganta cuando su madre volvió a salir al claro y dejó un delgado paquete de hierbas en las patas de Visión de Sombra. «*Debería irme*». Corazón Nocturno la estaría esperando. Podía ayudarlo a planear cómo salvar al Clan de la Sombra de Cola Salpicada. Pero Rayo de Sol no se movió. Observó a Corazón de Baya cruzar el claro y fruncirle el ceño a Patas de Trébol.

«*Tiene que saber que esto está mal*». El corazón le dolió de esperanza. Corazón de Baya había sido criada como una guerrera, como una verdadera gata del Clan de la Sombra. No era posible que hubiera olvidado por completo lo que era ser leal, valiente y honorable. «*Si me quedo* —se le aceleró el pulso— *aún podría ser capaz de salvarla*».

CAPÍTULO 6

En la costa de la isla iluminada por la luna, Zarpa Escarchada esponjó su pelaje para protegerse del frío. El corazón le latía en el pecho con constancia pero con fuerza, así como lo había hecho el día entero; tenía todos los músculos del cuerpo tensos mientras se preguntaba qué estaba sucediendo en el campamento del Clan de la Sombra.

Salto de Luz y Caída de Gaviota se habían adentrado en la isla para ver si había presas en la maleza que rodeaba el claro. Manto de Espiral miraba el agua cerca de Zarpa Escarchada, casi como si se preguntara si soportaría su peso. Ala de Piedra se había retirado para colocarse entre los árboles, tenía los ojos muy abiertos de preocupación. ¿Él también se estaba imaginando lo que podría estar pasando en el campamento del Clan de la Sombra?

Estrella de Tigre se encontraba a unas colas de distancia, caminando de un lado a otro por el borde de la isla, su mirada apenas abandonaba el lejano bosque de pinos que no era más que una sombra contra el cielo estrellado.

—Si le pongo las patas encima a Cola Salpicada, lo destrozaré.

El líder había estado gruñendo amenazas desde que los habían atrapado allí. En dos ocasiones había saltado al árbol puente y le había enseñado los dientes a Garra de Aulaga y Manto de Helechos. Ambas veces Estrella de Tigre había bajado del puente sin atacarlos, y aun más erizado.

A los guardias del Clan del Río les causaba risa su furia.

—Pobres gatos del Clan de la Sombra que no saben nadar —se había burlado Garra de Aulaga

—Inútil montón de comerranas —Manto de Helechos había reído.

Los ojos de Garra de Aulaga habían resplandecido de placer.

—Es una pena que no tengan ranas aquí para cazar.

—Es una pena que decidieran venir en primer lugar —provocó Manto de Helechos.

—Pobre Clan de la Sombra —abucheó Garra de Aulaga.

—Mira el lado bueno. —Los ojos de Manto de Helechos habían brillado cuando miró con desdén a Estrella de Tigre—. Para el final del día, el Clan de la Sombra tendrá a Cola Salpicada de líder en vez de a este saco de pulgas viejo y mandón.

Ahora, mientras caminaba por la orilla, Estrella de Tigre murmuraba para sí mismo.

—Espero que el Clan Estelar esté viendo esto. Espero que ya hayan reservado un lugar en el Bosque Oscuro para ese repugnante proscrito con corazón de pez.

—Yo solo espero que Charca Brillante esté a salvo —murmuró Zarpa Escarchada. Se preguntó si el Clan del Río lo habría hecho prisionero—. No lo lastimarían, ¿o sí?

—No se puede saber lo que un corazón de zorro como Cola Salpicada hará —Ala de Piedra gruñó sombríamente.

Estrella de Tigre volvió a mirar a Garra de Aulaga y Manto de Helechos.

—Deberíamos atacar.

—Les sería muy fácil tirarnos al agua —advirtió Ala de Piedra.

Eso era cierto. El puente era demasiado estrecho como para que se enfrentaran juntos a los guerreros del Clan del Río. Tendrían que turnarse, alineándose como bellotas para que las golpearan. Era demasiado riesgoso para gatos que no sabían nadar.

—¡No puedo simplemente quedarme aquí sin hacer *nada*! —A Estrella de Tigre se le erizó el pelo a lo largo del manto—. ¿Quién sabe lo que Cola Salpicada le está haciendo al Clan de la Sombra? —Sus ojos chispearon de frustración—. ¡Hay cachorros en ese campamento!

—Ni siquiera Cola Salpicada lastimaría cachorros —maulló Ala de Piedra.

Zarpa Escarchada deseó poder estar igual de segura. Cola Salpicada había asesinado a Liebre Luminosa a sangre fría. Había ordenado que asesinaran a sus compañeras de Clan. Era capaz de cualquier cosa.

Ella ya se había ofrecido a nadar por debajo del árbol puente, permaneciendo debajo del agua hasta haberse alejado de Garra de Aulaga y Manto de Helechos. Podía trepar por la orilla al refugio de la oscuridad y averiguar qué estaba sucediendo en el campamento del Clan de la Sombra. Pero Estrella de Tigre le había prohibido poner una zarpa en la costa del Clan del Río y en la del Clan de la Sombra. Para estas alturas Cola Salpicada las estaría patrullando, y si la atrapaban, podía sufrir el mismo destino que Liebre Luminosa. Estrella de Tigre no iba a dejarla arriesgarse.

—¡*Tenemos* que encontrar una forma de volver!

Mientras el líder atigrado arañaba el suelo con enojo, Salto de Luz y Caída de Gaviota salieron de los árboles. La segunda llevaba un ratón, y lo dejó caer con un suspiro.

—Fue todo lo que pudimos encontrar.

—Pero en donde hay uno, habrá más —Salto de Luz maulló con esperanza.

—Yo no tengo hambre —murmuró Manto de Espiral.

—Yo tampoco —dijo Ala de Piedra.

—¿Tú lo quieres? —Salto de Luz miró a Zarpa Escarchada.

—No, gracias. —La aprendiza miraba la costa del Clan del Trueno en el extremo lejano del lago. Le estaba surgiendo una idea—. No quiero arriesgarme a nadar con con el estómago lleno. —Sería peligroso, pero no podía ignorarla—. Me podría dar un calambre.

Estrella de Tigre la miró, y luego siguió su mirada.

—No estarás pensando en nadar hasta allá. —Movió las orejas, incómodo.

El lago se extendía ancho y profundo hasta el territorio del Clan del Trueno. Zarpa Escarchada movió las patas, nerviosa. Nunca había nadado una distancia tan grande, pero era la única que podía intentarlo.

—Es demasiado lejos. —Ala de Piedra salió a la luz de la luna y miró por encima del agua—. Incluso para una gata del Clan del Río.

—Pero Estrella de Esquiruela nos puede ayudar —presionó ella.

—La costa del Clan del Viento está más cerca —señaló Salto de Luz.

Zarpa Escarchada ya lo había considerado. La costa del Clan del Viento, aunque también estaba muy lejos, estaba más cerca que la del Clan del Trueno.

—No estoy segura de que Estrella de Lebrón vaya a ayudar —dijo—. Estaba aun más decidido que Estrella de Esquiruela a oponerse a Cola Salpicada únicamente si el Clan del Río se ponía en su contra.

Estrella de Tigre movía la cola.

—Tendrá que actuar cuando se entere de que Cola Salpicada atacó el campamento del Clan de la Sombra.

—*Y* de que asesinó a su lugarteniente. —La mirada de Ala de Piedra se había desviado hacia el lejano páramo, que se alzaba como el lomo de un tejón contra el cielo negro.

—Tú salvaste a los cachorros del Clan del Viento, ¿no? —Salto de Luz le recordó.

Hacía apenas unos días, cuando una tormenta había arrojado un árbol al campamento del Clan del Viento y aplastado la maternidad, la advertencia de Zarpa Escarchada había evitado que los cachorros de Manto de Plumas fueran aplastados junto con la guarida.

—Te lo debe —continuó la atigrada marrón.

—Aun así podría negarse. —Manto de Espiral parecía receloso—. Una pelea con Cola Salpicada podría convertirse en una guerra, y lo que quiere más que nada es proteger a su propio Clan.

—Tengo que intentarlo de todas formas, ¿no? —Zarpa Escarchada miró nerviosa a Estrella de Tigre.

El líder del Clan de la Sombra tenía los ojos entrecerrados. Lo estaba considerando.

—¿Crees poder nadar tan lejos?

—Nado desde que era una cachorra.

Zarpa Escarchada intentó sonar más confiada de lo que se sentía. «*He nadado en ríos, siempre he tenido el fondo a unas pocas colas de distancia por debajo mío y la orilla a apenas unos latidos*». Se calló las dudas.

—Puedo hacerlo.

—La luna brilla hoy. —Salto de Luz miró a las dos siluetas oscuras en el árbol puente—. Tendremos que distraer a Garra de Aulaga y Manto de Helechos para que no la vean en el agua.

—Eso es fácil. —Estrella de Tigre levantó la cola—. No resistirán una oportunidad de burlarse de nosotros. —Miró firmemente a Zarpa Escarchada—. No tienes por qué hacer esto si crees que es demasiado peligroso.

—Estaré bien —le prometió ella.

El Clan de la Sombra estaba en problemas ahora mismo. Había *dos* Clanes que necesitaban ayuda. Comenzó a rodear la orilla hacia el otro lado de la isla. Salto de Luz caminó con ella.

—Espera a que Estrella de Tigre tenga su atención —le advirtió a la aprendiza cuando comenzó a meterse en el agua.

Zarpa Escarchada miró hacia atrás, el corazón le latía con fuerza. El lago, que se revolvía alrededor de sus patas, se sentía gélido.

—¡Hey, Garra de Aulaga! —El aullido de Estrella de Tigre resonó en el frío aire de la noche—. ¿En serio crees que estás a salvo ahí?

—¡Ustedes son solo dos! —se unió Manto de Espiral.

—Somos los suficientes como para lidiar con un montón de gatos a los que les da miedo mojarse las patas —Garra de Aulaga aulló en respuesta.

—Deberían cuidar sus colas en vez de mirarnos a nosotros —Estrella de Tigre exclamó—. ¿En serio creen que vendría aquí sin un plan de respaldo?

—¿En dónde están sus compañeros de Clan? —se burló Manto de Espiral.

—¿Los dejaron aquí solos porque son desechables? —Caída de Gaviota maulló.

Manto de de Helechos les lanzó un rugido en respuesta.

—Nos dejaron aquí porque saben que podemos pelear con un montón de sarnosos guerreros del Clan de la Sombra con las colas atadas.

Salto de Luz miró a Zarpa Escarchada.

—Suena a que ya están distraídos.

La gata gris claro se tragó el miedo y dio otro paso lago adentro.

—Ten cuidado, ¿sí? —dijo Salto de Luz.

—Nadar es fácil cuando sabes hacerlo —Zarpa Escarchada prometió.

Se dio la vuelta en caso de que la guerrera pudiera ver el pánico en su mirada y se adentró aun más en el agua. Sintió un escalofrío cuando el agua le llegó al vientre, preparándose a medida que le subía por los costados y se volvía lo bastante profunda como para patalear y nadar.

Cuando el lago se cerró sobre su espalda, el frío le arrancó la respiración. «*Entraré en calor rápido*», pensó. Nadando con más fuerza para mantener el frío a raya, llegó a aguas más profundas y miró hacia atrás. Los pantanos del Clan del Río estaban ocultos detrás de la isla, pero por encima del agua reluciente podía ver la ladera en donde se hallaba la zona de ocio de los Dos Patas. Las guaridas de manto estaban iluminadas siniestramente desde dentro, y el pinar se alzaba junto a ellas como una gran tormenta. Por delante de ella, la orilla parecía estar a una vida de distancia. Y detrás de la orilla, el páramo del Clan del Viento crecía contra el cielo. Hizo a un lado un sentimiento de aprensión. «*Puedo hacerlo*». Apretó los dientes. Tenía que hacerlo.

Detrás de Zarpa Escarchada los aullidos de Estrella de Tigre y los guerreros del Clan del Río se alejaban, pero en una noche tan brillante sería fácil avistar su cabeza redonda flotando en el lago. Ahora que había perdido la cobertura de la isla, sería más seguro nadar por debajo del agua. Se detuvo, manteniéndose a flote por un momento. El apretujón en su pecho se aflojó cuando se acostumbró al frío. Respiró profundamente, una y otra vez, y luego se sumergió.

El agua resplandecía con la luz de la luna, pero cuando miró hacia abajo, no vio más que oscuridad. ¿Acaso el lago tenía un fondo muy profundo o no terminaba jamás? La idea hizo que le latiera con fuerza el corazón. El agua le apretó los costados. Le dolían los pulmones. «*Sigue avanzando*». Tiraba con las patas delanteras y pataleaba lentamente con las traseras hacia arriba y hacia abajo de modo que se movía a través del agua como una ola. Tenía que alejarse lo más posible de la isla antes de volver a la superficie. El dolor en sus pulmones se volvió un ardor, y luchó contra el impulso de subir e inhalar enormes bocanadas de aire. «*Recuerda, eres una verdadera gata del Clan del Río*». Pataleó con más fuerza, intentando ignorar el pánico que se le hinchaba en el pecho, nadando con toda la fortaleza que podía hasta que sintió una negrura al borde de su visión. Necesitaba aire.

Empujándose hacia arriba, intentó llegar a la superficie, y el pánico se le endureció cuando se dio cuenta de que estaba más lejos de lo que ella había creído. La corriente debía de haberla arrastrado hacia abajo. Peleó contra el impulso de aspirar enormes corrientes de agua, nadó mareada hacia arriba, sin estar ya segura de si la oscuridad provenía del lago o si estaba perdiendo la consciencia. «*¡Voy a estar bien!*».

De pronto el agua comenzó a chispear a su alrededor. «*¿Me estoy muriendo?*». Un terror estridente le surgió debajo del manto. ¿El Clan Estelar había venido a buscarla? Luchó por subir, pataleando con fuerza, e irrumpió la reluciente superficie iluminada por la luna, tragando desesperadas bocanadas de aire. ¿Garra de Aulaga y Manto de Helechos podían verla? No se atrevió a mirar hacia atrás. En vez de eso se sumergió nuevamente y siguió nadando.

Fue cuidadosa, se mantuvo dentro del agua luminosa y se acostumbró a las profundidades que yacían debajo suyo. Encontró su ritmo, logrando tramos más largos y saliendo a la superficie únicamente cuando sabía que no podía nadar otro hocico de distancia sin aire. Cuando el cansancio comenzó a ralentizarla, se dio la vuelta, le salió agua de los ojos, y sintió un destello de satisfacción cuando vio que la isla no era más que un

montoncito de árboles en la distancia. Garra de Aulaga y Manto de Helechos no serían capaces de verla desde tan lejos. Ahora podía mantener la cabeza por encima de la superficie. Pero, ¿dónde estaba el páramo? Se le apretó la garganta. Delante suyo se alzaba el bosque de roble del Clan del Trueno. Se giró, confundida por un momento, y se dio cuenta de que el territorio del Clan del Viento estaba un poco hacia el costado. Se había desviado, tendría que retroceder.

El pavor se le amontonó en el estómago como una sombra. Sus músculos se sentían tan pesados como una piedra, y su esfuerzo no lograba evitar que la gelidez del lago le atravesara el manto. Sintió las patas adormecidas por el frío, pero siguió esforzándose. «*Tengo que salvar al Clan del Río*». No se quitó ese pensamiento de la cabeza, repitiéndoselo una y otra vez mientras se concentraba en la orilla lejana, una pálida línea de guijarros iluminados por la luna que separaba el agua de los oscuros brezos que había detrás.

Lenta, muy lentamente, se iba acercando. Siguió avanzando, ignorando su cansancio y superando su miedo. Una esperanza comenzó a crecer, calentándole el cuerpo y dándole una energía renovada a sus patas. Podía oler el páramo, el intenso aroma de la turba y los brezos marcados por el Clan del Viento. La costa no estaba a más de unos pocos árboles de distancia. Lo iba a lograr. El corazón empezó a latirle con más fuerza y una alegría se levantó en su pecho.

De repente, algo le resbaló por las zarpas. Sintió que unas escamas le rozaron las almohadillas y miró hacia abajo, sobresaltándose cuando la gran y oscura forma de un pez se deslizó por debajo de ella. Nadó hacia un lado, luego al otro, rodeándola como si tuviera curiosidad al encontrarla allí. El estómago le chispeó de pánico. ¿Era un lucio? Había oído de cachorros que habían sido tragados enteros y de guerreros a los que les habían arrancado pedazos del manto los salvajes lucios que acechaban en las zonas más profundas del río. ¿También vivían en el río?

El pez la rodeó nuevamente, y luego se hundió en la oscuridad. ¿Se había ido? Tragándose el terror, Zarpa Escarchada nadó más rápido, con la respiración entrecortada mientras intentaba rápidamente alcanzar la orilla. El pez chocó con sus patas otra vez. Su corazón pareció explotar cuando se levantó una vez más en el agua a su lado. Sus escamas brillaron a la luz de la luna. Era más largo que ella, su grueso cuerpo tan amplio como el pecho de ella, y se movía con una facilidad tal que no había forma de que la aprendiza pudiera dejarlo atrás. «*¡Vete!*». Fijó la mirada en la orilla. Ahora estaba a tan solo un árbol de distancia de tierra firme. Solo tenía que nadar

un poco más y la tierra la encontraría. Sintió que el pez le rozaba el costado. Nadando frenéticamente, se preparó para que le clavara los dientes. «*¡Clan Estelar, ayúdame!*».

Sus patas tocaron guijarros. ¡Había llegado a los bajíos! Mirando hacia el costado, vio al pez darse la vuelta y dirigirse de regreso a la oscuridad. Débil de alivio, Zarpa Escarchada salió del agua a trompicones y se desplomó en la orilla.

Se quedó inmóvil por un rato, recuperando la respiración, deseando poder quedarse ahí tirada hasta que su miedo y cansancio desaparecieran. Pero Estrella de Tigre y los demás dependían de ella. Se obligó a levantarse y comenzó a caminar tierra adentro.

El manto aún le goteaba y tenía las garras llenas de barro cuando llegó a la ladera y comenzó a seguir un sendero por entre los brezos. Abrió la boca y saboreó el aire. Quería encontrar un olor a Clan del Viento fresco. Necesitaba localizar una patrulla. Trepó por la pendiente, intentando averiguar si este era el camino correcto hacia el campamento del Clan del Viento. En tanto siguiera subiendo, iría en la dirección correcta. Intentó no pensar en la última vez que había cruzado el páramo sola en busca del Clan del Viento. Intentó no pensar en la figura que había salido de la noche y le había rajado el cuello, dejándola para que muriera.

—¿Zarpa Escarchada?

Se congeló al oír un maullido. La brisa le llevó el olor del Clan del Viento, y giró el hocico para encontrar a Son de Madera y Cañamera mirándola desde detrás.

Las miró con ansiedad. Son de Madera había sido una de las gatas que se había negado a dejarla ir al campamento del Clan del Viento cuando la tormenta crecía. ¿Sería igual de hostil ahora?

—Necesito hablar con Estrella de Lebrón.

Cañamera entrecerró los ojos con cautela.

—¿Por qué?

—Cola Salpicada atrapó a Estrella de Tigre en la isla. Creemos que atacaron el campamento del Clan de la Sombra.

Cañamera se le acercó.

—¿Solo *creen* que atacó el campamento del Clan de la Sombra?

—Los guerreros que nos estaban custodiando dijeron que Cola Salpicada sería líder del Clan de la Sombra para el final del día —le dijo Zarpa Escarchada.

Los ojos de Cañamera brillaron de sospecha.

—¿Qué estaba haciendo alguien del Clan del Río con Estrella de Tigre?

—Suficientes preguntas. —Son de Madera se colocó entre ellas, mirando comprensiva a la aprendiza—. Esto suena serio. Vamos a llevarla con Estrella de Lebrón. Se lo puede explicar todo a él.

El manto de Zarpa Escarchada se alisó de alivio cuando la gata marrón comenzó a avanzar por el sendero.

Cañamera la vio irse, quedándose rígida por un momento, luego pareció coincidir.

—Pues vamos.

Pero Zarpa Escarchada ya se apresuraba a seguir a Son de Madera. Cañamera se colocó a su lado.

—Así que, ¿por qué estabas con Estrella de Tigre? —Su sospecha ahora sonaba más a curiosidad.

—Íbamos a ayudar al Clan del Río.

—¿Mientras atacaban al Clan de la Sombra? —La atigrada marrón claro parecía confundida.

A Zarpa Escarchada le costaba seguirle el ritmo a Son de Madera. Le dolían las patas por haber nadado tanto. Todo lo que podía hacer era concentrarse en el camino.

—Le explicaré todo a Estrella de Lebrón —prometió.

Son de Madera la miró por encima del hombro.

—Estás empapada —maulló ella—. ¿*Nadaste* desde la isla?

—Sí.

Cañamera la miró.

—¿Todo el tramo?

—No podía precisamente detenerme a la mitad, ¿no?

Cañamera parecía impactada.

—Sabía que el Clan del Río podía nadar, pero el lago es *enorme*.

—Lo sé.

A Zarpa Escarchada le alivió ver el gran muro de aulagas del campamento alzarse frente a ella. No tenía la energía suficiente para explicarle nada más a estas guerreras. Solo quería hablar con Estrella de Lebrón.

Son de Madera echó a correr y se agachó por el túnel de entrada.

Cañamera se detuvo afuera.

—Debes de estar congelada. —Sus ojos se agrandaron de simpatía—. Veré si Vuelo de Azor te puede dar un lecho de su guarida. —De repente pareció preocupada—. ¿No intentarás volver a nado esta noche, o sí?

La idea hizo que Zarpa Escarchada se estremeciera. Ni siquiera había pensado a dónde iría luego de hablar con Estrella de Lebrón. ¿El líder del Clan del Viento la dejaría quedarse? De repente añoró un suave lecho y una larga siesta, y miró agradecida a Cañamera.

—No me importa donde duerma —maulló—. Mientras sea un lugar cálido.

—¿Zarpa Escarchada? —Son de Madera llamó a través del túnel—. Estrella de Lebrón te está esperando.

La gata gris claro se apresuró a entrar, el corazón se le aceleró otra vez. ¿Qué diría Estrella de Lebrón cuando oyera la noticia? ¿Aceptaría por fin actuar en contra de Cola Salpicada?

El líder del Clan del Viento la esperaba en las sombras junto al muro de aulagas. El campamento se veía desierto. El Clan del Viento debía de estar durmiendo. El gato comenzó a avanzar cuando vio a Zarpa Escarchada, sus ojos brillaron en la oscuridad.

—Son de Madera dice que Cola Salpicada atacó al Clan de la Sombra. —Su maullido fue urgente.

—Envió a Corazón de Baya y Manto de Helechos a su campamento —ella le dijo rápidamente—. Dijeron que el Clan del Río había expulsado a Cola Salpicada y que necesitaban ayuda. Estrella de Tigre envió una patrulla, yo estaba con ellos. Nos engañaron para que siguiéramos a Cola Salpicada a la isla. Fue una mentira. Fue *todo* una mentira.

De pronto se sintió indefensa, abrumada por el cansancio y la conmoción. ¿Cómo podía Cola Salpicada siempre estar un paso adelante?

—Cola Salpicada asesinó a Liebre Luminosa —soltó—. Les ordenó a sus guerreros que mataran a Ala de Mariposa, Vespertina y Nívea en cuanto las vieran. Está demente. Y ahora atrapó a Estrella de Tigre y cuatro de sus guerreros en la isla y está atacando al Clan de la Sombra.

Estrella de Liebre la miró solemne.

—¿Lo vieron atacar al Clan de la Sombra?

—¡Claro que no! —Le brotó frustración del pecho—. ¡Estábamos atrapados en la *isla*!

«*¿Qué no me estabas escuchando?*». ¿Estrella de Lebrón iba a ignorar esto así como había ignorado todas las demás cosas de corazón de zorro que Cola Salpicada había hecho?

—Pero vimos a Corazón de Baya, Cola Palomina, Cola de Lagartija y Cielo Nocturno dirigiéndose al Clan de la Sombra luego de que nos emboscaron, ¡y Manto de Helechos dijo que Cola Salpicada sería el líder del Clan de la Sombra para el final del día!

Buscó la mirada de Estrella de Lebrón. ¿Por qué seguía dudando? Ella había salvado a los cachorros del Clan del Viento. Arriesgó su vida para nadar hasta aquí. ¿Qué tanto más tenía que hacer para ganarse su ayuda? ¿No le importaba nada más que el Clan del Viento? ¿Siquiera era un *guerrero*?

Estrella de Lebrón inclinó la cabeza.

—Hablaré con mi Clan.

Zarpa Escarchada lo miró. «*¿Eso es todo?*». ¿Aún quería conseguir tiempo? Pero el gato continuó.

—Al amanecer me llevaré a una patrulla para hablar con Estrella de Esquiruela y Estrella de Hojas.

«*¡Por favor hagan algo más que hablar!*».

—Luego iremos al campamento del Clan de la Sombra para ver con nuestros propios ojos lo que está pasando.

Zarpa Escarchada sintió que el estómago le chispeaba de esperanza.

—¿Y qué hay de Estrella de Tigre? —Sabía lo pequeño y desesperado que sonó su maullido.

—Enviaré a una patrulla para que lo saquen a él y a sus guerreros de la isla.

Zarpa Escarchada quería derrumbarse en el suave pasto. Finalmente Estrella de Lebrón estaba ayudando. Por primera vez sintió que no llevaba el cielo entero en los hombros. La larga natación en la oscuridad, el frío del agua y la tensión de no haber sabido qué diría Estrella de Lebrón parecieron abrumarla.

Estrella de Lebrón la miró con amabilidad.

—Te vez exhausta. —Su mirada se volvió hacia Cañamera, que se había quedado a unas colas de distancia—. Encuéntrale un lecho a Zarpa Escarchada. Asegúrate de que esté cálido y seco, y pídele a Vuelo de Azor que la revise.

—Estaré bien —prometió la aprendiza.

—Estoy seguro de que sí —maulló Estrella de Lebrón—. Pero más vale prevenir que curar. Y mañana será un día largo.

CAPÍTULO 7

«*Debería haberme quedado con ella*». Una espina de arrepentimiento le pinchaba el estómago a Corazón Nocturno. Deseaba correr de regreso al campamento del Clan de la Sombra, de regreso con Rayo de Sol.

—¡Súbela! —Vespertina estaba debajo de él, al pie del barranco, empujando a Ala de Mariposa desde abajo con las patas.

Corazón Nocturno agarró a la curandera por el pescuezo. La noche había caído. El bosque estaba sumido en oscuridad. La batalla ya habría terminado a estas alturas. Arrastró a Ala de Mariposa hacia arriba y por encima del borde, con cuidado de que su herida no se golpeara. «*¿Y si Rayo de Sol está herida?*». El pinchazo en su estómago se volvió más fuerte.

—Gracias, Corazón Nocturno. —Ala de Mariposa se puso de pie, haciendo una mueca por el dolor.

Vespertina saltó a su lado.

—¿Dijiste que aún estaban peleando cuando te fuiste?

—Sí. —Corazón Nocturno miró hacia atrás, por entre los árboles sombríos, en dirección al campamento del Clan de la Sombra. El pavor comenzó a apretar los límites de sus pensamientos—. Se veía muy mal.

—Debió ser difícil irse sin Rayo de Sol —maulló Ala de Mariposa.

—Ella insistió. —El gato negro se miró las patas. Sonaba como una excusa. Nunca debería haberla abandonado.

—Me alegra que lo hicieras. —Vespertina estudió el bosque—. No podría haber sacado a Ala de Mariposa del barranco yo sola, y no

podríamos habernos quedado ahí. Necesita estar en una guarida de curandería.

Sus palabras no aliviaron la culpa de Corazón Nocturno.

Ala de Mariposa lo miró.

—Todo estará bien.

—Rayo de Sol es fuerte —añadió Vespertina.

—Espero que eso sea suficiente. —Corazón Nocturno tembló—. Desearía que no se sintiera tan responsable por las acciones de su madre.

—¿Cómo podría no sentirse responsable? —dijo Ala de Mariposa—. Es una buena guerrera, es leal.

Vespertina movió la cola.

—Vámonos —maulló—. Si la batalla está terminando, puede que pronto haya patrullas por aquí. —Miró al guerrero—. Espero que sepas por dónde ir.

—La frontera del Clan del Cielo está por allá. —Asintió hacia una pendiente empinada.

Le aliviaba que las gatas del Clan del Río lo necesitaran; le hacía sentir que había tomado la decisión correcta al dejar a Rayo de Sol.

Una brillante luna resplandecía entre las ramas de encima mientras guiaba a las gatas por los árboles oscuros, por la rocosa cuesta, y hacia una extensión de bosque en donde los pinos daban paso a robles y hayas. Para cuando cruzaron la frontera, Ala de Mariposa cojeaba gravemente. El olor de las hierbas que cubrían su herida se alzó con intensidad en el frío aire de la noche. Corazón Nocturno era fuertemente consciente de que estaban en territorio de otro Clan.

—¿Puedes caminar un poco más rápido? —Miró con culpa a la curandera, sabiendo que estaba sufriendo—. No quiero que nos encontremos con una patrulla del Clan del Cielo.

—Eso sería algo bueno —maulló Vespertina—. Nos ahorrará un viaje a advertirle a Estrella de Hojas que Cola Salpicada invadió el Clan de la Sombra.

—Podría estar pensando en tomar el territorio del Clan del Cielo a continuación —Ala de Mariposa agregó sombríamente

—¿En serio? —Corazón Nocturno maulló con ansiedad.

—Cola Salpicada ama el poder —gruñó Vespertina.

Un gélido escalofrío le recorrió el lomo a Corazón Nocturno. ¡Seguro que Cola Salpicada no era lo bastante fuerte como para apoderarse de *otro* Clan! ¿O sí? Condujo a Ala de Mariposa y Vespertina por un corte pronunciado en el suelo del bosque, hacia una amplia depresión que los

llevaría hasta el lago. Había hayucos desparramados entre las hojas caídas, las cáscaras vacías eran punzantes.

—Cuidado en donde pisan.

Miró hacia atrás y vio que las gatas del Clan del Río caminaban con mucho cuidado entre las cáscaras. Ellas estaban acostumbradas al suave pantano y las laderas herbosas del río.

—¿Necesitan que vaya más lento?

Antes de que pudieran responder, un gruñido amortiguado provino de la cresta por encima de la depresión.

—¡Haz silencio!

Corazón Nocturno se congeló. Ala de Mariposa y Vespertina se detuvieron a su lado, con las orejas aguzadas con esperanza.

—¿Esa es una patrulla del Clan del Cielo? —susurró Vespertina.

El gato negro saboreó el aire. Entre los árboles flotaba olor a Clan del Río. ¿Acaso Cola Salpicada ya había enviado una patrulla?

—Retrocedan. —Comenzó a empujar a Ala de Mariposa y Vespertina hacia un cornejo que se aferraba a la pendiente detrás de ellos.

Un segundo gruñido sonó desde la cresta:

—¡Deja de forcejear!

Entonces un cachorro chilló.

A Ala de Mariposa se le alborotó el manto.

—¿Qué hace un cachorro aquí en el bosque?

Corazón Nocturno se estiró para ver a través de la oscuridad.

—Iré a ver qué está pasando. Ustedes escóndanse aquí.

—¡Te dije que sigas moviéndote! —La primera voz volvió a sonar.

A Corazón Nocturno le sonaba como si un cachorro estuviera siendo apresurado.

—Yo iré contigo. —Vespertina comenzó a avanzar.

El gato negro la empujó hacia atrás con una pata.

—Necesito que tú protejas a Ala de Mariposa —le dijo—. Pase lo que pase, tienes que llevarla al Clan del Trueno.

Ala de Mariposa parecía preocupada.

—¿No deberíamos quedarnos juntos?

—Algo anda mal. Ese cachorro suena asustado.

El pulso se le estaba acelerando. ¿La cría se había escabullido del campamento del Clan del Cielo? Eso no explicaba el olor del Clan del Río.

—Si no vuelvo para la medianoche —le dijo a las gatas—, sigan esta depresión hasta el lago, luego…

—Una vez que lleguemos al lago sé por dónde ir —lo interrumpió Ala de Mariposa. Miró ansiosa hacia la cima de la pendiente, en donde los maullidos del cachorro se volvían más desesperados.

—Que nadie las vea.

Corazón Nocturno trepó por la ladera del barranco. En la cima, un macizo de ortigas le impedía ver. Se colocó en posición de acecho y empezó a arrastrarse entre ellas, entrecerrando los ojos cuando las hojas puntiagudas le pinchaban la nariz y la punta de las orejas. Cuando se aproximaba al otro extremo del macizo, vio a dos figuras que caminaban entre los árboles. La moteada luz de la luna relucía en sus gruesos y brillantes mantos. Definitivamente eran del Clan del Río.

—¡Cállate o te daré una buena razón para llorar!

Corazón Nocturno reconoció el gruñido impaciente de Nariz de Niebla. Ella empujaba por delante suyo a un esponjoso cachorro blanco. A su lado, un gato de cola larga y anchos hombros conducía a una segunda cachorra. «*Nube de Estornudos*». ¿Qué estaban haciendo en territorio del Clan del Cielo? Corazón Nocturno podía saborear el olor a miedo de los cachorros. «*¡Son cachorros del Clan del Cielo!*».

—No estoy seguro de que debamos estar robando cachorros —siseó Nube de Estornudos entre dientes.

—Estarán bien una vez que estén en nuestra maternidad —Nariz de Niebla gruñó—. Y nos ahorrarán tener que pelear con el Clan del Cielo.

Nube de Estornudos refunfuñó. No sonaba convencido.

Corazón Nocturno flexionó las garras. ¿Qué clase de corazón de zorro robaba *cachorros*? Tenía que liberarlos. ¿Pero cómo podía hacerlo sin arriesgarse a que los cachorros salieran heridos o se perdieran en el bosque? Se obligó a permanecer quieto. Tenía que pensar. ¿Debería ir al campamento del Clan del Cielo y dar la alarma? «*No*». Nube de Estornudos y Nariz de Niebla se habrían ido para cuando volviera con una patrulla.

—¡Quiero a Corazón Floreciente! —El gatito blanco al que Nariz de Niebla estaba empujando se detuvo y se giró, dando azotes enojados con la cola.

—¡Haz silencio! —gruñó la guerrera gris y blanca.

Cuando Nube de Estornudos apartó la mirada de la gatita castaña rojiza que estaba vigilando, la cachorra intentó correr hacia los helechos, pero el guerrero le aplastó la cola con la pata y la inmovilizó.

—A mí me parece que robar cachorros tiene más probabilidades de empezar una guerra que de prevenirla.

Nariz de Niebla se giró hacia él, con el cachorro ahora atrapado debajo de su gran pata.

—Deja de pensar y solo haz lo que ordenó Estrella Salpicada.

Corazón Nocturno se colocó en posición de combate. Respiró, se agachó aun más, y luego se lanzó contra los guerreros del Clan del Río. Salió disparado de las ortigas con un chillido y aterrizó a una cola de distancia de los secuestradores. Nube de Estornudos tropezó hacia atrás. Nariz de Niebla se giró con los ojos abiertos de alarma y dejó ir al cachorrito blanco. La cachorra rojiza ya era libre.

—¡Corran! —Corazón Nocturno les aulló cuando embistió a Nariz de Niebla y la hizo trastabillar hacia atrás—. ¡Sigan el lago hacia el Clan del Trueno! ¡La patrulla fronteriza los ayudará!

Se volvió y le arañó el hocico a Nube de Estornudos, pero Nariz de Niebla ya se estaba poniendo de pie cuando los cachorros se zambulleron en el macizo de ortigas.

—¡Sigan corriendo! —les gritó el guerrero negro.

Se lanzó contra Nariz de Niebla mientras corría hacia los cachorros, agarrándola de los hombros y hundiéndole las garras en el manto. La gata chilló y se retorció, girándose hacia él, los ojos le chispeaban de rabia. Se lanzó contra él y lo hizo caer hacia atrás. Corazón Nocturno le envolvió el pecho con las patas y cayó con ella al suelo, sujetándose con fuerza mientras ella se revolvía en su agarre.

Nube de Estornudos pasó corriendo junto a ellos, dirigiéndose hacia las ortigas. Corazón Nocturno lo alcanzó con su pata libre y le enganchó la pierna trasera con las garras. El gato gris y blanco cayó al suelo con un ruido sordo. Pero Nariz de Niebla se había liberado. Corazón Nocturno le agarró rápidamente la cola y se aferró a ambos guerreros, quedando agarrado con una sola pata a cada uno, sus garras parecían púas en sus pelajes. Sintió una ráfaga de pánico cuando Nariz de Niebla se zafó. La gata corrió hacia las ortigas. Alcanzaría a los cachorros con facilidad antes de que pudieran llegar al campamento.

—¡Llévame a mí en su lugar! —le aulló—. Yo sería un mejor rehén, ¿o no?

Nariz de Niebla se detuvo. Había captado su atención.

—¡Eres una guerrera! —insistió—. Solo un corazón de zorro roba cachorros.

Ella se volvió para mirarlo, y Nube de Estornudos dejó de forcejear bajo su agarre. Nariz de Niebla caminó lentamente de regreso a ellos.

—Tiene un punto. —El guerrero del Clan del Río la miró.

La gata se detuvo a una nariz de distancia. Corazón Nocturno podía oler su aliento a pescado.

—¿Te vas a quedar callado? —preguntó.

—Si eso significa que van a dejar a los cachorros en paz —le dijo él.

—A Estrella Salpicada le podría gustar tener prisionero a un gato del Clan del Trueno —Nariz de Niebla maulló pensativa—. En especial uno que es pariente de Estrella de Esquiruela. —Miró a su compañero—. Si no le gusta la idea, te voy a culpar a ti.

—Está bien —maulló Nube de Estornudos—. Mientras no tengamos que robar cachorros.

Corazón Nocturno se puso de pie.

—Vamos —gruñó, intentando no pensar en qué pasaría si llegaba al campamento del Clan del Río.

Tendría muchas oportunidades de escapar en el camino. Por ahora, los cachorros del Clan del Cielo estaban a salvo.

—Le voy a decir a Estrella Salpicada que fuiste *tú* quien lo perdió —le gruñó Nariz de Niebla a Nube de Estornudos.

—Ni siquiera sabe que lo teníamos —señaló el gato.

—Lo sabrá —la guerrera gruñó siniestramente—. A él no se le escapa nada.

—No te preocupes —refunfuñó Nube de Estornudos—. No puede estar muy lejos. Es un zarpa seca.

Corazón Nocturno intentó aguantar la respiración, pero había estado corriendo; necesitaba aire. Luchó por evitar jadear y se agachó aun más bajo entre los juncos, de modo que el agua le tocaba la barbilla. Con el corazón latiéndole con fuerza, se quedó mirando el grueso muro de tallos. «*Por favor, Clan Estelar. No dejes que me encuentren*».

Aún podía sentir las marcas de garra de los guerreros del Clan del Río por su último intento de fuga. Se había arriesgado a salir corriendo cuando lo habían sacado del bosque, pero el río le había bloqueado el paso, y lo habían alcanzado con facilidad cuando se volvió e intentó huir a lo largo de la ribera. Esta vez se lo había pensado más. Había esperado a que hubiera algún lugar donde pudiera esconderse.

No debían encontrarlo. Corazón Nocturno reprimió un escalofrío. Había visto cómo Cola Salpicada se había encargado de su propio

lugarteniente. No quería imaginar lo que el cruel gato le haría a un guerrero de un Clan enemigo.

—No puedes huir.

Corazón Nocturno se quedó rígido cuando el maullido de Nariz de Niebla sonó más allá de los juncos.

—Conocemos los juncales como las almohadillas de nuestras zarpas —añadió Nube de Estornudos.

Sonaban cerca, a no más de unas colas de distancia por la orilla. «*¿Pueden olerme?*». Corazón Nocturno retrocedió. Miró la ribera opuesta. ¿Podía escapar cruzando el río? De seguro nadar no podía ser *tan* difícil. Los cachorros del Clan del Río aprendían a hacerlo, ¿por qué el no iba a poder?

Se metió en el agua, y el corazón le dio un vuelco cuando la ribera desapareció bajo sus patas. La corriente lo empujó y él luchó por mantenerse a flote. Todos los músculos le chispeaban de pánico, pero los ignoró. Si podía por lo menos mantenerse a flote, podía dejar que la corriente lo llevara río abajo, lejos de sus secuestradores. Sacudió las patas, intentando tomar el control de la dirección en la que iba. El corazón se le aceleró cuando sintió que el agua lo sostenía. «*¡Puedo hacerlo!*». Corazón Nocturno comenzó a mover las patas rítmicamente. «S*olo tengo que evitar los obstáculos. Si puedo…*».

De pronto los juncales se abrieron. El pavor lo invadió cuando Nariz de Niebla salió disparada de los tallos y se sumergió en el agua a su lado. Corazón Nocturno pataleó desesperado, intentando alejarse, pero el pánico lo hizo torpe y se hundió. Un dolor le atravesó los hombros cuando sintió las garras de Nariz de Niebla engancharle el pelo. Chilló cuando ella lo jaló hacia arriba, el agua se le metió en la boca y le bajó por la garganta. Farfullando, sintió que lo arrastraban desde atrás hacia los juncos. Empezó a llorar cuando encontró aire. Lanzó ataques, tosiendo y retorciéndose con desesperación, el pulso se le aceleró por el miedo mientras intentaba liberarse, pero Nariz de Niebla tenía las garras bien hundidas en su manto.

—¡Agárralo! —le aulló a Nube de Estornudos.

Corazón Nocturno no pudo hacer nada más que lanzar golpes inútilmente al aire mientras los dos guerreros lo subían a la orilla.

—¿En serio creíste que no te íbamos a encontrar?

Los ojos de Nariz de Niebla relucieron de enojo cuando Corazón Nocturno logró finalmente ponerse de pie. La gata lo atacó; un fuego pareció lamerle el hocico cuando sus garras le rasgaron la nariz. Aún tosiendo, el guerrero negro le lanzó un débil contraataque, pero Nube de

Estornudos lo golpeó. El guerrero del Clan del Río le pegó con fuerza, y Corazón Nocturno tropezó, un impacto le atravesó el cuerpo y cayó de costado. Cegado por el agua y jadeando en busca de aire, se hundió contra la tierra, derrotado. Estos guerreros eran más fuertes de lo que había anticipado. No había forma de que pudiera escapar. Pero no se iba a dar por vencido. Iba a ahorrarse su fuerza. Una vez que llegara al campamento del Clan del Río, encontraría otra manera de huir.

La luna estaba en lo alto cuando Nariz de Niebla lo empujó a través del túnel de juncos y lo hizo tropezar hacia el claro. Le dolía el cuerpo. El manto le ardía por las heridas de la batalla y las heridas más recientes que Nariz de Niebla y Nube de Estornudos le habían infligido. A la luz de la luna pudo ver guerreros del Clan del Río en todo el claro. Podía oler su sangre. Ellos también habían resultado heridos en la batalla. Nariz Malva estaba sentado junto a la pared del campamento, lamiéndose suavemente una zarpa lastimada. Tenía sangre endurecida en la nariz. Cola Palomina, Manto Reluciente y Zarpa de Neblina compartían un pescado que olía a que había sido atrapado el día anterior. Salto Hueco y Cola de Gorrión estaban a unas colas de distancia, apretados el uno contra el otro y con los ojos vacíos.

—¿Dónde está Estrella Salpicada? —Nariz de Niebla se detuvo en medio del claro y miró a Nariz Malva.

El guerrero le devolvió la mirada.

—Sigue en el campamento del Clan de la Sombra con el resto de la patrulla, limpiando el desorden.

Nariz de Niebla entrecerró los ojos.

—¿Es por eso que están todos sentados sin hacer nada cuando deberían estar entrenando para la próxima batalla?

—Apenas nos estamos recuperando de la última —gruñó Manto Reluciente.

Nariz de Niebla acható las orejas.

—¿Quieres que le informe de esto a Estrella Salpicada?

Manto Reluciente y Zarpa de Neblina intercambiaron una mirada; entonces la segunda se puso de pie, claramente rígida por las heridas que se mostraban en su manto. Nariz Malva también se paró.

Nariz de Niebla fulminó con la mirada a Salto Hueco y Cola de Gorrión.

—Ustedes también —escupió—. Ya tuvimos que *persuadirlos* para que se unieran a la batalla. ¿Vamos a tener que persuadirlos para que entrenen también?

Los dos exgatos del Clan de la Sombra se levantaron con cansancio y siguieron a Nariz Malva hacia el borde del claro, donde empezaron a lanzarse ataques torpes el uno al otro. Parecían lo bastante cansados como para detenerse, pero continuaron, ataque tras ataque, mientras Nariz de Niebla los miraba.

«*¿Por qué le hacen caso?*». Corazón Nocturno se sentía perplejo. Entonces recordó las palabras de Cola de Lagartija: «Si no peleamos, dice que los matará uno por uno». No era posible que en serio creyeran que Cola Salpicada iba a *matar* a la reina y a sus cachorros. Debía de ser una amenaza vacía. Si realmente quisieran hacerlo, los guerreros de Cola Salpicada podían evitar que lastimara a otros. ¿O no?

Corazón de Brisa se quedó en el claro. Su mirada recorrió a Corazón Nocturno.

—¿Por qué está aquí? —le preguntó a Nariz de Niebla.

—Decidimos que un guerrero del Clan del Trueno era un mejor rehén que un par de cachorros escuálidos.

Corazón de Brisa entrecerró los ojos.

—Es más fácil vigilar a cachorros escuálidos.

Nariz de Niebla pareció alterarse por un momento, luego sacó pecho.

—¿Por qué no dejamos que Estrella Salpicada decida?

Corazón Nocturno vio un destello de ansiedad atravesar su mirada. Corazón de Brisa se agachó junto al pescado y le dio un mordisco.

—Ponlo con los otros.

«*¿Los otros?*». Corazón Nocturno se sorprendió. ¿El Clan del Río ya tenía prisioneros? Nariz de Niebla lo empujó hacia la maternidad. La guarida había sido envuelta en zarzas. Más zarzas apretaban la entrada, y cuando la guerrera lo empujó hacia adentro, Corazón Nocturno tuvo que cerrar los ojos y achatar las orejas para protegerse de las filosas espinas. Tropezó hacia la guarida, el calor del interior lo asfixió luego de que se hubiera acostumbrado al frío aire de la noche. Olía a lecho rancio. Cuando sus ojos se ajustaron a la penumbra, vio a Musgosa, la única veterana del Clan del Río, agachada junto a Manto Refugiado. La reina tenía la cola enroscada alrededor de Pequeña Ligera, Pequeña Rauda y Pequeño Trucha, que dormían acurrucados contra su vientre. La gata miró a Corazón Nocturno con los ojos bien grandes, mostrando desconfianza.

—¿Por qué estás aquí? —El maullido de Musgosa fue cauteloso.

Corazón Nocturno agachó la cabeza.

—Soy un prisionero —dijo—. Y tal parece que ustedes también. —Su nariz se crispó. Había un olor allí peor que los lechos rancios. Giró la cabeza y vio un pescado a medio comer. Olía a podrido—. ¿Eso es lo que les dan de comer?

—Los otros no comen mucho mejor —maulló Manto Refugiado—. Estrella Salpicada los tiene entrenando para pelear todo el tiempo. No tienen mucho tiempo libre para cazar.

—Yo atraparía algo decente para Manto Refugiado, para que pudiera amamantar a los cachorros —gruñó Musgosa—, si tan solo me dejaran salir de esta apestosa guarida. —Miró las zarzas que se amontonaban en la entrada—. Aun si lograra salir por ahí sin perder el manto, ponen un guardia afuera la mayoría de los días.

—Ahora no hay ningún guardia —le dijo Corazón Nocturno.

Musgosa miró a su alrededor.

—Muchos de ellos siguen en el campamento del Clan de la Sombra. —Se quedó mirando a la nada—. Pero incluso si lograra salir, Estrella Salpicada se enojaría. Ordenó que nos quedemos adentro.

A Corazón Nocturno se le apretó el estómago. ¿Una veterana asustada de sus propios compañeros de Clan? La idea le dio asco. Miró a Manto Refugiado.

—¿No puedes hacerlo entrar en razón? Después de todo, es tu hijo.

—Apenas lo reconozco ahora —gruñó ella—. Ciertamente yo no lo crié para que fuera cruel. ¿Sabes cómo llamó a Zarpa de Neblina y Zarpa Gris cuando les dio sus nombres guerreros?

Corazón Nocturno negó con la cabeza.

—Cieno Gris y Baba de Neblina. —Los ojos de Manto Refugiado destellaron enojo—. Dijo que eran hijos de una traidora.

—¿Se refería a Pluma Rizada?

—Sí. —La reina movió las patas—. Dijo que sus hijos necesitaban nombres que les recordaran a sus compañeros de Clan que la traición jamás se perdona.

La mirada de Musgosa recorrió el costado de Corazón Nocturno.

—¿Te hicieron prisionero durante la batalla?

—Luego de ella —le dijo.

—¿Estabas huyendo?

Al gato negro se le calentó el manto. Abandonar a Rayo de Sol se había sentido como huir.

—Estaba ayudando a Ala de Mariposa y Vespertina a escapar.

—¿Están bien? —Los ojos de Manto Refugiado se iluminaron.

—Eso creo —maulló él—. Con suerte, a estas alturas ya estarán en el campamento del Clan del Trueno.

—¿Cuál fue el resultado de la batalla? —preguntó Musgosa.

—Creo que el Clan de la Sombra perdió. —Miró a ambas gatas. ¿Estaban contentas?

Manto Refugiado apartó la mirada.

—Bien.

—*¿Bien?*

A Corazón Nocturno se le hundió el corazón. ¿Acaso estas gatas también apoyaban a Cola Salpicada a pesar de sus amenazas? Miró la guarida mal oliente a su alrededor.

—¿No se dan cuenta de que eso solo hará a Cola Salpicada más fuerte?

Manto Refugiado no respondió.

—Dijo que si el Clan del Río no ganaba —Musgosa explicó—, los cachorros sufrirían.

La reina apretó la cola con más fuerza alrededor de los tres cuerpecitos que dormían en su vientre.

—¿En serio creen que los lastimaría?

Corazón Nocturno había estado esperando que Cola de Lagartija hubiera exagerado. No podía imaginarse a ningún guerrero hiriendo a cachorros, en especial cuando eran parientes suyos. El miedo en los ojos de Manto Refugiado le dijo que sin duda lo creía. Musgosa también parecía asustada.

—Seguro que sus compañeros lo detendrían si intentara lastimar a un cachorro, ¿no? —insistió.

—¿Y si fallaran? —Manto Refugiado tembló.

Musgosa empezó a mover la cola con enojo.

—Estrella Salpicada tiene los seguidores suficientes como para que sea peligroso enfrentarse a él —gruñó.

—¿Quiénes?

—Corazón de Brisa, Manto de Helechos y Luz de Vaina seguro —le dijo Musgosa—. Le creen cuando dice que liderará a todos los Clanes.

—¿Y eso es lo que *quieren*? —El gato negro apenas podía creer lo que oía—. ¿Qué no ser un guerrero se trata de la lealtad y el honor, no del poder?

Manto Refugiado estaba temblando.

—Estrella Salpicada los convenció de que si no controlamos a los otros Clanes, los otros Clanes nos controlarán a nosotros. Les dijo que la ocupación de Estrella de Tigre era solo el inicio. Que era únicamente una excusa para hacer al Clan del Río parte del Clan de la Sombra. Dijo que los otros Clanes lo dejaron hacerlo porque también quieren deshacerse del Clan del Río. Nuevas fronteras les darán territorio adicional.

—¿Y le creen?

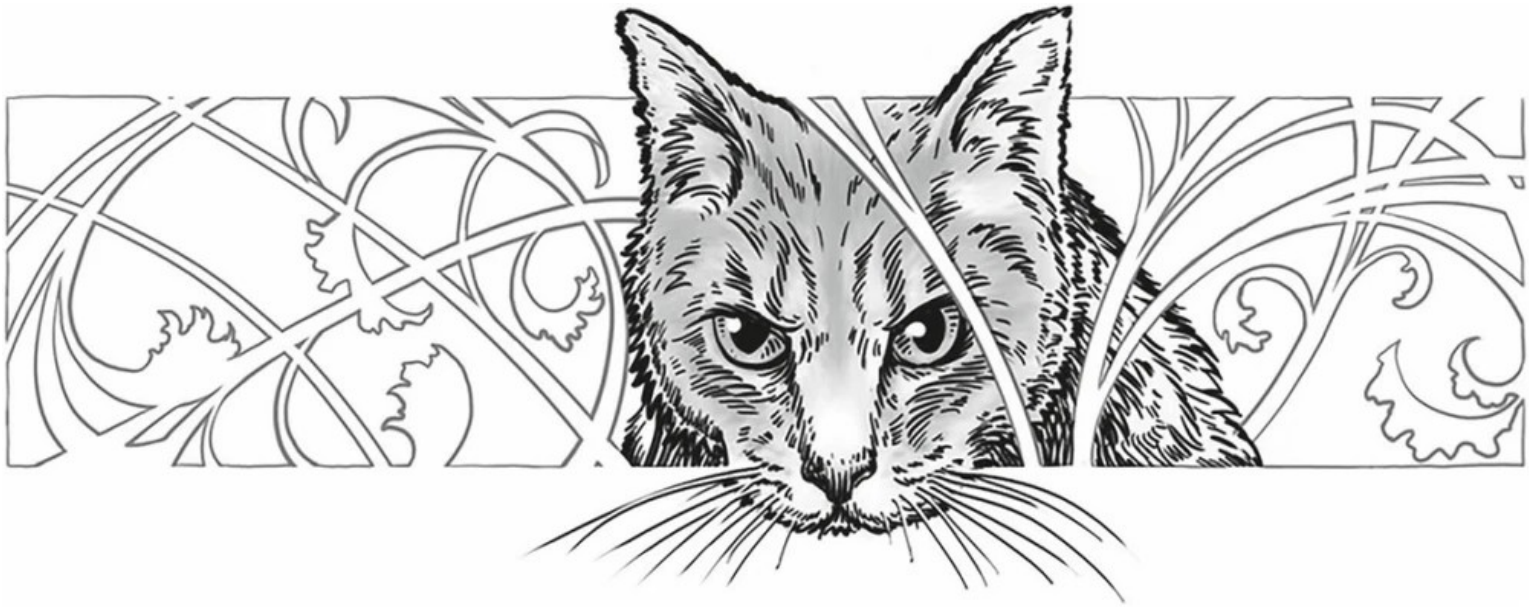
Corazón Nocturno había creído que Cola Salpicada era el único gato loco en el Clan del Río. Ahora se daba cuenta de que habían los gatos locos suficientes como para que el Clan fuera verdaderamente peligroso. No era sorpresa que Cola de Lagartija hubiera estado lo suficientemente asustado como para pelear. El guerrero negro intentó ignorar el terror que crecía en su estómago.

—Dijste que solo algunos de sus compañeros apoyan a Cola Salpicada —dijo—. O sea que hay otros que no. Deben de tener compañeros de Clan dispuestos a enfrentarse a él. —Miró a Manto Refugiado y luego a Musgosa—. ¿Saben en quiénes pueden confiar?

Se miraron la una a la otra con nervios.

—Eso creo —Musgosa maulló.

—Bien. —Corazón Nocturno se les acercó—. Díganme sus nombres. Si sabemos quién se volverá contra Cola Salpicada, sabremos a quién acudir. Con su apoyo, tendremos algo de ventaja. Y a mí me parece que necesitamos toda la ventaja que podamos obtener.



CAPÍTULO 8

Rayo de Sol se despertó con un sobresalto, clavó las garras aun más profundo en la corteza al recordar que estaba equilibrada sobre una rama en lo alto de un pino. El corazón le dio un vuelco cuando algunas astillas cayeron sobre el muro del campamento del Clan de la Sombra. Nerviosa, echó un vistazo entre las ramas y estudió el claro que tenía debajo. Nadie había mirado hacia arriba. E incluso si lo hicieran, se dijo a sí misma que las gruesas acículas la ocultarían. Además, aún estaba lo suficientemente oscuro como para que su pelaje se fundiera con las sombras.

¿Por cuánto tiempo había dormido? La luz del alba era visible por entre los árboles, pero el sol aún no se había alzado sobre el horizonte. Había trepado hasta ahí la noche anterior mientras los derrotados guerreros del Clan de la Sombra eran llevados a sus guaridas. Se había sentido aliviada cuando Cola Salpicada envió a Cola de Gorrión y Salto Hueco de regreso al campamento del Clan del Río junto con Nariz Malva y Manto Reluciente. No quería verlos alardear sobre su victoria como lo hacían los demás guerreros del Clan del Río. ¿Se habían mostrado aliviados mientras se iban, incluso culpables cuando habían mirado el claro manchado de sangre que dejaban atrás? Tal vez solo había sido su esperanza de que así fuera.

A medida que avanzaba la noche, Rayo de Sol seguía preguntándose qué le había pasado a Corazón Nocturno. ¿Había logrado llegar a casa con Vespertina y Ala de Mariposa? Seguro que a estas alturas Estrella de Esquiruela ya había oído lo que había sucedido allí. Rayo de Sol seguía esperando que la líder del Clan del Trueno irrumpiera en el campamento

con una patrulla pisándole los talones. Pero, si lo hiciera, ¿qué sería de Corazón de Baya? La idea la aterró. «*Necesito tiempo para hacerle ver cuánto se ha equivocado. Necesita una oportunidad de redimirse por lo que ha hecho*». Si tan solo su madre hubiera mostrado un poco de arrepentimiento al sentarse junto a Cola Salpicada tras la batalla. En vez de eso había compartido una regordeta paloma con él, ojeando el claro vacío con un brillo de satisfacción en la mirada mientras sus excompañeros de Clan se amontonaban en sus lechos.

El crepúsculo se había alargado, pero finalmente el campamento había caído en un silencio intranquilo. Rayo de Sol había perdido la noción del tiempo y al final, exhausta y adolorida por la batalla, se había quedado dormida. Ahora, a la primera luz de la mañana, podía ver a Nariz de Búho y Cola de Lagartija ordenándoles a los gatos del Clan de la Sombra que salieran de sus guaridas. Uno por uno, sus excompañeros de Clan cojearon hacia el claro, en donde Luz de Vaina y Cola Palomina los empujaron hacia la pared del campamento. Cola Salpicada observaba desde el tronco musgoso cómo se reunían, heridos y derrotados, junto a las zarzas. Corazón de Baya estaba sentada en las sombras al lado de la guarida de los guerreros.

—¡Dejen de arrastrar las patas! —Nariz de Búho apresuró a Garra de Espiral y Bigotes Rayados hacia sus compañeros con un gesto de la cola.

Ambos guerreros lo miraron con enojo pero se unieron a sus compañeros de Clan. Visión de Sombra se movía entre ellos, manteniendo un perfil bajo, revisando sus heridas discretamente. Cola de Canela empujó a sus cachorros detrás de ella, fulminando con la mirada a los gatos del Clan del Río.

—¿Están todos aquí? —Cola Salpicada le habló con aspereza a Cola de Lagartija.

—Nadie escapó.

Cuando el guerrero contestó, Cielo Nocturno y Zarpa Gris entraron corriendo al campamento. Cola Salpicada los miró.

—¿Algún rastro de Rayo de Sol o Corazón Nocturno?

Rayo de Sol movió las patas, nerviosa. Su rastro de olor, agudizado por el miedo, debió de haber sido muy fácil de detectar.

—Nada —informó Cielo Nocturno.

«*¿En serio?*». Rayo de Sol entrecerró los ojos. Tal vez los gatos del Clan del Río aún no podían discernir olores entre el penetrante olor de los pinos. O tal vez Cielo Nocturno *quería* que Corazón Nocturno y ella escaparan. Miró más de cerca a la guerrera.

—Deben de haber regresado al Clan del Trueno. —Corazón de Baya salió de las sombras.

Cola Salpicada gruñó.

—Supongo que los asustamos.

—Le van a decir a Estrella de Esquiruela —advirtió Nariz de Búho.

—Bien. —Los ojos de Cola Salpicada brillaron—. Cuánto antes nos encarguemos del Clan del Trueno, mejor. —Fijó su mirada en Cola Palomina—. Quiero a los cachorros y a la reina en la maternidad. No deben salir de allí bajo ninguna circunstancia. Tú y Cieno Gris pueden vigilarlos.

«*¿Cieno Gris?*». Los ojos de Rayo de Sol se agrandaron. ¿Así era como Cola Salpicada había nombrado a Zarpa Gris?

—Si alguien escapa —ladró Cola Salpicada—, ustedes dos serán responsables.

Cola Palomina asintió y se dirigió hacia Cola de Canela, su manto se erizó de nervios cuando la reina le lanzó una mirada asesina. Entonces Cola de Canela dejó que su pelo se alisara y siguió en silencio a Cola Palomina y Cieno Gris mientras la escoltaban a ella y a los cachorros hacia su guarida.

—El resto de ustedes pueden comer. —Cola Salpicada desvió la mirada de los guerreros del Clan de la Sombra hacia el montón de carne fresca: un pobre surtido de ranas y ratones que los guerreros del Clan del Río debían de haber atrapado durante la noche.

—No voy a comer presas atrapadas por otro Clan. —Patas de Trébol salió de entre sus compañeros y miró con furia al falso líder.

Cola Salpicada la miró fríamente.

—Ahora somos todos un único Clan —le dijo—. ¿O no te habías dado cuenta? —Levantó el hocico—. Este es el primer amanecer de sus nuevas vidas como guerreros del Clan del Río.

A Patas de Trébol se le erizó el manto.

—¡Jamás!

—¡Preferiríamos morir antes que seguir a un corazón de zorro como tú! —Aguzanieves desenvainó las garras.

—¡Nunca seremos parte del Clan del Río! —siseó Colmillo de Serpiente.

Nariz de Búho dio un paso adelante, moviendo la cola siniestramente. Patas de Trébol le devolvió una mirada fulminante. Detrás de ella, los guerreros del Clan de la Sombra comenzaron a ponerse rígidos, entrecerrando los ojos y achatando las orejas como si se estuvieran

preparando para pelear. Luz de Vaina, Cola de Lagartija y Cielo Nocturno se alinearon junto a Nariz de Búho. Cieno Gris y Cola Palomina se colocaron detrás de ellos, sus pelajes se erizaron,

A Rayo de Sol se le aceleró el corazón. ¿Iba a haber otra batalla? Ahora había menos guerreros del Clan del Río. Tal vez el Clan de la Sombra ganaría. Aún sobre la rama, se inclinó hacia adelante, lista para bajar de un salto y ayudar.

—¡Esperen! —Cola Salpicada se abrió paso por en medio de Cielo Nocturno y Cola Palomina y se detuvo a un hocico de distancia de Patas de Trébol—. ¿No te dije ya lo que pasaría si intentan pelear? —Miró hacia la maternidad—. No serán solo tú y tus guerreros quiénes van a pagar. —Su mirada se entrecerró—. Cada rasguño que le inflijan a mis guerreros se los devolveremos a sus cachorros.

A Rayo de Sol se le secó la boca. Cola Salpicada estaba *verdaderamente* demente. Y era aun más peligroso de lo que había imaginado. Se le hundió el corazón cuando Patas de Trébol bajó la mirada, haciéndole un gesto con la cola a sus compañeros para que retrocedieran.

¿A Corazón de Baya le importaba que Cola Salpicada estuviera dispuesto a lastimar cachorros? Se sintió repentinamente fría. Su madre estaba eligiendo presas del montón de carne fresca, con el manto tan liso como un río en la estación de la hoja verde. ¿Estaba de acuerdo con todo esto?

Cola Salpicada miró a sus guerreros.

—Necesito hablar con ustedes antes de irme.

Los gatos del Clan del Río se amontonaron a su alrededor a escucharlo mientras hablaba, en voz tan baja que Rayo de Sol no podía oírlo.

Corazón de Baya no se les unió. En vez de eso empezó a llevar presas a sus excompañeros de Clan. ¿Esperaba que eso suavizara el enojo que le tenían? Dejó caer una rana en las patas de Hoja de Milenrama y se detuvo, inclinándose hacia adelante como si le estuviera susurrando algo al oído a la gata. Hoja de Milenrama retrocedió, sorprendida, pero Corazón de Baya siguió hablando.

Rayo de Sol se esforzó por oír, deseando poder hacerlo. Cola Salpicada estaba de espaldas. ¿Acaso Corazón de Baya tramaba algo mientras el líder falso estaba distraído? El pecho le chispeó de esperanza. ¿Su madre planeaba ayudar a sus compañeros después de todo? Rápidamente, Rayo de Sol retrocedió por la rama y bajó por el tronco, aferrándose a él como una ardilla mientras la áspera corteza le raspaba el vientre. Aterrizó ligeramente en el suelo y se apresuró hacia el muro del

campamento, siguiéndolo hasta que llegó a la parte en la que los guerreros del Clan de la Sombra estaban amontonados al otro lado de las gruesas zarzas. Con el corazón acelerado, apretó la oreja contra los zarzales espinosos.

Podía oír la voz de su madre, apenas lo suficientemente alta como para escucharla.

—Tienes que creerme —susurró Corazón de Baya—. Todo está yendo a la perfección. Esto es parte de mi plan.

Rayo de Sol se quedó rígida. ¿Corazón de Baya creía que estaba usando a Cola Salpicada? ¿Eso era posible?

La gata blanca y negra continuó.

—Ahora que ya les quité a Estrella de Tigre de en medio, podemos dirigir nuestro Clan como se debe. Yo seré líder y por fin podremos asegurarnos de que no haya ningún intercambio de Clanes ni fronteras borrosas. El Clan de la Sombra puede ser lo que se supone que sea un Clan.

—¿De qué estás hablando?

Rayo de Sol oyó el bajo maullido de Colmillo de Serpiente.

—Corazón de Baya dice que esto es parte de su plan —le dijo Hoja de Milenrama en un susurro.

—¿*Su* plan? —Colmillo de Serpiente resopló—. Este es el plan de Cola Salpicada.

—Eso cree él. —Corazón de Baya sonaba emocionada—. Lo estoy utilizando. Él se encargó de Estrella de Tigre por nosotros, y ahora el Clan de la Sombra puede volver a ser lo que era antes.

—¿A qué te refieres? —El maullido de Colmillo de Serpiente fue alarmado—. ¿«Se encargó de Estrella de Tigre»? ¿Está muerto?

—Cola Salpicada lo tiene prisionero en la isla —exhaló Corazón de Baya.

—¿Está bien? —Colmillo de Serpiente sonaba preocupada.

—Claro —maulló Corazón de Baya—. Solo está prisionero. Yo no lastimaría a un compañero de Clan.

—No se nota —la guerrera gruñó.

—Tenía que fingir —explicó la gata blanca y negra—. Para convencer a Cola Salpicada de que estoy de su lado. —Hizo una pausa—. Claro, tendremos que lidiar con Estrella de Tigre *en algún momento*, pero Cola Salpicada puede encargarse de eso.

—Para que tú no te ensucies las patas, imagino —dijo Colmillo de Serpiente, poco impresionada.

—¿Y ahora qué? —preguntó Hoja de Milenrama.

—Solo sigan mi liderazgo —Corazón de Baya le respondió—. Una vez que Estrella de Tigre se haya ido, podremos librarnos de Cola Salpicada, y el Clan de la Sombra será nuestro.

—Querrás decir «*tuyo*» —gruñó Colmillo de Serpiente.

—*Nuestro* —insistió la gata blanca y negra—. Yo seré la líder, claro, pero dirigiré el Clan de la forma en la que ustedes quieran que se dirija. Cómo *debería* haber sido dirigido, antes de que toda esta amistad entre Clanes e intercambio de Clanes comenzara.

Rayo de Sol no pudo evitar sentirse un poco aliviada. Corazón de Baya aún era leal a sus excompañeros, aunque había elegido una forma muy rara de demostrarlo. Pero, ¿hacer al Clan de la Sombra «volver a ser lo que era antes» valía todo esto? ¿Siquiera era posible deshacer todos los cambios que habían sucedido en las lunas pasadas?

—Díganles a Patas de Lino y Aguzanieves —Corazón de Baya le siseó a Hoja de Milenrama y Colmillo de Serpiente—. Hagan correr la voz de que estoy de su lado. Iré a decirles a los demás.

Los pasos de su madre se alejaron rápidamente, y Rayo de Sol se dio cuenta de que estaba temblando. Sin importar las fallas en el plan de Corazón de Baya, reunir a sus excompañeros con la promesa de un nuevo Clan de la Sombra podría ser una forma de expulsar a Cola Salpicada.

—¡Corazón de Baya! —El aullido del líder falso resonó en todo el claro. Había una amenaza en él.

A Rayo de Sol se le apretó el estómago. ¿Alguien había oído a su madre? Manteniéndose baja, siguió la pared del campamento hacia el estrecho hueco por el que había salido el día anterior. Se retorció debajo de las zarzas. Las espinas le rasgaron la espalda y le entró tierra en la boca. La escupió y se escabulló hacia adelante hasta que pudo ver por entre las ramas.

Corazón de Baya estaba de pie delante de sus excompañeros de Clan mientras Cola Salpicada le lanzaba una mirada asesina y movía la cola de forma amenazante. Rayo de Sol contuvo la respiración cuando Nariz de Búho, Cielo Nocturno y Cola de Lagartija se abrieron en un semicírculo a su alrededor. Con los ojos brillantes, avanzaron hacia Corazón de Baya.

—Solo les estaba diciendo que se quedaran callados e hicieran lo que tú digas. —Había culpa en la voz de Corazón de Baya mientras los enfrentaba.

—No creíste que confiaba plenamente en ti, ¿o sí? —Cola Salpicada entrecerró los ojos—. ¿Creíste que iba a permitir que cualquier

movimiento que hicieras o cualquier cosa que dijeras pasara desapercibida?

Los ojos de Nariz de Búho chispearon de odio.

—«Podremos librarnos de Cola Salpicada —imitó la voz de Corazón de Baya—, y el Clan de la Sombra será nuestro».

—Yo no dije…

—Lo escuché todo, *traidora* —la interrumpió Nariz de Búho—. Eres igual que todos los demás. Usando al Clan del Río para obtener lo que quieres.

—Solo estaba probando su lealtad —Corazón de Baya maulló rápidamente.

—¿En serio? —Cola Salpicada rugió—. ¿Quieres demostrarlo? —Le hizo una seña a Nariz de Búho.

El guerrero marrón se lanzó hacia adelante y agarró a Hoja de Milenrama por el pescuezo. La gata rojiza se retorció, forcejeando mientras el gato la arrastraba lejos de sus compañeros y la tiraba en frente de Corazón de Baya.

—Mátala —Cola Salpicada le siseó a la gata blanca y negra.

A Rayo de Sol se le cortó la respiración. Seguro que Corazón de Baya no lastimaría a su propia hermana. Su madre había atacado a sus compañeros de Clan el día anterior, pero esto era diferente. Esto era a sangre fría. Hoja de Milenrama era una prisionera. Ni siquiera Corazón de Baya obedecería tal orden. ¿Verdad?

Hoja de Milenrama se erizó cuando Nariz de Búho la soltó.

—¡Nadie me mata tan fácilmente! —Arqueó el lomo ante Corazón de Baya—. Puede morir intentándolo.

—Aun mejor. —Los ojos de Cola Salpicada brillaron de interés—. Sin importar cuál de las dos muera, será una traidora menos con la que lidiar.

—¡No soy una traidora! —siseó Corazón de Baya—. ¡Y Hoja de Milenrama tampoco lo es!

—¿Es eso cierto? —La voz de Cola Salpicada fue helada—. ¿*De verdad* es cierto?

—¿Y si mejor nos calmamos? —Ahora había miedo en el maullido de Corazón de Baya.

Rayo de Sol se dio cuenta de que estaba temblando. Sentía un pulso de pánico en los oídos.

—Deshágansе de ella. —Cola Salpicada asintió a sus guerreros y se giró—. Me voy de vuelta al campamento. Estás a cargo aquí, Nariz de Búho.

Rayo de Sol observó, congelada, cómo el líder falso del Clan del Río salía del campamento del Clan de la Sombra. Tal vez era algo bueno que se fuera. A lo mejor Nariz de Búho se ablandaba si Cola Salpicada no lo estaba viendo. Pero el atigrado marrón estaba mirando a Corazón de Baya con una furia gélida.

—Cola Salpicada mató a Liebre Luminosa por ti, ¿y así es cómo le pagas?

—Cola Salpicada mató a Liebre Luminosa porque era *débil* —escupió Corazón de Baya—. No trates de engañarte. Lo habría matado sin importar si yo estaba ahí o no.

—¡No era débil! —La mirada de Nariz de Búho centelleó de rabia—. *Tú* eres débil. Mientes y traicionas. ¿Cómo te atreviste a fingir que eras una compañera de Clan? ¡No eres parte del Clan del Río! ¡Jamás lo fuiste! —Con un rugido, se abalanzó contra la gata.

Cuando Nariz de Búho embistió a Corazón de Baya, Cielo Nocturno y Cola de Lagartija se lanzaron hacia adelante y comenzaron a rasguñarle los costados.

Rayo de Sol se tragó un gemido. El horror la atravesó como una tormenta, pero se obligó a permanecer en donde estaba mientras su madre se agachaba de manera defensiva. «*Estará bien. Solo tiene que correr*». Si Corazón de Baya lograba llegar a la entrada, perdería a estos gatos fácilmente. Ella conocía el bosque de pinos mucho mejor que ellos. Pero Corazón de Baya no corrió. Con un aullido, se volvió y arañó a Cielo Nocturno.

—¿Creen que enfrenté a Estrella de Tigre solo para ser vencida por un montón de gatos sarnosos del Clan del Río?

Rayo de Sol observaba con incredulidad. ¿Por qué los estaba provocando? «*¡No puedes ganar esto!*».

Cielo Nocturno esquivó el golpe. Se lanzó hacia adelante y le mordió a Corazón de Baya la pata delantera. La gata blanca y negra se libró de Cielo Nocturno y lanzó un zarpazo a Cola de Lagartija.

—¿Es lo mejor que tienen?

Cola de Lagartija se agachó. Con un gruñido, apuntó un golpe que asestó por encima del ojo de Corazón de Baya.

—Seguro que una traidora debería pelear mejor —se burló Nariz de Búho. Atacó a Corazón de Baya, arañándole la mejilla.

La gata blanca y negra les rugió a los tres guerreros del Clan del Río.

—Si ustedes fueran buenos peleando, me enfrentarían uno a la vez.

—No te tenemos miedo. —Cola de Lagartija la golpeó otra vez.

A Corazón de Baya le goteaba sangre alrededor de los ojos.

«*¡Deténganse!* —Rayo de Sol suplicó en silencio a los gatos del Clan del Río—. *Ya tuvo suficiente. Déjenla ir*».

Nariz de Búho se levantó sobre sus patas traseras y le aplastó el lomo a Corazón de Baya. La gata fue derribada pero rodó hacia un costado, se puso de pie de un salto y se abalanzó contra el atigrado marrón. Lo agarró, lo hizo caer y comenzó a rasguñarle el vientre con las patas traseras. Cielo Nocturno y Cola de Lagartija le hundieron las garras en el manto y la apartaron de Nariz de Búho. Cola de Lagartija le aplastó los hombros contra el suelo, inmovilizándola, mientras Cielo Nocturno la arañaba repetidas veces. Nariz de Búho se incorporó, saltó contra Corazón de Baya, le agarró la pierna con los dientes y la arrastró por el suelo. La gata se revolvió con desesperación y, mientras intentaba liberarse, dejó su cuello expuesto.

Cola de Lagartija la arañó ahí. Cuando el gato arrancó un mechón de pelo, a Rayo de Sol se le cortó la respiración. «*Quieren matarla*». El terror le dio energía. Se abrió paso a través de las zarzas. Nariz de Búho se giró, sorprendido. Rayo de Sol se lanzó contra él y lo hizo tambalear hacia atrás. Luz de Vaina corrió a ayudarlo, estabilizándolo antes de que cayera al suelo.

Rayo de Sol corrió hacia Corazón de Baya. ¿Por qué el Clan de la Sombra no estaba ayudando? Lanzó una mirada desesperada a los guerreros, pero se limitaban a observar consternados. Patas de Trébol la miró.

—¡Ayúdennos! —lloró Rayo de Sol.

—¡Ya voy!

Garra de Espiral comenzó a correr hacia adelante, pero Fuego Ardiente lo agarró por el pescuezo y lo jaló hacia atrás.

—Ella quería que Cola Salpicada matara a Estrella de Tigre —siseó.

—¿Qué hay de Rayo de Sol? —Garra de Espiral miró impotente a su hermana.

—¡Van a lastimar a los cachorros si interferimos!

Fuego Ardiente ojeó a Cieno Gris y Cola Palomina, que se encontraban en la entrada de la maternidad.

Rayo de Sol miró a Nariz de Búho. Le brotaba sangre de la oreja. Cielo Nocturno y Cola de Lagartija lo flanquearon, mientras Luz de Vaina se colocaba detrás suyo. Las miradas de los gatos del Clan del Río estaban fijas en Corazón de Baya.

—Déjenla ir —suplicó ella.

—Traicionó a dos Clanes —gruñó Nariz de Búho.

Rayo de Sol se colocó delante de su madre.

—No se dio cuenta de lo que estaba haciendo. Lo compensará. Fue todo un error. Por favor, solo…

Cielo Nocturno cargó contra Rayo de Sol con tal fuerza que a pesar de que clavó las patas en el suelo, el ataque la hizo rodar sobre su costado. Sintió que el peso de la guerrera del Clan del Río la aplastaba, sintió sus garras arañarle el costado. Esforzándose por quitársela de encima, Rayo de Sol enroscó las garras en el suelo y se colocó boca abajo. Con un chillido, se empujó hacia arriba con todas sus fuerzas. Las garras de Cielo Nocturno le rasgaron el manto, pero la sintió caer y se giró. Un pulso de horror la atravesó al ver a Luz de Vaina y Cola de Lagartija apuntando golpe tras golpe a su madre mientras yacía en el suelo.

Rayo de Sol se lanzó hacia adelante justo cuando Nariz de Búho apuntaba un ataque. Lo oyó gruñir, oyó sus dientes cerrarse cerca de su oreja cuando se interpuso entre él y Corazón de Baya. Nariz de Búho se levantó sobre sus patas traseras, con la cara retorcida por la rabia. Rayo de Sol vio que su zarpa se dirigía hacia ella. Vio sus garras brillar como los primeros rayos del sol que se filtraban por entre los árboles y cerró los ojos. Entonces sintió las patas de su madre agarrarle el costado y sintió que la lanzaba hacia un lado. Tropezó, sorprendida, y cayó al suelo, sin apartar ni por un instante la vista de Nariz de Búho. Las garras del gato del Clan del Río descendieron, atravesando el aire en donde Rayo de Sol había estado hacía un momento, y rasguñó el cuello de Corazón de Baya.

Por un momento Rayo de Sol creyó que había fallado. Corazón de Baya pareció congelarse. Miró a Nariz de Búho sin expresión alguna. Empezó a brotarle sangre de la garganta y caer como agua de un manantial. El suelo se tornó rojo debajo de ella, y Corazón de Baya se desplomó sobre su costado.

—¡No! ¡No! —Rayo de Sol se quedó mirando fijamente a medida que el tiempo pareció ralentizarse a su alrededor—. ¡Visión de Sombra!

Miró al curandero del Clan de la Sombra, que observaba con horror a Corazón de Baya. El gato la miró con impotencia. No había nada que él pudiera hacer. Corazón de Baya estaba muerta.

Nariz de Búho avanzó hacia Rayo de Sol, con los ojos entrecerrados y la mirada fría.

—¿Quieres continuar? —gruñó.

Rayo de Sol se congeló. Levantar la cabeza para mirar al gato del Clan del Río parecía casi imposible mientras luchaba contra un dolor más

pesado que el bosque entero. El estómago se le revolvió de furia. Una parte de ella quería matarlo por lo que había hecho. Otra parte de ella quería que la violencia terminara. Y otra parte de ella esperaba que todo esto fuera un sueño, una horrible pesadilla de la que despertaría.

—Solo quiero que esto pare —susurró.

A Nariz de Búho se le crispó el manto.

—Yo también —gruñó—. Estoy harto de que haya gatos que usen al Clan del Río para sus propios fines. Estoy harto de ver a mis compañeros morir para que puedan vivir traidores. —Miró a Rayo de Sol, el dolor oscureció su mirada—. Me arrepiento del día en que me negué a ir a la Laguna Lunar. Debería haber asumido la responsabilidad. Debería haber aceptado ser el líder del Clan del Río. De haberlo hecho, nada de esto habría pasado.

Rayo de Sol lo miró, sin saber si sentir enojo o pena. Sintió que un costado le rozaba el suyo y un hocico apartándola. Era Garra de Espiral.

—¿Por qué no huyó? —le preguntó desolada—. ¿Por qué tenía que morir?

—No estaba en su sano juicio —él le contestó suavemente.

—Ella tenía un plan. —Rayo de Sol sabía mientras lo decía que se estaba aferrando a la pelusa de un diente de león—. Iba a liderar al Clan de la Sombra. —Ahora le sonaba ridículo.

—¿En serio crees que el Clan de la Sombra la habría hecho líder después de todo lo que hizo? —su hermano le maulló de forma blanda.

—No. —Rayo de Sol reprimió un lloriqueo.

—Ella era la única que no podía ver que había elegido un mal camino. Era la única que no sabía que había llegado a un lugar sin salida.

—¿Entonces *tenía* que morir?

La guerrera marrón y blanca lo miró. ¿Ya se había dado por vencido con su madre?

—No había ninguna alternativa para ella —le dijo él con suavidad—. Debió de haberlo sabido en cierta medida.

De pronto Rayo de Sol se sintió fría.

—¿Y qué hay de *nosotros*? —Se sentía como si Corazón de Baya hubiera elegido un camino que la alejaría de su Clan, sus amigos e hijos—. ¿No le importó que la apartaría de nosotros?

—No lo sé. —La mirada de Garra de Espiral repentinamente derramó cariño—. Lo único que sé es que su acto final fue salvarte.

A Rayo de Sol se le hizo un nudo en la garganta por el dolor. Sintió un mareo que parecía apretarle el borde de los pensamientos, como si fuera

una sombra muy profunda que le impedía ver. Se dio la vuelta. Los gatos del Clan del Río habían retrocedido. Su rabia se había desvanecido como una tormenta que se alejaba. Ahora los ojos de Cielo Nocturno brillaban de pena. Luz de Vaina y Cola de Lagartija miraron hacia otro lado. Nariz de Búho siguió con la mirada a Rayo de Sol mientras se acercaba al cuerpo de su madre y se agachaba junto a él.

El pelo de Corazón de Baya seguía estando caliente, por lo que se acercó más. Inhaló su familiar olor, cerró los ojos e imaginó por un momento que se encontraba en la maternidad la anoche anterior a su ceremonia de aprendiza, apretada contra el vientre de su madre, emocionada por recibir su nuevo nombre y preguntándose cómo se sentiría dormir en la guarida de los aprendices sin sentir en las orejas el cálido aliento de Corazón de Baya. Su corazón pareció retorcerse. Nunca volvería a sentir la respiración de su madre. Nunca volvería a percibir su olor. Corazón de Baya se había ido.

CAPÍTULO 9

—¡Por aquí!

Zarpa Escarchada tomó la delantera cuando la patrulla del Clan del Viento cruzó la línea olorosa al borde del páramo y se adentró en territorio del Clan del Trueno. Los miró por encima del hombro, deseando que Estrella de Lebrón y sus guerreros corrieran en vez de caminar. ¿Acaso creían que estaban allí para disfrutar de la vista? Pero el líder del Clan del Viento parecía decidido a no apurarse. Incluso ya le había advertido a Zarpa Escarchada que se tranquilizara cuando había intentado apresurar a la patrulla para que salieran del campamento al amanecer.

—Tenemos que encargarnos de esto con calma —le dijo.

El líder había insistido en comer antes de partir. También había insistido en que *ella* comiera y le había dado un conejo del montón de carne fresca. ¿Qué se suponía que hiciera con un conejo? Era casi la mitad de su tamaño. ¿Y cómo podía tragar? Se sentía demasiado ansiosa. Lo había cambiado por un campañol y se obligó a tragarlo tan rápido como pudo para mantener a Estrella de Lebrón contento. Luego comenzó a caminar de un lado a otro cerca de la entrada hasta que por fin el líder del Clan del Viento se había lamido los labios y puesto de pie.

—El pánico solo nos entorpecerá —le había dicho mientras lideraba a Corvino Plumoso, Nube Negra y Rescoldo fuera del campamento junto con Manzana Brillante y Son de Madera—. Y la situación es demasiado seria como para cometer errores.

Estrella de Lebrón ya había enviado a otra patrulla a liberar a Estrella de Tigre. Había decidido que tres guerreros serían suficientes para

mantener a los guardias del Clan del Río ocupados mientras los gatos del Clan de la Sombra cruzaban el árbol puente, y les había dicho a Cola Brecina, Ala Moteada y Salto Cantarín que se aseguraran de que los gatos del Clan del Río no pudieran advertirle a Cola Salpicada una vez que Estrella de Tigre y los otros hubieran sido liberados.

—No los van a lastimar, ¿cierto? —les había preguntado Zarpa Escarchada antes de que se fueran. No quería que más de sus compañeros sufrieran, sin importar lo que habían hecho.

—No a menos que no tengamos opción —le dijo Cola Brecina.

Ahora la aprendiza continuaba avanzando, trazando una ruta a través del bosque de robles, subiendo una pendiente que sabía que los conduciría al campamento del Clan del Trueno.

Debería de estar cansada. El lecho que le habían dado en la guarida de curandería había estado caliente tal como esperaba. Pero no había conseguido dormir más que unos pocos ratos. Cada vez que se dormía, un recuerdo la despertaba de repente: la muerte de Liebre Luminosa, los guerreros del Clan del Río saliendo del agua bajo el árbol puente, Corazón de Baya corriendo hacia el bosque del Clan de la Sombra. Y cada vez que se despertaba su miedo e impotencia aumentaban, hasta que se dio por vencida y salió de su lecho en busca de aire fresco que la calmara. Había esperado sola en la oscuridad al borde del claro a que la aurora apareciera más allá de los lejanos pinos y a que los gatos del Clan del Viento despertaran. Sabía que en lo más profundo de su ser debía de estar exhausta, pero apenas podía sentirlo. El miedo la impulsaba. Tenía que salvar a Estrella de Tigre. Tenía que salvar al Clan de la Sombra. Tenía que salvar al Clan del Río.

—Es justo al pie de esta pendiente —le exclamó a Estrella de Lebrón, deseando que se apresurara.

El líder del Clan del Viento miró hacia la hondonada que se ocultaba detrás de la barrera de espinas. Mientras observaba, Leonado apareció por la entrada del campamento. Levantó la mirada hacia Estrella de Lebrón y sus ojos se iluminaron.

—Viniste. —Se apresuró a encontrarse con ellos—. Estrella de Esquiruela estaba a punto de enviarte un mensaje.

—Zarpa Escarchada fue a buscarme —le dijo el líder.

La gata gris claro se movió con impaciencia mientras Leonado la miraba con alivio.

—Me alegra que estés a salvo —le dijo él—. Ala de Mariposa ha estado preocupada por ti.

—¿Ala de Mariposa? —Zarpa Escarchada sintió un chispazo de sorpresa. ¿No estaba en el campamento del Clan de la Sombra?—. ¿Está aquí?

—Llegó anoche junto con Vespertina.

—¿Corazón Nocturno y Rayo de Sol las trajeron?

¿Ellos también habían conseguido salir del campamento del Clan de la Sombra antes de la invasión de Cola Salpicada? Zarpa Escarchada no esperó una respuesta. Quería verlo por sí misma.

El campamento del Clan del Trueno estaba sumido en la luz del sol. Laurel Brillante le estaba mostrando a Zarpa Erizada un movimiento de batalla, mientras que Zarpa de Tallo y Zarpa Gris sacaban lechos rancios de la guarida de los veteranos. El resto del Clan compartía presas en todo el claro, como si fuera un día común y corriente. Se le aceleró el corazón al ver a Ala de Mariposa sentada junto a Vespertina afuera de la guarida de los curanderos. Corrió hacia ellas.

—¿Dónde están Corazón Nocturno y Rayo de Sol?

—No están…

Ala de Mariposa comenzó a levantarse, pero Corazón de Aliso asomó la cabeza desde la guarida.

—Se supone que descanses —le dijo él.

La curandera del Clan del Río tenía vendajes de hierbas frescas en las heridas. Mientras obedecía y volvía a sentarse, Vespertina miró solemne a Zarpa Escarchada.

—Creemos que Rayo de Sol sigue en el campamento del Clan de la Sombra —maulló—. Y no sabemos dónde está Corazón Nocturno.

A Zarpa Escarchada se le erizó el manto de alarma. Luego notó a dos cachorros masticando un ratón detrás de Vespertina, una rojiza castaña y otro blanco. Olían a Clan del Cielo.

—¿Ustedes quiénes son?

La cachorra rojiza levantó la mirada.

—Yo soy Pequeña Cresta.

—Yo me llamo Pequeño Crepúsculo —maulló el gatito blanco.

¿Cola Salpicada también había atacado al Clan del Cielo?

—¿Por qué están aquí? —les preguntó Zarpa Escarchada.

—Unos gatos del Clan del Río intentaron robarnos —le dijo Pequeño Crepúsculo.

—*Tú* hueles a Clan del Río. —Pequeña Cresta entrecerró los ojos—. ¿Tú también estás aquí para robarnos?

Zarpa Escarchada se quedó rígida y sintió una apuñalada de dolor. ¿Esto era lo que iban a pensar los otros Clanes del Clan del Río ahora? ¿Que secuestraban cachorros?

—Yo nunca robaría un cachorro —maulló.

Charca Brillante salió de la guarida de los curanderos. Zarpa Escarchada lo miró sorprendida. La última vez que lo había visto era cuando se encaminó solo hacia el campamento del Clan del Río. El alivio la inundó.

—¡Estás bien!

—El campamento del Clan del Río estaba prácticamente desierto cuando llegué ahí —le dijo—. Entonces me dirigí a casa, pero la frontera del Clan de la Sombra estaba repleta del olor del Clan del Río, así que vine aquí. —Sus ojos se oscurecieron—. ¿Qué le pasó a Estrella de…?

Antes de que el gato pudiera terminar, cayó tierra desde las rocas caídas que conducían a la Cornisa Alta.

—¡Zarpa Escarchada! —intervino Estrella de Esquiruela, bajando a saltos hasta el claro—. ¿Estás bien? Oí que abandonaste el campamento con Estrella de Tigre. ¿Viene contigo? —La líder del Clan del Trueno miró esperanzada hacia la entrada del campamento, poniéndose rígida al ver a Estrella de Lebrón ingresar con su patrulla—. *¡Estrella de Lebrón!* —Se mostró sorprendida.

El líder del Clan del Viento se detuvo al borde del claro y la saludó con un asentimiento.

—Traemos novedades —maulló.

—Bien —dijo Estrella de Esquiruela—. Tenemos que…

—¿Cuándo nos iremos a casa? —Pequeña Cresta interrumpió.

—Muy pronto, espero. —La mirada de la líder volvió hacia Estrella de Lebrón—. Tenemos que compartir lo que sabemos. Han pasado muchas cosas y tenemos que asegurarnos de tener las zarpas en la misma presa. Vengan conmigo. —Hizo un gesto para que Zarpa Escarchada, Charca Brillante y Vespertina la siguieran. Cuando Ala de Mariposa empezó a levantarse otra vez, Estrella de Esquiruela le indicó que se quedara—. Quédate ahí y descansa —le dijo. Cruzó el claro y se detuvo junto a Estrella de Lebrón.

—Estrella de Tigre está cautivo en la isla —le dijo el líder del Clan del Viento.

—Ala de Mariposa y Vespertina deben haberte dicho que Corazón de Baya vino al campamento del Clan de la Sombra —Zarpa Escarchada explicó—. Y que Estrella de Tigre se llevó una patrulla a ayudar al Clan

del Río. Nos encontramos con Garra de Aulaga en la orilla, y nos dijo que Cola Salpicada había huido a la isla. Estrella de Tigre quería hacer prisionero a Cola Salpicada, pero era una trampa. Habían guerreros del Clan del Río esperando debajo del puente. Nos empujaron hacia la isla y nos atraparon allí. Yo nadé para pedir ayuda, pero los otros siguen ahí.

—Ya envié una patrulla a liberarlos —Estrella de Lebrón maulló—. Ya deberían estar por llegar a la isla.

—Bien. —Estrella de Esquiruela asintió a Vespertina—. Cuéntanos qué sucedió en el campamento del Clan de la Sombra luego de que Zarpa Escarchada se fuera.

—Cola Salpicada atacó junto a Corazón de Baya y todos sus guerreros —maulló Vespertina.

A Zarpa Escarchada se le hundió el corazón. ¿Había estado esperando en secreto que el Clan del Río se negara a hacer algo tan de corazón de zorro como atacar el campamento de otro Clan, en donde habían cachorros y veteranos?

—Supusimos que ese era su plan —dijo ella.

—Con Estrella de Tigre fuera del campamento, no tuvieron oportunidad —continuó Vespertina—. Rayo de Sol nos ocultó a Ala de Mariposa y a mí en un barranco. Luego Corazón Nocturno fue a buscarnos.

—¿Él solo? —A la aprendiza se le apretó el estómago—. ¿Rayo de Sol no estaba con él?

—Se quedó a ayudar al Clan de la Sombra —le informó Vespertina—. Corazón Nocturno nos acompañó a cruzar la frontera. Nos dirigíamos hacia aquí, pero encontramos a una patrulla del Clan del Río robando cachorros del Clan del Cielo.

Zarpa Escarchada se encontró con la mirada de Vespertina. ¿A ella también le avergonzaba que ahora sus compañeros de Clan estuvieran robando cachorros? El manto le ardió de humillación. Era un sentimiento que nunca más quería volver a experimentar.

—Corazón Nocturno fue a rescatarlos mientras nosotras nos escondíamos —continuó la gata mayor—. Los cachorros nos encontraron y los trajimos aquí, pero no pudimos encontrar a Corazón Nocturno.

Estrella de Lebrón frunció el ceño.

—¿Creen que la patrulla del Clan del Río se lo llevó?

—Es lo único que le habría impedido volver —maulló Estrella de Esquiruela.

—Podría haber vuelto al Clan de la Sombra para ayudar a Rayo de Sol —Zarpa Escarchada sugirió.

—No sin decirle a Vespertina de su plan —señaló la líder de pelo rojizo.

Estrella de Lebrón movía la cola.

—Entonces debemos asumir que ahora Estrella Salpicada controla el campamento del Clan de la Sombra.

—*Cola* Salpicada —lo corrigió Zarpa Escarchada—. El Clan Estelar nunca le dio nueve vidas.

Estrella de Esquiruela parecía ansiosa.

—Vamos a asumir también que Rayo de Sol está retenida como rehén junto al resto del Clan de la Sombra, y que a Corazón Nocturno lo tienen en el Clan del Río.

Zarpa Escarchada sintió un fresco destello de pánico. Mientras estuvieran en las garras de Cola Salpicada, Rayo de Sol y Corazón Nocturno no estaban a salvo. *Nadie* estaba a salvo.

—Tenemos que rescatarlos.

—Lo haremos. —Las orejas de Estrella de Esquiruela se crisparon de enojo—. Al menos Cola Salpicada ha mostrado sus verdaderas intenciones. Ya podemos dejar de acecharlo y esperar que bajo su manto de zorro haya un guerrero de verdad. —Flexionó las garras—. Solo desearía no haberle dado el beneficio de la duda con tanta frecuencia. No habríamos llegado a esto.

Los ojos de Estrella de Lebrón se oscurecieron.

—No podríamos haber actuado en su contra sin pruebas.

—Ahora tenemos pruebas. —Estrella de Esquiruela dio un azote con la cola—. Finalmente podemos actuar y ponerle un fin a sus problemáticos planes. —Miró con severidad al otro líder—. Asumo que esta vez sí estás de mi lado, ¿cierto?

—Por supuesto —contestó él—. Ahora estoy seguro de que es lo correcto.

—Bien. —La gata rojiza movió la cola—. Enviaré una patrulla al Clan del Cielo. Estrella de Hojas querrá saber lo que está pasando y que Pequeña Cresta y Pequeño Crepúsculo están a salvo. Con suerte enviará guerreros a que nos ayuden.

—Vamos a pedirle que traiga una patrulla y se encuentre con nosotros en la frontera del Clan de la Sombra —dijo Estrella de Lebrón—. Liberarlos es la prioridad.

—Con suerte, Cola Salpicada estará en su campamento. —Estrella de Esquiruela hundió las garras en el suelo—. Podemos enfrentarlo directamente.

—Y si no, podemos dirigirnos al campamento del Clan del Río —dijo el líder marrón y blanco—. Con todos los Clanes en su contra, no tendrá opción más que rendirse.

Las patas de Zarpa Escarchada chispearon de emoción. Por fin los líderes iban a actuar, y rápido. Pero aun así se sentía cautelosa.

—¿Y luego qué? —Miró a Estrella de Lebrón y después a Estrella de Esquiruela—. ¿Qué haremos con él si se rinde?

—Deberíamos…

Estrella de Esquiruela se interrumpió. Vespertina la estaba mirando.

—¿Eso no debería ser decisión del Clan del Río?

—Por supuesto. —La líder del Clan del Trueno bajó la cabeza en señal de disculpa.

«*¿Y si no queda Clan del Río que decida?*». Un presentimiento se movía como una sombra en el interior de Zarpa Escarchada.

—Tenemos que asegurarnos de que cualquier ataque al campamento del Clan del Río sea rápido —maulló—. Quiero la menor cantidad posible de gatos del Clan del Río heridos. Tenemos que ganar la batalla antes de que Cola Salpicada tenga la oportunidad de pelearla. —Una idea le chispeaba al fondo de la mente.

Estrella de Esquiruela entrecerró los ojos.

—¿Tienes alguna idea?

—Conozco una forma de ingresar al campamento que ningún guerrero del Clan del Río se esperará. —Sus pensamientos se aceleraron—. Solo necesitaría conmigo a unos pocos guerreros. La patrulla principal puede atacar por la entrada, pero el Clan del Río no estará listo para una segunda patrulla que ingresará por el río.

—¿El río? —Estrella de Lebrón se mostró confundido—. Nuestros guerreros no pueden nadar.

—No hará falta —explicó Zarpa Escarchada—. Solo se mojarán las patas. Conozco una ruta desde el lago que atraviesa los bajíos. La corriente lavará nuestro olor. Seremos capaces de llegar hasta el muro del campamento sin ser detectados.

La mirada de Vespertina se iluminó.

—¡Ya sé de qué ruta hablas!

Ambos líderes intercambiaron miradas.

—Debería ser una patrulla mixta —Estrella de Esquiruela comenzó—. Los guerreros más fuertes de cada Clan y…

—Sé quiénes pueden ser —la interrumpió Zarpa Escarchada. Ya había decidido quiénes serían los más efectivos para escabullirse en el campamento del Clan del Río. Miró a Estrella de Lebrón—. ¿Puedo llevarme a tu patrulla? —preguntó—. A la que enviaste a liberar a Estrella de Tigre.

—Claro. —Se mostró sorprendido—. ¿Será suficiente?

—La patrulla de Estrella de Tigre también estará ahí —lo tranquilizó ella.

Estrella de Esquiruela tenía el ceño fruncido.

—No estoy segura de que tú deberías ser quien la lidere, Zarpa Escarchada.

—Yo conozco el camino.

—Pero eres una aprendiza —insistió la líder—. Y una curandera. No tienes la experiencia suficiente como para liderar una patrulla.

—La única razón por la que Zarpa Escarchada sigue siendo una aprendiza es por las circunstancias de las lunas recientes —Vespertina señaló—. Es una gata capaz. No olvides que tuvo un entrenamiento de guerrera.

Zarpa Escarchada asintió.

—Además Estrella de Tigre estará conmigo.

Estrella de Esquiruela parecía pensativa.

—¿Qué opinas, Estrella de Lebrón? ¿Deberíamos dejarla intentar?

—El Clan Estelar ha expresado su fe en ella al enviarla en una misión —maulló el líder marrón y blanco—. Nosotros también deberíamos tener fe en ella.

—Muy bien. —Estrella de Esquiruela miró a Zarpa Escarchada—. Pero ten cuidado. Quédate cerca de Estrella de Tigre.

—Lo haré. —El corazón de Zarpa Escarchada latía con fuerza. ¿Tener fe era suficiente?—. Prometo no defraudar a nadie.

Se dirigió hacia el túnel de espinas. «*Por favor, Clan Estelar, dame fuerza*». ¿Estrella de Río la estaba observando? ¿Acaso *él* aún tenía fe en ella? «*Puedo hacerlo* —le prometió en silencio—. *Voy a salvar al Clan del Río*».

CAPÍTULO 10

El pelaje de Corazón Nocturno se erizó. Cola Salpicada se había llevado a los cachorros. Manto Refugiado observaba a través de las zarzas que obstruían la entrada de la maternidad. Podía ver cómo flexionaba las garras, envainándolas y desenvainándolas, y cómo se le contraían los músculos de los costados mientras miraba al otro lado del claro, hacia la guarida de Cola Salpicada.

El líder falso del Clan del Río había regresado al campamento antes del amanecer. Había traído consigo a tantos guerreros que Corazón Nocturno se preguntó quién quedaba para vigilar el campamento del Clan de la Sombra. Entonces se dio cuenta de que Cola Salpicada debía de estar utilizando a los cachorros del Clan de la Sombra para controlarlos, tal y como lo estaba haciendo con los cachorros de Manto Refugiado aquí, en el Clan del Río.

Una premonición le carcomía el estómago a Corazón Nocturno. La noche anterior, mientras tramaba un plan con Manto Refugiado y Musgosa, le había parecido que escapar era posible. Las había convencido de que le resultaría fácil proteger a los cachorros allí, en la maternidad resguardada de zarzas. Lo único que tenían que hacer era correr la voz por el campamento de que los protegería con su vida. De esa forma, el Clan del Río no tendría motivos para obedecer a Cola Salpicada. Por fin podrían rebelarse contra su cruel líder.

Ahora, a medida que el sol se elevaba sobre los juncos y Manto Refugiado miraba impotente hacia el otro lado del claro, donde sus cachorros estaban retenidos, Corazón Nocturno depositaba sus esperanzas

en que los otros Clanes los rescataran. Sabía que Estrella de Tigre, a quien temía que Cola Salpicada hubiera atacado cuando iba a ayudar al Clan del Río, estaba vivo. Pero estaba atrapado en la isla. Corazón Nocturno había oído a Cola Salpicada ordenar a Manto Reluciente y Baba de Neblina que se encargaran de vigilar a Estrella de Tigre en el árbol puente. Pero Rayo de Sol podría haber escapado del campamento del Clan de la Sombra y dado la voz de alarma.

Musgosa intentó consolar a Manto Refugiado.

—No les hará daño a los cachorros —maulló con esperanza.

Ella se volvió hacia la veterana, con los ojos brillantes de miedo.

—Entonces, ¿por qué se los llevó?

Corazón Nocturno sintió una punzada de lástima por la reina.

—Solo quiere asustar al Clan —le dijo.

En cuanto las palabras salieron de su boca, se dio cuenta de lo huecas que sonaron. «*Por favor, que sea verdad*».

—¡Ya estamos lo suficientemente asustados! —Su maullido tembló.

Corazón Nocturno volvió a desear haber luchado para evitar que se llevaran a los cachorros cuando Corazón de Brisa y Cola Palomina irrumpieron en la maternidad y los sacaron a rastras. Pero no se había atrevido a arriesgarse. Podrían haber resultado heridos. *Él* también podría haber resultado herido. Y necesitaba seguir con vida si quería ayudar al Clan del Río.

El pelaje de Manto Refugiado se erizó a lo largo de su manto.

—Nunca antes los había tenido en su guarida. —Sus orejas se aguzaron. Los gemidos de los cachorros habían cesado—. ¿Por qué están tan callados?

Musgosa envolvió la cola de Manto Refugiado con la suya.

—Deben haberse dado cuenta de lo preocupada que estarías si los oyeras —le dijo.

—Probablemente estén aterrorizados —la reina se lamentó.

Los pensamientos de Corazón Nocturno se aceleraron.

—Quizás podamos convencer a sus compañeros de Clan de que nos ayuden a rescatar a los cachorros.

—¡No! —Manto Refugiado le lanzó una mirada de pánico—. Si fallamos, los lastimará.

«*Los va a lastimar de todos modos*», pensó Corazón Nocturno. Pero se guardó sus temores para sí mismo.

—Si conseguimos alejar a los cachorros de él, no tendrá ningún poder. Solo necesitamos que unos cuantos guerreros del Clan del Río se pongan de nuestro lado.

—¿Y si los lastima antes de que los alcancemos? —Manto Refugiado tenía la cola rígida por el miedo.

Musgosa se acercó más a ella.

—No vamos a hacer nada que los ponga en peligro. —Le lanzó una mirada de advertencia a Corazón Nocturno.

El gato negro apartó la mirada. ¡Tenían que hacer algo! Podía ver el pelaje gris y blanco de Nariz de Niebla afuera. La gata del Clan del Río estaba vigilando la maternidad. La noche anterior, Manto Refugiado había sugerido que ella podría ser una de las gatas que se volverían contra Cola Salpicada. Corazón Nocturno no estaba convencido.

—Es una ladrona de cachorros —maulló él.

—¡Solo estaba siguiendo órdenes! —Manto Refugiado contestó acaloradamente—. No olvides que es mi hija. Haría cualquier cosa que le ordenaran para proteger a Pequeña Ligera, Pequeña Rauda y Pequeño Trucha. ¡Son su familia!

—También son familia de Cola Salpicada —dijo Corazón Nocturno con tono sombrío.

Manto Refugiado sacó el pecho desafiante.

—¡Nariz de Niebla sabe distinguir el bien del mal!

«*Entonces, ¿por qué Cola Salpicada no? ¿Acaso no es también tu hijo?*». Corazón Nocturno no había insistido en demostrar su punto. Manto Refugiado ya estaba sufriendo lo suficiente. En ese momento, Nariz de Niebla era la única guerrera que estaba al alcance del oído. Si Manto Refugiado tenía razón sobre su hija, tal vez podría convencerla de que se volviera contra Cola Salpicada. Si tenía suerte, ella podría persuadir a los demás guerreros para que se le unieran.

—Nariz de Niebla —susurró Corazón Nocturno.

Ella se giró bruscamente y lo miró con enojo a través de las zarzas.

—¿No tienes hambre? —Desde donde estaba, podía ver que el montón de carne fresca estaba vacío.

—Soy una guerrera —resopló ella—. El hambre no me molesta.

—No parece que Cola Salpicada esté cuidando muy bien de su Clan. —Corazón Nocturno miró hacia donde estaba Nariz Malva, practicando movimientos de combate con los demás guerreros del Clan del Río. A ninguno de ellos se les había permitido dormir desde que regresaron de la

batalla—. ¿No se da cuenta de que los guerreros solo pueden ser fuertes si comen y duermen bien?

Nariz de Niebla entrecerró los ojos.

—Cierra la boca.

«*No me contradijo*». ¿Estaba de acuerdo con él? Corazón Nocturno se abrió paso con cautela entre las zarzas.

—Necesito usar el arenero —maulló.

Ella le gruñó y retrocedió cuando él salió al exterior.

—Puedes venir conmigo si temes que intente escapar.

—¡Te vas a quedar aquí! —escupió ella.

—Bueno.

Corazón Nocturno se sacudió el manto, disfrutando del aire fresco después de haber estado en la sofocante guarida, luego se sentó y envolvió casualmente sus patas con su cola. Nariz de Niebla lo miró con recelo.

—No puedes usar el arenero hasta que haya un guerrero libre que te escolte. —Miró a sus compañeros de Clan—. Llamaré a…

—No hay prisa —la interrumpió Corazón Nocturno—. En realidad solo necesitaba un poco de aire fresco. Volveré a entrar cuando me haya refrescado. El olor ahí adentro es bastante desagradable. ¿Cola Salpicada no hace que los aprendices cambien los lechos?

—El Clan del Río no tiene aprendices —gruñó Nariz de Niebla.

—Ah, cierto. —Corazón Nocturno la miró con calma—. Manto Refugiado me contó que Zarpa de Neblina y Zarpa Gris ahora son guerreros. Baba de Neblina y Cieno Gris. —Maulló sus nuevos nombres de manera pensativa—. Supongo que tendrán que quedarse con esos nombres para siempre. —Miró a Nariz de Niebla—. Fue un poco cruel, ¿no?

Ella lo miró con enojo.

—Se merecen nombres horribles. Su madre y su hermana son unas traidoras.

—Pero Baba de Neblina y Cieno Gris han sido leales a Cola Salpicada. Uno pensaría que los recompensaría por eso. Supongo que a Cola Salpicada no le preocupa demasiado cómo se sienten sus guerreros, siempre y cuando sigan sus órdenes.

Nariz de Niebla no dijo nada. «*¿Toqué un punto sensible?*». Él continuó:

—¿Por eso robaste a los cachorros del Clan del Cielo? ¿Porque te daba miedo que acabaran llamándote Excremento de Niebla?

—Cola Salpicada nunca haría…

—¿Estás segura? —la interrumpió Corazón Nocturno—. Suena exactamente como algo que haría. —Ella lo observaba, moviendo las orejas con inquietud—. Nombres puestos por rencor, falta de comida, entrenamiento sin fin. La vida en el Clan del Río no parece muy divertida. ¿No serías más feliz si tuvieras un líder diferente?

—No hay nadie más. —Nariz de Niebla evitó su mirada.

—Seguro que hay alguien mejor que Cola Salpicada —insistió él—. Lo único que necesitan es un líder que se asegure de que el montón de carne fresca esté lleno. ¿No te gustaría eso?

Nariz de Niebla miró hacia el espacio vacío donde debería haber estado el montón de carne fresca.

—Supongo que estaría bien comer pescado *fresco*.

—Y estaría bien no tener que luchar, ¿no? —Corazón Nocturno sintió un cosquilleo en las patas. «*¿Estoy tentando a la suerte?*». Tenía que hacerlo. Ella lo estaba escuchando, tenía que continuar—. Es decir, todas estas batallas son muy duras, y esos arañazos deben de doler. —Miró las marcas de garras a lo largo del costado de la gata—. En especial sin un curandero que los trate.

—Tenemos a Luz de Vaina. —Pero Nariz de Niebla no sonó como si le tuviera mucha confianza al curandero falso del Clan del Río.

—La única razón por la que tienen hambre y están maltrechos es porque Cola Salpicada está al mando —Corazón Nocturno maulló—. Si pudieran deshacerse de él, la vida sería mucho más tranquila. Podrían volver a cazar y compartir lenguas, en lugar de luchar todo el tiempo.

Nariz de Niebla se erizó.

—Soy una *guerrera*.

—Pero un guerrero *de verdad* solo lucha cuando no tiene otra opción. —Miró hacia la guarida de Cola Salpicada—. Y no amenaza cachorros.

La mirada de Nariz de Niebla se endureció de repente.

—Deberías volver a la guarida.

¿Había ido demasiado lejos?

—Puedo ver que no *quieres* lastimar cachorros —dijo rápidamente—. Es obvio que Cola Salpicada te está intimidando para que vayas en contra de tu verdadera naturaleza. Manto Refugiado me dijo que no te pareces en nada a tu hermano. Si tú fueras la líder, te asegurarías de que los cachorros estuvieran a salvo en la maternidad. —Ella se inclinó hacia él y el pulso de Corazón Nocturno se aceleró. Parecía interesada—. Si nos unimos —él insistió—, podríamos protegerlos. Podríamos deshacernos de Cola

Salpicada. Las cosas podrían volver a ser como antes, antes de que todo empezara a ir mal.

De pronto Nariz de Niebla recorrió todo el campamento con la mirada, como si temiera que la escucharan, pero no intentó callarlo. Él continuó:

—Si todo el Clan del Río se volviera contra Cola Salpicada, no podría ganar. Podrían expulsarlo. Podrían convertir al Clan del Río en un Clan de verdad otra vez. ¿No es eso lo que quieren?

Le brotó esperanza del corazón cuando Nariz de Niebla asintió lentamente.

—¡Hey! —el maullido de Garra de Aulaga atravesó el claro—. ¡Tú! —Corazón Nocturno se dio la vuelta. El gato blanco caminó hacia él, moviendo la cola con enojo—. ¿Qué está pasando aquí? —le gruñó a Nariz de Niebla—. Este gato debería estar en la maternidad.

Las orejas de la gata gris se movieron con culpa.

—¿De qué estaban hablando ustedes dos? —preguntó Garra de Aulaga mirándola fijamente.

Corazón Nocturno resopló.

—Solo le estaba preguntando si podía usar el arenero. Dijo que tendría que esperar.

Garra de Aulaga entrecerró los ojos.

—Han estado hablando mucho rato como para que lo único que hayas dicho es que quieres usar el arenero. ¿De qué estaban hablando?

—Solo estábamos charlando mientras esperaba a que alguien me escoltara.

Corazón Nocturno miró a Nariz de Niebla, esperando que lo respaldara, pero la gata no dijo nada. Un gruñido resonó en la garganta de Garra de Aulaga.

—Quizás deberías explicárselo a Estrella Salpicada.

El manto de Corazón Nocturno chispeó de alarma.

—Solo quería…

Garra de Aulaga lo empujó en dirección a la guarida de Cola Salpicada, que estaba tejida entre las raíces de un sauce al otro lado del claro. Esto no era lo que había planeado. Corazón Nocturno arrastró las patas, pero Garra de Aulaga lo empujó con más fuerza. Sus pensamientos se aceleraron. Quizás esta era su oportunidad. Podría enfrentar directamente a Cola Salpicada. Y los cachorros estarían allí, podría protegerlos. Pero solo funcionaría si Nariz de Niebla lo respaldaba y los demás la seguían. ¿Había dicho lo suficiente para convencerla? Miró hacia atrás, hacia la gata gris y blanca, pero ella evitó su mirada.

—¡No lo entienden! —El maullido de Cola Salpicada resonó de repente en su guarida.

Corazón Nocturno aguzó las orejas. ¿Con quién estaba hablando? ¿Con los cachorros?

—Solo yo puedo protegernos.

No parecía que estuviera hablando con los cachorros. Parecía que estaba hablando con otro guerrero. El maullido de Cola Salpicada se volvió más enojado.

—¡Lo sacrifiqué todo para convertirme en líder! ¡Porque el Clan del Río me necesitaba!

Garra de Aulaga miró la guarida con recelo.

—¿Hay alguien ahí adentro con él? —preguntó Corazón Nocturno.

—Debe de estar ensayando un discurso. —Garra de Aulaga no sonó convencido.

El maullido de Cola Salpicada se había convertido en un aullido.

—¡Los protegeré mientras tenga garras y dientes, y no puedes detenerme! ¡Nada de lo que digas cambiará lo que va a pasar!

Cuando llegaron a la guarida, Garra de Aulaga pareció dudar. Luego volvió a empujar a Corazón Nocturno.

—Tú puedes entrar primero.

Corazón Nocturno miró al gato blanco.

—Tú eres el que quiere verlo.

—¡Entra ahí! —Garra de Aulaga le arañó la oreja a Corazón Nocturno.

De repente, sintió las patas pesadas. No quería entrar en una guarida con un gato enfurecido. Pero Garra de Aulaga lo fulminaba con la mirada. Enderezando los hombros, Corazón Nocturno entró en la guarida bajo el sauce.

Cola Salpicada se giró, con los ojos desorbitados. Se veía como si estuviera poseído por un guerrero del Bosque Oscuro, miró a Corazón Nocturno con tal hostilidad que este pensó que iba a atacar en cualquier momento. Pero no se movió. En cambio, se mostró desconcertado.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Garra de Aulaga me trajo.

Corazón Nocturno se obligó a alisar su pelaje. El miedo le retorcía las entrañas. Entonces vio a los cachorros acurrucados juntos en el fondo de la guarida, mirándolo con los ojos muy abiertos y asustados. Su miedo se desvaneció. Tenía que protegerlos. Los miró de forma alentadora.

—Hey. —Forzó un ronroneo—. ¿Están bien?

Ellos lo miraron sin decir nada, apretándose más contra el fondo de la guarida.

—¡Garra de Aulaga! —gritó Cola Salpicada.

El guerrero blanco entró apresuradamente.

—¿Por qué lo trajiste? —el líder rugió.

Garra de Aulaga dudó, claramente nervioso por la agresividad de Cola Salpicada.

—Corazón Nocturno ha estado hablando con Nariz de Niebla.

—¿Y? —Cola Salpicada lo miró inexpresivamente—. ¿Eso es problema *mío*?

—Pe-pensé que querrías saberlo. —La confianza de Garra de Aulaga se había evaporado.

—¡No me me vengas con asuntos *triviales*! —Cola Salpicada estaba furioso—. ¡Estoy intentando dirigir un Clan!

«*¿Y lo haces asustando cachorros?*». Corazón Nocturno flexionó las garras en silencio, pero con dos guerreros allí, sabía que no podía luchar y proteger a los cachorros a la vez.

—¡Llévatelo! —Cola Salpicada ordenó a Garra de Aulaga.

—Pero, ¿y si está intentando ponerla en tu contra? —preguntó Garra de Aulaga con ansiedad.

—Si tanto te preocupa, mátalo.

Corazón Nocturno se tensó. ¡Seguro que no lo decía en serio!

Garra de Aulaga miró a su líder como si hubiera oído mal.

—Pero…

—¿No quieres hacerlo? —Cola Salpicada ladeó la cabeza.

El brillo amenazador en los ojos del falso líder le indicó a Corazón Nocturno que no ladeó la cabeza por curiosidad; estaba poniendo a prueba la lealtad de Garra de Aulaga.

—Es… es que… —Garra de Aulaga se había quedado sin palabras.

Los ojos de Cola Salpicada se convirtieron en rendijas.

—¿Estás desobedeciendo una orden?

—¡No! —Garra de Aulaga retrocedió—. Solo pensé…

Su maullido se apagó cuando Cola Salpicada continuó mirándolo fijamente con sus grisáceos ojos verdes, sin pestañear.

Corazón Nocturno se preguntó si debía huir. Quizás podría cruzar el claro y salir del campamento antes de que los gatos del Clan del Río tuvieran oportunidad de detenerlo. Pero, ¿podría adelantarlos en terreno pantanoso? ¿Debería arriesgarse? Mientras dudaba, Garra de Aulaga comenzó a empujarlo fuera de la guarida. El miedo le encogió el estómago

al ver a Nariz Malva afuera. Corazón de Brisa, Nube de Estornudos y Manto de Helechos se amontonaron a su alrededor, claramente curiosos por saber qué estaba pasando en la guarida del líder. No había forma de escapar.

Los guerreros se movieron inquietos cuando Corazón Nocturno salió de la guarida. Garra de Aulaga temblaba. «*No quiere matarme*». Sintió un destello de esperanza desesperada. ¿Podría convencer a estos gatos de que Cola Salpicada estaba loco? ¿Y de que cualquier guerrero que siguiera sus órdenes también debía de estarlo? Se enfrentó a Garra de Aulaga, clavando las patas en el suelo.

—No tienes por qué hacer esto —maulló.

—Cállate. —Garra de Aulaga comenzó a mover la cola.

—¿No ves que esto se está saliendo de control?

—¡Cállate! —siseó el guerrero.

—Garra de Aulaga. —Nariz Malva dio un paso adelante—. Quizás deberíamos pensar en esto.

Mientras hablaba, uno de los cachorros comenzó a llorar. Nariz Malva se quedó paralizado por un momento y luego lo intentó nuevamente.

—Tal vez Estrella Salpicada no lo decía en serio.

—¿Por qué se tardan tanto? —Cola Salpicada los había seguido fuera de la guarida. Su mirada se fijó en Garra de Aulaga.

Garra de Aulaga pareció retroceder.

«*¡Por favor!*». Corazón Nocturno lo miró fijamente. «*No tienen por qué morir más gatos*». Su corazón latía con fuerza. Parecía atrapado en un sueño. ¿Cómo podía estar pasando esto? Esto era un Clan. Garra de Aulaga era un guerrero, gran Clan Estelar. ¿Cómo podía matar a otro gato a sangre fría?

La cola de Garra de Aulaga se movía rígidamente de un lado a otro. Corazón Nocturno se dio cuenta de que estaba intentando obligarse a atacar. Sintió cómo cada pelo del manto del guerrero blanco se erizaba ante la idea de cumplir las órdenes de su líder.

Cola Salpicada gruñó.

—¿No quieres matarlo?

Garra de Aulaga no respondió.

El líder falso se dio la vuelta.

—Está bien.

Corazón Nocturno sintió un destello de esperanza. ¿Cola Salpicada había cedido? El falso líder del Clan del Río se dirigía de vuelta a su guarida.

—Si no vas a matar a ese sarnoso cazaardillas, voy a matar a un cachorro.

Un impacto le recorrió la columna a Corazón Nocturno. Vio cómo los demás guerreros se ponían rígidos, con los ojos muy abiertos por la incredulidad. «*¿Acaso no ven lo demente que está?*». Cuando Cola Salpicada se agachó para entrar a la guarida, Corazón Nocturno desenvainó las garras. ¡No iba a permitir que Cola Salpicada le hiciera daño a un cachorro! Una determinación surgió en él a medida que, temblando, se preparaba para saltar contra el líder falso del Clan del Río. Entonces Cola Salpicada dudó y miró hacia atrás, hacia Garra de Aulaga.

—¿Cambiaste de opinión?

Por un momento, Garra de Aulaga no se movió, como si su cuerpo se hubiera convertido en piedra. Corazón Nocturno contuvo la respiración.

—De acuerdo. —El guerrero blanco enderezó los hombros y fijó la mirada en Corazón Nocturno—. Lo mataré.

El horror se apoderó de Corazón Nocturno. Esto de verdad iba a suceder. En algún lugar más allá de los juncales, Rayo de Sol lo estaba esperando. El *Clan del Trueno* lo estaba esperando. Reprimió el miedo. Si Garra de Aulaga iba a atacar, él se defendería. Se puso en posición de combate, mirando a los guerreros que lo observaban. ¿Podría ganar? Entrecerrando los ojos hasta volverlos rendijas, movió la cola con fuerza. Si ese era el día en que moriría, moriría luchando. Golpearía, arañaría y destrozaría a esos corazones de zorro hasta su último aliento.

CAPÍTULO 11

Rayo de Sol podía sentir la luz del sol sobre su manto, pero mantuvo los ojos cerrados. El Clan de la Sombra se estaba despertando, moviéndose en silencio a su alrededor, hablando en susurros, caminando con nervios. Ella no se había apartado del cuerpo de su madre, al borde del claro, y no había dormido. Mientras el calor del día se filtraba en el pelaje de Rayo de Sol, Corazón de Baya conservaba el frío de la larga noche. Una piedra parecía yacer en donde debería estar el corazón de Rayo de Sol, dura y fría, presionándole el pecho con tanto dolor y fuerza que apenas podía respirar. «*No debería haberme unido a la pelea. Solo empeoré las cosas. La habrían dejado en paz si me hubiera contenido*». Los pensamientos se amontonaban en su mente, atormentándola una y otra vez.

Ojalá hubiera podido hablar con Corazón de Baya antes de que muriera. Pero el momento que tanto había anhelado, el momento en el que su madre por fin se daba cuenta del error que había cometido y Rayo de Sol la perdonaba, no había llegado. ¿Habría sucedido si Corazón de Baya hubiera vivido? Nunca lo sabría. Había perdido la oportunidad. Su madre se había ido y nada cambiaría eso. Nunca volverían a verse. Nunca tendrían la conversación que había imaginado tantas veces. Ni siquiera en el Clan Estelar. La piedra en el pecho de Rayo de Sol la apretó con más fuerza. ¿Corazón de Baya ya estaba en el Bosque Oscuro?

Incluso con los ojos cerrados, podía saber cuando un gato del Clan del Río pasaba cerca. A diferencia de los gatos del Clan de la Sombra, sus pasos eran decididos; caminaban con convicción. ¿Cómo podían estar tan seguros de sí mismos después de lo que habían hecho? Rayo de Sol se

preguntó por un momento si todo había sido un sueño: la traición de Corazón de Baya, la crueldad de Cola Salpicada, el entusiasmo del Clan del Río por seguir sus órdenes. ¿Cómo podían guerreros comportarse así? ¿Habían olvidado quiénes eran?

—¡Hey! —Una pata le dio un golpe en las costillas—. ¿Vas a estar ahí echada todo el día?

Abrió los ojos y miró aturdida a Luz de Vaina.

—¿Quieres enterrarla? —Su mirada se dirigió hacia el cuerpo de Corazón de Baya—. Hay una montón de tierra cerca del arenero. Probablemente quepa.

Rayo de Sol lo miró entumecida.

—Ni siquiera sé por qué estás aquí —gruñó Luz de Vaina—. Deberías haberte quedado en el Clan del Trueno. Ahí es donde querías estar, ¿o no? —Movía la cola con irritación—. No sé por qué los gatos como tú no pueden mantenerse al margen de los asuntos de otros Clanes. Siempre andan metiendo las narices en donde no les incumbe. Era inevitable que acabara en una batalla. —Miró a su alrededor, al claro donde los maltrechos guerreros del Clan de la Sombra se amontonaban, sus heridas aún estaban frescas—. Ustedes solitos se lo buscaron. Si el Clan de la Sombra no hubiera interferido con el Clan del Río en primer lugar, Estrella Salpicada nunca se habría puesto como loco. ¿Por qué no nos dejaron en paz? Estrella Salpicada habría tenido la oportunidad de calmarse. Las cosas nunca habrían llegado a ponerse tan mal.

«*Puesto como loco*». Rayo de Sol lo miró. ¿En serio Luz de Vaina pensaba eso? ¿Que Cola Salpicada solo estaba enojado? ¿Que si los Clanes lo hubieran ignorado, se habría convertido en un líder inteligente y razonable como Estrella de Esquiruela o Estrella de Tigre? No tenía energía para discutir. Ya no le importaba lo que creyera el Clan del Río. Habían destruido el Clan de la Sombra y matado a Corazón de Baya.

—¿Y bien? —Luz de Vaina seguía mirándola fijamente.

Rayo de Sol cerró los ojos y lo ignoró. Luz de Vaina le dio otro golpe en las costillas. Cuando ella no reaccionó, el gato gruñó y se alejó.

«*Corazón de Baya solía esconder piñas por el campamento para que las encontráramos*». El recuerdo invadió a Rayo de Sol, aliviando por un momento el peso que sentía en el pecho, mientras veía en su mente la imagen de perseguir a Pequeño Espiral y Pequeño Huequito en busca de las pequeñas piñas que su madre había escondido entre las zarzas o en el pasto alto para que las encontraran. En su recuerdo, podía oír los reconfortantes sonidos del Clan de la Sombra a su alrededor, mientras los

guerreros intercambiaban chismes, comparaban técnicas de caza y discutían amistosamente sobre las presas, mientras ella y sus hermanos se metían entre los helechos al borde del claro en busca de piñas.

Quería quedarse allí, en su recuerdo, incluso cuando se empezaron a oír fuertes pasos en la tierra. No abrió los ojos ni siquiera cuando estallaron aullidos a su alrededor. Se aferró con más fuerza a su recuerdo. Pero la realidad se abalanzaba sobre ella. Gatos pasaban corriendo a su lado. Un siseo. Un chillido. Un cuerpo se estrelló contra el suyo. ¿Qué estaba pasando?

Abrió los ojos y levantó el hocico bruscamente justo para ver a Cielo Nocturno alejarse rodando y chillando. Corvino Plumoso estaba aferrado a la gata del Clan del Río como una zarza. Pinzón Luminoso corría por el claro. Violeta Brillante estaba de pie erizada en la entrada de la guarida de curandería. Afuera de la guarida de los guerreros, Ala de Halcón derribó a Cola de Lagartija. El campamento del Clan de la Sombra se estaba llenando de gatos del Clan del Viento, del Clan del Cielo y del Clan del Trueno, mientras que los gatos del Clan del Río intentaban hacerlos retroceder desesperadamente.

«*¡Han venido!*». Corazón Nocturno debía de haber llegado a casa. Debía de haberle contado al Clan del Trueno lo que había pasado. Rayo de Sol se puso de pie rápidamente. ¿Dónde estaba? Estudió el claro. Estrella de Esquiruela y Estrella de Hojas estaban allí con Estrella de Lebrón y suficientes guerreros para repeler al Clan del Río. Pero, ¿dónde estaba Corazón Nocturno? Los guerreros del Clan del Río estaban abrumados. Cola Palomina y Nariz de Búho estaban acobardados contra la pared del campamento. Cola de Lagartija atacó presa del pánico. Cieno Gris huyó a través del claro. Pero no había ni rastro de Corazón Nocturno. ¿Seguía afuera? ¿Quizás Estrella de Esquiruela lo había obligado a quedarse en el campamento del Clan del Trueno? Se le cortó la respiración. ¿Estaba herido?

Los guerreros del Clan de la Sombra se pusieron de pie de un salto, abriéndose paso entre los otros Clanes, con los ojos brillantes mientras los gatos del Clan del Río eran acorralados contra la pared del campamento. Aullaban triunfantes. Aguzanieves se abalanzó sobre Cielo Nocturno y le arañó las orejas. Pelaje de Carbón le mordió la cola a Luz de Vaina. Patas de Trébol cojeaba tras ellos, con los dientes al descubierto y las garras desenvainadas.

—¡Rayo de Sol! —Manto de Chispas corrió hacia ella—. ¿Estás bien?

—¿Dónde está Corazón Nocturno? ¿Está afuera?

Manto de Chispas se tensó.

El corazón de Rayo de Sol dio un vuelco.

—¿Está herido?

—No sabemos dónde está —le dijo la gata naranja—. Estaba escoltando a Ala de Mariposa y Vespertina de vuelta a nuestro campamento y se encontró con un par de guerreros del Clan del Río que estaban robando cachorros del Clan del Cielo, así que fue a ayudarlos. Los cachorros escaparon, pero no sabemos qué le pasó a Corazón Nocturno.

Rayo de Sol se quedó paralizada. El miedo se apoderó de ella como agua oscura en su estómago. No podía perder a otro gato.

Manto de Chispas le sostuvo la mirada.

—Estoy segura de que está bien. Él es fuerte. Lo encontraremos. —La gata miró el cuerpo de Corazón de Baya. Sus ojos se llenaron de compasión—. Oh, Rayo de Sol. —Su maullido fue grave—. Lo siento mucho.

A Rayo de Sol se le hizo un nudo en la garganta.

—¡Atrás! —El maullido de Estrella de Esquiruela resonó por todo el campamento—. ¡Que nadie les haga daño!

Rayo de Sol giró bruscamente el hocico hacia la líder del Clan del Trueno. Estrella de Esquiruela estaba enfrentada a los guerreros del Clan de la Sombra, que gruñían a los aterrados guerreros del Clan del Río, agazapados detrás de ella. Los gruñidos del Clan de la Sombra se tornaron más oscuros, pero Estrella de Esquiruela se mantuvo firme.

Estrella de Lebrón se interpuso entre ellos y se colocó junto a Estrella de Esquiruela. Su dura mirada recorrió a los gatos del Clan de la Sombra.

—Cola Salpicada causó esto, no sus guerreros.

—Solo estábamos siguiendo órdenes —lloriqueó Nariz de Búho detrás de él.

Aguzanieves fulminó al atigrado marrón con la mirada.

—¿Te crees que eso es una excusa?

Estrella de Esquiruela lanzó una mirada de advertencia a los gatos del Clan de la Sombra.

—Comportémonos como guerreros, no como lobos.

—Estrella de Lebrón tiene razón. —Patas de Trébol se adelantó—. Sin Cola Salpicada, nada de esto habría pasado. Es con él con quien tenemos que hablar.

—¡Él no está aquí! —gritó Hoja de Milenrama desde entre la multitud.

—Ahora iremos al Clan del Río para hablar con Cola Salpicada —le dijo Estrella de Lebrón—. El Clan de la Sombra es bienvenido a acompañarnos. —Entrecerró los ojos—. Pero no es una cacería, y Cola Salpicada no es una presa. Solo queremos asegurarnos de que sepa que ya no es bienvenido en los Clanes.

—¡Mátenlo!

—¡Háganlo pagar!

—¡Ese corazón de zorro merece morir!

Los maullidos de los gatos del Clan de la Sombra resonaron por todo el campamento.

El corazón de Rayo de Sol latía con fuerza. No podía permitir que su enojo se convirtiera en más violencia. Ya habían muerto suficientes gatos.

—¡Eso es lo que diría Cola Salpicada! —gritó. Miradas afiladas como espinas se posaron en ella, pero se obligó a continuar—. Debemos ser mejores que él.

—Rayo de Sol tiene razón —les dijo Patas de Trébol a sus compañeros de Clan—. Demostrémosle cómo deben comportarse los guerreros. —Su mirada se posó en los gatos del Clan del Río, que se encogían de miedo—. ¡Demostrémosles a *todos*!

Nariz de Búho se encontró con su mirada, con los ojos brillantes.

—No teníamos elección —maulló—. Ya vieron cómo es Estrella Salpicada.

Aguzanieves lo miró con enojo.

—Un guerrero siempre tiene elección —gruñó.

Pelaje de Carbón flexionó las garras.

—Vamos a asegurarnos de que el Clan del Río no vuelva a hacerle daño a nadie.

—¡Expúlsenlos!

—¡Destruyan su campamento!

El Clan de la Sombra estalló en aullidos furiosos.

Los gatos del Clan del Río se apretujaron contra la pared del campamento, como si quisieran desaparecer entre las espinas. Solo Luz de Vaina se mantuvo firme. Se quedó de pie, desafiante, y miró a la multitud que gruñía.

Ala de Halcón, el lugarteniente del Clan del Cielo, se abrió paso hasta la parte delantera de la patrulla de los Clanes y miró con severidad a los gatos del Clan de la Sombra.

—No se permitirá que nadie le haga daño al Clan del Río —gruñó—. Nuestro plan es preservarlo. Es uno de los Clanes, debe de seguir habiendo cinco Clanes.

Luz de Vaina frunció los labios.

—¿«Preservarlo»? —gruñó—. Los Clanes quieren meterse al Clan del Río y decirnos lo que tenemos que hacer, así como lo hizo Estrella de Tigre antes. Quieren controlarnos. —Miró a Ala de Halcón a los ojos—. ¿No hemos sufrido ya suficiente humillación?

El Clan de la Sombra se quedó en silencio mientras Luz de Vaina miraba agresivamente al lugarteniente del Clan del Cielo. Ala de Halcón le sostuvo la mirada y Rayo de Sol se tensó mientras el aire a su alrededor parecía crepitar. El Clan de la Sombra comenzó a retroceder. Podían sentir una pelea y parecían darle la bienvenida, moviendo la cola con entusiasmo mientras Ala de Halcón erizaba el pelo y Luz de Vaina daba un paso adelante. Rayo de Sol miró a Estrella de Esquiruela y Estrella de Lebrón, que se estaban acercando a la pared del campamento como si quisieran hacer espacio. ¿También querían una pelea?

Con un siseo, Luz de Vaina se abalanzó sobre Ala de Halcón. El gato gris le asestó un golpe tan poderoso que Luz de Vaina se desvió hacia un lado. A su alrededor, los gatos del Clan de la Sombra aullaban con ojos resplandecientes. Luz de Vaina recuperó el equilibrio y dirigió su mirada ardiente hacia Ala de Halcón, con un gruñido en la garganta. Saltó contra el lugarteniente del Clan del Cielo, con las garras extendidas, apuntando a los ojos de Ala de Halcón. Pero Ala de Halcón pareció anticipar el ataque y se agachó, deslizándose por debajo del gato del Clan del Río y derribándolo. Luz de Vaina cayó con un golpe sordo, pero se levantó rápidamente y volvió a saltar contra Ala de Halcón, con el pelaje erizado por la furia. Esta vez alcanzó la oreja del lugarteniente del Clan del Cielo con un zarpazo que salpicó sangre por el claro.

Rayo de Sol contuvo la respiración. ¿Por qué los líderes no detenían esto? ¿Creían que era la única forma de evitar que el Clan de la Sombra destrozara a los demás guerreros del Clan del Río?

Ala de Halcón aplastó las orejas cuando Luz de Vaina volvió a lanzarse contra él. Esta vez, el lugarteniente del Clan del Cielo se apartó con tal rapidez que atrapó a Luz de Vaina desprevenido. Este tropezó por la sorpresa y Ala de Halcón lo agarró del cuello con los dientes y lo tiró hacia atrás. Con un rápido zarpazo, Ala de Halcón derribó al gato del Clan del Río. Agitando la cola, saltó sobre Luz de Vaina y le inmovilizó los hombros contra el suelo.

—No es contra nosotros contra quienes deberías luchar —gruñó—. Es contra Cola Salpicada.

—¡Nunca! —Luz de Vaina se retorció bajo su agarre—. ¡El Clan del Río nunca volverá a agacharse ante las patas de los otros Clanes! Somos más fuertes que cualquiera de ustedes. Aplastaremos a cualquier gato que nos amenace.

Los ojos del guerrero del Clan del Río estaban desorbitados por la rabia. Estaba tan loco como Cola Salpicada. ¿Había otros gatos así en el Clan del Río? Rayo de Sol contuvo un temblor de miedo.

Ala de Halcón se inclinó hacia él, de modo que su hocico quedó a un a nariz de distancia de la cara de Luz de Vaina.

—¿No ves que estamos tratando de ayudarlos?

—*¿Ayudarnos?* —Luz de Vaina pataleó desesperadamente, pero no pudo liberarse de las garras de Ala de Halcón—. Los Clanes nos llevaron a esto. Si nos hubieran dejado en paz, nada de esto habría sucedido. ¡Nunca volveremos a retroceder! ¡Haremos que se arrepientan de haber intentado destruirnos! Ustedes solos se lo buscaron.

Rayo de Sol vio a Nariz de Búho y Cielo Nocturno mirando fijamente a Luz de Vaina, con los ojos bien abiertos por el horror. Cola de Lagartija apartó la mirada, con el pelaje erizado. ¿Estaban avergonzados de su compañero de Clan?

Estrella de Esquiruela se volvió hacia ellos con una mirada sombría.

—¿Es esto lo que cree el resto del Clan del Río?

—No queremos destruir a nadie —lloriqueó Nariz de Búho—. Solo tenemos miedo.

Cielo Nocturno asintió.

—Estrella Salpicada tiene como rehenes a los cachorros de Manto Refugiado.

«*¿A sus propios familiares?*». El corazón de Rayo de Sol pareció dar un vuelco dentro de su pecho.

Cieno Gris gruñó.

—Dice que los matará si no luchamos por él.

Cola Salpicada *realmente* estaba fuera de sí. Los pensamientos de Rayo de Sol daban vueltas. ¿Corazón Nocturno estaba en el campamento del Clan del Río? ¿También lo tenían como rehén?

Estrella de Lebrón comenzó a mover la cola.

—Esto lo va a hacer más difícil —gruñó.

Estrella de Esquiruela asintió.

—Si entramos precipitadamente al campamento del Clan del Río, los cachorros podrían resultar heridos. —Miró solemne a Nariz de Búho—. ¿En serio crees que los mataría?

—Sí. —La palabra pareció atascársele en la garganta.

Rayo de Sol se sintió mal. ¿Cómo rayos podían rescatar a unos cachorros que estaban siendo retenidos como rehenes por sus propios compañeros de Clan? Pero otro pensamiento le preocupaba aún más: si Corazón Nocturno estaba retenido como rehén en el campamento del Clan del Río, ¿podría llegar hasta él antes de que Cola Salpicada le hiciera daño? Su respiración se aceleró. Sintió frío. De repente, parecía que tener a los Clanes allí, listos por fin para actuar en contra de Cola Salpicada, podría *empeorar* las cosas.

Rayo de Sol caminaba de un lado a otro por la rivera en la que la patrulla de los Clanes se había detenido. A su alrededor, los gatos del Clan del Trueno, del Clan del Cielo y del Clan del Viento se movían nerviosos, esperando la orden de avanzar, con la mirada fija en los juncos lejanos que ocultaban el campamento del Clan del Río. Nariz de Búho, Cieno Gris y Cola Palomina habían ido con ellos, prometiendo ayudar si el enfrentamiento con Cola Salpicada se convertía en una batalla. Había suficientes gatos allí para derrotar fácilmente a los guerreros restantes del Clan del Río. Pero derrotar a los guerreros de Cola Salpicada no era el motivo por el que habían venido. Querían expulsar al líder falso sin que los cachorros resultaran heridos.

Rayo de Sol se estremeció. El viento era frío, le erizaba el pelaje mientras el sol se elevaba en el cielo. Aún no había rastro de Corazón Nocturno, todavía no tenían la certeza de que fuera rehén del Clan del Río. Una pequeña parte de ella esperaba encontrarse con él por el camino. La imagen de Liebre Luminosa muerto en un charco de su propia sangre no dejaba de rondar por su mente. «*Liebre Luminosa fue tomado por sorpresa. Corazón Nocturno habría tenido la oportunidad de defenderse*». Tenía que aferrarse a la esperanza.

Miró a Estrella de Esquiruela. La líder del Clan del Trueno estaba de pie junto a Estrella de Hojas.

—¿Es hora?

Estrella de Esquiruela miró el cielo.

—Creo que deberíamos darle un poco más de tiempo.

Estaban esperando a que Nariz de Búho llevara a cabo su misión. El guerrero del Clan del Río se había ofrecido a ir al campamento. Había dicho que sabía qué guerreros podrían apoyar a la patrulla de los Clanes. Si conseguía hablar con ellos y convencer a suficientes para que se volvieran contra Cola Salpicada, podrían evitar una batalla que el Clan del Río no podría ganar.

Patas de Trébol movía la cola.

—Ya ha tenido tiempo suficiente.

La lugarteniente del Clan de la Sombra había ido junto con algunos de sus guerreros, pero sus heridas aún estaban frescas; no podrían hacer mucho más que observar. Solo Bigotes de Lúpulo y Fuego Ardiente estaban en condiciones de luchar.

—Debemos evitar pelear —había dicho Estrella de Hojas a la patrulla antes de que abandonaran el campamento del Clan de la Sombra—. Nuestra primera prioridad es rescatar a los cachorros. La segunda es asegurarnos de que las pérdidas del Clan del Río sean mínimas. Necesitan poder confiar en nosotros una vez que Cola Salpicada se haya ido.

—Después de todo lo que ha pasado —Estrella de Lebrón había maullado con tristeza—, me temo que nunca volveremos a confiar los unos en los otros.

Ahora Rayo de Sol se preguntaba si Corvino Plumoso habría alcanzado a la patrulla de Zarpa Escarchada. Estrella de Lebrón lo había enviado a advertirles que se contuvieran hasta que los cachorros estuvieran a salvo. Volvió a mirar a Estrella de Esquiruela. Le dolían los hombros por la tensión. Seguramente Nariz de Búho ya habría hablado con sus compañeros de Clan. ¿Por qué tenían que esperar más? Había vidas de cachorros en peligro. «*La vida de Corazón Nocturno está en peligro*». Ella seguía caminando de arriba abajo mientras el corazón le latía con fuerza, impulsada por sus pensamientos.

Por fin, Estrella de Lebrón movió la cola.

—Creo que ya deberíamos intentarlo.

Rayo de Sol contuvo la respiración. ¿Los demás estaban de acuerdo? Estrella de Esquiruela y Estrella de Hojas intercambiaron miradas. Parecían haber tomado una decisión.

—Bien. —Estrella de Esquiruela inclinó la cabeza.

—Hagámoslo. —Estrella de Hojas hizo una señal a sus guerreros con la cola.

El pelaje de Rayo de Sol se erizó de los nervios. «*Todo va a salir bien* —se dijo a sí misma—. *Corazón Nocturno y los cachorros van a estar*

bien». Intentó creerlo mientras seguía a Estrella de Esquiruela y Estrella de Lebrón hacia el campamento. Todos se rozaban los mantos entre sí a medida que se amontonaban en el estrecho sendero entre los juncos. El camino cubierto de musgo crujía bajo sus patas. Pudo oír a una curruca dar la alarma al pasar y se preguntó si Nariz de Búho habría logrado convencer a sus compañeros de Clan.

No había ni rastro de los guerreros del Clan del Río cuando doblaron la esquina y se acercaron al campamento. No había patrulla. No había guardia. Solo la abertura del túnel entre los juncos que conducía al campamento. Una sensación de aprensión se apoderó de ella mientras se agachaba para atravesarlo, abriéndose paso con los otros guerreros hacia el claro.

Garra de Aulaga estaba junto a la guarida de curandería. Sus ojos brillaron al ver a la patrulla. ¿Eso en su mirada era *culpa*? A Rayo de Sol se le erizó el pelaje. Nariz Malva los miró sin expresión. Corazón de Brisa parecía inquieta, pero no se movió. Ninguno de los guerreros del Clan del Río parecía sorprendido de verlos. ¿El plan de Nariz de Búho había funcionado? Salto Hueco y Cola de Gorrión estaban afuera de la guarida de los guerreros, y Rayo de Sol intentó captar sus miradas, pero ambos se miraban las patas. ¿Les avergonzaba formar parte de esto? ¿Les aliviaba ver como acababa todo?

Cuando la patrulla se detuvo, Violeta Brillante y Ramaje de Ramitas corrieron hacia la maternidad. Pinzón Luminoso, Garra de Acícula y Nube Negra las siguieron. Nadie se movió para detenerlas mientras rodeaban la guarida cubierta de zarzas. Solo Nariz de Niebla, que estaba de pie en la entrada, erizó el pelo. La gata entrecerró los ojos y Rayo de Sol pudo verlos brillar de enojo mientras retrocedía lentamente ante el avance de las guerreras. Giró la cabeza hacia el sauce, donde la guarida de Cola Salpicada estaba tejida entre las raíces.

Rayo de Sol podía sentir un pulso de miedo detrás de las orejas. «*¿Dónde está Corazón Nocturno?*». El miedo se intensificó cuando Cola Salpicada salió de su guarida. No parecía sorprendido de ver a la patrulla. Ninguno de ellos lo estaba. Entonces vio a Nariz de Búho, agachado junto a la pared del campamento. En su pelaje brillaba sangre mientras miraba a Estrella de Esquiruela, apenado. Rayo de Sol se sorprendió al sentir una oleada de lástima por el guerrero maltrecho, al que había visto asestar golpes brutales a Corazón de Baya. «*Al menos lo intentó*».

—¿En serio creyeron que podían poner a mis guerreros en mi contra? —Cola Salpicada miró a los líderes de los Clanes. Su cola se movía lentamente detrás de él.

Rayo de Sol movió las patas con inquietud. «*¿No tiene miedo?*». La patrulla de los Clanes superaba en número a sus guerreros tres a uno, y sin embargo Cola Salpicada los miraba como si no fueran más que un grupo de mininos caseros que se habían adentrado en el campamento por accidente.

Estrella de Lebrón dio un paso adelante.

—Queremos que te vayas.

—¿Irme de donde? —Cola Salpicada lo miró con frialdad—. ¿De mi campamento?

—Del lago —Estrella de Lebrón gruñó—. No mereces ser llamado un guerrero. No hay lugar para ti en los Clanes. No eres más que un proscrito.

Cola Salpicada miró hacia un lado.

—¿Oyes eso?

Rayo de Sol frunció el ceño, desconcertada. Parecía estar hablando con alguien. Escudriñó la guarida en el sauce, pero no vio a nadie en la entrada. No había nadie cerca de él.

—Te dije que no nos dejarían en paz. —La mirada del líder falso del Clan del Río volvió bruscamente a Estrella de Lebrón—. Ustedes me obligaron a hacer esto.

—Nadie te obligó a hacer nada —maulló Estrella de Lebrón—. Tú elegiste esto.

Las orejas de Cola Salpicada se movieron. Miró a Garra de Aulaga, cuyo pelaje se erizaba a lo largo de su manto.

—Te dije que esto iba a pasar. Te advertí que si no luchábamos, intentarían exterminarnos.

—Nadie quiere exterminar al Clan del Río… —Estrella de Lebrón comenzó.

Pero la atención de Cola Salpicada había vuelto al gato invisible que tenía a su lado.

—¿Qué dijiste? —El líder falso aguzó las orejas.

El pelaje de Rayo de Sol comenzó a erizarse de inquietud. El atigrado marrón parecía estar escuchando a alguien hablar, a pesar de que el campamento estaba en silencio mientras los demás guerreros esperaban a ver qué pasaba a continuación. ¿En serio Cola Salpicada creía que había alguien junto a él?

—¡Sé que no se puede confiar en ellos! —El líder falso dio un azote con la cola—. No hace falta que me lo digas. ¡No soy estúpido!

—Se acabó, Cola Salpicada. —Estrella de Lebrón había dado otro paso hacia delante—. Queremos que abandones el territorio de los Clanes antes del atardecer. No vuelvas nunca más.

Cola Salpicada apartó la mirada de su compañero imaginario.

—No tienen ni idea de lo que he sacrificado para proteger a mi Clan —le gruñó al líder del Clan del Viento.

—¡Lo único que has hecho es causarles daño! —Estrella de Lebrón le rugió en respuesta.

—¡Es gracias a mí que siguen aquí de pie! Soy el único que los protege. ¡Soy un líder de verdad!

«*¡¿Un líder de verdad?!*». Rayo de Sol sintió un destello de enojo en el pecho. «*¡Es un asesino!*». Si él no hubiera empezado esto, Corazón de Baya nunca se habría visto entrometida en el asunto, seguiría viva. ¿Y dónde estaba Corazón Nocturno? El corazón de Rayo de Sol latía con fuerza. ¿Acaso Cola Salpicada había matado a otro de sus seres queridos? De repente, se sintió mareada por la rabia. «*Si ese monstruo mató a Corazón Nocturno, yo lo mataré a él*». Nadie sería capaz de impedir que le arrancara el corazón.

Estrella de Esquiruela dio un paso adelante.

—¿Cuántos de tus *compañeros de Clan* creen que eres un guerrero de verdad? —maulló—. Mira lo que les has hecho. —Miró a los gatos del Clan del Río, todos con cicatrices y heridas de batalla.

Cola Salpicada aplastó las orejas.

—He hecho fuertes a mis compañeros de Clan. —El gato invisible a su lado pareció hablar, porque volvió a girar bruscamente el hocico—. ¡Es *cierto*! —Miró a Estrella de Esquiruela—. Me están agradecidos por liderar el Clan cuando nadie más podía hacerlo. Ustedes creen que pueden venir aquí y tomar el control, pero aunque seamos menos, los expulsaremos. El Clan del Río es fuerte. Somos mejores guerreros que cualquiera de ustedes. —Sus ojos brillaron mientras miraba a su Clan. No parecía notar la derrota en los ojos de sus compañeros cuando le devolvían la mirada—. ¡Vamos a luchar contra ustedes!

—Cola Salpicada. —Cola Palomina le habló con suavidad, casi como una reina razonando con su cría—. No podemos…

—¡No tengas miedo de estos sacos pulgosos! —le rugió Cola Salpicada—. ¡Será fácil derrotarlos! ¡Vamos! ¡Demuéstrales que este es nuestro campamento! ¡Demuéstrales que no son bienvenidos aquí!

Miró a la gata con entusiasmo y luego miró al resto de sus compañeros de Clan. Estos lo miraron con incertidumbre, pero ninguno se movió. Cola Salpicada pareció ponerse rígido. Se mostró desconcertado.

—¿Y bien?

Aun así, nadie se movió. El pelaje del líder falso se erizó. Cambió el peso de una pata a otra, como si no estuviera seguro de qué hacer. Entonces su mirada se oscureció y flexionó las garras.

—Recuerdan lo que dije que haría si no luchan. —Hubo una amenaza en su maullido que hizo que a Rayo de Sol se le helara la sangre. El líder miró hacia su guarida—. Salgan —gruñó con dureza.

Rayo de Sol siguió su mirada. ¿El gato con el que había estado hablando estaba en su guarida? Observó la entrada, preguntándose quién estaría allí, y se tensó cuando un pequeño cachorro salió a hurtadillas. «*¡No están en la maternidad!*». La alarma se apoderó de ella cuando otro cachorro lo siguió, y luego otro. Tenían el pelaje enmarañado y los ojos muy abiertos por el miedo. Mientras se acercaban temerosos a él, Cola Salpicada extendió una pata y agarró al cachorro más pequeño. Lo levantó, dejándolo colgar un momento de su garra antes de soltarlo y presionarlo contra la tierra.

—¡Pequeño Trucha!

La entrada de la maternidad se agitó y Manto Refugiado se liberó de las zarzas que bloqueaban la entrada. Tenía el hocico arañado y el manto desprolijo. Se dirigía hacia sus crías. Pero Nariz de Niebla la agarró por el cuello con las garras cuando intentó pasar y la arrastró hacia atrás. Violeta Brillante se volvió hacia Nariz de Niebla, gruñendo, pero Ramaje de Ramitas la empujó hacia atrás, con la mirada ansiosa puesta en Pequeño Trucha.

—Tus cachorros nos ayudarán a expulsar a estos cazaardillas —Nariz de Niebla gruñó a la aterrorizada reina.

—¡¿Cómo puedes decir eso?! —Manto Refugiado miró fijamente a su hija—. ¡Soy tu madre! ¡Estos cachorros son tus hermanos!

Nariz de Niebla la empujó al suelo y la mantuvo allí mientras la entrada de la maternidad volvía a crujir.

El corazón de Rayo de Sol se levantó al ver a Corazón Nocturno liberarse de las zarzas.

—¡Estás vivo! —El alivio la inundó; luego se tensó al ver las largas marcas de garras en su manto y la sangre seca alrededor de su nariz y orejas.

Pequeño Trucha chilló cuando Cola Salpicada lo aplastó con más fuerza contra el suelo. La mirada del falso líder del Clan del Río ardía a medida que recorría a sus guerreros.

—¿Y bien? —siseó—. ¿Van a defender su Clan o esperan que lo haga todo yo?

Sus compañeros de Clan miraban horrorizados a Pequeño Trucha. Comenzaron a moverse, girándose a regañadientes para enfrentarse a los invasores. Rayo de Sol los vio desenvainar lentamente las garras y ponerse uno a uno en posición de combate. «*No quieren luchar*».

Pequeño Trucha soltó otro chillido.

—¡Suéltalo! —Manto Refugiado intentó liberarse del agarre de Nariz de Niebla.

La patrulla de los Clanes se enfrentó a los guerreros del Clan del Río. Parecían desconcertados. No había forma de que el Clan del Río pudiera ganar. A Rayo de Sol se le erizó el manto de incertidumbre. «*¿Se supone que debemos luchar contra ellos?*».

—¡El Clan del Río o la muerte! —El aullido de Cola Salpicada resonó por todo el campamento. Sus garras estaban a un bigote de la garganta de Pequeño Trucha.

Durante un instante, nadie se movió. Entonces, Corazón de Brisa saltó sobre Estrella de Lebrón. Nube de Estornudos se agachó bajo el vientre de Pelaje de Caracola, lo levantó y lo derribó. Cola Palomina se levantó sobre sus patas traseras y comenzó a golpear a Ramaje de Ramitas y Violeta Brillante.

Rayo de Sol dudó; entonces oyó el maullido de Corazón Nocturno y se dio la vuelta. El gato negro estaba forcejeando con Nariz de Niebla. Había apartado a la guerrera de Manto Refugiado, que cruzaba corriendo el claro hacia sus cachorros. Intentó empujar a Nariz de Niebla al suelo, pero ella lo atacó y se liberó. «*¡Necesita ayuda!*». Rayo de Sol se agachó para esquivar a Manto de Helechos mientras la gata del Clan del Río atacaba a Rescoldo. Corazón Nocturno volvió a agarrar a Nariz de Niebla, la tiró hacia atrás y saltó sobre ella. Cuando Rayo de Sol llegó hasta ellos, el gato negro agarró a la guerrera enemiga por el cuello.

—¡Creí que ibas a ayudar a los cachorros! —siseó.

—¡Nunca dije que lo haría! —Nariz de Niebla lo fulminó con la mirada—. Tú escuchaste lo que quisiste.

Corazón Nocturno la aplastó con más fuerza contra el suelo.

—¿No ves que es un asesino?

—¡Va a salvar al Clan del Río! —respondió ella con voz ronca y una mirada desafiante.

—¿A esto le llamas *salvación*? —Corazón Nocturno sonó exasperado.

—¡Nos va a llevar lejos de aquí, a un nuevo territorio, donde nunca más volverán a abusar de nosotros!

Los ojos de Corazón Nocturno ardían.

—¡Cola Salpicada es el único abusador aquí! —gritó.

Nariz de Niebla echó hacia atrás las patas traseras y las enganchó bajo el vientre de Corazón Nocturno; iba a empujarlo.

—¡Cuidado!

Cuando Nariz de Niebla dio la patada, Rayo de Sol apartó a Corazón Nocturno. Podía oler la sangre en su pelaje. Mientras él se alejaba tambaleando, ella golpeó a Nariz de Niebla, arañándole la mejilla con todas sus fuerzas. La guerrera del Clan del Río chilló, pero volvió a atacar a Rayo de Sol con una serie de zarpazos que la hicieron retroceder, pero no a tiempo para evitar un golpe que pareció grabarle fuego en el cuello. Un pelaje negro pasó a toda velocidad junto a ella cuando Corazón Nocturno se lanzó sobre la espalda de Nariz de Niebla. Se aferró a ella como una zarza mientras ella intentaba quitárselo de encima. Rayo de Sol se lanzó hacia delante y le rasguñó el hocico.

Nariz de Niebla chilló y se levantó sobre sus patas traseras, lanzando a Corazón Nocturno por los aires.

—¡Nunca me van a vencer!

Rayo de Sol jadeó cuando Nariz de Niebla le clavó las garras profundamente en el pelaje del hombro y la tiró al suelo. La fuerza del golpe la dejó sin aliento. Nariz de Niebla estaba encima de ella, arañándola y mordiéndola, mientras rodaban juntas una y otra vez entre la multitud de gatos que luchaban. Rayo de Sol recuperó el aliento y dio una patada, alcanzando el vientre de Nariz de Niebla. Girando la cabeza, hincó los dientes en la pierna de la guerrera y mordió con fuerza hasta que la gata gris y blanca la soltó con un chillido.

Rayo de Sol se liberó y se levantó de un salto cuando Ramaje de Ramitas se volvió hacia Nariz de Niebla y comenzó a hacerla retroceder a golpes. A su alrededor, la batalla parecía moverse en cámara lenta, como si los guerreros estuvieran luchando bajo el agua, intercambiando golpes de forma constante y experta, lo que hacía que pareciera más un entrenamiento que una guerra.

«*Si consigo alejar a Pequeño Trucha de Cola Salpicada, dejarán de luchar*». Rayo de Sol se volvió hacia el falso líder del Clan del Río. Manto

Refugiado ya había agarrado a dos de sus crías y estaba agachada junto a la pared del campamento, protegiéndolas bajo su vientre. Pero Cola Salpicada seguía sujetando a Pequeño Trucha y lo aplastaba con más fuerza contra el suelo.

—¡Peleen! —Cola Salpicada chilló a sus guerreros—. ¡Si van a morir de todos modos, al menos mueran como héroes! ¡No se rindan! ¡El Clan Estelar no los protegerá! ¡No los ha protegido por lunas! ¡Los ha visto sufrir humillación tras humillación! ¡Esta es su oportunidad de vengarse! ¡Den hasta la última gota de sangre por su Clan!

¿En serio estaba dispuesto a dejar que todos murieran por él? Rayo de Sol corrió hacia el gato loco. Jadeó cuando Nariz de Búho saltó desde donde había estado acobardado y se elevó como un ave hacia Cola Salpicada, y se detuvo cuando este se estrelló contra el falso líder del Clan del Río. Cola Salpicada se tambaleó hacia atrás. Rápido como un pez, Nariz de Búho apartó a Pequeño Trucha con la pata y volvió a lanzarse sobre Cola Salpicada. Pequeño Trucha se levantó a toda prisa y corrió hacia su madre, chillando de terror. Cola Salpicada atacó a Nariz de Búho con un poderoso zarpazo. Nariz de Búho se agachó justo a tiempo y embistió a Cola Salpicada con la cabeza, luego le hincó los dientes en la pata trasera y tiró de ella para derribarlo.

Cuando el líder falso del Clan del Río aulló de dolor, los gatos que luchaban se quedaron paralizados. Sus miradas se dirigieron hacia Cola Salpicada cuando este liberó su pata y se volvió contra Nariz de Búho. Con un gruñido, el líder falso saltó sobre el atigrado marrón y le arañó el manto. Nariz de Búho lo agarró y los dos gatos se levantaron sobre sus patas traseras, retorciéndose mientras cada uno luchaba por hincar los dientes en el cuello del otro. Nariz de Búho dio una patada con la pata trasera y derribó a Cola Salpicada. Este se tambaleó, pero recuperó el equilibrio cuando Nariz de Búho lo soltó y cayó en cuatro patas. Con un aullido que sonó como un chillido del Bosque Oscuro, Cola Salpicada agarró a Nariz de Búho por el cuello con las garras. Tiró del gato atigrado y lo lanzó hacia la pared del campamento. Nariz de Búho aterrizó con un gruñido y rodó por el suelo. Rayo de Sol jadeó cuando se golpeó la cabeza contra una piedra que sobresalía del suelo y se quedó inmóvil.

Cola Salpicada pareció congelarse por un instante. Luego, su mirada se dirigió hacia la batalla. Observó a sus guerreros, que permanecían inmóviles, mirándolo fijamente. Sus ojos brillaban de odio.

—¡Traidores! —chilló.

Se abalanzó hacia Manto Refugiado. Ella se alzó frente a sus crías y levantó las patas, lista para atacarlo. Pero él se agachó más rápido que una serpiente y agarró a una cachorra de color leonado que estaba detrás de ella. Balanceando el pequeño bulto entre sus dientes, se dio la vuelta y corrió hacia la pared del campamento.

—¡No! —chilló Manto Refugiado—. ¡Pequeña Ligera!

Rayo de Sol observó horrorizada cómo el gato se abría paso entre los juncos. Ella lo persiguió.

—¡No!

Cuando llegó a la pared del campamento, lo vio sumergirse en el río. Pequeña Ligera chillaba y se debatía bajo su barbilla mientras el líder falso del Clan del Río se alejaba nadando.

—¡Está escapando!

Rayo de Sol miró atrás, presa del pánico, hacia la patrulla de los Clanes. Ninguno de ellos sabía nadar, pero Nariz Malva se lanzó hacia adelante.

—¡Tienes que detenerlo! —Rayo de Sol gritó cuando el atigrado marrón claro pasó a su lado y se zambulló en el agua mientras los juncos se cerraban tras él.

El corazón de Rayo de Sol latía con fuerza. Tenía que salvar a Pequeña Ligera. ¡Tenía que hacerlo! No podían permitir que Cola Salpicada hiciera daño a más gatos.

CAPÍTULO 12

Zarpa Escarchada podía oír los gritos de la batalla en el campamento del Clan del Río. Le picaban las patas por moverse, por correr, por ayudar. Miró a Corvino Plumoso.

—¿Cuánto tiempo vamos a esperar aquí?

—Estrella de Lebrón dijo que debíamos esperar a su señal para atacar.

El lugarteniente del Clan del Viento los había alcanzado mientras caminaban río arriba; estaba empapado y sin aliento, y su manto gris ahumado se estremecía como si le horrorizara estar mojado.

Manto de Espiral, Caída de Gaviota, Ala de Piedra y Salto de Luz se movían inquietos en la orilla del río, con los mantos aún húmedos tras el largo trayecto por las aguas poco profundas. Estrella de Tigre miró en dirección al campamento. Cola Brecina, Ala Moteada y Salto Cantarín también estaban allí. Las tres guerreras del Clan del Viento habían conseguido fácilmente expulsar a Manto Reluciente y Zarpa de Neblina del árbol puente y liberar a la patrulla de Estrella de Tigre, pero ahora todos estaban impacientes por avanzar hacia el campamento del Clan del Río.

—Puede que nos necesiten. —La cola de Salto Cantarín se crispaba.

—Aquí estamos desperdiciando nuestra fuerza —maulló Ala Moteada.

Estrella de Tigre observaba el río que fluía hacia los juncales, con la mirada entrecerrada de concentración.

—Debemos esperar la señal de Estrella de Lebrón. Será más seguro para los cachorros si esperamos.

El corazón de Zarpa Escarchada latía con fuerza. Era una tortura escuchar los chillidos de sus compañeros de Clan y no hacer nada. ¿Y si Estrella de Lebrón no podía enviarles la señal?

—Puedo cruzar el río —maulló—. Si consigo llegar a los juncos del otro lado, podré escabullirme por el muro del campamento sin que me vean. Podré averiguar si Estrella de Lebrón necesita ayuda.

—Sería peligroso que fueras sola —le dijo Estrella de Tigre.

—Pero soy la única que sabe nadar.

Él la miró.

—Me mantendré alejada de la pelea —prometió ella.

Estrella de Tigre y Corvino Plumoso intercambiaron miradas.

—Sería útil saber qué está pasando —Corvino Plumoso maulló.

—Bien. —Estrella de Tigre miró a Zarpa Escarchada—. Pero vuelve enseguida e infórmanos. No pongas una zarpa en el campamento.

—Lo prometo.

Zarpa Escarchada corrió hacia el agua y se deslizó por la orilla cubierta de pasto. Se adentró en la corriente, luchando contra ella cuando intentó arrastrarla río abajo. Pataleando, nadó hacia la otra orilla, donde la costa estaba cubierta de juncos. Se adentró entre ellos, abriéndose paso entre los gruesos tallos. Este había sido un buen lugar para cazar en el pasado. Había nadado aquí con Zarpa Gris y Zarpa de Neblina, persiguiendo a los peces que venían a esconderse de las garzas. Sintió una punzada de nostalgia. Parecía que eso había sido hacía muchísimo tiempo. En ese entonces no tenían ni idea de lo que le iba a pasar al Clan del Río. ¿Qué quedaría después de que Cola Salpicada fuera expulsado? ¿Sus compañeros de Clan volverían a cazar aquí? ¿Sería como si nada hubiera pasado, y el pasado se cerraría tras ellos como los juncos?

Los juncos se volvían más delgados donde el río se ensanchaba y fluía alrededor del campamento. Desde allí, Zarpa Escarchada podía ver claramente el muro. Se mantuvo a flote, preguntándose por qué lado acercarse. Los chillidos de la batalla habían cesado. ¿Había terminado? Quizás era seguro infiltrarse por la pared del campamento y echar un vistazo. Quizás Cola Salpicada se había rendido. Sintió una oleada de emoción y nadó más cerca, mientras el pecho le titilaba con esperanza.

De repente, unos aullidos de pánico rasgaron el aire. Mientras Zarpa Escarchada observaba con las orejas aguzadas, los juncos en el borde de la isla se abrieron de golpe; Cola Salpicada salió disparado y se zambulló en el agua. Zarpa Escarchada se estremeció cuando las gotas la salpicaron. Parpadeó para apartarlas y vio a Cola Salpicada nadando, con algo entre

las mandíbulas. El corazón le dio un vuelco al ver un pelaje leonado, un cuerpo diminuto. Era una *cachorra*, que se retorcía, balbuceaba y tosía mientras Cola Salpicada avanzaba por el agua. ¿No había oído recientemente que Manto Refugiado estaba esperando cachorros? ¿Podría esta diminuta cachorra ser suya?

«*¡No debe escapar!*». Zarpa Escarchada se giró para perseguirlo, pero otro gato saltó de la isla. «*¡Nariz Malva!*». El gato del Clan del Río cayó a una nariz de Zarpa Escarchada, casi arrastrándola consigo. Cuando Nariz Malva salió a la superficie y comenzó a nadar tras Cola Salpicada, un tercer gato saltó al agua, y Zarpa Escarchada tuvo que luchar para mantenerse a flote mientras el agua hacía espuma a su alrededor. «*¡Nariz de Niebla!*».

El líder falso del Clan del Río se movía rápidamente, impulsado por la corriente. Nariz de Niebla se lanzó tras Nariz Malva. Ella se estiró hacia él y le agarró el manto con las garras, arrastrándolo hacia atrás a través del agua.

—¡Déjalo en paz! —chilló ella—. ¡Nos va a conseguir un nuevo comienzo!

—¡No con Pequeña Ligera! —Nariz Malva arañó a Nariz de Niebla.

Nariz de Niebla contraatacó, rasguñando a Nariz Malva en la cara. El agua se tiñó de sangre mientras los dos guerreros luchaban y se hundían bajo la superficie.

«*¡Cola Salpicada está escapando!*». Zarpa Escarchada comenzó a nadar tras él mientras Nariz Malva y Nariz de Niebla se retorcían entre los juncos detrás de ella. En aguas abiertas, el río era rápido. La hizo girar y luchó por mantener a Cola Salpicada a la vista mientras se dirigía río abajo. Se sumergió bajo la superficie, nadando hacia la corriente más rápida. La corriente la atrapó y se dejó llevar río abajo hasta que vislumbró un chapoteo de pelaje marrón por encima de ella. Extendió las patas traseras y se empujó contra el lecho embarrado del río, dirigiéndose rápidamente hacia la superficie. Salió disparada justo cuando Cola Salpicada subía a la orilla. Su mirada se dirigió hacia ella mientras nadaba hacia la orilla. Pequeña Ligera lloraba, luchando por liberarse de su agarre.

—¡Suéltala! —Le surgió un brote de rabia en el pecho. Se impulsó para salir del río y se arrastró hasta la orilla cubierta de pasto, a unas cuantas colas de distancia detrás de Cola Salpicada.

—¡Zarpa Escarchada! —gritó Salto de Luz desde el otro lado del río.

La gata del Clan de la Sombra corría río abajo, adelantándose a Estrella de Tigre y a la patrulla que la perseguía. Zarpa Escarchada volvió

a fijar la mirada en Cola Salpicada. Las piedras pasaderas estaban cerca. Solo tenía que mantener a Cola Salpicada allí hasta que la patrulla pudiera cruzar el río y ayudarla.

—¡Deja a la cachorra! —siseó.

La mirada de Cola Salpicada ardía. Con un gruñido, soltó a Pequeña Ligera y le inmovilizó la cola con las garras. Pequeña Ligera chilló y luchó por liberarse, pero no pudo.

—Esta cachorra es solo el comienzo —siseó Cola Salpicada.

A Zarpa Escarchada se le apretó el estómago del miedo.

—¿El comienzo de qué?

—De un nuevo Clan del Río —contestó el líder falso con los ojos relucientes—. Encontraré un lugar lejos de aquí y los demás se me unirán. Cuando se den cuenta de que los Clanes solo quieren controlarlos, vendrán. Cuando vean que les están arrebatando sus tierras y su independencia.

—¡Eso nunca sucederá! —Zarpa Escarchada lo miró fijamente.

—Eres una idiota —rugió—. ¡Los Clanes quieren destruirnos!

—¡Por supuesto que no!

—¡Ya viste cómo le permitieron a Estrella de Tigre tomar el control! —escupió Cola Salpicada—. Estaban ansiosos por ver al Clan del Río convertirse en presa del Clan de la Sombra.

—Eso no es cierto. ¡Los Clanes han estado tratando de ayudarnos!

¿Cómo podía ser tan ciego?

—Tú *quieres* que se apoderen del Clan del Río. —Cola Salpicada tenía el manto erizado—. Por eso elegiste a Nariz de Búho como líder. Era el gato más débil que se te ocurrió. Querías asegurarte de que no hubiera nadie que nos defendiera.

—¡No dices más que tonterías! —Zarpa Escarchada azotó el suelo con la cola, exasperada por su paranoia. El pánico se apoderó de ella. Sentía que cuanto más se alejaba Cola Salpicada de la realidad, más peligroso se volvía—. ¿Por qué querría que los otros Clanes se apoderaran del Clan del Río? ¡Defendería a mi Clan con mi vida!

—Entonces, ¿por qué luchas junto a *ellos*? —Miró río abajo, donde Salto de Luz seguía corriendo hacia los pasaderos mientras la patrulla la seguía.

—¡Estoy tratando de salvar a mis compañeros de Clan de *ti*! —El corazón de Zarpa Escarchada latía tan fuerte que parecía que iba a salírsele del pecho. ¿Cómo había podido llegar a sentir algo por este gato? ¿Cómo había podido imaginar que serían pareja y tendrían hijos?—. Tú eres de

quien necesitan defenderse. Has destruido mi Clan. Me has quitado todo lo que amaba.

—Y tú no has hecho más que socavar mi autoridad. —Sus ojos ardían de odio.

—No voy a dejar que te lleves a esta cachorra. —Desenvainó las garras.

—¿Ah, no? —Cola Salpicada curvó los labios.

Pequeña Ligera estaba acobardada, acurrucada a las patas de Cola Salpicada.

—¡Déjala ir! —La gata gris le lanzó un zarpazo tan rápido que lo tomó por sorpresa. Le cortó el hocico y sus ojos destellaron de sorpresa—. ¡Corre! —Zarpa Escarchada le gritó a la aterrorizada cría mientras Cola Salpicada levantaba la pata para devolverle el golpe. Ella esquivó su ataque. Pequeña Ligera la miró fijamente, paralizada por un momento, y luego huyó—. ¡Ve río abajo! —gritó—. ¡Encuentra a Estrella de Tigre!

Cola Salpicada se lanzó tras la cría, pero Zarpa Escarchada se abalanzó contra él, empujándolo hacia un lado con el hombro. El gato se tambaleó y se volvió hacia ella.

—¿En serio crees que puedes ganarle a un gato con nueve vidas?

—¡Tú solo tienes *una*! —Le dio otro zarpazo. Sabía que era una pelea que no podía ganar, pero tenía que evitar que siguiera a Pequeña Ligera—. Todos sabe que la ceremonia fue una mentira. ¡El Clan Estelar nunca le daría su bendición a un corazón de zorro como tú!

Ahora el gato la atacó con fuerza, rugiendo mientras le lanzaba un zarpazo tras otro. Ella se agachó, esquivó, se agachó de nuevo. El miedo se apoderó de ella al darse cuenta de lo inferior que era. Un golpe le alcanzó un lado de la cabeza y se echó hacia un lado, extendiendo una pata para evitar caer. Él le arañó el costado con las garras y ella jadeó cuando el dolor le quemó el manto. Su pelaje mojado, pegado a su piel, le ofrecía poca protección, y olió sangre cuando Cola Salpicada le abrió una larga herida en los hombros. Retrocedió, tratando desesperadamente de recordar los movimientos que Liebre Luminosa le había enseñado cuando era su aprendiza. No podía pensar con el pánico que se apoderaba de su mente, y se levantó sobre sus patas traseras ciegamente, lanzando una serie de golpes a la cabeza de Cola Salpicada.

Él la empujó hacia atrás y, con un golpe experto, le hizo perder el equilibrio. Cuando cayó al suelo, se lanzó sobre ella. Su peso le cortó la respiración y se retorció para escapar. Ahora estaba ciega por el terror, con

el corazón latiéndole con fuerza por el pánico al sentir sus garras hundiéndose en sus costados.

«*Me va a matar*». Cola Salpicada luchaba con tal furia que se sentía como una hoja atrapada en una tormenta. Sentía cómo sus garras le arañaban el manto, pero el horror adormecía el dolor. Desesperada, se estiró para morderle el cuello, pero él la soltó y se apartó rodando.

Sorprendida, Zarpa Escarchada luchó por incorporarse. ¿Se había rendido? ¿Iba a por Pequeña Ligera? El alivio la inundó cuando vio a Salto de Luz. La guerrera del Clan de la Sombra estaba haciendo retroceder a Cola Salpicada con un golpe tras otro.

—¡Los demás están llegando! —le gritó a la gata gris claro, esquivando un zarpazo que casi le arranca la oreja.

—¿Pequeña Ligera está a salvo? —maulló Zarpa Escarchada.

—Ya debe de estar con…

Un feroz zarpazo de Cola Salpicada convirtió el maullido de Salto de Luz en un quejido. El pasto se manchó de sangre cuando él le arrancó un mechón de pelo de la mejilla. Ella contraatacó con las garras extendidas, pero él la esquivó y se abalanzó contra ella por un costado, empujándola con ambas patas con tanta fuerza que salió volando hacia atrás y resbaló por la orilla del río. El gato le lanzó un golpe, pero Salto de Luz fue rápida. Rodó y se puso de pie velozmente. Zarpa Escarchada sintió una oleada de esperanza, pero Cola Salpicada volvió a cargar contra la guerrera del Clan de la Sombra. Salto de Luz saltó a un lado antes de que él pudiera golpearla. Giró y, enganchando las garras en sus hombros, se subió a su espalda. Le clavó las garras con tanta fuerza que los ojos de Cola Salpicada centellearon de dolor. El gato intentó quitársela de encima, pataleando como una liebre, pero ella se mantuvo aferrada a él.

Zarpa Escarchada miró río abajo. ¿Dónde estaban los demás? Observó, mientras los pensamientos le daban vueltas en la cabeza, mientras Cola Salpicada intentaba quitarse a Salto de Luz de la espalda. «*¡Aguanta un poco más!*».

Cola Salpicada pareció congelarse. «*¿Se rindió?*», se preguntó Zarpa Escarchada. Con un gruñido, echó la cabeza hacia atrás. Su cráneo golpeó la barbilla de Salto de Luz. Impactada, lo soltó y él la lanzó sobre el pasto. Cayó con fuerza. Cola Salpicada se giró y levantó una pata para cortarle el cuello mientras yacía aturdida en el suelo.

—¡No!

Zarpa Escarchada saltó contra él antes de que sus garras pudieran alcanzar la garganta de Salto de Luz. Lo embistió y él se volvió hacia ella, con la cara retorcida por el enojo.

—¡¿Cuántas veces más tengo que lidiar contigo?!

Se lanzó contra ella como un zorro, con las orejas aplastadas y los dientes al descubierto. Ella se endureció mientras él le asestaba un golpe tras otro. Consiguió esquivar el tercero, pero Cola Salpicada se abalanzó sobre ella y la agarró, rodeándole el pecho con las patas. La tiró al suelo y la hizo rodar hacia la orilla del agua. Ella intentó liberarse, pero él la sujetaba con tanta fuerza que apenas podía respirar.

Sintió sus dientes en el cuello, sus garras contra su vientre y a lo largo de su costado, y contraatacó, arañando y rasgando cualquier parte de él que pudiera alcanzar. La iba a matar. En un momento estaría muerta. Sus pensamientos parecieron detenerse y lo único que sentía era pánico y un deseo desesperado de sobrevivir.

«¡Hazle perder el equilibrio!». La voz de Liebre Luminosa resonó en medio del terror. «¡Si un gato no puede mantenerse en pie, no puede luchar!». Fue como un rayo de luz en la oscuridad. Sintió que el peso del gato se inclinaba hacia un lado y se inclinó con él, haciendo rodar a Cola Salpicada hacia un costado. Acercó las patas traseras al centro de su cuerpo, las apoyó contra el vientre de su enemigo y lo arañó, el miedo endureció sus músculos y le dio una fuerza que nunca antes había sentido. Mientras él gritaba, le rasguñó la cara, agarrándole la nariz y tirando con fuerza, causándole suficiente dolor como para que aflojara el agarre. Se liberó y se levantó a toda prisa, cada latido de su corazón emanaba terror. Cola Salpicada rodó sobre su pecho y saltó tras ella. Entonces se detuvo y se miró el vientre. Le goteaba sangre de las heridas abiertas y sus ojos se abrieron con sorpresa.

—¿Acaso creías que no podía herirte?

Zarpa Escarchada saltó detrás de él. «¡Si un gato no puede mantenerse en pie, no puede luchar!». Le cortó el talón, sintiendo cómo sus garras le desgarraban la carne, le cortaban los músculos y le rasgaban los tendones. Cola Salpicada se giró con un chillido, pero no antes de que ella le cortara el otro talón. El gato se tambaleó hacia atrás y sus patas traseras colapsaron bajo su peso.

—¡Zarpa Escarchada!

Estrella de Tigre se detuvo a unas colas de distancia. Manto de Espiral, Caída de Gaviota y los demás se detuvieron detrás de él, con los ojos muy abiertos por la sorpresa al ver a Cola Salpicada caer con un golpe

seco al suelo. Zarpa Escarchada retrocedió, temblando. Los ojos de Cola Salpicada brillaban de incredulidad, y luego Zarpa Escarchada vio miedo. Miró más de cerca. Nunca antes había visto a Cola Salpicada asustado.

Entonces, la atención del gato pareció desviarse.

—Ahora seré libre. —Su mirada parecía buscar a alguien detrás de ella, pero no había nadie—. Tú te quedarás atrapada en el Bosque Oscuro. —Su maullido se volvía cada vez más confuso, debilitándose con cada respiración—. Yo estaré en el Clan Estelar.

—Nunca. —Zarpa Escarchada oyó su propio maullido, cargado de odio, como si perteneciera a otro gato.

Cola Salpicada gimió. Le brotaba sangre del vientre, donde ella lo había arañado. Le manchó el cuello y le ensució la cara, y Zarpa Escarchada se quedó paralizada por la conmoción. ¿En serio había sido ella quien le había hecho eso?

Ahora indefenso, el líder falso del Clan del Río pareció ver a la patrulla de Estrella de Tigre. Los miró con los ojos nublados, como si no entendiera por qué estaban allí.

—¿Por qué me miran?

Los ojos de Estrella de Tigre relucieron de rabia.

—¡Amenazaste a *cachorros*!

Corvino Plumoso se adelantó.

—Asesinaste a tus compañeros de Clan.

Cola Salpicada los miró con los ojos muy abiertos.

—Pero tenía que hacerlo.

Nadie habló. Se limitaron a mirarlo con los ojos oscuros de desprecio.

—Salvé a mi Clan. —La sangre de Cola Salpicada se extendía por el pasto. Intentó levantarse, con la mirada desesperada fija en los gatos espectadores—. Yo solo… —Se derrumbó, con las patas dobladas debajo de él. Con un gemido, se desplomó en el suelo—. Nunca…

Cola Salpicada no terminó la frase. Sus ojos se vidriaron. Su respiración se entrecortó, luego se detuvo, y pareció caer en un sueño. Sería el sueño más profundo que jamás hubiera tenido.

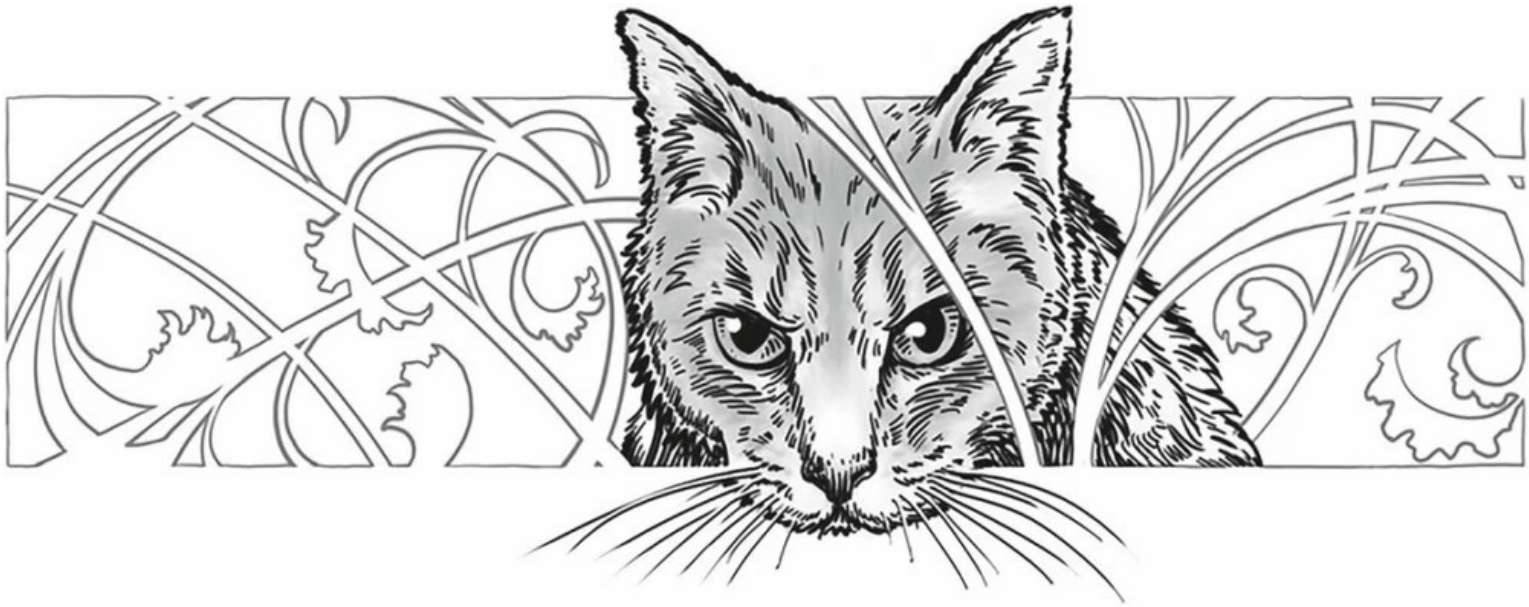
«*Está muerto*». Zarpa Escarchada temblaba. Podía oír el murmullo del río a sus espaldas. Los juncos se agitaban en el borde de su campo de visión.

Salto de Luz se acercó a ella con paso vacilante.

—¿Estás bien? ¿Te lastimó?

Zarpa Escarchada la miró, y de repente fue consciente del escozor de los arañazos en su manto. Sintió sangre, caliente y húmeda, en la garganta,

y un dolor agudo y feroz que le llegaba hasta lo más profundo del cuello. El suelo pareció moverse, el frío cielo azul se deslizó y se sintió caer como una piedra que caía al agua mientras la oscuridad la envolvía.



CAPÍTULO 13

Corazón Nocturno hizo una mueca de dolor, sintiendo pinchazos en las patas mientras arrancaba las zarzas que obstruían la entrada de la maternidad.

—Ya puedes salir —le dijo a Musgosa, que lo miraba desde las sombras del interior.

Una fría brisa soplaba sobre el campamento del Clan del Río y Corazón Nocturno intentó esponjar su pelaje, pero estaba demasiado cubierto de sangre seca. Le escocía el manto y le dolían los músculos. Pero la batalla había terminado. Miró al otro lado del claro, hacia Rayo de Sol. Estaba consolando a Manto Refugiado junto a la pared de juncos, cerca del hueco por el que Cola Salpicada había huido con Pequeña Ligera. Rayo de Sol tenía heridas en el costado y la preocupación le oprimía el pecho; quería ver cómo estaba, pero Musgosa estaba saliendo a arrastras de la maternidad.

—¿Cola Salpicada se ha ido? —La veterana carey miró con recelo el destartalado campamento a su alrededor.

—Se zambulló en el agua —le dijo Corazón Nocturno—. Con Pequeña Ligera.

Manto Refugiado parecía congelada, mirando fijamente la pared de juncos, envolviendo fuertemente con la cola a sus cachorros restantes.

—Estrella de Lebrón la traerá de vuelta —Rayo de Sol tranquilizó a la asustada reina—. Cola Salpicada no puede ir muy lejos.

—Pero es un buen nadador —lloró Manto Refugiado.

—Lleva a una cachorra —razonó la gata marrón y blanca—. Eso lo ralentizará.

¿Era eso cierto? Corazón Nocturno sintió una punzada de duda. Estrella de Lebrón había enviado una patrulla tras Cola Salpicada, pero el falso líder del Clan del Río conocía los juncales mejor que ellos. Incluso si lo alcanzaban, ¿serían capaces de alejar a Pequeña Ligera del malvado gato y mantenerla a salvo?

El resto de los guerreros del Clan del Río parecían atónitos, de pie en todo el claro, con los pelajes erizados y las colas rígidas. Parecían tener miedo incluso de mirarse unos a otros, como si ya no supieran en quién confiar. La patrulla de los Clanes se movía inquieta a su alrededor. Parecía como si todos estuvieran conteniendo la respiración, preguntándose qué pasaría a continuación.

Nube de Estornudos cruzó el campamento y se agachó junto a Manto Refugiado.

—Todo va a estar bien —le dijo a su pareja—. Pequeña Ligera es fuerte. Estrella de Lebrón la encontrará y la traerá a casa.

—¿Cómo pudo Cola Salpicada hacer esto? —Manto Refugiado preguntó, mirándolo con ojos redondos y asustados—. ¡Es nuestro hijo!

Nube de Estornudos le acarició suavemente el hocico con el suyo.

—Nunca podemos saber realmente lo que hay en el corazón de otro gato.

Rayo de Sol se dio la vuelta y Corazón Nocturno la miró a los ojos.

—¿Estás bien? —Se acercó a ella—. ¿Nariz de Niebla te hizo mucho daño?

A él le ardía el manto. Se sentía tonto por pensar que podría convencer a la gata del Clan del Río para que lo ayudara. Nariz de Niebla había fingido estar interesada, pero ahora se daba cuenta de que nunca había considerado traicionar a Cola Salpicada. ¡Era una *ladrona de cachorros*, por el amor del Clan Estelar! «*Pero yo estaba desesperado*». Tragó saliva para reprimir un gruñido. No quería volver a estar tan desesperado nunca más.

—Estoy bien. —Rayo de Sol lo miró con ansiedad—. Solo son unos rasguños. —Su mirada le recorrió el manto—. Pero tú estás hecho un desastre. Necesitas un curandero.

Corazón Nocturno miró a los guerreros maltrechos del Clan del Río.

—No soy el único.

—Charca Brillante y Corazón de Aliso llegarán pronto —le dijo ella.

Los dos curanderos habían estado esperando en la orilla hasta que el campamento fuera seguro, y Estrella de Esquiruela había enviado a Ramaje de Ramitas a buscarlos.

—Estaba muy preocupada por ti. —Los ojos de su pareja brillaron—. Vespertina dijo que fuiste a rescatar a Pequeño Crepúsculo y Pequeña Cresta y que desapareciste.

A Corazón Nocturno se le apretó el estómago.

—¡Los cachorros del Clan del Cielo! —No había pensado en ellos desde que lo habían capturado—. ¿Consiguieron escapar?

—Ala de Mariposa y Vespertina los llevaron al campamento del Clan del Trueno —le dijo Rayo de Sol. Olfateó el largo corte en su hombro—. Parece que Cola Salpicada te hizo mucho daño. —Su maullido tembló.

Ver sus heridas de cerca claramente la asustaba, y su miedo era contagioso. ¿*Tan* graves eran sus heridas? Apartó ese pensamiento.

—Estaré bien —maulló con firmeza.

No le dijo que había sido Garra de Aulaga quien lo había herido y que, cuando se defendió, Corazón de Brisa, Nube de Estornudos y Manto de Helechos se habían unido a la pelea. Era mejor que ella no lo supiera; quizá era mejor que nadie supiera lo cerca que habían estado los guerreros del Clan del Río de cumplir las órdenes de Cola Salpicada de matarlo.

Había tenido suerte de que Nariz de Búho hubiera llegado y los hubiera distraído. En cuanto Nariz de Búho entró en el campamento, Cola Salpicada llamó a sus guerreros y centró su atención en interrogar al atigrado marrón. Le había exigido saber por qué no seguía en el campamento del Clan de la Sombra, y Nariz de Búho le había advertido de que una patrulla estaba en camino. El valiente gato se había vuelto entonces hacia sus compañeros de Clan y había gritado que la patrulla era enorme y que llegaría en cualquier momento, que no tenían que hacer caso a Cola Salpicada porque la ayuda estaba en camino. Cola Salpicada le había arañado el hocico para callarlo, y le habría hecho algo peor si no hubiera estado más interesado en asegurar a sus rehenes. Había ordenado que Corazón Nocturno fuera escondido en la maternidad y se retiró a su guarida para asegurarse de que los cachorros no pudieran escapar.

Rayo de Sol se movió a su lado, distrayendo a Corazón Nocturno de sus pensamientos.

—Ojalá Charca Brillante y Corazón de Aliso se dieran prisa —maulló, mirando de nuevo las heridas de Corazón Nocturno.

Corazón Nocturno miró hacia la entrada. Le interesaba más saber si Estrella de Lebrón había alcanzado a Cola Salpicada.

Estrella de Esquiruela estaba de pie al frente del claro. La líder del Clan del Trueno observaba a los guerreros del Clan del Río con los ojos entrecerrados. Manto de Chispas estaba a su lado con Violeta Brillante y Rescoldo, sus miradas eran duras y sus mantos se erizaban de enojo.

Garra de Aulaga los fulminó con la mirada.

—Dejen de juzgarnos —escupió—. Ustedes habrían hecho lo mismo.

Manto de Chispas movió la cola.

—Yo nunca habría seguido a un gato como Cola Salpicada.

—¡Era nuestro líder! —Manto de Helechos gruñó—. ¿Qué otra cosa podíamos hacer?

Violeta Brillante la miró fijamente.

—Podrían haberse opuesto a él.

Cola Palomina le devolvió la mirada.

—¡Nos habría matado! Mató a Liebre Luminosa solo por *cuestionarlo*.

—Él era un gato solo —argumentó Manto de Chispas—. Lo superaban en número.

Nariz de Búho se encontró con su mirada enojada, con los ojos oscuros.

—Pensábamos que iba a arreglarlo todo. —El manto del gato estaba enmarañado y ensangrentado—. No fue hasta más tarde cuando nos dimos cuenta de que era peligroso —maulló—. Para entonces ya era demasiado tarde.

—Estábamos asustados —añadió Cola Palomina—. Habíamos perdido a Estrella Vaharina y Juncal y luego descubrimos que no teníamos conexión con el Clan Estelar. Y entonces Estrella de Tigre trajo guerreros a nuestro campamento.

—Solo queríamos sentirnos a salvo —Nariz de Búho dijo—. Creímos que Cola Salpicada nos protegería.

—Él echó a los guerreros de Estrella de Tigre del campamento —les recordó Cola Palomina.

—Al principio todo iba bien. —Los ojos de Cieno Gris brillaban con ansiedad—. Luego empezó a hacernos entrenar con las garras desenvainadas.

—Después mató a Liebre Luminosa. —A Cola Palomina se le hizo un nudo en la garganta—. Después de eso, amenazó con matar a los cachorros, y teníamos que protegerlos.

—Queríamos evitar que las cosas empeoraran —maulló Cieno Gris.

Corazón Nocturno miró a los gatos del Clan del Río, que estaban maltrechos y miserables. Habían pasado por una pesadilla. Y ahora iban a tener que ganarse el respeto y la confianza de los otros Clanes como si no fueran más que proscritos. Sintió una punzada de lástima.

—Quizás realmente no tenían elección —le dijo a Estrella de Esquiruela.

La líder del Clan del Trueno no había dicho nada, pero su mirada era la más dura de todas. Ella gruñó.

—Los guerreros siempre tienen elección.

Mientras hablaba, los juncos crujieron a la entrada del campamento. Nariz de Niebla entró tambaleándose, con el pelaje mojado y desgarrado. Nariz Malva la siguió, con el ceño fruncido. Empujó a Nariz de Niebla hacia adelante y la fulminó con la mirada.

Manto Refugiado parpadeó con ansiedad.

—¿Cola Salpicada escapó?

—No lo sé. —Nariz Malva no miró a la reina. Mantuvo la mirada fija en Nariz de Niebla—. Este saco de pulgas me impidió alcanzarlo.

Corazón de Brisa cruzó el campamento, con el pelaje erizado de indignación.

—¡Déjala en paz! —Se colocó delante de Nariz de Niebla y gruñó a Nariz Malva—. Nariz de Niebla estaba protegiendo a su líder.

—Cola Salpicada no era un líder —gruñó Nariz Malva—. Era un proscrito.

—Parecías muy feliz siguiendo sus órdenes —Corazón de Brisa siseó.

El manto de Nariz Malva se erizó.

—¡Estaba intentando evitar que les hiciera daño a los cachorros!

Nariz de Niebla frunció los labios con desdén.

—Te *gustó* tener un líder que asustaba a los otros Clanes.

—¡Eso no es cierto! —Nariz Malva azotó el suelo con la cola.

—¿Ah, no? —Nariz de Niebla lo miró con furia. Luego dirigió la mirada a los demás gatos—. Admítanlo. ¡Todos se sintieron felices cuando nos dijo que ningún otro Clan volvería a abusar de nosotros!

—¡Por supuesto que estábamos felices! —Nariz de Búho dio un paso al frente—. Queríamos que el Clan del Río fuera fuerte, así como cualquier guerrero quiere que su Clan sea fuerte. Eso no significa que quisiéramos a un asesino al mando.

Nariz Malva asintió con empeño.

—En cuanto supimos que estaba perdiendo la cabeza, nosotros…

—¡¿Que *qué*?! —rugió Corazón de Brisa.

A Corazón Nocturno se le apretó el estómago. Los gatos del Clan del Río se miraban con enojo los unos a los otros. Se acercó a Rayo de Sol.

—Si no pueden ponerse de acuerdo después de todo lo que ha pasado —susurró—, ¿cómo van a vivir juntos como un Clan?

—No lo sé —Rayo de Sol se movió a su lado—. Sin un líder, ¿cómo pueden…?

Se oyeron pasos fuera de la entrada. Rayo de Sol se calló. ¿Habían llegado Charca Brillante y Corazón de Aliso? Corazón Nocturno aguzó las orejas con esperanza y sintió una pequeña punzada de decepción cuando Estrella de Tigre entró en el campamento. Caída de Gaviota y Manto de Espiral seguían a su líder. Corazón Nocturno se tensó al ver el cuerpo que llevaban sobre sus espaldas. «*Cola Salpicada*». Se detuvieron y lo dejaron caer al suelo. El falso líder cayó con un suave golpe. En todo el claro, los gatos del Clan del Río lo miraban con los ojos vacíos por el impacto. ¿Estaban *aliviados* de que estuviera muerto? ¿O tenían miedo de que no fuera cierto? Podría ser otro truco de su cruel líder.

Solo Manto Refugiado se movió. Se apresuró a avanzar.

—¿Dónde está Pequeña Ligera?

Estrella de Lebrón entró en el campamento. La mirada de Manto Refugiado se iluminó al ver a la desarreglada gatita aferrada a su espalda. Agarró a Pequeña Ligera por el cuello con los dientes y la bajó de los hombros del líder. Dejando caer a la gatita entre sus patas delanteras, la reina comenzó a lamerla furiosamente, con un ronroneo resonando en su garganta.

Corazón Nocturno se animó por primera vez. Cuando empezó a correr hacia adelante, Cola Brecina atravesó la entrada de juncos. Vio en seguida el miedo que oscurecía los ojos de la guerrera del Clan del Viento. «*Algo anda mal*». Corazón Nocturno redujo la velocidad cuando Cola Brecina miró hacia atrás. Salto Cantarín y Ala Moteada la seguían. Llevaban otro cuerpo a cuestas. A Corazón Nocturno se le apretó el pecho al reconocer el pelaje gris claro empapado. Del cuerpo goteaba sangre, manchando el suelo.

—¿Zarpa Escarchada? —El maullido se le atascó en la garganta. Se quedó paralizado. ¿Estaba muerta?

—¡Zarpa Escarchada! —Rayo de Sol se apresuró a avanzar mientras Salto Cantarín y Ala Moteada dejaban suavemente a la gata gris claro en el suelo. Se agachó junto al cuerpo desaliñado, con las orejas temblando de miedo.

Corazón Nocturno apenas podía respirar. «*Zarpa Escarchada*». Después de todo lo que había hecho para salvar al Clan del Río, ¿tenía que pagar con su vida? Entonces, el cuerpo se movió. Su pulso se aceleró. ¡Estaba respirando! Zarpa Escarchada aún estaba viva. Corrió hacia ella y tropezó cuando Charca Brillante entró rápido al campamento y lo hizo retroceder. El curandero del Clan de la Sombra se dirigió directamente hacia Zarpa Escarchada y apartó a Rayo de Sol.

Corazón de Aliso se apresuró a seguirlo, y Corazón Nocturno contuvo la respiración mientras los dos curanderos se inclinaban sobre Zarpa Escarchada. Estaba inconsciente, su sangre oscurecía la tierra a su alrededor. Charca Brillante escuchó su respiración. Corazón de Aliso examinó la larga y profunda herida en su cuello. Era exactamente igual a la herida que Cola Salpicada le había infligido hacía dos lunas. Corazón Nocturno se tensó. ¿Había intentado nuevamente asesinar a Zarpa Escarchada? Le brotó una rabia del pecho mientras fulminaba con la mirada el cadáver del falso líder del Clan del Río. Este gato había causado miseria incluso con su último aliento. Corazón Nocturno deseó con un impulso repentino haber sido él quien hubiera matado al malvado corazón de zorro.

Estrella de Tigre se movió ansioso detrás de Charca Brillante.

—¿Va a morir?

Sus palabras le helaron la sangre a Corazón Nocturno.

Charca Brillante no levantó la mirada.

—No lo sé.

—Iré a buscar telarañas. —Corazón de Aliso se dirigió a la guarida de Luz de Vaina—. Espero que haya mantenido bien surtido el almacén de hierbas.

—No puede morir. —Nariz de Búho se acercó—. Necesitamos hablar con el Clan Estelar.

Corazón Nocturno se erizó. ¿Esa era la única razón por la que no quería que muriera?

—Haremos lo que podamos. —Charca Brillante no apartó la mirada de Zarpa Escarchada.

—Jamás encontraremos un líder —Nariz Malva expresó con preocupación—. Quizás deberíamos elegir al mejor guerrero y enviarlo a la Laguna Lunar para que obtenga la bendición del Clan Estelar.

—Pensábamos que Cola Salpicada era el mejor guerrero, y mira lo que pasó —gruñó Cola Palomina.

—¿Cómo podemos ser un Clan de verdad sin un curandero? —Nariz Malva sonaba asustado—. ¿Quién curará nuestras heridas?

Corazón Nocturno apenas podía creer lo que oía. ¿Acaso Zarpa Escarchada no era más que una curandera para estos guerreros? ¿No se daban cuenta de lo que había sufrido para salvarlos de Cola Salpicada?

—Tendremos a Ala de Mariposa —Garra de Aulaga maulló.

—Pero ella no tiene conexión con el Clan Estelar. —Las orejas de Nariz Malva se movieron—. ¿Siquiera podemos llamarnos un Clan de verdad si no tenemos conexión con el Clan Estelar?

—Ni un líder —gruñó Cola Palomina.

—No nos preocupemos por eso ahora —dijo Nariz de Búho—. Vamos a calmarnos, llenemos el montón de carne fresca y reparemos el campamento.

—No quiero quedarme en un Clan sin líder —Nariz Malva maulló—. Prefiero vivir con otro Clan.

—Yo también —coincidió Cola Palomina.

—Yo me quedo aquí —Nariz de Búho gruñó—. Este es mi hogar.

—El Clan del Río pertenece aquí —intervino Nube de Estornudos.

—Mis cachorros van a crecer junto al río —les dijo Manto Refugiado con firmeza.

Nariz Malva la miró.

—¿Incluso sin un curandero?

—¿Cómo que «sin un curandero»? —Ala de Mariposa entró cojeando al campamento, apoyada en Vespertina—. Me tendrán a mí.

Corazón Nocturno sintió una oleada de alivio. Ala de Mariposa veía a Zarpa Escarchada como algo más que una curandera, sabía lo valiente que había sido. En todo el claro, los guerreros del Clan del Río se volvieron hacia la curandera dorada.

Ala de Mariposa miró a Zarpa Escarchada, poco más que un montón de pelo manchado de sangre, y Corazón Nocturno vio cómo sus ojos se encendían de alarma, pero su voz se mantuvo firme mientras continuaba.

—También tendrán a Zarpa Escarchada. Charca Brillante no dejará que muera, y yo tampoco. Ella ha hecho demasiado por ayudar a su Clan. Se recuperará, me aseguraré de ello. Y, cuando así sea, compartirá con el Clan Estelar y encontrará al líder que siempre debimos haber tenido.

¿En serio eso creía? Zarpa Escarchada apenas respiraba, y el ceño fruncido de Charca Brillante delataba su preocupación. Corazón Nocturno miró interrogativamente a Ala de Mariposa, pero ella movió la cola y miró a sus compañeros de Clan.

—No pierdan la esperanza —les dijo—. El Clan Estelar no los abandonará. Confíen en ellos.

Corazón Nocturno sintió una punzada de sorpresa al oír a Ala de Mariposa decirles a sus compañeros de Clan que confiaran en el Clan Estelar cuando ella misma no tenía ninguna conexión con ellos. Pero el Clan del Río pareció animarse. Nariz Malva esponjó su pelaje. Nariz de Búho levantó la barbilla.

La única que no parecía convencida era Nariz de Niebla.

—¿Confiar en el *Clan Estelar*? —gruñó con amargura—. ¿Después de que dejaran morir al líder más fuerte que podríamos haber tenido? —Miró a Cola Salpicada con los ojos oscurecidos de dolor.

Corazón de Brisa enderezó los hombros.

—Ustedes lo mataron. —Fulminó con una mirada acusadora a sus compañeros—. Cuando lo único que hizo fue intentar protegerlos.

Corazón Nocturno las miró sorprendido. ¿Aún estaban dispuestas a defender al líder falso después de todo lo que había hecho?

A Nariz de Búho se le erizó el pelaje.

—¡¿Protegernos?!

—¡Destruyó al Clan del Río! —rugió Nariz Malva.

—¡Nos hizo *fuertes*! —Nariz de Niebla le devolvió el rugido—. Fueron ustedes y los demás corazones de rana los que destruyeron al Clan del Río. Si lo hubieran apoyado, ellos no estarían aquí. —Lanzó una mirada acusadora a Estrella de Tigre, Estrella de Esquiruela, Estrella de Lebrón y Estrella de Hojas.

Los cuatro líderes intercambiaron miradas.

—¡Ahora nunca nos dejarán en paz! —Corazón de Brisa dio un azote con la cola.

Nariz de Búho le gruñó.

—¡Tú apoyabas a Cola Salpicada porque te dejaba mandarnos! ¡Estabas tan obsesionada con el poder como él!

Nariz Malva aplastó las orejas.

—Disfrutabas haciéndonos entrenar día y noche.

Cola Palomina flexionó las garras.

—Te gustaba ser la primera en elegir del montón de carne fresca.

—¡Ronroneaste cuando me puso este nombre! —gruñó Cieno Gris—. ¡Mi propia exmentora, nada más ni nada menos!

Corazón Nocturno se puso rígido. Los gatos del Clan del Río avanzaban hacia Nariz de Niebla y Corazón de Brisa, desenvainando las

garras. Nariz de Niebla y Corazón de Brisa comenzaron a retroceder al aparentemente darse cuenta de que habían ido demasiado lejos.

Estrella de Tigre se interpuso rápidamente entre ellos.

—Ya ha habido suficiente violencia —gruñó.

—No queremos guerreras como ellas en el Clan del Río —Nariz Malva siseó.

—Por supuesto que no, y yo tampoco. —Estrella de Tigre se volvió hacia Nariz de Niebla y Corazón de Brisa—. A partir de ahora, están exiliadas. No queremos volver a verlas a ninguna de las dos por el lago nunca más.

—¡Tú no eres nuestro líder! —Nariz de Niebla le lanzó una mirada asesina—. ¡No puedes exiliarnos!

Estrella de Tigre le devolvió la mirada.

—¿Creen que sus compañeros de Clan las dejarán quedarse?

Corazón de Brisa observó nerviosa a los demás guerreros del Clan del Río.

—Ya lo oyeron. —Nariz de Búho enseñó los dientes—. ¡Piérdanse!

Nariz Malva rugió a su lado.

—¡No merecen ser guerreras del Clan del Río!

Nariz de Niebla y Corazón de Brisa retrocedieron hacia la entrada.

—¡Fuera! —Cola Palomina corrió hacia ellas, y estas se dieron la vuelta y huyeron.

—¡Traidoras!

—¡Corazones de zorro!

Mientras desaparecían por el túnel de juncos, el Clan del Río las abucheaba, y sus aullidos de enojo resonaban por todo el campamento.

Corazón de Aliso salió apresuradamente de la guarida de curandería con un montón de telaraña colgando de las fauces y un conjunto de hierbas. Dejó caer todo junto a Charca Brillante y, juntos, comenzaron a colocar con cuidado la pegajosa telaraña en la amplia herida del cuello de Zarpa Escarchada mientras Ala de Mariposa deshacía el conjunto de hierbas y comenzaba a masticar las hojas para hacer una cataplasma.

Corazón Nocturno se sintió repentinamente cansado. Las heridas le dolían más intensamente y deseaba echarse y descansar.

—¿Corazón Nocturno? —El manto de Rayo de Sol rozó el suyo y se volvió para encontrarla mirándolo con ojos oscuros—. ¿Estás bien?

—Quiero volver al campamento y dormir una larga siesta —le dijo.

Miró a Zarpa Escarchada. ¿Y si al despertar descubría que había muerto? Su corazón pareció retorcerse en su pecho.

Rayo de Sol siguió su mirada.

—Está en buenas patas —le prometió—. Ala de Mariposa no dejará que muera. —Volvió a mirarlo a él—. Pareces agotado —le dijo con delicadeza—. Ve a casa. Pídele a Glayo que te revise las heridas y luego descansa un poco.

Sonaba a que no iba a acompañarlo.

—¿Tú no vienes?

—Hay algo que tengo que hacer.

La alarma le punzó el pelaje a Corazón Nocturno. Los ojos de Rayo de Sol brillaban de dolor.

—¿Qué pasó?

—Corazón de Baya está muerta.

Al gato negro se le cortó la respiración.

—¿Cola Salpicada la mató?

—Dejó que sus guerreros lo hicieran. —Su maullido fue grave—. Intenté protegerla, pero creo que lo empeoré todo.

—No. —Corazón Nocturno le apoyó el hocico contra la mejilla. ¿Cómo podía el hecho de proteger a alguien empeorar las cosas?—. Hiciste lo correcto.

—¿Tú crees? —Se apartó y lo miró con esperanza.

—Estoy seguro.

Miró hacia la entrada del campamento. La patrulla de los Clanes comenzaba a marcharse. Estrella de Tigre permanecía junto a Zarpa Escarchada, pero Estrella de Esquiruela y Estrella de Lebrón estaban sacando a sus guerreros del campamento del Clan del Río.

Rayo de Sol también los miró.

—Ve con ellos —maulló.

—¿Y qué hay de ti? —Miró los arañazos que su pareja tenía en el costado—. Necesitas ver a un curandero.

—Lo haré —maulló ella—. Luego. —Hizo una pausa y pareció tragar saliva, como para estabilizar su maullido—. Primero… —Hizo otra pausa, con los ojos relucientes—. Primero, necesito enterrar a mi madre.

—Iré contigo. —Se adelantó—. Puedo ayudarte.

—Te lo agradezco. —Le bloqueó el paso—. Sé que quieres estar ahí para mí, pero necesito hacer esto sola.

Se dio la vuelta y se dirigió a la entrada, y Corazón Nocturno la vio irse, sintiéndose de repente impotente. Zarpa Escarchada estaba herida, Rayo de Sol había perdido a Corazón de Baya, y lo único que podía hacer era esperar.

CAPÍTULO 14

Las garras de Rayo de Sol estaban llenas de tierra, le dolían las patas y los hombros, pero por fin había cavado la tumba. No había descansado desde la batalla y estaba agotada por el trabajo y por el dolor emocional. Pero el día aún no había terminado.

Estrella de Tigre le había concedido a Corazón de Baya un espacio pequeño cerca del campamento pero lejos de la suave ladera soleada cerca de la orilla del lago donde solían enterrar a sus compañeros caídos. Salto Hueco, Garra de Espiral y Cola de Gorrión le habían ayudado a cavar. Ella había querido hacerlo sola, pero ellos también estaban de duelo y, al igual que ella, querían honrar a Corazón de Baya con un último acto de amor y deber. Ella agradeció su ayuda cuando se dio cuenta de lo fría y dura que era la tierra, y trabajaron juntos en silencio, cavando un hoyo lo suficientemente profundo como para asegurarse de que Corazón de Baya pudiera descansar sin que los zorros la molestaran. La tierra estaba llena de raíces que tuvieron que desenredar y romper. Hoja de Milenrama se unió a ellos sin decir una palabra, cavando durante la larga tarde y luego sosteniendo la cabeza de Corazón de Baya mientras bajaban su cuerpo a la tumba.

Ya estaba anocheciendo y el sol proyectaba largas sombras a través del frío bosque. Cubrieron a Corazón de Baya con tierra y regresaron al campamento. Volverían a la tumba para la ceremonia una vez que cayera la noche y luego se sentarían a velarla, pero ahora Cola de Gorrión y Salto Hueco tenían algo que preguntarle a Estrella de Tigre.

Rayo de Sol permaneció atrás mientras su padre y su hermano se acercaban al líder del Clan de la Sombra. El campamento aún estaba destrozado por la batalla, con demasiados guerreros heridos como para comenzar las reparaciones. Patas de Lino y Bigotes de Lúpulo habían hecho un comienzo ellos dos solos, entrelazando hiedra alrededor de la entrada de la guarida de los veteranos para arreglar las zarzas arrancadas por Corazón de Brisa y Nariz Malva. Estaban tejiendo los últimos zarcillos mientras sus compañeros de Clan se acomodaban para compartir las presas que Estrella de Esquiruela había enviado.

—Creía que habías dicho que nunca ibas a comer presas atrapadas por otro Clan —bromeó Trigueña mientras Patas de Trébol arrancaba un bocado de un conejo del Clan del Trueno.

Patas de Trébol masticó y tragó, luego se pasó la lengua por los labios antes de responder.

—Estas presas nos las compartieron por respeto —maulló—. Además, el Clan del Trueno ha comido muchas de nuestras presas en el pasado. Es justo que compartan las suyas de vez en cuando.

Estrella de Tigre estaba sentado tan inmóvil como una piedra, con la mirada dura, mientras Cola de Gorrión se detenía frente a él. Salto Hueco tenía la cabeza gacha y la cola baja.

—¿Habría ahora un lugar para nosotros en el Clan de la Sombra? —se atrevió a preguntar Cola de Gorrión.

Estrella de Tigre lo miró fijamente y Rayo de Sol intuyó que estaba tragándose un gruñido.

—Sé que abandonamos el Clan, pero Corazón de Baya era mi pareja —insistió Cola de Gorrión en voz baja—. Tenía que serle leal. —Miró a Salto Hueco—. Y un hijo siempre le será leal a su madre.

—*Rayo de Sol* no le fue leal —maulló Estrella de Tigre.

Rayo de Sol sintió una punzada de culpa. ¿Estrella de Tigre la estaba criticando? ¿O la estaba elogiando? Ella se había negado a irse con su madre, pero había abandonado el Clan de la Sombra en favor del Clan del Trueno.

A Cola de Gorrión se le estremeció el manto.

—La lealtad puede ser compleja —maulló—. ¿Deberíamos darle prioridad a nuestros familiares o pareja o a nuestro Clan?

La mirada de Estrella de Tigre seguía siendo dura.

—Supongo que cada guerrero debe tomar su propia decisión —gruñó él—. Pero deben darse cuenta de que sus decisiones tienen consecuencias.

Cola de Gorrión lo miró.

—¿Así que al elegir a Corazón de Baya, renunciamos al Clan de la Sombra?

—Así parece. —Estrella de Tigre movió la cola con enojo.

Rayo de Sol se adelantó. Estrella de Tigre la miró con recelo. ¿La escucharía?

—Cola de Gorrión y Salto Hueco eran guerreros leales —maulló—. Siguieron a una gata a la que amaban. Eso no fue deshonroso. —«*Yo elegí a Corazón Nocturno*»—. No debería ser algo que se castigue.

Estrella de Tigre entrecerró los ojos.

—¿*Quieres* que tu hermano y tu padre vuelvan a formar parte del Clan de la Sombra? —preguntó—. ¿No sería más fácil que le pidieran a Estrella de Esquiruela que los aceptara como guerreros del Clan del Trueno? Así nunca tendrías que enfrentarte a ellos en combate.

—Pero ellos no quieren ser guerreros del Clan del Trueno —le dijo—. Quieren formar parte del Clan de la Sombra.

—Lo que queremos no siempre es lo que obtenemos —gruñó Estrella de Tigre.

Rayo de Sol lo miró fijamente. ¿Por qué lo estaba poniendo tan difícil?

—¿Crees que no puedes confiar en ellos?

—No quiero guerreros que vayan y vengan a su antojo —le dijo Estrella de Tigre.

—Solo se fueron una vez...

Cola de Gorrión la apartó suavemente.

—Este es mi problema —le dijo—. Yo puedo solucionarlo.

La cola de Estrella de Tigre se quedó inmóvil.

—¿Cómo?

—Corazón de Baya está muerta —maulló Cola de Gorrión—. La única gata que podía convencerme de alejarme de mi Clan natal ya no está. —Su voz se volvió grave y se detuvo. Estrella de Tigre observó atentamente al gato atigrado marrón hasta que, por fin, continuó—. Podía ver que se estaba volviendo cada vez más irracional —explicó—. Temía por ella. No podía dejarla ir sola. Ella necesitaba a alguien y pensé que, si estábamos con ella, quizá podríamos guiarla para que regresara.

—¿Estabas de acuerdo con sus ideas? —preguntó Estrella de Tigre, con la mirada fija—. ¿Estás en contra de que los guerreros cambien de Clan?

—No.

—¿Crees que yo debería ser sustituido como líder? —La mirada de Estrella de Tigre se endureció.

Cola de Gorrión la devolvió con firmeza.

—No. Eres un líder inteligente y fuerte, y creo que los cambios al código serán buenos para los Clanes. Creo que traerán más paz y armonía.

Salto Hueco miró con dedicación a Estrella de Tigre.

—Pasaremos el resto de nuestras vidas tratando de demostrar nuestra lealtad —maulló—. Puedes ponernos pruebas si quieres, como si cambiáramos de Clan, para demostrar que podemos ser buenos guerreros del Clan de la Sombra.

Rayo de Sol sintió una punzada de lástima por su hermano. Había crecido allí y ahora se ofrecía a ser puesto a prueba para ver si era digno de su lugar.

Estrella de Tigre movió las patas y, por primera vez, pareció ablandarse.

—No los haré pasar pruebas —maulló—. Pero tendrán que volver a ganarse la confianza de sus compañeros de Clan. Corazón de Baya lideró una patrulla contra ellos y ustedes se le unieron. Les llevará tiempo perdonarlos, y puede que nunca lo olviden del todo.

—Lo sé —dijo Cola de Gorrión, mirándose las patas—. Lo siento. Nunca lo habríamos hecho si los cachorros de Manto Refugiado no hubieran estado en peligro.

Salto Hueco miró a Estrella de Tigre.

—Cazaremos más presas y nos uniremos a más patrullas que cualquier otro guerrero. Haremos cualquier tarea que sea necesaria.

Estrella de Tigre asintió. Luego dirigió su mirada hacia Rayo de Sol.

—¿Y tú? —preguntó—. ¿Te gustaría volver al Clan de la Sombra?

—No. —Le sorprendió que le preguntara. ¿No era obvio lo feliz que era en el Clan del Trueno?—. El Clan que me crió, me entrenó y me protegió durante tantas lunas siempre estará en mi corazón. Pero ahora mi lealtad es hacia el Clan del Trueno… y hacia Corazón Nocturno.

Miró a su padre, tratando de adivinar qué estaba pensando. A él nunca le había enojado tanto como a Corazón de Baya que ella hubiera dejado el Clan de la Sombra para estar con Corazón Nocturno, pero sí que se había sentido herido. Ahora la miraba y ella se sorprendió al ver que sus ojos estaban llenos de orgullo y afecto. Sintió una oleada de gratitud y, sin embargo, la pena le atravesó el corazón con tanta fuerza que le cortó la respiración. ¿Por qué Corazón de Baya no había podido sentir lo mismo? ¿Por qué había tenido que estar tan segura de que tenía razón cuando eso

hacía daño a tantos gatos? «*¿Cuando eso me hacía daño a mí?*». Tragó saliva para contener el nudo que se le formaba en la garganta. «*¿Por qué simplemente no le alegraba que yo fuera feliz?*». Rayo de Sol apartó ese pensamiento. «*Lo que queremos no siempre es lo que obtenemos*».

Mientras se reunían alrededor de la tumba, esponjando los mantos y preparándose para la larga noche que les esperaba, Cola de Gorrión bajó la cabeza.

Rayo de Sol movió las patas. ¿Se estaba alistando para hablar? ¿Qué podía decir sobre la gata a la que había amado tanto como para seguirla hasta tal oscuridad?

—Corazón de Baya tenía mucho valor. —Sus ojos brillaron cuando miró su tumba—. Gracias a ella, cada patrulla era un desafío. Siempre cuestionaba todo y nunca se conformaba con una respuesta hasta que no podía comprobar por sí misma que era verdad. Me enamoré de ella por su determinación por ser la mejor guerrera que podía y, después de que tuviéramos hijos, por ser la mejor madre posible y por buscar siempre algún tipo de orden en el mundo que la rodeaba. Cuando yo dudaba, ella estaba segura. Para bien o para mal, seguía sus instintos, y yo admiraba eso. Era dura con los gatos con los que no estaba de acuerdo, pero era generosa y amable con los gatos que amaba.

Rayo de Sol sintió una punzada de resentimiento. «*No fue amable conmigo cuando elegí un camino diferente al que ella había imaginado para mí*».

La mirada de Cola de Gorrión se oscureció.

—Puede que tomara decisiones equivocadas en su vida, pero siempre creeré que su determinación por seguir lo que creía que era correcto y verdadero la convirtió en una guerrera que, en otras circunstancias, podría haber sido realmente grande.

Rayo de Sol lo miró. «*¿En otras circunstancias?*». ¿Quería decir que Corazón de Baya habría sido leal y honorable si nunca hubiera conocido a Cola Salpicada? ¿O si el código guerrero nunca hubiera cambiado? ¿Era eso cierto? ¿No había abandonado el Clan de la Sombra hacía estaciones para seguir al proscrito Cola Oscura, creyendo que sería un líder mejor que Estrella de Serbal? Cola Oscura casi la había ahogado y casi había destruido el Clan de la Sombra, y sin embargo Corazón de Baya había decidido seguir a *otro* gato cruel después de que Estrella de Tigre la

expulsara del Clan de la Sombra. Rayo de Sol no podía evitar preguntarse si Corazón de Baya siempre había buscado el camino más oscuro.

—Corazón de Baya era mi hija —comenzó a hablar Aguzanieves—. En los días previos a Cola Oscura, creía que viviría y moriría únicamente por el Clan de la Sombra. Era valiente y decidida. Su corazón ardía de amor por su Clan. Y podría haber vivido y muerto así. Pero llegó Cola Oscura. Desearía que nunca hubiera llegado. Desearía que ella nunca hubiera conocido el sentimiento de temer por su vida, de ver a su Clan casi destruido. Ojalá nunca hubiera aprendido a tener tanto miedo al cambio que, para proteger a su Clan, estuviera dispuesta a volverse contra los gatos en los que debería haber confiado. —Sus ojos se llenaron de tristeza mientras contemplaba la tumba de Corazón de Baya—. Desearía que una gata que podría haber sido tan buena y amable como cualquier otro guerrero que haya conocido no me hubiera dejado tantos recuerdos tristes. Intentaré recordar solo lo bueno que había en ella. Espero que en la muerte por fin encuentre paz.

«*¿Cómo?*». En el fondo de su corazón, Rayo de Sol sabía que era imposible que el Clan Estelar aceptara a Corazón de Baya. «*Tendría que vagar por el Bosque Oscuro*». Su dolor se intensificó hasta dejarla casi sin aliento por el horror, imaginando el futuro que le esperaba a su madre sola en las sombras, entre gatos que habían traicionado a sus compañeros de Clan, que habían dañado a sus Clanes, que habían incluso *asesinado*. ¿Cómo podría cualquier gato encontrar paz allí?

Entonces dudó. Quizás encontrar paz era para lo que servía el Bosque Oscuro. Rayo de Sol se aferró a ese atisbo de esperanza. Quizás era un lugar donde los guerreros podían finalmente aceptar la oscuridad que había ensombrecido sus vidas.

El maullido de Hoja de Milenrama interrumpió los pensamientos de Rayo de Sol.

—Recordemos que Corazón de Baya es una de los gatos que ayudó a traer a Estrella de Tigre de vuelta al Clan de la Sombra. Si él no hubiera regresado, el Clan de la Sombra no existiría hoy. Al traerlo de vuelta, Corazón de Baya mantuvo con vida a nuestro Clan y a nuestras tradiciones. —Miró a los gatos reunidos—. Así que recordemos que la determinación y la obstinación que llevaron a Corazón de Baya a traicionar a su Clan también ayudaron a salvarlo.

Manto de Espiral asintió. Cola de Gorrión inclinó la cabeza. Alrededor de la tumba, los demás murmuraron en señal de acuerdo.

Rayo de Sol se dio cuenta de que Hoja de Milenrama la estaba mirando. También su padre. Estaban esperando a que ella hablara. Se movió nerviosa, preguntándose qué podía decir. De todos los pensamientos y emociones que había tenido sobre su madre durante las últimas lunas, ¿qué podía compartir con estos gatos? Ellos la habían conocido durante más tiempo y quizás mejor de lo que un hijo podría conocer a su madre. La habían conocido como su igual, como una guerrera. ¿Podrían entender el dolor que había sentido ella cuando Corazón de Baya rechazó las decisiones que había tomado?

—Mi madre y yo no siempre estábamos de acuerdo —comenzó con cautela—. Pero la amaba. Cuando era pequeña, me protegía con tanta fiereza que no le tenía miedo a nada. Mientras Corazón de Baya estuviera viva, sabía que nunca nada me harían daño. Estaba agradecida de que fuera mi madre. Admiraba su fuerza. Quería ser una guerrera como ella. Quería tener la misma certeza en mis creencias. Quería ser igual de leal a mi Clan. Pero parecía que el Clan Estelar había trazado caminos diferentes para nosotras, caminos que nos alejarían la una de la otra y del amor que siempre había dado por sentado.

De repente el corazón se le encogió de dolor, como si una garra le hubiera abierto una nueva herida.

—Pensé que había cambiado tanto que ya no era la Corazón de Baya que había conocido de pequeña. A veces se sentía como si ella hubiera elegido vivir como un zorro en lugar de como una gata, siguiendo solo su instinto, sin cuestionarse nunca si lo que sentía era cierto, sin darse cuenta de que podía estar equivocada. —Miró a los amigos de su madre y sintió una punzada repentina de enojo en las patas. ¿No podían haberle advertido? Entonces sintió una punzada de culpa. Era injusto acusarlos a ellos. Corazón de Baya había tomado sus propias decisiones—. Corazón de Baya creía sinceramente que el Clan de la Sombra sería más fuerte sin Estrella de Tigre. Creía que estaba luchando *por* su Clan y no *contra* él. Estaba equivocada e hirió a muchos gatos a los que debería haber protegido.

«*Yo incluida*». Se le hizo un nudo en la garganta.

—Recordar a Corazón de Baya siempre será difícil —continuó—. Ella trajo a un enemigo a este campamento y luchó a su lado. Una traición así nunca se puede olvidar. Pero espero que algún día, cuando el Clan de la Sombra se haya recuperado y se haya hecho más fuerte, se la perdone. Hasta entonces, guardaré en mi corazón el recuerdo de Corazón de Baya salvándome. Ella murió protegiéndome. La fiereza en la que confiaba

cuando era una cachorra fue una promesa que al final cumplió. A pesar de todos sus defectos, mi madre me amaba, y siempre le estaré agradecida por ello.

De repente, Rayo de Sol deseó que Corazón Nocturno estuviera allí. Quería sentir el consuelo de su manto rozando el suyo, quería sentir su calor atravesarle el pelaje. A su alrededor, Manto de Espiral, Hoja de Milenrama, Garra de Espiral y Aguzanieves miraban con tristeza la tumba de Corazón de Baya. Cola de Gorrión había levantado la mirada hacia la luna y parecía perdido en sus propios pensamientos, mientras que Salto Hueco tenía los hombros caídos. Una parte de Rayo de Sol deseaba no tener que volver a dejar a su padre y a sus hermanos, deseaba poder quedarse para que se consolaran los unos a los otros. Pero otra parte se sentía aliviada de volver a casa, al Clan del Trueno. Quizás así podría dejar atrás los recuerdos agridulces de su madre en el bosque de pinos. Sin esta tumba para recordarle a diario que Corazón de Baya había muerto, que ahora vagaba por el Bosque Oscuro, Rayo de Sol casi podía fingir que su madre seguía viva. «*Será como si ella siguiera aquí, en el bosque, con sus compañeros de Clan. Y conmigo*».

CAPÍTULO 15

Zarpa Escarchada se despertó con dolor. Le zumbaba el cuello con tal intensidad que cada instante todo su cuerpo parecía vibrar. Estaba entre las raíces de un arbusto espinoso y el dolor era como una piedra afilada que la golpeaba una y otra vez. Intentó volver a esconderse en el sueño, pero un pensamiento claro y brillante la mantuvo en el mundo de la vigilia. «*Estoy viva*». Más allá del dolor, era consciente de un cálido lecho a su alrededor y podía oler el penetrante aroma de la guarida de Ala de Mariposa.

Entonces recordó a Cola Salpicada tendido a sus patas, con los ojos apagados y el pelaje empapado de sangre. «*Yo lo maté*». La culpa se enroscó como zarcillos alrededor de su vientre. «*¿Me he convertido en alguien como él? Fue un amigo*». Hacía mucho tiempo. Su corazón recordaba haberlo amado. Recordaba el futuro que había planeado como su pareja y madre de sus cachorros, y le dolía la pérdida.

¿El Clan del Río estaba a salvo? El estómago se le apretó de miedo. Destrozado por Cola Salpicada, su Clan se enfrentaría a los otros tan vulnerable como un cachorro recién nacido. Quería salir de su lecho y protegerlos. Llevaba meses intentando protegerlos y, sin embargo, seguían sin estar a salvo. «*Ya voy*». Necesitaba ponerse de pie, pero el lecho la retenía. Su cuerpo estaba demasiado cansado, pesaba demasiado como para moverse. «*Ahora debían cuidar de sí mismos*». Ese pensamiento la tranquilizó. Era como algo que diría el Clan Estelar. Alivió su culpa, su pérdida y su miedo. A medida que dejaba atrás al Clan del Río, la paz la envolvía como una neblina y se dejó llevar por ella.

* * *

En lo profundo de la neblina no había dolor. Eso la reconfortó, y disfrutó de la suavidad de la niebla contra su cara y a lo largo de sus costados. Entonces se tensó. No estaba sola. Una cola se arremolinó en la niebla a su lado. ¿Cola Salpicada la había seguido? ¿Había venido a vengarse? Se dio la vuelta y se le cortó la respiración al ver un pelaje marrón claro que le resultaba familiar.

—¡Pluma Rizada!

Estaba confundida. «*¿Estoy muerta?*». ¿Era eso el Bosque Oscuro?

Mientras se esforzaba por ver a su madre, la neblina se disipó. Había sangre en el manto de Pluma Rizada. Tenía las orejas arrancadas. Una herida abierta y roja se extendía desde su boca hasta su ojo. Zarpa Escarchada se estremeció cuando los recuerdos le llegaron de golpe: los ladridos de los perros, el olor a sangre, el chillido agonizante de su madre. Se quedó helada por el mismo terror impotente que le había abrasado el manto mientras observaba desde la rama de un árbol.

Pluma Rizada la miró con amor y sus heridas se desvanecieron. La neblina parecía curarlas, y de repente el pelaje de su madre volvió a ser tan suave y sedoso como antes. Zarpa Escarchada se sintió inundada por el alivio. Se acercó y tocó con el hocico la mejilla de Pluma Rizada. Pensaba que nunca volvería a oler ese aroma cálido, como juncos recién tejidos, agua de lluvia y musgo. Lo respiró durante un momento antes de recordar. «*Me utilizó*». La traición de Pluma Rizada volvió a ella como una ola de agua que se cerró sobre ella. Se apartó y su manto se erizó.

—¿Por qué me traicionaste? —Miró a su madre, esperando encontrar una razón para perdonarla.

Pero Pluma Rizada se limitó a mirarla con calma.

—Estaba intentando ayudarte —maulló con sencillez—. Como curandera e hija de la líder del Clan, habrías sido importante. Habrías tenido poder.

—¡Yo no quería poder! —escupió Zarpa Escarchada.

—Te habría mantenido a salvo.

—¡Ya estaba a salvo! ¡Tenía al Clan del Río!

La oscuridad la envolvió y sintió que se sumergía en la niebla. Unos juncos sedosos la envolvían. Estaba de vuelta en su lecho, en la guarida de Ala de Mariposa. «*Caléndula*». Aromas de hierbas la rodeaban. «*Hoja de roble. Consuelda*». El olor era tan fuerte que intentó apartarse.

—Estás a salvo. —El maullido de Ala de Mariposa sonó cerca de ella.

Una pata le tocó el costado. Un aliento le calentó las orejas.

Entonces, la neblina volvió a envolverla, ahora más espesa, tan densa que no podía ver ni a una cola de distancia delante de ella. Oyó patas golpeando el suelo, oyó un gruñido, olió un aliento agrio y a pescado. El pánico la golpeó con potencia cuando Cola Salpicada salió de la niebla con la cara ensangrentada, los dientes al aire y los ojos brillantes de odio.

—¡Lo arruinaste todo!

Su rugido la golpeó como una ráfaga de aire y ella se estremeció, cerró los ojos y se preparó para el ataque.

No pasó nada, pero aun así retrocedió, gimiendo al sentir un cuerpo suave detrás de ella. Al darse la vuelta, vio a Pluma Rizada.

—No está aquí. —El maullido de su madre fue tan suave como un viento en la estación de la hoja verde.

Zarpa Escarchada la miró.

—Intentó matarme.

—Lo sé. —¿Era arrepentimiento lo que veía en los ojos de Pluma Rizada?—. Pero ya se ha ido. Ya no puede hacerte daño. —Se dio la vuelta—. Ven conmigo. —Hizo un gesto con la cola para que Zarpa Escarchada la siguiera y se adentró en la neblina.

Zarpa Escarchada caminó tras ella, aún temblando, hasta donde la niebla se abrió para revelar el campamento del Clan del Río. El corazón de Zarpa Escarchada se alegró al ver el claro entre las hojas. Nariz de Búho y Manto Reluciente estaban dejando caer sus presas en un montón de carne fresca ya repleto de peces gordos y relucientes. Nariz Malva se estaba comiendo una trucha. Nube de Estornudos se estaba lavando mientras los demás guerreros descansaban al borde del claro. Pero, a pesar del montón de carne fresca lleno y del cálido sol que ahuyentaba el frío de la estación sin hojas, los gatos del Clan del Río parecían preocupados.

—Un Clan no es un Clan sin un líder —Manto Reluciente maulló.

—Quizás sea un Clan *mejor* —aventuró Nariz Malva.

—Tonterías —Manto Reluciente resopló—. Nuestro líder lleva la bendición del Clan Estelar y la comparte con nosotros. Eso nos hace especiales.

Nariz Malva resopló.

—No es como que eso haya funcionado en el pasado exactamente.

—No es solo la bendición del Clan Estelar lo que nos hace especiales —maulló Nariz de Búho.

—Entonces, ¿qué es? —preguntó Nariz Malva.

—La lealtad, el honor y el coraje —le respondió Nariz de Búho.

—Cualquiera puede tener eso —Manto Reluciente argumentó—. Es nuestra conexión con el Clan Estelar lo que nos convierte en verdaderos guerreros. Ahora mismo no tenemos líder ni curandero, el Clan del Río es como un gato sin cola.

—Zarpa Escarchada se recuperará —Ala de Mariposa dijo mientras recogía huesos de salmón afuera de su guarida.

Nariz Malva la miró.

—¿Podemos estar seguros de eso?

Zarpa Escarchada se inclinó hacia adelante mientras Ala de Mariposa dudaba, con el pecho oprimido. Miró a Pluma Rizada.

—¿Voy a morir?

Pluma Rizada miró intranquila a los guerreros del Clan del Río, con el pelo inquieto a lo largo del manto.

«*¿Por qué no me responde?*». El corazón de Zarpa Escarchada comenzó a latir con fuerza.

—*¿Voy a morir?*

—Espero que no. —Pluma Rizada observaba a los gatos del Clan del Río.

Nariz de Búho parecía pensativo.

—El Clan del Río comenzó sin un curandero —maulló—. El Clan Estelar debió de habernos enviado al primero. Todo lo que necesitamos ahora es fe en nosotros mismos y en el Clan Estelar. El Clan del Río encontrará un líder y volverá a ser fuerte. Solo tenemos que esperar.

Zarpa Escarchada se sintió reconfortada por sus palabras. Pero ¿le creerían sus compañeros de Clan? Antes de que pudiera averiguarlo, la neblina los envolvió. La oscuridad la engulló y, una vez más, olió el aroma ácido de las hierbas y sintió el calor de su lecho. El dolor en su cuello se intensificó. Le dolía el cuerpo, pesado como una piedra. ¿Era así como se sentía morir? Oyó el maullido de Vespertina.

—¿Le está bajando la fiebre?

—Todavía no —contestó Ala de Mariposa. Sonaba preocupada.

—¿Necesitas más hierbas?

—Ni siquiera todas las hierbas del mundo la traerán de vuelta si ella no quiere venir.

«*¡Pero sí quiero!*». Zarpa Escarchada intentó luchar por recuperar la conciencia, pero el dolor le quemaba el cuello y le encendía un fuego a lo largo del manto. Cayó hacia atrás, aliviada cuando la relajante neblina la envolvió de nuevo. Se sumergió en sueños. Vio a Pequeña Ligera siendo

arrastrada por el agua por Cola Salpicada, y luego a Salto de Luz aturdida en el suelo mientras el falso líder levantaba una zarpa. Su rostro estaba deformado por el odio, y Zarpa Escarchada sintió una oleada de pánico cuando la orilla del río se disolvió y se encontró una vez más en el campamento del Clan del Río. Esta vez era Liebre Luminosa el que yacía a las patas de Cola Salpicada, con la garganta roja y la sangre brillando en la tierra a su alrededor.

—¡Despierta! —le gritaba Pluma Rizada, y Zarpa Escarchada luchó por liberarse del sueño.

Abrió los ojos y volvió a encontrarse rodeada de niebla. Buscó a su madre y se sintió aliviada al distinguir la silueta de Pluma Rizada a unas colas de distancia. Mientras corría hacia ella, salió de la niebla. Se encontró junto a Pluma Rizada en el bosque de pinos. Era de noche. El olor acre de las acículas y el intenso aroma a tierra recién removida la invadieron.

Rayo de Sol estaba sentada junto a una tumba a la luz de la luna con Cola de Gorrión, Garra de Espiral, Salto Hueco y algunos gatos más del Clan de la Sombra.

—¿Quién murió? —le preguntó Zarpa Escarchada a su madre, con el manto erizado por la ansiedad.

—Corazón de Baya —Pluma Rizada maulló.

—¿Cómo?

—Nariz de Búho la mató.

«*¿Nariz de Búho?*». Zarpa Escarchada sintió una oleada de alarma.

—¿En defensa propia? —preguntó con esperanza.

—Cola Salpicada le ordenó que lo hiciera.

—¿Y él obedeció?

Zarpa Escarchada sintió un escalofrío en el corazón. ¿Qué les había pasado a sus compañeros de Clan? ¿Se habían vuelto todos locos? De repente, se sintió agradecida de estar lejos del lago, de los Clanes y de la locura que parecía haberlos consumido a todos. Ojalá pudiera esconderse en la neblina para siempre, libre de dolor, sin formar parte de la locura.

Se le hundió el corazón cuando la visión de Rayo de Sol fue sustituida por otra nueva. Era de día y llovía, y veía a Corazón Nocturno correr por el bosque de robles. El aire estaba impregnado del olor a humedad de las hojas en descomposición. Corazón Nocturno estaba persiguiendo a una ardilla. Su manto brillaba, mojado por la lluvia, tenía las orejas erguidas y su cola ondeaba detrás de él. Parecía estar bien y feliz, como si hubiera

olvidado todo lo que había sucedido, como si no se diera cuenta de que el Clan del Río seguía en problemas.

—Zarpa Escarchada. —El maullido de Ala de Mariposa resonó al borde de sus pensamientos—. Traga esto. Te ayudará con el dolor.

Sintió semillas en la lengua y tosió cuando le tocaron la garganta. El espasmo le provocó un dolor agudo en el cuello y volvió a caer en la neblina.

—¿Pluma Rizada? —maulló. Su madre se había apartado de la visión de Corazón Nocturno—. ¿Me trajiste aquí a propósito? ¿Eres tú la responsable de estos sueños? ¿Hay algo que quieras que sepa?

—Este es tu mundo, no el mío —le dijo su madre—. Solo estoy aquí porque tú me has querido aquí.

De repente, Zarpa Escarchada pudo oler el aroma cálido y lechoso de una maternidad. Una guarida apareció ante ella y reconoció el olor del Clan del Cielo. Acurrucada en un lecho junto a la pared de la maternidad, Corazón Floreciente consolaba a sus cachorros.

—Todo está bien. —La reina les estaba dando a sus crías lametones veloces y reconfortantes en las orejas—. Han sido muy valientes, pero no dejaré que nadie se los vuelva a llevar.

—Espero que no. —Uno de los cachorros, un macho, entrechocó narices con su madre.

A Zarpa Escarchada se le hizo un nudo en la garganta. Se dio la vuelta. Cola Salpicada estaba muerto, pero los gatos seguían sufriendo. El pecho le chispeó de enojo. Su madre había empezado todo esto. Fulminó con la mirada a Pluma Rizada mientras la guarida desaparecía y la niebla las envolvía de nuevo.

—¿Por qué querías convertirte en líder?

—Ya te dije. —Pluma Rizada la miró—. Quería que estuvieras a salvo.

—¡No necesitabas ser líder para mantenerme a salvo!

—Quería que el Clan del Río estuviera a salvo.

—¿Y por eso asesinaste a Juncal? —El enojo de Zarpa Escarchada se intensificó.

—*Cola Salpicada* lo asesinó —le dijo Pluma Rizada.

—¡Fue *tu* idea!

—Si Juncal se hubiera convertido en líder —maulló Pluma Rizada—, nada habría cambiado.

—¿Por qué las cosas tenían que cambiar? —Zarpa Escarchada estaba desconcertada—. ¡El Clan del Río estaba bien! ¡Era genial! Me encantaba.

Tú lo arruinaste y no sé si alguna vez se recuperará. ¿Y por qué? —No le dio a su madre la oportunidad de responder. Sabía la respuesta. La rabia le hervía en el estómago—. Porque fuiste codiciosa. Fuiste egoísta. Querías poder.

—Eso no es cierto. —Pluma Rizada parecía dolida—. Durante demasiado tiempo, Estrella Vaharina dejó que los otros Clanes nos dijeran qué hacer y cómo pensar. Escuchaba sus opiniones, dejaba que sus necesidades guiaran las nuestras. Juncal habría hecho lo mismo. Pero conmigo como líder, el Clan del Río podría haber sido fuerte. Podríamos haber liderado a los Clanes en lugar de seguirlos.

—¿Liderarlos a *dónde*?

A Pluma Rizada no parecía importarle.

—Habría funcionado si Cola Salpicada no me hubiera matado. Este desastre es culpa suya, no mía.

—¿En serio? —Zarpa Escarchada no podía creer que su madre pudiera estar tan ciega—. ¿Matar a Juncal y engañarme para que les diera a mis compañeros mensajes falsos del Clan Estelar estaba bien?

—¡Era la única manera de asegurarse de que el Clan del Río tuviera un líder que pudiera hacerlo fuerte!

—¿Por qué tenía que ser fuerte? —lloró Zarpa Escarchada. ¡Su madre no la estaba escuchando!—. ¡Estaba bien tal y como estaba!

Pluma Rizada la miró.

—¡Me mentiste! —Zarpa Escarchada sabía que ese no era el peor delito de su madre. Pero en ese momento eso sentía—. Eres mi madre. Se supone que debo poder confiar en ti. Pero me dijiste que era una curandera. Me dijiste que podía compartir con el Clan Estelar y te creí.

—Pero tenía razón, ¿o no? —Pluma Rizada parecía desconcertada—. ¡Sí que eres una curandera! Sí que puedes compartir con el Clan Estelar.

—¡*Ahora* sí! —maulló Zarpa Escarchada—. Pero ya es demasiado tarde. Las cosas que les dije a nuestros compañeros de Clan, cosas que tú me engañaste para que les dijera, eran mentiras. —Miró fijamente a su madre, con el corazón latiéndole con fuerza, desesperada por oír a Pluma Rizada decir algo que hiciera que lo que había hecho pareciera razonable. Pero Pluma Rizada no intentó explicarse. Zarpa Escarchada se erizó—. ¡Me engañaste para que pensara que era especial! —aulló—. Me utilizaste para alimentar de mentiras a mi Clan.

Los ojos de Pluma Rizada centellearon de indignación.

—¡Lo hice por ti!

Un dolor agudo le atravesó el cuello a Zarpa Escarchada y la despertó. Estaba de vuelta en su lecho en la guarida de curandería. La luz del sol se filtraba por la entrada, deslumbrándola hasta que Ala de Mariposa se inclinó hacia ella y la bloqueó.

—Tranquila —murmuró Ala de Mariposa—. Te voy a cambiar la cataplasma. En seguida te sentirás mejor.

Zarpa Escarchada sintió que se le ponían los ojos en blanco, notó la humedad de su manto y el calor del lecho. Demasiado débil para resistirse, se quedó rígida mientras Ala de Mariposa le quitaba con cuidado la cataplasma del cuello. El escozor le hizo gemir y oyó el maullido de Manto Reluciente.

—Aquí está el musgo.

Le tocó los labios, esponjoso y húmedo, y sintió cómo el agua fresca se deslizaba por su boca y bajaba por su garganta.

Cerró los ojos y, cuando los volvió a abrir, una lluvia azotaba el campamento. Podía verla caer sobre la entrada de la guarida de curandería. Podía oír el murmullo del río. Cerró los ojos y era de noche, luego de mañana, luego de noche otra vez, como si cada vez que parpadeaba pasara otro día. Y todo el tiempo sentía cómo le subía la fiebre y le latía el dolor en el cuello.

—Zarpa Escarchada —su madre la llamó desde la oscuridad del sueño, y ella la siguió de vuelta a la neblina.

¿Qué más tenía Pluma Rizada que decir? ¿Más excusas? La impaciencia le pinchaba el estómago a Zarpa Escarchada, pero al mismo tiempo quería seguirla, quería respirar el aroma de su madre y oír su voz y sentirla cerca.

—Si no hubiera sido por Cola Salpicada —maulló Pluma Rizada—, el Clan del Río sería fuerte ahora. Yo habría sido una líder que habría hecho que los otros Clanes nos respetaran.

«*Más excusas*».

—¿Crees que el Clan Estelar te habría dado su bendición?

Pluma Rizada pareció sorprendida.

—¡No necesitaba su bendición!

Zarpa Escarchada la miró fijamente.

—¿Cómo podrías haber sido líder sin nueve vidas?

—No necesitas nueve vidas para dirigir un Clan —resopló Pluma Rizada—. Lo único que necesitas es ser más inteligente que los demás.

—Pero el Clan Estelar mantiene unidos a los Clanes —Zarpa Escarchada argumentó—. Ellos guían nuestras patas. Nos convierten en guerreros.

—No seas ridícula. —Pluma Rizada movió la cola—. El código guerrero es lo que nos convierte en guerreros.

—¿En qué parte del código guerrero dice que puedes matar a tu lugarteniente y engañar a una compañera para que se convierta en una curandera cuando no tiene ninguna conexión con el Clan Estelar? —Zarpa Escarchada volvió a erizarse.

—¡*Sí* tienes una conexión con el Clan Estelar!

Zarpa Escarchada la miró fijamente.

—¿No entiendes lo que has hecho?

—¡Intenté hacer fuerte a mi Clan!

—¡Me convertiste en una mentirosa! —se lamentó la gata gris—. ¡Convertiste a Cola Salpicada en un asesino e intentó asesinarme a *mí*! ¿No sientes ni siquiera pena de que haya estado a punto de morir por tu culpa?

—¡No soy responsable de las acciones de Cola Salpicada!

A Zarpa Escarchada le picaban las garras.

—¿Te sientes responsable de *algo* de lo que has hecho?

—Únicamente soy responsable de querer que el Clan del Río sea más fuerte.

—¡Tú lo destruiste!

Pluma Rizada se detuvo un momento. Parecía pensativa.

El pulso de Zarpa Escarchada se aceleró. La esperanza se apoderó de su corazón. ¿Pluma Rizada finalmente lo había entendido?

—Siento que las cosas hayan acabado así —maulló la gata por fin—. Siento haber confiado en Cola Salpicada. —Se inclinó hacia ella—. Siento haberte hecho daño.

La decepción cayó como una piedra en el estómago de Zarpa Escarchada.

—¿Pero no te arrepientes de haber asesinado a tu lugarteniente?

—¡Ya te dije que fue *Cola Salpicada* quien asesinó…! —Pluma Rizada se calló cuando una nueva idea pareció ocurrírsele—. Quienquiera que lo haya matado, Juncal *tenía* que irse. —Miró a Zarpa Escarchada con una seriedad que la heló hasta los huesos—. Tenía que dejar paso a un Clan del Río mejor.

La neblina se oscureció. La oscuridad comenzó a arrastrarse de manera opresiva al campo de visión de Zarpa Escarchada cuando Pluma

Rizada comenzó a desvanecerse. Los ojos de su madre centellearon de miedo. En su manto aparecieron manchas de sangre. Sus orejas estaban desgarradas una vez más. «*Va a volver al Bosque Oscuro*».

—¡No! —Zarpa Escarchada luchó por mantener a su madre a la vista. La larga herida que iba desde la boca de Pluma Rizada hasta su ojo se había abierto y brillaba oscuramente—. ¡No aún!

El maullido de Zarpa Escarchada se convirtió en un gemido mientras veía la mirada asustada de su madre titilar por un momento antes de disolverse con el resto de su silueta y desaparecer en las sombras.

Zarpa Escarchada se quedó mirando la oscuridad vacía. Pluma Rizada se había ido de allí para siempre, de vuelta al Bosque Oscuro, sin haber reconocido nunca el daño que había causado. Zarpa Escarchada se sentía abrumada por el dolor. ¿Pluma Rizada siempre había tenido esa oscuridad dentro de ella? «*¿Y si simplemente fui demasiado estúpida como para darme cuenta?*». Los dos gatos a los que más había amado, Pluma Rizada y Cola Salpicada, habían sido malvados. La habían traicionado, habían asesinado a compañeros de Clan y habían hecho daño a todos los que conocían. Y ahora solo le quedaba el peso asfixiante de saber que iba a tener que arreglar todo lo que ellos habían destruido.

CAPÍTULO 16

Corazón Nocturno entró en el campamento, una paloma gorda le colgaba de las fauces. La lluvia había cesado y la luna se elevaba por encima de los árboles. Aún tenía el manto empapado mientras conducía a Garra Volteada, Flor de Mirto y Ala de Águila a través del claro. Ellos también llevaban presas. El aprendiz de Corazón Nocturno, Zarpa de Waffle, caminaba a su lado, con los ojos brillantes de emoción por la caza nocturna. Con todo lo que había estado sucediendo recientemente en los Clanes, Corazón Nocturno había sentido en ocasiones que no le había prestado al gato marrón grisáceo la atención que se merecía. Ahora que Cola Salpicada ya no era una amenaza, Corazón Nocturno había decidido ser un mejor mentor.

La estación sin hojas se había establecido por completo (en las mañanas despejadas, las guaridas quedaban cubiertas de escarcha), pero aún había suficientes presas para los cazadores experimentados. El Clan necesitaba comer mientras pudiera. En otra luna sería más difícil llenar el montón de carne fresca. Con eso en mente, Corazón Nocturno había instado a su patrulla a dar caza a todas las presas que avistaran. Habían estado ansiosos por intentarlo. Ala de Águila incluso se había arriesgado a trepar al alto castaño junto al la guarida de Dos Patas abandonada para entrar en el nido de una ardilla que había visto desde el suelo del bosque.

Ahora, Rayo de Sol estaba sentada con Manto de Chispas y Pinzón Luminoso debajo de la Cornisa Alta mientras compartían un conejo. Levantó la mirada cuando Corazón Nocturno se detuvo junto al montón de

carne fresca y lo miró con alegría, pero él no pudo evitar darse cuenta de que ella no estaba comiendo.

Dejó caer su paloma.

—Ve a pedirle a Glayo que te examine la pata —le dijo a Ala de Águila mientras ella dejaba su ardilla junto a la paloma. La gata se había pinchado la pata con una cáscara de castaña al aterrizar.

—Solo es un rasguño —le dijo Ala de Águila—. Se curará en cuanto me la lave.

—Incluso los rasguños se infectan —Corazón Nocturno insistió—. Y hoy el bosque estaba embarrado, necesitará una limpieza adecuada. Deja que Glayo lo revise.

Ala de Águila miró nerviosa hacia la guarida de los curanderos.

—Corazón de Aliso también estará allí —le insistió Corazón Nocturno—. Podrías pedírselo a él.

Era menos probable que Corazón de Aliso gruñera y dijera que los árboles eran para las ardillas, no para los guerreros del Clan del Trueno que tenían sentido común.

—Está bien. —Ala de Águila se dirigió hacia la guarida de los curanderos.

—Gran caza, Corazón Nocturno —maulló Flor de Mirto antes de alejarse con Garra Volteada.

Zarpa de Waffle movió la cola y parpadeó con entusiasmo a Corazón Nocturno.

—¿Podemos volver a patrullar pronto?

—Claro. —Corazón Nocturno asintió, complacido.

El pequeño gato ronroneó y se enderezó un poco.

—¡Genial! —Se dio la vuelta—. ¡Fue muy divertido!

Corazón Nocturno sintió una oleada de felicidad al ver a Zarpa de Waffle darse la vuelta y salir corriendo en busca de los demás aprendices. Solo había pasado un cuarto de luna desde la muerte de Cola Salpicada, pero la vida en el Clan del Trueno volvía a parecer normal. Sus heridas habían sanado casi por completo. Las más profundas, las que tenía en los hombros y en la pata trasera, aún le picaban, ya que se estaban secando las costras, pero estaban limpias, y Corazón de Aliso dijo que desaparecerían antes de la próxima Asamblea.

Rebuscó entre el montón de carne fresca, buscando un gorrión. A Rayo de Sol le gustaban los gorriones. Comía un poco más que cuando había regresado de enterrar a su madre, pero la traición y la muerte de

Corazón de Baya le habían afectado mucho y aún tenía poco apetito. Encontró un gorrión pequeño y regordete en el fondo del montón y lo sacó.

Mientras cruzaba el claro, con cuidado de no romper la carne del pequeño pájaro con los dientes, Rosella levantó la mirada del ratón que estaba comiendo. La gata asintió con la cabeza hacia el montón de carne fresca.

—Una captura impresionante, teniendo en cuenta la lluvia.

—Ala de Águila asaltó un nido de ardillas —maulló, tratando de no dejar caer el gorrión, y casi estornudó cuando las plumas le hicieron cosquillas en la nariz.

Leonado se estaba lavando la cara junto a la guarida de los guerreros.

—Una patrulla es tan buena como su líder —exclamó.

—Te pareces cada vez más a Estrella de F… —Rosella se interrumpió cuando Leonado le lanzó una mirada de advertencia.

El Clan del Trueno sabía que a Corazón Nocturno no le gustaba que lo compararan con su famoso antepasado. Pero Corazón Nocturno movió la cola. Últimamente no era tan sensible al respecto.

—Gracias —le maulló a Rosella.

La gata moteada parpadeó sorprendida y Leonado abrió mucho los ojos. Ambos estaban claramente anonadados por la respuesta despreocupada de Corazón Nocturno.

El gato negro dejó caer el gorrión delante de Rayo de Sol.

—Gracias —ronroneó ella mientras él se acomodaba a su lado.

Manto de Chispas arrancó una pata trasera del conejo y la empujó hacia él.

—Toma —maulló—. Deja que Rayo de Sol se quede con el gorrión.

—Le ofrecí traerle algo —intervino Pinzón Luminoso—, pero dijo que no tenía hambre.

—Disfrutará del gorrión porque fue Corazón Nocturno quien se lo trajo —ronroneó Manto de Chispas, acercándole aun más la pata de conejo.

Corazón Nocturno la agarró con gratitud.

—Gracias.

Desde la muerte de Corazón de Baya, Manto de Chispas y Pinzón Luminoso habían cuidado bien de Rayo de Sol, consolándola, trayéndole comida y dándole espacio cuando lo necesitaba. Al ver su amabilidad, Corazón Nocturno apenas podía creer que su madre y su hermana le hubieran parecido alguna vez más enemigas que familiares. Le alegraba que Rayo de Sol pareciera estar en paz en el Clan del Trueno, a pesar de

haber perdido a su madre, y sabía que Manto de Chispas y Pinzón Luminoso habían hecho mucho para que se sintiera cómoda allí.

Incluso ahora, Manto de Chispas observaba a Rayo de Sol con cariño.

—Asegúrate de comértelo todo.

—Lo haré. —Rayo de Sol se apoyó ligeramente contra su pareja y le acarició la mejilla con el hocico—. Gracias, Corazón Nocturno.

Corazón Nocturno ronroneó y le dio un mordisco a la pata de conejo.

—¿Dónde has estado? —El agudo maullido de Leonado le hizo levantar la mirada.

El guerrero dorado miraba con enojo a Garra de Aulaga, que estaba junto a la entrada del campamento. El guerrero del Clan del Río se movió incómodo junto a Ramaje de Ramitas. Desde la muerte de Cola Salpicada, Garra de Aulaga se había quedado en el campamento del Clan del Trueno, junto con Cola de Lagartija.

—Estaba explorando —maulló dócilmente.

—Eres un gato del *Clan del Río* —Leonado gruñó—. Este no es tu territorio. No deberías estar explorando.

—Estaba conmigo —maulló Ramaje de Ramitas indignada.

Leonado gruñó a su compañera de Clan.

—¡Tú deberías saber que no se debe animar a un gato de otro Clan a vagar por nuestro territorio!

Al otro lado del claro, Cola de Lagartija se puso de pie.

Corazón Nocturno frunció el ceño. ¿Por qué Leonado se mostraba tan a la defensiva? Garra de Aulaga no era una amenaza. Había venido aquí para escapar del caos del Clan del Río.

Ramaje de Ramitas levantó la barbilla.

—Garra de Aulaga es un invitado del Clan del Trueno, no un enemigo.

Estrella de Esquiruela miró desde lo alto de la Cornisa Alta mientras Garra de Aulaga inclinaba la cabeza ante Leonado.

—Lo lamento si infringí alguna regla —maulló el guerrero del Clan del Río en tono de disculpa—. Estoy pensando en unirme al Clan del Trueno, así que pensé que debía familiarizarme con el territorio. Ramaje de Ramitas solo quería ayudar.

—Ramaje de Ramitas no decide quién puede unirse al Clan del Trueno —Leonado gruñó.

Ramaje de Ramitas pareció sorprendida.

—Pero creía que ahora los guerreros podían cambiar de Clan —objetó ella—. Las reglas han cambiado.

Estrella de Esquiruela saltó por las rocas caídas y se detuvo junto a Leonado. Miró a Garra de Aulaga.

—Me alegra que creas que vale la pena unirte al Clan del Trueno, pero ¿no sería más prudente esperar y ver qué pasa en el Clan del Río antes de tomar una decisión tan importante?

Afuera de la guarida de los guerreros, Aleta Saltarina se puso de pie.

—Parece que no quieres que se una —maulló, acercándose.

Estrella de Esquiruela movió la cola, intranquila.

Corazón Nocturno se inclinó más cerca. ¿La líder del Clan del Trueno iba expresar que coincidía con Leonado?

—Solo me parece que quizá no sea el momento adecuado para cambiar de Clan —maulló ella.

—Quedan varias lunas de la estación sin hojas —advirtió Leonado—. Las presas están a punto de volverse escasas. No necesitamos más bocas que alimentar. —Miró con dureza a Cola de Lagartija, que se había quedado unos pasos atrás.

—No me mires a mí —gruñó Cola de Lagartija—. Yo no soy el que ha estado recorriendo el territorio del Clan del Trueno.

Ramaje de Ramitas estaba moviendo la cola.

—Somos buenos cazadores —maulló—. Podemos alimentar bocas adicionales.

—En especial si tenemos más patas —intervino Aleta Saltarina.

Rosella dejó de lavarse y levantó la mirada, con el ceño fruncido.

—El Clan ya está abarrotado —se quejó—. No hay espacio entre los lechos en la guarida de los guerreros, y algunas mañanas no puedo cruzar el claro sin tropezar con la cola de alguien.

Ramaje de Ramitas la miró sorprendida.

—Podríamos ampliar la guarida de los guerreros —maulló—. Ya lo hemos hecho antes. En cuanto a tropezar con colas, quizá los ojos te estén fallando.

Rosella erizó el pelaje.

—¡No hay nada de malo con mi vista!

Las orejas de Leonado se movieron.

—Solo digo que acoger a nuevos guerreros no sería fácil en este momento. Ya hemos acogido a suficientes.

Corazón Nocturno sintió que Rayo de Sol se tensaba a su lado. Pasó su cola por encima de la de ella y se puso de pie.

—Los gatos de otros Clanes aportan algo más que patas extra para cazar —maulló—. Aportan nuevas fortalezas y habilidades.

—Por supuesto que sí —coincidió Manto de Chispas en voz alta.

—Cualquier gato que quiera unirse al Clan del Trueno —continuó Corazón Nocturno— debería tener la oportunidad de demostrar su valía.

—¡Exacto! —Ramaje de Ramitas exclamó.

Rosella abrió mucho los ojos.

—¿*Cualquier* gato? —Miró expectante a Estrella de Esquiruela. Sus compañeros de Clan hicieron lo mismo.

Estrella de Esquiruela se mostró pensativa.

—Es evidente que esto es algo de lo que tenemos que hablar —maulló la gata rojiza—. Pero ahora no es un buen momento para que anden gatos eligiendo un Clan. El Clan del Río aún no se ha estabilizado. —Miró a Garra de Aulaga—. Cuando lo haga, quizá decidas volver a casa. Así que no tomemos decisiones precipitadas.

Garra de Aulaga la miró.

—¿Y si el Clan del Río nunca se estabiliza?

Cola de Lagartija se acercó.

—Ha pasado mucho tiempo desde que Estrella Vaharina murió y no estamos más cerca de encontrar un líder.

—Sin Zarpa Escarchada, no veo cómo podremos encontrar uno algún día —coincidió Garra de Aulaga.

«*¿Sin Zarpa Escarchada?*». A Corazón Nocturno le picaron las patas de inquietud. El guerrero del Clan del Río hablaba como si Zarpa Escarchada estuviera muerta. Pero se recuperaría pronto, ¿no?

Estrella de Esquiruela movió la cola.

—Ha sido un día largo. —Cambió de tema—. Deberíamos comer y descansar. La estación sin hojas va a ser más dura. Centrémonos en cazar y en preparar el campamento para el tiempo frío.

Corazón Nocturno frunció el ceño. Estrella de Esquiruela no había defendido la idea de que los guerreros cambiaran de Clan.

—Corazón Nocturno. —El maullido de su líder lo tomó por sorpresa. Le estaba haciendo gestos con la cola. Luego miró a Laurel Brillante—. Necesito hablar con ustedes dos.

—¿Qué quiere? —preguntó Rayo de Sol, mirándolo con inquietud.

¿Acaso la conversación había tocado un punto sensible?

—Probablemente quiera asignar las patrullas de mañana —le respondió él.

—¿No es Carbonera quien se encarga de eso mientras Charca de Hiedra no está?

La cola de Estrella de Esquiruela se movía con impaciencia.

—Será mejor que vaya —le dijo a Rayo de Sol y se dirigió hacia la líder del Clan del Trueno.

Laurel Brillante ya estaba esperando a su lado.

—Quiero que ustedes dos vayan al campamento del Clan del Río —la gata rojiza maulló cuando el gato negro llegó hasta ellos.

—¿Ahora? —preguntó Laurel Brillante.

—Mañana por la mañana.

Corazón Nocturno se tensó.

—¿Pasó algo?

—No —maulló Estrella de Esquiruela—. Manzana Brillante trajo un mensaje mientras estabas cazando. Estrella de Lebrón quiere una patrulla mixta para ayudar a reconstruir el campamento del Clan del Río.

El campamento de la isla ya tenía un aspecto descuidado incluso antes de la batalla final. Cola Salpicada no había hecho nada para reparar las guaridas y la pared del campamento dañadas por la tormenta de la última luna.

—Creía que el Clan del Río no quería que los otros Clanes interfirieran —maulló Corazón Nocturno.

—Ala de Mariposa hizo la petición —le dijo su líder—. Ya que tantos guerreros se van, el Clan del Río necesita patas extra. —Movió la cola—. Habrá una patrulla del Clan del Viento y otra del Clan del Cielo también. Se reunirán con ustedes junto a la isla al amanecer.

A Corazón Nocturno le alegraba ir. Hacía unos días había preguntado si podía visitar a Zarpa Escarchada, pero Estrella de Esquiruela le había dicho que debía dejar al Clan del Río en paz. Quizás se había sentido mal por haberle negado la visita y por eso lo había elegido ahora. «*¿A quién le importa?*». Se alisó el pelaje. «*Por fin podré ver cómo está Zarpa Escarchada*».

—Hola. —Corazón Nocturno los saludó con un gesto de cabeza y ellos levantaron la cola, claramente encantados de verlo.

Garra de Avena y Manzana Brillante estaban en la ladera, saltando entre los brezos. Alcanzaron a la patrulla mientras Corazón Nocturno los conducía al pantano y comenzaron a seguir el sendero cubierto de pasto entre los juncos.

—Estrella de Hojas dice que el Clan del Río no está más cerca de encontrar un líder —maulló Manto Soleado.

—¿Cómo podrían hacerlo sin tener una conexión con el Clan Estelar? —preguntó Manzana Brillante.

—Zarpa Escarchada se recuperará pronto —insistió el gato negro—. Ella puede aconsejarlos.

—He oído que aún no ha despertado —advirtió Garra de Avena.

—Pero lo hará. —Corazón Nocturno no estaba dispuesto a creer otra cosa.

—Cola Salpicada la hirió gravemente —Garra de Avena maulló sombríamente.

—¿Por qué el Clan del Río se limita a esperar? —Zarpa de Abeja trotaba junto a su mentora, Manto Soleado—. ¿Por qué no eligen al guerrero más fuerte como líder?

—Mira lo que pasó la última vez que lo intentaron —maulló Laurel Brillante—. Su guerrero más fuerte casi destruye al Clan.

Zarpa de Abeja se quedó pensativa.

—¿No podría el Clan Estelar enviar una señal a otro gato?

Corazón Nocturno la miró. ¿De verdad creía que Zarpa Escarchada era fácil de reemplazar?

—Los curanderos son especiales.

—Pero esto es una emergencia —argumentó Zarpa de Abeja.

—El Clan del Río tiene que hacer algo pronto —Laurel Brillante maulló—. No estoy seguro de cuánto tiempo aguantará Estrella de Tigre un Clan sin líder en su frontera.

Las orejas de Manto Soleado se movieron de nervios.

—¿Crees que volverá a invadir?

—La última vez no fue una invasión —gruñó Corazón Nocturno, pensando en Rayo de Sol. Ella siempre había defendido las acciones de Estrella de Tigre.

—Tomar el control, entonces —Manto Soleado se corrigió—. ¿Crees que volverá a *tomar el control*?

—Creo que será muy cauteloso a la hora de interferir una segunda vez —maulló Laurel Brillante—. La primera vez hizo que el Clan del Río eligiera a Cola Salpicada como líder.

Zarpa de Abeja lo miró.

—No puede haber otro guerrero como Cola Salpicada.

—Esperamos que no —maulló Garra de Avena oscuramente.

—¡Corazón Nocturno! —Nube de Estornudos se acercaba a ellos a grandes zancadas.

Corazón Nocturno redujo la velocidad.

—Hola, Nube de Estornudos.

Le sorprendió lo diferente que era esta visita al Clan del Río. Esta vez estaba allí por elección propia.

—Nos estaban esperando, ¿no?

—Sí. —Nube de Estornudos miró a Corazón Nocturno intranquilo, y este sintió una punzada de satisfacción.

«*Haces bien en estar intranquilo*». No hacía mucho, Nube de Estornudos y Nariz de Niebla habían conducido a Corazón Nocturno, golpeado y ensangrentado, por este mismo camino. Ahora, el gato del Clan del Río inclinó la cabeza.

—Siento lo de la última vez —murmuró—. No tenía elección. Manto Refugiado y los cachorros…

A medida que su maullido se desvanecía, la satisfacción de Corazón Nocturno se evaporó y, en su lugar, sintió una punzada de lástima por el gato del Clan del Río. «*¿Yo habría actuado de otra manera si Rayo de Sol y nuestros cachorros hubieran sido tomados como rehenes?*».

—Lo entiendo —maulló—. Debió de ser difícil.

Nube de Estornudos parecía aliviado. Dudó, como si fuera a decir algo más, pero no lo hizo. ¿Qué podía decir aparte de «lo siento»? En lugar de eso, se volvió hacia el campamento.

—Hemos avanzado en la reconstrucción de los muros —maulló—, pero las guaridas siguen siendo un desastre. —Se dirigió por el sendero y Corazón Nocturno se puso a su lado, mientras los demás los seguían—. Hemos recogido juncos y hiedra —continuó Nube de Estornudos—. Solo necesitamos ayuda para tejerlos y unas patas fuertes que sostengan los techos mientras trabajamos.

Pero Corazón Nocturno no estaba pensando en el trabajo que había que hacer en el campamento del Clan del Río.

—¿Cómo está Zarpa Escarchada? —preguntó. ¿En serio no había recuperado la conciencia?

Nube de Estornudos mantuvo la mirada fija en el camino.

—Ala de Mariposa está con ella.

Corazón Nocturno se tensó.

—¿Está mejorando?

—Aún no lo sabemos —maulló el gato.

—¿Todavía no ha despertado? —Corazón Nocturno lo miró.

—Todavía no. —Nube de Estornudos miró a Corazón Nocturno a los ojos—. Pero tiene que hacerlo, ¿verdad? No podemos elegir un líder sin ella. —Sonaba asustado.

A Corazón Nocturno se le erizó el manto de inquietud.

—El Clan Estelar no la dejará morir —maulló, esperando que fuera cierto.

—Por supuesto que no. —Pero Nube de Estornudos no parecía muy seguro. Echó a correr—. Vamos —exclamó—. Los demás nos están esperando.

Los gatos del Clan del Río ya estaban ocupados trabajando cuando la patrulla llegó al campamento. Nariz Malva y Cielo Nocturno estaban entrelazando juncos en la pared del campamento, reparando los agujeros que habían dejado la tormenta y una luna de abandono. Manto Reluciente estaba desenredando un montón de hiedra y la extendía, dejándola lista para ser utilizada. Nariz de Búho y Cola Palomina reforzaban la entrada de la maternidad, alisando los juncos destrozados por las zarzas, mientras Luz de Vaina trabajaba solo apuntalando la base de la guarida de los guerreros con tierra.

Laurel Brillante miró a su alrededor.

—¿Por dónde empezamos?

—¿Pueden dos de ustedes arreglar el techo de la guarida de los veteranos? —Nube de Estornudos miró hacia la pequeña guarida de juncos al final del campamento.

Allí, Musgosa se estiraba, tratando de atar hiedra en un agujero que se abría en la parte superior. Laurel Brillante se apresuró a ayudar, y Garra de Avena y Manzana Brillante lo siguieron.

A Corazón Nocturno le picaban las patas de preocupación.

—¿Primero puedo ver a Zarpa Escarchada?

—Puedes intentarlo. —Nube de Estornudos asintió con la cabeza hacia la guarida de curandería—. Pero dudo que Ala de Mariposa te deje entrar.

—Solo quiero saber cómo está. —Corazón Nocturno ya estaba cruzando el claro, con el corazón latiéndole con fuerza cuando se detuvo a la entrada de la guarida de curandería—. ¿Ala de Mariposa? —llamó en voz baja.

La curandera del Clan del Río asomó la cabeza y sus ojos se iluminaron al verlo.

—Corazón Nocturno. —Se deslizó fuera—. Me alegra que hayas venido.

El pecho de Corazón Nocturno centelleó de esperanza. ¿Tenía buenas noticias?

—¿Zarpa Escarchada está mejor?

Su corazón se hundió cuando Ala de Mariposa negó con la cabeza.

—Sigue durmiendo —le dijo la curandera del Clan del Río.

—Pero le has dado hierbas —insistió Corazón Nocturno—. ¿Necesitas que recoja más? Podría pedírselas a Glayo. Estoy seguro de que…

Ala de Mariposa lo interrumpió.

—He hecho todo lo que he podido —maulló suavemente—. Solo queda esperar.

—Pero se despertará, ¿verdad?

Seguro que si Zarpa Escarchada había sobrevivido hasta ahora, debía de estar mejorando, ¿no?

Ala de Mariposa pareció percibir su miedo.

—Es fuerte —le dijo—. Puede conseguirlo si lo intenta.

—¿Si lo *intenta*? —Lo decía como si Zarpa Escarchada tuviera elección—. ¿Por qué no lo haría?

Ala de Mariposa lo miró fijamente.

—Ha pasado por muchas cosas.

Él la miró a su vez.

—Pero aún no ha terminado. El Clan del Río todavía necesita arreglarse.

Ala de Mariposa miró el campamento devastado.

—Quizás eso es lo que la mantiene alejada —maulló con tristeza—. Arreglar el Clan del Río va a ser una gran responsabilidad. Puede que no esté segura de poder hacerlo.

Corazón Nocturno miró más allá de ella, con la esperanza de ver a su amiga, pero lo único que pudo ver fue un profundo lecho en el extremo más alejado de la guarida.

—¿Tu guarida necesita reparaciones?

La guarida en realidad parecía estar en buen estado, pero quería una excusa para quedarse.

—No. —Ala de Mariposa parpadeó con simpatía—. Nube de Estornudos te dirá lo que queda por hacer.

—Claro. —Corazón Nocturno se volvió para examinar el campamento.

Laurel Brillante estaba trabajando en la guarida de los aprendices con Manto Soleado y Zarpa de Abeja. Estaba destartalada, con grandes agujeros en los laterales y el techo completamente derrumbado. Corazón Nocturno se apresuró a ayudarlo. Si se mantenía ocupado, dejaría de preocuparse por Zarpa Escarchada.

Manto Soleado estaba sacando un montón de juncos medio podridos de la guarida cuando él llegó.

—No me extraña que Zarpa Gris y Zarpa de Neblina vinieran a vivir con nosotros —maulló ella.

—¿*Zarpa* Gris y *Zarpa* de Neblina? —preguntó Corazón Nocturno—. ¿Volvieron a ponerse sus nombres viejos?

—¿Tú no lo harías? —Manto Soleado sacó otro montón de juncos raídos—. Eran nombres horribles, y se los puso un asesino con corazón de zorro.

Zarpa de Abeja arrugó la nariz. Era evidente que hacía tiempo que no se habían cambiado los lechos del interior.

—Esta guarida apesta.

—Saca los lechos —le dijo Manto Soleado—. Podemos hacer lechos nuevos cuando hayamos terminado.

—¿Por qué *nosotros* tenemos que limpiar su desastre? —se quejó Zarpa de Abeja—. Después de todos los problemas que han causado, uno pensaría que serían *ellos* los que nos ayudarían a nosotros.

—No fue su culpa —le dijo Manto Soleado.

Pero Zarpa de Abeja seguía molesta.

—Estoy limpiando su lecho y ni siquiera viven aquí —resopló—. Apuesto a que cuando volvamos a casa, también tendré que limpiar los lechos de allá.

—Zarpa Gris y Zarpa de Neblina se ocupan de sus propios lechos —le dijo Manto Soleado con dureza.

—No seas mezquina —Corazón Nocturno añadió—. Los Clanes son más fuertes cuando se ayudan entre sí. —Miró a Zarpa de Abeja con severidad—. ¿No crees?

Zarpa de Abeja no respondió, pero sacó un lecho medio roto de la guarida.

—Todos los Clanes han cometido errores —Corazón Nocturno insistió—. Tenemos que perdonarnos unos a otros.

Laurel Brillante, que había estado trabajando en silencio a su lado, se detuvo cuando de repente los rayos del sol atravesaron las nubes. Levantó la mirada.

—Mira —maulló—. El Clan Estelar debe estar de acuerdo. Nos han enviado una señal.

—Si realmente estuvieran de acuerdo —resopló Zarpa de Abeja—, me ayudarían a limpiar estos lechos.

* * *

—Espero que sea suficiente. —Nariz Malva dejó una musaraña en las patas de Corazón Nocturno—. Fue difícil encontrar presas terrestres.

Cielo Nocturno estaba devorando una trucha gorda.

—No sé cómo sobreviven los otros Clanes sin un río en el que pescar —maulló.

—Probablemente haya más presas en el bosque que a lo largo de la orilla del río —maulló Laurel Brillante alegremente mientras se sentaba junto al campañol que le había dado Nube de Estornudos.

Los gatos del Clan del Río se habían esforzado claramente por encontrar presas recién cazadas que la patrulla visitante pudiera disfrutar tras un largo día reparando el campamento. Ahora, mientras el sol se deslizaba hacia los lejanos pinos, se acomodaban para la comida del anochecer.

El estómago de Corazón Nocturno rugía de hambre. La musaraña que le había dado Nariz Malva era pequeña, pero olía bien. Le dio un mordisco.

Zarpa de Abeja compartía un gorrión con Manto Soleado. Garra de Avena había preguntado si podía probar el salmón que estaba comiendo Nariz de Búho. Manzana Brillante lo observaba, apenas reprimiendo su horror mientras su compañero de Clan arrancaba un trozo del brillante cuerpo del pescado.

Laurel Brillante tragó un bocado de campañol y miró a los gatos del Clan del Río.

—¿Qué creen que pasará ahora?

Nariz de Búho levantó la mirada.

—Supongo que seguiremos como venimos hasta que Zarpa Escarchada se recupere —maulló.

Corazón Nocturno miró con ansiedad hacia la guarida de las curanderas. «*Si es que se recupera*». Su cola se movió.

Nariz de Búho continuó.

—Cuando despierte, podrá preguntarle al Clan Estelar sobre un líder.

—Sigo sin estar seguro de que *necesitemos* un líder —maulló Nariz Malva.

Corazón Nocturno sintió una punzada de sorpresa. ¿Un Clan sin líder? ¿Cómo podría funcionar eso?

Pero Nube de Estornudos asintió.

—Lo último que necesitamos es otro líder como Cola Salpicada —él maulló.

—¿Quién de nosotros es tan malo como Cola Salpicada? —gruñó Cielo Nocturno.

Corazón Nocturno no miró al gato blanco. Aún le picaban las cicatrices por la pelea.

—Un Clan necesita un líder —insistió Nariz de Búho.

—¿Por qué? —Nariz Malva preguntó—. Somos inteligentes y leales. Sabemos lo que hay que hacer. No necesitamos que nadie nos dé órdenes.

—Seguimos siendo guerreros, tengamos líder o no —intervino Nube de Estornudos.

Manto Reluciente añadió:

—El hecho de que los Clanes hayan tenido líderes en el pasado no significa que los necesitemos en el futuro.

A Nariz de Búho se le alborotó el manto.

—Sin un líder, acabaríamos discutiendo.

Cielo Nocturno movió la cola.

—Alguien tiene que tomar decisiones —maulló—. ¿Y si Estrella de Tigre decide invadirnos de nuevo? Sin una sola voz que hable por nosotros, sería fácil dividirnos y conquistarnos.

—Eso no es necesariamente cierto —razonó Nube de Estornudos—. Muchas voces hablando al unísono serían más poderosas que una sola voz que se imponga a las demás.

—Sí —coincidió Nariz Malva—. Una sola voz puede significar que reaccionemos más rápidamente, pero ¿eso es algo bueno? Sin duda es mejor pensar las cosas y discutirlas.

Corazón Nocturno no podía creer que estuvieran considerando tan fríamente seguir adelante sin un líder.

—Un líder siempre piensa las cosas —maulló—. Estrella de Esquiruela nunca haría nada sin pensarlo primero. Ella habla las cosas con el Clan antes de tomar una decisión sobre cualquier asunto importante.

—Solo desearía que pudiéramos volver a la normalidad —murmuró Cielo Nocturno—. Esto ya no parece un Clan de verdad. Estoy pensando en mudarme al Clan del Viento.

Corazón Nocturno se sorprendió al ver que algunos gatos del Clan del Río asentían con la cabeza. Se movió con incomodidad. Zarpa Gris y Zarpa de Neblina ya estaban en el Clan del Cielo. Garra de Aulaga esperaba unirse al Clan del Trueno, y quizá Cola de Lagartija también. Miró con tristeza la guarida de curandería. Cuando despertara, Zarpa

Escarchada se sentiría devastada si sus compañeros de Clan se hubieran ido.

Si es que despertaba. Se le encogió el estómago y apartó ese pensamiento. «*Cuando despierte*».

CAPÍTULO 17

La Asamblea comenzaría pronto. Rayo de Sol miró a través del mar de mantos iluminados por la luna, más allá de las orejas que se movían y las colas que se agitaban, hacia donde Ala de Mariposa estaba tomando su lugar entre los otros curanderos al pie del Gran Roble. Entrecerró los ojos. Si Ala de Mariposa estaba allí, ¿quién estaba cuidando de Zarpa Escarchada?

Había pasado más de media luna desde que Zarpa Escarchada había resultado herida, y corrían rumores sobre la curandera enferma del Clan del Río. Rayo de Sol podía oír guerreros cotilleando incluso en ese momento.

—Debe de estar muerta —Hoja Bella le susurró a Manto Soleado mientras se abrían paso junto a Rayo de Sol—. De lo contrario, Ala de Mariposa no la habría abandonado.

—¿Qué hará el Clan del Río sin una curandera que elija a un nuevo líder? —expresó Manto Soleado, preocupada.

Rayo de Sol sintió ganas de señalar que Visión de Sombra no estaba en la Asamblea y que era muy probable que estuviera cuidando de Zarpa Escarchada para que Ala de Mariposa pudiera venir. Corazón de Aliso había dicho que el curandero del Clan de la Sombra había estado haciendo frecuentes viajes al campamento del Clan del Río para relevar a Ala de Mariposa y darle la oportunidad de comer, lavarse y dormir.

Y, sin embargo, la idea de que Zarpa Escarchada *pudiera* haber muerto la preocupaba. Se acercó a Corazón Nocturno.

—Ala de Mariposa está aquí —le susurró al oído.

—Lo sé —le respondió él en voz baja—. Supongo que Visión de Sombra está cuidando de Zarpa Escarchada.

—Eso es lo que pensaba. —Se sintió reconfortada.

Estaban sentados con Salto de Luz y Fuego Ardiente, intercambiando noticias antes de que comenzara la Asamblea. Garra de Espiral y su pareja, Bigotes Rayados, también estaban con ellos.

—Estrella de Tigre dijo que pase lo que pase ahora —maulló Salto de Luz—, no volverá a meter las patas en los asuntos del Clan del Río.

—Pero no le gusta tener un Clan sin líder en la frontera —añadió Fuego Ardiente—. Dice que es como tener un agujero en la pared del campamento.

—¿Creen que va a presionar a los otros Clanes para que hagan algo al respecto? —preguntó Corazón Nocturno.

Rayo de Sol lo miró.

—Espero que no.

¿No fue la interferencia de los otros Clanes lo que hizo que el Clan del Río apoyara tan rápidamente a Cola Salpicada? «Los Clanes nos llevaron a esto. Si nos hubieran dejado en paz, nada de esto habría sucedido». Recordó a Luz de Vaina luchando hasta el final, aullando a Ala de Halcón. Miró al otro lado del claro. El gato gris y blanco estaba sentado tranquilamente junto a Cola Palomina, pero ¿haría falta mucho para provocarlo a él y a sus compañeros de Clan nuevamente?

—Espero que el Clan del Río pueda arreglar sus problemas por su cuenta.

—Si es que queda algo del Clan del Río —gruñó Garra de Espiral—. ¿Cielo Nocturno no se fue al Clan del Viento? ¿Cuántos más se van a ir?

—Es solo temporal —Corazón Nocturno maulló.

—¿Estás seguro? —Rayo de Sol lo miró—. Garra de Aulaga ya está hablando de unirse al Clan del Trueno, y Zarpa Gris y Zarpa de Neblina esperan que Estrella de Hojas les dé pronto nombres de guerreros de verdad.

Salto de Luz asintió.

—¿Quién querría quedarse en un Clan desierto?

—Nadie está pidiendo unirse al Clan de la Sombra —les dijo Fuego Ardiente.

—¿Por qué iban a hacerlo? —La mirada de Garra de Espiral se posó con inquietud en Luz de Vaina y sus compañeros de Clan—. Nos culpan por interferir, y deben saber que pasarán muchas lunas antes de que los

perdonemos por invadir nuestro campamento. Pequeña Corriente sigue teniendo pesadillas.

Rayo de Sol se volvió hacia el Gran Roble mientras los murmullos de los gatos reunidos se acallaban. Estrella de Lebrón estaba sentado junto a Estrella de Hojas en la rama más baja. Estrella de Tigre se abrió paso entre la multitud. Estrella de Esquiruela se apresuró a rodear el borde. Cuando Estrella de Tigre saltó al árbol, la líder del Clan del Trueno trepó por el tronco y se sentó a su lado.

Garra de Espiral asintió a Rayo de Sol.

—Hasta luego. —Empezó a abrirse paso entre sus compañeros de Clan.

Rayo de Sol siguió a Corazón Nocturno hasta donde estaban sentados Leonado, Rosella y los demás. Cuando llegaron y se sentaron, se dio cuenta de que Nariz Malva y Nariz de Búho se habían acomodado entre las raíces, debajo de los líderes, a poca distancia de los curanderos y los lugartenientes.

Estrella de Lebrón los miró.

—¿Alguno de ustedes quiere unirse a nosotros como representante del Clan del Río? —preguntó.

—No, gracias —respondió Nariz Malva—. Hablaremos juntos en nombre del Clan del Río.

Estrella de Esquiruela los miró, entrecerrando los ojos. Luego dio un paso adelante sobre la rama.

—La estación sin hojas comenzó suave, pero nos esperan lunas difíciles. Es complicado encontrar presas, pero nuestros cazadores son hábiles y nadie ha pasado hambre todavía. —Miró a través de los gatos reunidos hacia donde Garra de Aulaga y Cola de Lagartija estaban sentados entre los guerreros del Clan del Trueno.

Rayo de Sol también los miró, preguntándose por primera vez por qué no se habían sentado con sus compañeros de Clan. ¿Realmente se consideraban ahora gatos del Clan del Trueno ahora?

Estrella de Esquiruela reconoció a los dos guerreros del Clan del Río con un parpadeo.

—Garra de Aulaga y Cola de Lagartija están empezando a acostumbrarse a cazar en el bosque. Esperemos que sus habilidades sigan mejorando.

¿Les estaba advirtiendo amablemente a Garra de Aulaga y Cola de Lagartija que solo serían tolerados mientras pudieran ayudar a alimentar al

Clan? Los dos gatos del Clan del Río la miraron con calma. Si lo decía en tono de advertencia, no parecía preocuparles.

Estrella de Esquiruela dio un paso atrás y Estrella de Lebrón ocupó su lugar.

—El campamento del Clan del Viento está casi completamente reparado tras la tormenta, pero ahora estamos buscando reforzar las guaridas por si hay fuertes nevadas durante la estación sin hojas. —Lanzó una mirada a Estrella de Esquiruela—. Los guerreros del Clan del Viento también son lo suficientemente hábiles como para mantener nuestro montón de carne fresca abastecido, incluso cuando las presas escasean. Echamos de menos a Zarpa Silbante y esperamos que ella y los demás regresen pronto de su misión. —Miró a los curanderos que estaban debajo suyo—. ¿Alguno de ustedes ha tenido noticias del Clan Estelar sobre su progreso? ¿Volverán pronto a casa?

Glayo movió la cola.

—Si hubiéramos sabido algo, se lo habríamos dicho a Vuelo de Azor —maulló.

Estrella de Lebrón dirigió su mirada a los guerreros reunidos.

—Esperemos que el Clan Estelar los esté protegiendo. —Inclinó la cabeza ante Estrella de Hojas, dio un paso atrás y dejó que ella se dirigiera a la Asamblea.

La atención de Rayo de Sol se desvió. Estaba más interesada en Ala de Mariposa. ¿Parecía triste? ¿Preocupada? ¿Había alguna pista en su expresión sobre el estado de Zarpa Escarchada? Dio un codazo a Corazón Nocturno.

—¿Puedes decirme si Ala de Mariposa está perturbada? —le preguntó en voz baja.

Él se inclinó hacia ella.

—Nos lo habría dicho si algo anduviera mal. —Parecía ansioso—. ¿No es así?

Rayo de Sol esperaba que tuviera razón. Quería estar de acuerdo con él, pero la ansiedad aún le punzaba el estómago.

—¿Por qué Zarpa Escarchada tarda tanto en recuperarse? —preguntó Rayo de Sol.

—Supongo que sus heridas eran graves —susurró él.

—Pero tus heridas se curaron —señaló Rayo de Sol.

—Ala de Mariposa insinuó que Zarpa Escarchada tenía que *querer* recuperarse.

Rayo de Sol lo miró.

—¿Por qué no iba a quererlo?

Corazón Nocturno dudó.

«*Él tampoco lo sabe*». Ella estaba desconcertada. ¿Por qué un gato no elegiría recuperarse si podía hacerlo?

De repente, Corazón Nocturno pareció encontrar una razón que le parecía lógica.

—Quizás sabe lo que le espera cuando lo haga —sugirió. Asintió con la cabeza hacia Zarpa Gris y Zarpa de Neblina, sentados entre los gatos del Clan del Cielo en medio del claro—. No puedo creer que se fueran cuando ella estaba tan enferma. —Su mirada se posó en Cola de Lagartija y Garra de Aulaga, y luego en Cielo Nocturno—. Quizás sabe que su Clan se ha desintegrado.

—Pero podría impedir que se fueran si despertara —señaló Rayo de Sol.

—Quizás piense que ya es demasiado tarde —Corazón Nocturno maulló.

A Rayo de Sol se le encogió el corazón. ¿Podría ser cierto?

Estrella de Tigre se había adelantado hasta la parte delantera de la rama. Miró a Nariz Malva y Nariz de Búho.

—¿Qué está pasando en el Clan del Río? —preguntó.

Nariz Malva y Nariz de Búho intercambiaron miradas mientras los gatos reunidos se inclinaban hacia delante, aguzando las orejas para escuchar la respuesta de los guerreros del Clan del Río.

—No está pasando nada —le dijo Nariz Malva a Estrella de Tigre, con un tono cortante—. No podemos hacer nada hasta que podamos compartir con el Clan Estelar. Y no podemos hacer eso hasta que Zarpa Escarchada se recupere.

—¿Cuándo será eso? —Estrella de Tigre preguntó.

—No lo sabemos —le dijo Nariz Malva.

Estrella de Tigre parecía frustrado.

—¿Han recibido alguna señal del Clan Estelar sobre su futuro?

—No. —Nariz de Búho lo miró con frialdad—. Está claro que el Clan Estelar no está tan preocupado por nuestro futuro como tú.

Pelaje de Pecas dio un paso adelante.

—Hemos recibido una señal —maulló.

La mirada de Estrella de Tigre se dirigió con entusiasmo hacia la curandera del Clan del Cielo. Rayo de Sol contuvo el aliento. Sintió que Corazón Nocturno se tensaba a su lado mientras se propagaban murmullos por los Clanes.

—Vuelo de Azor y yo recibimos el mismo mensaje —continuó Pelaje de Pecas.

«*Por favor, que sean buenas noticias*». Rayo de Sol se acercó más a Corazón Nocturno.

—El Clan Estelar nos dijo: «si la escarcha no puede prevalecer, el río se secará».

Rayo de Sol sintió que un escalofrío le recorría el manto. «*¿Si la escarcha no puede prevalecer?*». ¿Entonces Zarpa Escarchada podría morir?

Los gatos reunidos se miraron entre sí, con los pelajes erizándose de los nervios.

—El río se secará.

—Solo puede significar una cosa.

—El Clan del Río desaparecerá.

Entre las raíces del Gran Roble, Nariz de Búho y Nariz Malva se habían quedado rígidos.

Rayo de Sol trató de imaginar el lago sin el Clan del Río. Se le apretó el estómago. Se suponía que debía haber cinco Clanes. Pasara lo que pasara, los Clanes estaban destinados a sobrevivir. Se sintió ansiosa. Si un Clan podía desaparecer, los demás también podían desaparecer.

Estrella de Lebrón dio un paso adelante. Miró a los gatos del Clan del Río.

—¿No pueden encontrar otro gato que pueda conectar con el Clan Estelar?

Nariz de Búho flexionó las garras.

—¿Crees que no hemos pensado en eso?

Nariz Malva gruñó.

—No es común encontrar un curandero de verdad. No podemos inventar uno cuando lo necesitamos.

Estrella de Lebrón parecía molesto.

—Quizás otro Clan pueda prestarles uno de sus curanderos —sugirió el líder—. Temporalmente, claro. —Continuó con rapidez—: Mientras Zarpa Silbante no está, el Clan del Viento no puede prescindir de Vuelo de Azor, pero los otros Clanes tienen curanderos de sobra. ¿Visión de Sombra no ha estado ayudando ya? —Miró con esperanza a Charca Brillante.

Estrella de Tigre se adelantó rápidamente sobre la rama.

—El Clan de la Sombra no tiene curanderos de *sobra* —gruñó con voz ronca—. Necesitamos tanto a Charca Brillante como a Visión de Sombra.

—¿Por qué? —Estrella de Lebrón lo miró—. No hay ninguna enfermedad en tu Clan.

Estrella de Tigre miró con enojo al líder del Clan del Viento.

—No me molesta que Visión de Sombra ayude. Pero ningún gato del Clan de la Sombra volverá a quedarse en el campamento del Clan del Río jamás.

Todos los gatos presentes en la Asamblea sabían que no iba a darle al Clan del Río otra oportunidad de culpar al Clan de la Sombra por sus problemas.

Corazón de Aliso se mostró pensativo.

—El Clan del Trueno podría prescindir de mí.

Pelaje de Pecas asintió.

—No veo por qué Copo Inquieto no podría pasar unos días en el Clan del Río, si eso ayuda.

Glayo resopló.

—Me parece mucho alboroto para ayudar a un Clan que no es capaz de retener a sus guerreros —gruñó—. Puede que todo el Clan haya desaparecido para la próxima Asamblea.

—No si los ayudamos —argumentó Corazón de Aliso.

Ala de Mariposa estaba fulminando con la mirada al curandero del Clan del Trueno.

—No *necesitamos* un curandero de otro Clan —escupió—. Zarpa Escarchada se recuperará y, cuando lo haga, será nuestra conexión con el Clan Estelar.

Mientras maullidos entusiasmados se propagaban por los Clanes, Rayo de Sol miró a Corazón Nocturno.

—Suena muy segura.

—Esperemos que tenga razón —dijo Corazón Nocturno con los ojos brillantes de esperanza, y Rayo de Sol sintió una punzada de aprensión. Sabía que él se sentiría responsable si Zarpa Escarchada no se recuperaba.

Estrella de Esquiruela miró a los gatos reunidos, esperando claramente a que los murmullos se apagaran.

—Se ha hablado mucho sobre los gatos que abandonan el Clan del Río —maulló por fin—. Creo que es hora de que hablemos de ello formalmente.

Rayo de Sol aguzó las orejas. ¿Iba a darle al Clan del Río el mismo consejo que les había dado a Garra de Aulaga y Cola de Lagartija? ¿Iba a decirles que esperaran? Estrella de Esquiruela parecía estar sopesando cuidadosamente sus palabras.

—Por el momento, no permitiremos que gatos de otros Clanes se unan al Clan del Trueno.

El corazón de Rayo de Sol dio un vuelco. En todo el claro, los guerreros se miraban entre sí con sorpresa.

—¿Qué hay del código guerrero? —preguntó Violeta Brillante desde entre los gatos del Clan del Cielo.

—Habíamos acordado que cambiar de Clan está bien —Manzana Brillante exclamó desde el Clan del Viento.

Rayo de Sol pudo ver cómo el manto de Bigotes Rayados se erizaba de inquietud; ella había dejado el Clan del Cielo para estar con Garra de Espiral. Fronda Rayada también parecía ansiosa; ella había dejado el Clan del Viento para estar con Pelaje de Caracola. Rayo de Sol sabía cómo se sentían. El nuevo código les había permitido estar con sus parejas, y sus nuevos Clanes les habían dado la bienvenida. ¿Acaso eso estaba a punto de cambiar?

Estrella de Esquiruela no había terminado.

—La estación sin hojas siempre es difícil para cualquier Clan —dijo la líder—. Las presas escasean y el tiempo es duro. El Clan del Trueno ya es un Clan grande, lo que es una gran fortaleza, pero podría convertirse fácilmente en una debilidad si no hay suficientes presas para todos.

—¿No estabas alardeando de la habilidad de tus cazadores hace apenas unos momentos? —exclamó Violeta Brillante.

—Las presas no son lo único que me preocupan. —Estrella de Esquiruela miró a los guerreros que la observaban—. Me preocupan los motivos de los gatos del Clan del Río para cambiar de Clan. Me habría alegrado dar la bienvenida a guerreros que *querían* unirse al Clan del Trueno. Pero no estoy tan segura de los guerreros que quieren unirse porque no tienen otro lugar a donde ir…

—¿Eso no los haría *más* leales? —argumentó Violeta Brillante—. Si les das un hogar cuando no tienen ninguno, ¿no te estarán agradecidos?

—Si lo único que quieren es estabilidad —Estrella de Esquiruela tuvo que levantar la voz por encima de los maullidos de la multitud, que se hacían cada vez más fuertes—, ¿podemos realmente confiar en su lealtad?

—¡No se puede confiar en guerreros que cambian de Clan para conseguir mejores presas! —aulló Hoja de Milenrama de entre los gatos del Clan de la Sombra.

Rayo de Sol sintió frío. Ese era el tipo de argumento que habría dado Corazón de Baya.

—Tonterías —dijo Estrella de Lebrón, levantando el hocico—. Ya sea llenando el estómago de un guerrero cuando tiene hambre o dándole seguridad cuando no la tiene, ¡tendrás su lealtad de por vida! —Levantó la voz por encima de los maullidos—. El Clan del Viento estará encantado de acoger a cualquier guerrero del Clan del Río que necesite refugio. Más guerreros significan más presas, y más presas significan un Clan más fuerte.

Rayo de Sol se dio cuenta de repente de que Nariz de Búho estaba erizado. Los ojos del guerrero del Clan del Río ardían de ira.

—¡Los guerreros del Clan del Río no son cachorros que puedas acoger como si no pudieran cuidar de sí mismos! —gruñó—. Cualquier Clan sería afortunado de tenernos. ¡Pero no necesitamos que nos acojan!

—¿Y qué hay del mensaje del Clan Estelar? —exclamó Hoja de Milenrama—. ¡Si Zarpa Escarchada muere, no *habrá* un Clan del Río!

—¡Una advertencia no es lo mismo que una predicción! —Nariz de Búho aulló en respuesta—. Prestaremos atención a las palabras del Clan Estelar, ¡pero el Clan del Río no va a desaparecer!

Ala de Mariposa dio un azote con la cola.

—¡Zarpa Escarchada se recuperará! —aulló—. Cuando lo haga, podremos encontrar un líder y restaurar el Clan. El Clan del Río no necesita que caven tumbas para gatos vivos. No necesitamos curanderos de otros Clanes. No necesitamos que nadie se ofrezca a acoger a nuestros guerreros. Tomamos nuestras propias decisiones y nadie más lo hará por nosotros.

Los gatos reunidos se erizaron, moviendo las orejas, mientras una incertidumbre parecía revolotear en el aire como murciélagos sobre ellos. Pero la mirada de Estrella de Hojas era tranquila.

—Debemos escuchar al Clan del Río —maulló la líder del Clan del Cielo—. Ellos saben mejor que nadie lo que necesitan. —Su mirada se deslizó hacia sus compañeros de Clan al fondo del claro. Parecía buscar a un gato en particular—. ¿Pero tal vez Árbol podría intentar comunicarse con Zarpa Escarchada? —Hizo la sugerencia con cautela, y Árbol entrecerró los ojos mientras la multitud parecía contener la respiración.

Rayo de Sol sintió una oleada de esperanza. El gato amarillo del Clan del Cielo había contactado con espíritus en el pasado. Si Zarpa Escarchada tenía miedo de lo que podría encontrarse al despertar, tal vez Árbol podría tranquilizarla. Miró con entusiasmo hacia Árbol, pero el gato del Clan del Cielo parecía dudoso.

—Lo intentaré —maulló él.

—No podemos pedir más que eso. —Estrella de Hojas movió la cola mientras los gatos reunidos comenzaban a susurrar con esperanza—. Quizás sea hora de que todos nos vayamos a casa. Hemos tocado muchos temas esta noche. Quizás sea mejor tomarnos un tiempo para pensar en lo que ya se ha dicho antes de decir más.

Los gatos que estaban abajo comenzaron a dirigirse de inmediato hacia el pasto alto al borde del claro, moviéndose como bancos de peces, con los mantos relucientes a la luz de la luna, como si estuvieran ansiosos por volver a casa y hablar de lo que había sucedido.

—Vamos. —Corazón Nocturno le dio un codazo a Rayo de Sol.

—¿A dónde? —Se apresuró a seguirlo mientras él se deslizaba entre los huecos de la multitud que se reducía.

—Quiero preguntarle a Ala de Mariposa cómo está Zarpa Escarchada —maulló por encima de su hombro.

Ala de Mariposa estaba sacudiéndose el manto cuando llegaron a su lado. Miró a Corazón Nocturno.

—¿Está todo bien?

—Quería saber cómo está Zarpa Escarchada —maulló él.

A Rayo de Sol se le encogió el corazón al ver cómo se ensombrecía la mirada de Ala de Mariposa.

—Se está debilitando —Ala de Mariposa maulló.

Rayo de Sol la miró.

—Pero le dijiste a la Asamblea que se recuperaría.

—Tenemos que creer eso —maulló Ala de Mariposa—. Solo puedo esperar que su amado Clan Estelar la esté cuidando, porque yo he hecho todo lo que he podido.

—Dijiste que era fuerte. —Corazón Nocturno la miró con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

—Lo es —maulló Ala de Mariposa—. Solo espero que sea lo *suficientemente* fuerte.

Rayo de Sol se apretó contra Corazón Nocturno, con el corazón encogido por él. La curandera del Clan del Río había sufrido mucho. Parecía injusto que su sufrimiento tuviera que continuar así. Entonces se dio cuenta de que Ala de Mariposa la estaba mirando.

—¿Qué? —Rayo de Sol la miró nerviosa.

—Me alegra tener la oportunidad de hablar contigo —maulló Ala de Mariposa.

Rayo de Sol se tensó. ¿Había pasado algo?

—¿Por qué?

—Yo traté a Corazón de Baya cuando llegó al Clan del Río —le dijo Ala de Mariposa.

Ante la mención del nombre de su madre, el corazón de Rayo de Sol comenzó a latir con fuerza. ¿Qué más había hecho Corazón de Baya?

—Estaba muy enferma en ese momento —explicó Ala de Mariposa—. Pensé que podría morir. Tenía una infección grave en la herida y estaba delirando por la fiebre. —Hizo una pausa—. Preguntó por ti. —Su mirada era tan tierna como la de una madre—. Una y otra vez.

Rayo de Sol sintió un nudo en la garganta.

—¿En serio?

—Sí. —Ala de Mariposa inclinó la cabeza—. Solo quería que supieras que, a pesar de cualquier cosa que hizo, Corazón de Baya te amaba mucho.

Rayo de Sol reprimió el dolor, pero aun así le hacía arder los ojos.

—A veces, cuando aún estaba viva —maulló temblorosa—, solía preguntarme si había dejado de quererme. —Su maullido se volvió más grave—. Pensaba que había hecho algo mal. Pensaba que si hubiera sido mejor o más como la guerrera que ella quería que fuera, entonces no habría cambiado como lo hizo. No se habría convertido en…

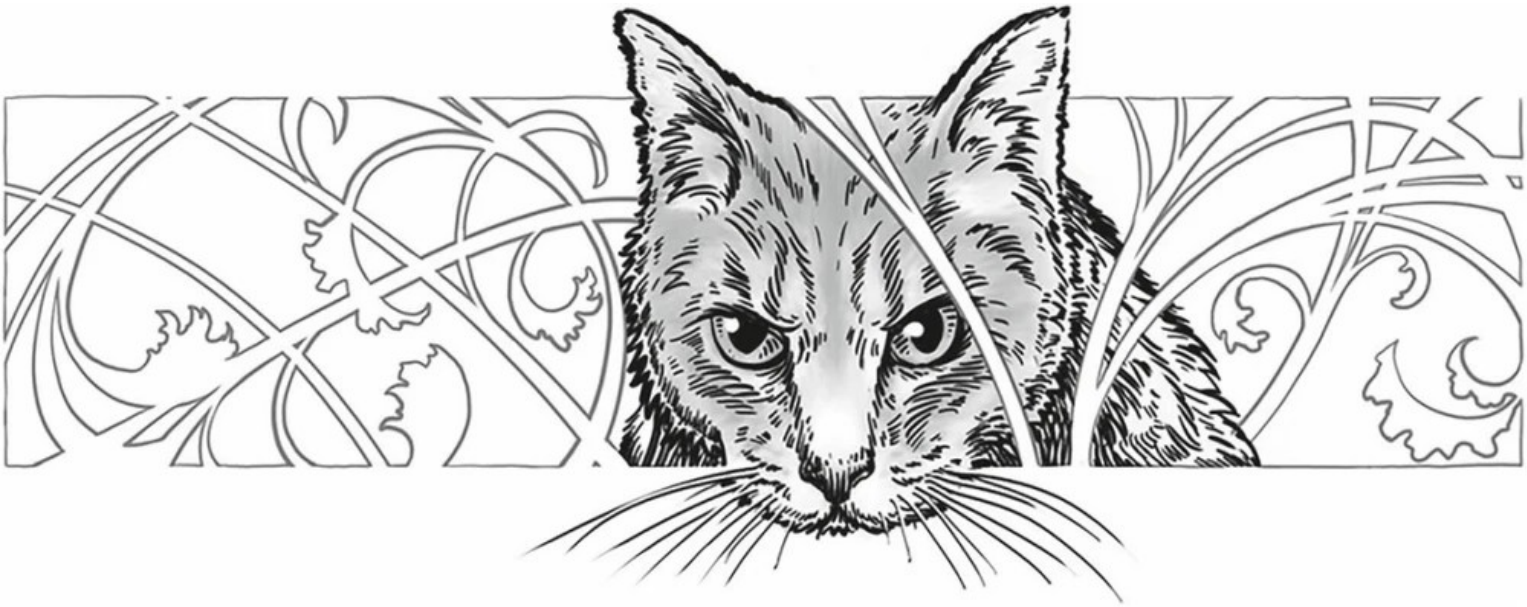
Era demasiado difícil decirlo. Sintió a Corazón Nocturno apretándose contra ella y agradeció su calor.

—No hiciste nada malo —le dijo Ala de Mariposa con firmeza.

Rayo de Sol estabilizó su respiración.

—Gracias por decírmelo. —Miró a la gata dorada con gratitud—. Me ayuda saber que pensaba en mí.

Se preguntó si eso era cierto. Todo lo que había pasado con Corazón de Baya todavía parecía haber sido un mal sueño. «*Pero no fue mi culpa*». Rayo de Sol levantó la barbilla e intentó apartar la tristeza con un parpadeo. «*Ahora puedo estar segura de eso, ¿no?*».



CAPÍTULO 18

Había demasiada niebla, y Zarpa Escarchada se abrió paso a través de ella. ¿Acaso nunca terminaría? En ocasiones, oía la voz de Ala de Mariposa entrecortada y un dolor agudo le atravesaba el cuello. De vez en cuando sentía agua corriendo entre sus labios y sobre su lengua. Pero le parecía que habían pasado lunas desde que había vislumbrado los colores intensos y los contornos nítidos del mundo real. Todo lo que veía era niebla, y por mucho que se esforzara por ver más allá, parecía que solo había más niebla.

Si tan solo no estuviera tan cansada, podría correr, intentar dejarla atrás, salir al sol brillante y al aire limpio y fresco. Pero la pesadez que había sentido durante tanto tiempo había empezado a dar lugar a una debilidad que parecía crecer con cada paso que daba, hasta el punto de que se preguntaba cómo era que sus patas la sostenían. Quizás debería rendirse, tirarse y dejar que la neblina la envolviera. Solo tenía que cerrar los ojos y dejarse llevar, y por fin se liberaría del dolor, del cansancio y de la sensación de estar completamente sola.

Y sin embargo, la curiosidad la instaba a seguir adelante. ¿Y si había algo más adelante, algo que estaba destinada a encontrar si continuaba, si seguía poniendo una pata delante de la otra? Dejó que su curiosidad la llevara hacia adelante. Unos pasos más. Su pulso se aceleró. Unos pasos más. ¿Acaso la neblina era más fina aquí? ¿Podía ver luz adelante? La emoción le revolvió el pecho cuando salió de la neblina y vio una guarida de Dos Patas. «*¡Sí!*».

Entonces se detuvo. «*¿Una guarida de Dos Patas?*». ¿Qué era ese lugar? ¿Por qué estaba allí? El cielo era de un naranja intenso y la enorme guarida de piedra estaba iluminada por el sol poniente. Buscó Dos Patas, pero parecía desierta, todo estaba cerrado excepto por una entrada alta y cuadrada que se abría hacia la oscuridad.

Algo se arrastraba por el borde de la guarida. Zarpa Escarchada entrecerró los ojos ante el resplandor del cielo vespertino. Pudo distinguir a un gato. Estaba delgado, con el pelaje largo y descuidado colgando de su esquelético cuerpo. Tenía los ojos hundidos por el hambre y la mirada fija en la abertura en penumbra. ¿Tenía intención de entrar?

Zarpa Escarchada quería gritar «¡No!», pero el miedo la mantuvo en silencio. Ese gato no era un minino doméstico. Estaba demasiado demacrado. Parecía dudar, se detuvo en la abertura y miró con cautela por encima de su hombro, con el pelaje erizado a lo largo del manto, antes de volverse para mirar una vez más la oscuridad que se abría en el interior de la guarida.

—¡No entres! —Zarpa Escarchada gritó, pero su maullido no fue más que un graznido seco—. ¡Es peligroso!

El gato no la oyó. Armándose de valor, se escabulló entre las sombras.

«*¡No!*». Zarpa Escarchada sintió cómo le chispeaba el pecho de pánico, pero no tuvo fuerzas para correr hacia él y detenerlo. Mientras observaba y el horror le subía por la garganta, una tabla de madera se cerró de golpe sobre la abertura, atrapando al gato en el interior. Intentó gritar, pero la neblina la envolvió y la guarida desapareció.

Tropezó hacia adelante. Tenía que encontrar la guarida de nuevo. Tenía que salvar al gato. Pero solo veía niebla. Desorientada, dio vueltas sobre sí misma. «*¿Dónde estoy?*». Un olor familiar le llegó a la nariz. «*El río*». Aguzó las orejas, escuchando el rugido del agua, y de repente se dio cuenta del barro bajo sus patas. La lluvia le golpeaba el manto. Se estremeció cuando un viento feroz despejó la niebla y se encontró de pie en la orilla de un río. Era de noche. Había una tormenta, los relámpagos destellaban, los truenos retumbaban y el río fluía con fuerza, desbordándose por las orillas, arrastrando arbustos y árboles. Retrocedió, sintiendo cómo el miedo se apoderaba de ella cuando un gato chilló. Giró el hocico hacia el grito desesperado. Había un gato en el río, y estaba siendo arrastrado río abajo, dando vueltas en el agua espesa y fangosa.

El horror se apoderó de ella al ver a más gatos luchando en el río, agitando las patas y con los ojos desorbitados por el terror. Una gata luchaba por llegar a la orilla, con la cara empapada y los ojos entrecerrados

mientras conseguía agarrarse a una rama colgante y salir del agua. Un gatito colgaba de sus fauces. La reina lo soltó y se agachó sobre él, con los ojos muy abiertos por la conmoción, mientras otro gato pasaba a su lado, atrapado en las garras del río embravecido.

En la orilla opuesta, había gatos agachados en el borde, tratando desesperadamente de alcanzar a sus amigos que se ahogaban. Otros se apretujaban unos contra otros, con las caras retorcidas por el miedo, mientras el barro bajo sus patas se desmoronaba y se desprendía.

—¡Estrella de Brasa! —chilló un macho río arriba. Tenía el pelaje pegado al cuerpo—. ¡¿Qué hacemos?!

Zarpa Escarchada se lanzó hacia delante, y sus patas resbalaron sobre el pasto embarrado. Tenía que ayudar a esos gatos. Cayó, o más bien se deslizó, hacia el torrente, mientras el miedo le recorría las venas; entonces, la niebla se extendió hacia ella y la envolvió nuevamente.

Hincó las garras en la tierra y se estabilizó, mientras su corazón latía con fuerza. La lluvia había cesado; los truenos se habían calmado. Sintió pasto bajo las patas y, cuando la neblina se disipó, se encontró en la orilla iluminada por la luna de otro tramo del río. El agua murmuraba suavemente, ondulando con la luz de las estrellas mientras bañaba los guijarros. Los juncos se amontonaban en las aguas poco profundas un poco más abajo, y Zarpa Escarchada vio entre ellos a dos gatos. Una de ellos, una gata dorada con manchas, se erguía como una guerrera, moviendo la cola, con la cabeza alta y la mirada ámbar brillante de orgullo. El otro era un macho, y Zarpa Escarchada sintió un destello de reconocimiento. Entrecerró los ojos, preguntándose si lo había visto en algún otro lugar. Sus anchos hombros y su pelaje atigrado le recordaban a Zarzoso cuando era líder del Clan del Trueno. Sin embargo, los ojos de este gato brillaban con una codicia que nunca había visto en la mirada de Zarzoso.

—Las fronteras crean hambre —maulló el gato.

La gata dorada pareció estar de acuerdo.

—Menos Clanes significa más presas.

—Exacto. —El gato atigrado se lamió una pata y se la pasó por la oreja—. ¿Significa esto que por fin estás lista para cambiar un poco las cosas?

—Sí. —La gata parecía emocionada.

—¿El Clan del Río y el Clan de la Sombra se unirán?

A Zarpa Escarchada se le cortó la respiración. «*¿El Clan del Río y el Clan de la Sombra?*». ¿Qué era esto? ¿Quiénes eran estos gatos?

Mientras sus pensamientos se aceleraban, el paisaje cambió de repente. Ya no estaba junto al río. Estaba en el campamento del Clan del Río. Era de mañana y el sol se derramaba sobre el claro. Miró a su alrededor con entusiasmo. ¿Estaba en casa? Se tensó al ver guerreros. Estaban agrupados junto a la pared del campamento, delgados, medio muertos de hambre, con los mantos descuidados. Un gato de aspecto feroz caminaba delante de ellos.

—¿Estás listo para jurar lealtad a la Hermandad? —Estaba mirando con enojo a un gato en particular.

Zarpa Escarchada se dio cuenta con una sacudida de que el guerrero agachado frente al gato era Juncal. Apenas lo había reconocido. Nunca había visto a Juncal encogerse ante nadie, pero ahora estaba agachado con el esquelético estómago pegado al suelo.

—¿Qué fue eso, Juncal? —preguntó el gato feroz—. No te escuché del todo. Dilo de nuevo, más fuerte esta vez.

Zarpa Escarchada podía sentir cómo el manto de Juncal ardía de humillación mientras repetía las palabras.

—Juro lealtad a la Hermandad.

Se le partió el corazón de pena al ver su desesperación.

Los ojos del gato feroz brillaron. Con un gruñido de disgusto, lanzó un ratón flaco a Juncal, y luego otro a los gatos acurrucados detrás de él. Mientras Juncal se abalanzaba sobre la presa y se la tragaba, más proscritos de aspecto feroz salieron de las sombras y comenzaron a avanzar hacia los maltrechos guerreros del Clan del Río.

«*¡No!*». El miedo le vació el estómago a Zarpa Escarchada, pero antes de que pudiera ver lo que sucedía a continuación, la luz del sol la deslumbró. Abrió los ojos y miró con sorpresa al encontrarse cerca del barranco en la frontera del territorio del Clan de la Sombra. Su manto se erizó con un presentimiento al reconocer las rocas que sobresalían frente a ella. Aquí era donde había visto morir a Juncal. Retrocedió. No quería volver a ver la visión. Comenzó a temblar cuando Juncal apareció ante su vista, dándole la cola al precipicio, y Cola Salpicada se acercaba hacia él con malicia en los ojos.

«*¡Por favor, que pare!*». ¿Por qué le estaban mostrando estas cosas tan terribles? ¿Eran una advertencia? ¿Estaba a punto de morir? ¿Quería el Clan Estelar que se llevara estos recuerdos con ella? Abrumada, buscó la neblina. Quería esconderse en ella, refugiarse de las visiones, del sufrimiento.

—Zarpa Escarchada —la llamó una voz familiar, y se dio cuenta de que estaba en la misma orilla soleada del río donde había conocido a Estrella de Río por primera vez durante la misión que la llevó a los Gatos del Parque.

Se dio la vuelta y se sintió inundada por el alivio al ver su manto, que brillaba con la luz de las estrellas.

—¿*Tú* me mostraste estas visiones?

Su mirada verde estaba triste.

—Siento que hayas tenido que verlas —maulló el gato—. Pero son importantes.

—No las reconozco. —Dudó—. Excepto la visión de cuando Cola Salpicada…

Tragó saliva. Si tan solo hubiera podido ver cómo era Cola Salpicada en realidad desde el principio, en lugar de dejarse cegar por un tonto enamoramiento, nada de esto habría pasado.

—Fueron momentos de nuestro pasado —le dijo Estrella de Río con solemnidad—. Momentos en los que el Clan del Río podría haber desaparecido para siempre.

—Pero no fue así —maulló Zarpa Escarchada—. No será así.

—Podría serlo. —Su mirada se volvió solemne.

—¿Por qué? —exigió saber—. ¿Por qué esta vez será diferente?

—Porque esta vez el peligro viene de dentro.

—¡Cola Salpicada está muerto! —le dijo—. ¡Yo lo maté!

Estrella de Río negó lentamente con la cabeza.

—Eso no fue suficiente. El Clan del Río aún podría desaparecer.

—¡No desaparecerá! —maulló ella con fiereza.

Había hecho mucho por su Clan, *tenía* que ser suficiente para garantizar su supervivencia.

—Sígueme. —Estrella de Río comenzó a caminar por la orilla del río.

Zarpa Escarchada se quedó atrás. ¿Iba a mostrarle otra visión?

Él se volvió para mirarla. A regañadientes, lo siguió. La neblina se extendió. Envolvió el río y los árboles hasta que lo único que podía ver era el manto de Estrella de Río titilando delante de ella. Sus patas se erizaron con un presentimiento cuando olió el aroma de los juncos podridos. Podía saborear hiedra en descomposición y lechos tan rancios que eran pútridos. Cuando la neblina se disipó, vio guaridas derrumbadas y paredes rotas. Estrella de Río estaba entre los muros, con los ojos brillantes de miedo. Era el campamento del Clan del Río. No se movía nada. Solo el sonido del

río llenaba el silencio mientras fluía invisible y una brisa fría se colaba por los huecos de la pared del campamento.

—¿Qué pasó?

Estrella de Río no respondió. Movió la cola y Zarpa Escarchada se encontró en otro campamento abandonado. Reconoció las zarzas desgarradas y el claro cubierto de maleza. Era el campamento del Clan de la Sombra. Otro movimiento de cola y se encontraron en la hondonada del Clan del Trueno. La Cornisa Alta había comenzado a desmoronarse en el claro. Las guaridas no eran más que zarzas enredadas, abiertas al cielo.

—¡Basta! —Zarpa Escarchada miró con enojo a Estrella de Río—. Si el Clan del Viento y el Clan del Cielo también han desaparecido, ¡no quiero verlo!

¿Había sufrido tanto para esto? ¿Por qué el gato no le había advertido antes de que se esforzara tanto por hacer comprender a sus compañeros de Clan? ¿Por qué el no le había dicho que estaba perdiendo el tiempo?

—Todos se han ido —le dijo Estrella de Río—. Los campamentos están desiertos; los guerreros se han ido.

—¿A dónde?

Él la miró.

—¿Quién sabe?

Zarpa Escarchada lo miró con incredulidad.

—¿El Clan Estelar no pudo salvarlos?

—Solo tú puedes salvarlos —le dijo él—. Pero primero debes despertar.

—¿Cómo? —La sangre le latía con fuerza en los oídos—. No soy lo suficientemente fuerte. —Miró el campamento devastado a su alrededor—. No pude detener a Pluma Rizada. No pude detener a Cola Salpicada. ¿Cómo podría detener *esto*?

—Tienes que intentarlo. —La mirada de Estrella de Río la atravesó.

—Pero nadie me escucha —se lamentó—. ¡Nadie me escucha!

Sintió que el suelo se sacudía bajo sus patas y luchó por mantener el equilibrio mientras se encontraba sola en la neblina una vez más. El dolor le atravesó el corazón. «*¿Por qué yo?*». ¿Por qué el Clan Estelar no podía haber elegido a alguien más fuerte? Un gato al que los demás tomaran en serio. «*No a mí*». No a una gata cuya voz nunca había sido lo suficientemente fuerte.

Sintió que la neblina se movía delante de ella y vio una silueta en la bruma. Un gato se acercaba a ella. «*¿Estrella de Río?*». Entrecerró los ojos al reconocer su pelaje amarillo.

—¿Árbol?

¿Qué hacía aquí un gato del Clan del Cielo?

—Te he estado buscando —maulló él.

Había llegado hasta ella en un sueño. Pero él no era un curandero. Entonces recordó que ese gato podía ver espíritus. «*¿Ahora soy un espíritu?*».

—Necesitamos que despiertes —le dijo Árbol con suavidad.

«*¡No tú también!*». La irritación se apoderó de Zarpa Escarchada.

—¿Por qué nadie me puede dejar en paz?

—El Clan del Río te necesita —le dijo Árbol.

—Estoy cansada —maulló ella—. Estoy cansada de todo.

—¿No quieres salvar al Clan del Río?

—¡Ya los salvé una vez! —Flexionó las garras con frustración—. Ahora me estoy muriendo. ¿Eso no es suficiente?

—No tienes por qué morir. —Árbol la miró con los ojos bien abiertos y suplicantes—. Puedes volver. *Tienes* que hacerlo. Puede que Cola Salpicada se haya ido, pero el Clan del Río no puede seguir adelante sin ti.

De repente, Zarpa Escarchada se sintió demasiado cansada para hablar. Sus huesos parecían rocas, su manto, tierra. No había hecho más que luchar por su Clan. Se había agotado tratando de que la escucharan. Había discutido y razonado, y ellos le habían dado la cola. Ya no tenía fuerzas para luchar por ellos.

«*Lo siento*». Parpadeó impotente a Árbol y luego se dio la vuelta. «*Estoy demasiado cansada*». Se adentró en la neblina. Se escondería allí. Dejaría que la suave neblina la consolara y la protegiera. Esta vez, el Clan del Río tendría que encontrar su camino por su propia cuenta.

CAPÍTULO 19

Corazón Nocturno entrecerró los ojos contra el viento gélido mientras guiaba a Cola de Lagartija y Garra de Aulaga por la orilla.

Rayo de Sol estaba a su lado, con el manto esponjado por el frío.

—Nimbo Blanco dice que si el viento no cambia pronto, traerá nieve —maulló ella.

Corazón Nocturno tembló, y no solo por el frío.

—Esperemos que Zarpa Escarchada empiece a recuperarse antes de que llegue la nieve.

Intentó alejar la ansiedad que llevaba días retorciéndole el estómago. Las nubes ya descendían de las montañas, grises y pesadas. Le aterrorizaba que, incluso acurrucada en un lecho en lo más profundo de la guarida de curandería, Zarpa Escarchada estuviera demasiado débil para sobrevivir a la nieve y el hielo.

—Si muere, el Clan del Río no será capaz de compartir con el Clan Estelar —refunfuñó Cola de Lagartija.

—No podremos preguntarles quién será nuestro próximo líder —dijo Garra de Aulaga, preocupado.

Corazón Nocturno acható las orejas. ¿Esa era la única razón por la que querían que Zarpa Escarchada sobreviviera?

—¿Eso es lo único que les importa? —le gruñó a Rayo de Sol en voz baja.

—Les preocupa que el Clan del Río se desmorone —le susurró ella—. «Si la escarcha no puede prevalecer, el río se secará», ¿recuerdas?

Ala de Mariposa había prometido correr la voz tan pronto como Zarpa Escarchada despertara, pero no había habido novedades del campamento del Clan del Río. Ahora se dirigían allí. Corazón Nocturno quería ver por sí mismo cómo estaba Zarpa Escarchada, y Estrella de Esquiruela había enviado a Cola de Lagartija y Garra de Aulaga con ellos. ¿Esperaba que los guerreros del Clan del Río se quedaran en el campamento del Clan del Río una vez que hubieran pasado tiempo con sus compañeros de Clan?

«Si la escarcha no puede prevalecer…». La profecía del Clan Estelar le había estado carcomiendo el estómago desde que la había oído.

—Sé que tienen miedo —le susurró a Rayo de Sol—. Pero no parece importarles lo que Zarpa Escarchada sufrió para salvarlos. Solo les preocupa si podrá volver a ayudarlos.

—Podemos oírte —gruñó Cola de Lagartija desde atrás.

Corazón Nocturno miró al gato marrón claro. Una parte de él se alegraba de que lo hubieran oído.

—Sí nos importa —le dijo Garra de Aulaga—. Nos importa Zarpa Escarchada.

—Es que parece como si nos hubiera abandonado —Cola de Lagartija maulló—. Es como si no *quisiera* mejorar. Como si no le importara lo que pase ahora que Cola Salpicada ya no está.

—A lo mejor solo está esperando que esto lo resuelvan por su cuenta —gruñó Corazón Nocturno—. Ella los salvó de Cola Salpicada. Quizás a partir de aquí puedan encargarse ustedes.

—¿Cómo? —Cola de Lagartija lo miró—. No podemos hablar con el Clan Estelar. Ala de Mariposa tampoco. Y no podemos sobrevivir sin un líder.

—Si Zarpa Escarchada pudiera simplemente mejorar y ayudarnos una vez más —maulló Garra de Aulaga—, el Clan del Río podría recuperarse.

Corazón Nocturno se estremeció con irritación. Sabía que tenían razón, pero aun así sentía que los compañeros de Zarpa Escarchada nunca habían reconocido los riesgos que ella había corrido por ellos.

—Quizá despertaría si sintiera que sus compañeros de Clan la apoyan.

—*Sí* que la apoyamos —gruñó Cola de Lagartija.

Garra de Aulaga miró a su padre.

—Quizá ahora, pero… —Sus ojos se abrieron de culpa—. En cierto modo, sí que elegimos a Cola Salpicada en lugar de a ella. Cuando vino a la Asamblea. Nos advirtió y no le creímos.

«*¡Exacto!*». Corazón Nocturno resopló. «*La dejaron vivir como una exiliada mientras ustedes cazaban para y luchaban por un corazón de zorro*».

Habían llegado a los juncales y Corazón Nocturno dejó que los gatos del Clan del Río tomaran la delantera. Al fin y al cabo, este era su territorio.

En el campamento, Cola de Lagartija y Garra de Aulaga se alejaron para compartir chismes con Cola Palomina. El claro parecía desierto y Corazón Nocturno se preguntó si los demás guerreros estaban cazando o si también habían abandonado a su Clan.

Manto Refugiado seguía allí, sentada afuera de la maternidad, con el pelaje esponjado mientras observaba a Pequeña Ligera, Pequeño Trucha y Pequeña Rauda revolcarse y jugar a pelear a unas colas de distancia. Los cachorros parecían haberse recuperado de su terrible experiencia, pero Corazón Nocturno se preguntó si también tendrían pesadillas.

Rayo de Sol lo miró.

—¿Estás bien? —le preguntó—. Hoy pareces sensible.

—Estoy preocupado por Zarpa Escarchada.

Levantó la mirada. Las nubes oscurecían y las montañas lejanas se volvían blancas. Rayo de Sol lo rozó mientras se acercaban a la guarida de curandería.

—Confía en el Clan Estelar —maulló suavemente.

—Parecen tan impotentes como nosotros —maulló él—. Lo único que pueden hacer es enviar advertencias.

Ala de Mariposa salió de su guarida, y sus ojos se iluminaron al verlos.

—¿Podemos verla? —preguntó Corazón Nocturno.

El brillo de los ojos de Ala de Mariposa se apagó.

—Se ve muy frágil. —Miró hacia la guarida—. Le he estado dando agua, pero no ha comido y ha perdido mucho peso.

El corazón de Corazón Nocturno se llenó de preocupación.

—¿Sabes por qué no se ha despertado?

—No. —Ala de Mariposa parecía derrotada—. Su herida se está curando y le bajó la fiebre, pero no consigo despertarla.

Rayo de Sol miró más allá de ella.

—Estrella de Esquiruela dijo que pasó un tiempo en el Clan Estelar cuando estaba muy enferma. Quizás Zarpa Escarchada también esté allí de visita y volverá pronto.

—Árbol vio su espíritu —le dijo Ala de Mariposa.

A Corazón Nocturno se le aceleró el pulso.

—¿En dónde?

—En la orilla del río. Pero estaba rodeada de niebla.

—¿Habló con ella?

—Le dijo que el Clan del Río la necesitaba y que tenía que volver a casa. —Los ojos de Ala de Mariposa brillaban de preocupación—. Pero ella le dio la espalda.

El corazón del gato negro se hundió.

—¿No *quiere* volver a casa?

—Tal vez solo sea demasiado difícil. —Ala de Mariposa suspiró.

Corazón Nocturno entró en la guarida de la curandera. Rayo de Sol lo siguió y se detuvo junto a él, al lado del pequeño lecho de juncos que había al fondo. Zarpa Escarchada parecía encogida en su interior, un montón de pelo y huesos, con la cara delgada y la cola húmeda y flácida. Por un momento, se preguntó si estaría muerta. Entonces vio que su pecho se movía. No era más que un aleteo. Miró con ansiedad a Ala de Mariposa, que los había seguido.

—Parece muy enferma.

—Te lo advertí —maulló Ala de Mariposa.

Rayo de Sol miró a Zarpa Escarchada con los ojos muy abiertos.

—¿De verdad no hay nada que puedas hacer?

—Ahora depende de ella —maulló la curandera.

Corazón Nocturno se inclinó y le lamió la oreja a Zarpa Escarchada.

—Despierta —le susurró.

Pero ella no se movió.

Rayo de Sol extendió la pata y le acarició suavemente el hombro a la gata inconsciente.

—Te extrañamos —exhaló.

—¿Cómo está? —Garra de Aulaga entró en la guarida. Miró nervioso el lecho de Zarpa Escarchada, pero no se atrevió a acercarse.

Cola de Lagartija se asomó desde detrás de él.

—¿Se ve como si estuviera mejorando?

—Sigue muy enferma —les dijo Ala de Mariposa.

Los ojos de Garra de Aulaga se oscurecieron.

—¿Cómo volveremos a ser un Clan de verdad?

Ala de Mariposa miraba con tristeza hacia el exterior.

—Estoy empezando a olvidar lo que es un Clan de verdad —dijo—. A veces pienso que, aunque Zarpa Escarchada se recupere, nunca volveremos a como era cuando Estrella Vaharina era líder.

—No digas eso. —Garra de Aulaga se mostró alarmado.

—Pero tiene razón. —Cola de Lagartija movió las orejas—. El Clan del Río está muriendo. —Miró a Corazón Nocturno—. No nos quedaremos aquí.

—Pero pensé que querrían pasar más tiempo con sus compañeros de Clan —maulló Corazón Nocturno.

Estrella de Esquiruela se sentiría decepcionada al verlos regresar al Clan del Trueno.

—El Clan del Trueno se siente más como un Clan real —le dijo Cola de Lagartija.

La mirada de Ala de Mariposa se dirigió hacia el gato marrón claro.

—¿Dónde está tu lealtad? —le gruñó ella.

—No queda nada a lo que ser leal —Cola de Lagartija maulló—. Esto no es el Clan del Río. —Miró hacia el claro—. Solo es un grupo desordenado de guerreros que no saben a dónde pertenecen.

—Pertenecen aquí —gruñó Ala de Mariposa—. Y ustedes también.

—Un guerrero necesita algo que proteger —argumentó Cola de Lagartija—. Aquí no queda nada que proteger.

—¡Protege a Manto Refugiado! ¡Y a sus cachorros! ¿Y qué hay de Musgosa? —Ala de Mariposa se erizó.

—Ellos también deberían irse —suspiró Garra de Aulaga—. Aquí no hay líder, y sin líder no hay Clan.

—Nariz Malva dice que un Clan no necesita líder —Ala de Mariposa argumentó—. Puede que tenga razón. Aún hay patrullas de caza y el montón de carne fresca está lleno. El campamento ya está arreglado gracias a Corazón Nocturno y los demás. Cuando Zarpa Escarchada se despierte, podremos buscar un líder.

—Mírala. —Garra de Aulaga señaló con la cabeza el lecho de Zarpa Escarchada—. ¿En serio crees que va a despertar?

—No la voy a abandonar —maulló Ala de Mariposa con vehemencia.

Garra de Aulaga se dio la vuelta.

—Esperaremos fuera —le dijo a Corazón Nocturno—, hasta que estén listos para partir.

Corazón Nocturno observó, impactado, cómo Garra de Aulaga y Cola de Lagartija se alejaban.

—¿No les importa su Clan? —Miró a su pareja—. Zarpa Escarchada no debe morir —maulló—. Ha pasado por muchas cosas. No puede rendirse ahora.

—No lo hará. —Rayo de Sol le tocó la oreja con el hocico y su cálido aliento lo reconfortó—. Seguirá luchando. Es Zarpa Escarchada, ¿recuerdas?

Volvió a mirar el lecho de Zarpa Escarchada. Se veía muy pequeña, como una cría. ¿Cómo había tenido fuerzas para viajar hasta el parque? Recordó cómo se sentaba desde el amanecer hasta el anochecer a la orilla del río, meditando bajo el frío y la lluvia, negándose a moverse hasta encontrar las respuestas que buscaba. Y desde que había regresado, no había dejado de intentar persuadir a los Clanes para que ayudaran. Había seguido insistiendo una y otra vez, asegurándose de que todos supieran que Cola Salpicada destruiría todo lo que cayera en sus garras.

Corazón Nocturno se inclinó hacia ella, asustado por lo fría que estaba.

—No escuches a Garra de Aulaga y Cola de Lagartija —le susurró—. El Clan del Río sobrevivirá. Pero necesita que regreses. Sé que parece difícil. Has hecho mucho y aún queda mucho por hacer, pero no estarás sola. Yo estaré aquí. Y Rayo de Sol también. Nosotros te ayudaremos. Haremos lo que necesites. Ya no lucharás sola, estaremos contigo. Los Clanes estarán contigo. Solo sé valiente un poco más.

La observó, con la respiración tan superficial como la de ella, mientras rezaba por una señal de que lo había oído y de que quería volver. Pero ella no se movió. Solo el pequeño aleteo de su pecho indicaba que seguía con ellos.

Miró a Ala de Mariposa.

—Va a nevar —maulló con ansiedad.

—Aislará la guarida. —Su maullido sonaba seguro, pero sus ojos brillaban de miedo.

Corazón Nocturno sintió una punzada de lástima por ella. Parecía necesitar tranquilidad tanto como él.

—Quizás —coincidió en voz baja.

Pero era un consuelo muy precario. Ahora que había visto lo delgada y frágil que estaba Zarpa Escarchada, estaba seguro de que moriría congelada si la nieve llegaba al campamento.

Ala de Mariposa bajó la mirada.

—Cada vez que duermo, tengo miedo de que ella ya no esté cuando me despierte.

Corazón Nocturno metió la pata en el lecho de Zarpa Escarchada. La puso sobre la de ella, con el corazón encogido. Podía sentir a Rayo de Sol a su lado, su suave pelaje contra el suyo.

—Te estamos esperando —le susurró a Zarpa Escarchada—. Por favor, vuelve.

Ella no se movió.

«*Por favor*».

CAPÍTULO 20

El viento cortante le atravesaba el manto a Rayo de Sol, por lo que se sintió agradecida cuando la patrulla llegó al refugio de los árboles. También se sintió aliviada de que Garra de Aulaga y Cola de Lagartija se guardaran sus pensamientos para sí mismos durante el camino de regreso desde el campamento del Clan del Río. Habían sonado desalmados en la guarida de Ala de Mariposa. Sabía que aún estaban conmocionados por lo que había sucedido en el Clan del Río y que debían de estar asustados por lo que pudiera pasar a continuación, pero eso no significaba que pudieran mostrarse insensibles. Podía ver que Corazón Nocturno aún tenía el pelaje erizado. Le preocupaba que, si Garra de Aulaga o Cola de Lagartija decían una palabra más respecto a que Zarpa Escarchada pudiera morir, él pudiera volverse contra ellos.

Le había conmocionado el aspecto de Zarpa Escarchada. Había esperado encontrarla un poco más fuerte, pero parecía al borde de la muerte. Y el campamento del Clan del Río parecía vacío y sin esperanza. Si al final Zarpa Escarchada moría, Rayo de Sol se preguntaba cuánto tiempo se quedarían los gatos restantes. Nariz Malva creía que podían seguir adelante sin un líder, pero ¿cómo podía ser eso cierto? Quizás *podría* funcionar si no pasaba nada *malo*, pero Rayo de Sol había oído historias de solitarios que se mudaban al territorio de los Clanes y de disputas fronterizas que se convertían en guerras cuando el hambre o las enfermedades llegaban al lago. Un Clan necesitaba un líder que lo mantuviera unido cuando surgían problemas.

Mientras se acercaban a la hondonada del Clan del Trueno, Rayo de Sol se sacudió el manto. La tarde estaba dando paso a la noche y el bosque parecía amortiguado, sofocado por las nubes. Rayo de Sol vio un copo de nieve cayendo entre las ramas. Miró con ansiedad a Corazón Nocturno. ¿Lo había visto?

¿Y si Zarpa Escarchada sí moría? Ahora era como una pariente. Corazón Nocturno diría que *él* debería de haber luchado contra Cola Salpicada en su lugar. Diría que si se hubiera esforzado más, podría haber convencido a Estrella de Esquiruela para que interviniera antes de que fuera demasiado tarde. Encontraría la manera de asumir la responsabilidad de su muerte.

Rayo de Sol se le acercó, dejando que su manto rozara el de él, y Corazón Nocturno la miró, sorprendido, como si hubiera estado perdido en sus pensamientos. Ahora caía nieve más densamente. Su mirada se posó en los copos que bailaban, pero no hizo ningún comentario, solo aceleró el paso al llegar a la pendiente que bajaba hacia la hondonada. Se agachó para atravesar el túnel de espinas y Rayo de Sol lo siguió. Se sintió animada al ver el campamento del Clan del Trueno. La isla del Clan del Río le había parecido vacía y expuesta. Aquí, las grandes guaridas de zarzas que se amontonaban en el borde del claro parecían cálidas y seguras. El montón de carne fresca llenaba el campamento con aromas cálidos y ricos, y aunque se acumulaba nieve en el claro, los acantilados protegían al Clan del viento gélido. «*¿Deberíamos haber traído a Zarpa Escarchada con nosotros?*». Rayo de Sol descartó la idea. Zarpa Escarchada parecía demasiado débil para sobrevivir a un viaje a través de la nieve helada.

Estrella de Esquiruela estaba en la Cornisa Alta con Zarzoso. La líder se puso de pie, su mirada se entrecerró cuando vio a Garra de Aulaga y Cola de Lagartija. Rayo de Sol adivinó que había estado esperando que no regresaran.

Laurel Brillante y Flor de Mirto estaban compartiendo un tordo debajo del saliente rocoso. Zarpa Erizada y Zarpa Gris practicaban movimientos de combate en el espacio despejado junto a ellos, mientras Bigotes de Topo ajustaba las patas de Zarpa de Tallo mientras el joven aprendiz se agachaba en posición de caza.

Manto de Chispas levantó la mirada y sus ojos se iluminaron al ver a Corazón Nocturno. Parpadeó alegremente a Rayo de Sol, claramente estaba encantada de verlos en casa. Pinzón Luminoso masticaba un gorrión

a su lado. En todo el campamento, los miembros del Clan del Trueno compartían lenguas con su comida del anochecer.

Rosella dejó de lavarse cuando Garra de Aulaga y Cola de Lagartija se dirigieron hacia el montón de carne fresca y los observó con frialdad. Afuera de la guarida de los veteranos, Fronde Dorado y Espinardo miraban a los gatos del Clan del Río. Rayo de Sol supuso que Estrella de Esquiruela no era la única guerrera que había estado esperando que Garra de Aulaga y Cola de Lagartija se quedaran en el campamento del Clan del Río.

La líder del Clan del Trueno saltó por las rocas y se detuvo al llegar junto a Rayo de Sol y Corazón Nocturno.

—Pensé que se iban a quedar —maulló, observando a los gatos del Clan del Río hurgar en el montón de carne fresca.

—No quisieron —le dijo Rayo de Sol.

Rosella también los estaba observando.

—Asegúrense de que los veteranos tengan presas antes de tomar alguna —exclamó ella.

Cola de Lagartija lanzó una mirada a la guerrera carey y blanca.

—Somos guerreros, no proscritos.

Garra de Aulaga ya les estaba llevando una paloma a Fronde Dorado y Espinardo. La dejó caer delante de ellos e inclinó la cabeza antes de dirigirse a la maternidad.

—¿Ya comiste, Dalia? —llamó desde la entrada.

—Sí, gracias —contestó Dalia.

Estrella de Esquiruela movió la cola con irritación. ¿Por qué? Los guerreros del Clan del Río se estaban comportando bien. ¿Le molestaba que parecieran tan cómodos allí? El manto de Rayo de Sol se estremeció con inquietud. ¿Así la había observado el Clan del Trueno a *ella* cuando tomaba presas del montón al poco tiempo de haberse mudado al Clan?

—El campamento del Clan del Río se veía bastante sombrío —le dijo a Estrella de Esquiruela—. No me sorprende que no quisieran quedarse,

Garra de Aulaga se acercó a ellos.

—No parece que el Clan del Río vaya a tener un líder pronto —el gato maulló—. Creo que deberíamos empezar a probar suerte con el Clan del Trueno. —Llamó a Cola de Lagartija con un gesto—. ¿Cuándo podemos hacer nuestra primera prueba?

Rayo de Sol notó que Estrella de Esquiruela se puso rígida.

—¿No creen que deberías esperar un poco más para ver qué pasa en el Clan del Río? —maulló la líder del Clan del Trueno.

—Creía que no íbamos a aceptar a más guerreros —dijo Bigotes de Topo.

Garra de Aulaga lo miró.

—Esto es diferente. Nosotros estamos sin Clan.

—No exactamente sin Clan… —comenzó Estrella de Esquiruela, pero Cola de Lagartija la interrumpió.

—El Clan del Río está en el mismo lío que hace lunas, cuando todo esto empezó —le dijo él.

—Estaremos mejor aquí —maulló Garra de Aulaga.

Rayo de Sol se había dado cuenta de que Corazón Nocturno estaba mirando con enojo a los gatos del Clan del Río. ¿Acaso él tampoco los quería allí? ¿O seguía enojado por su actitud en el campamento del Clan del Río?

—Deberían estar ayudando a su Clan —gruñó.

—¿Ayudándolo en en qué? —preguntó Cola de Lagartija—. No somos curanderos. No podemos encontrar un nuevo líder. Lo único que podemos hacer es esperar a ver si Zarpa Escarchada se recupera.

—¿Está mejor? —Estrella de Esquiruela le preguntó a Corazón Nocturno. Sonaba esperanzada.

—No. —Corazón Nocturno bajó la mirada—. Creo que está peor.

Estrella de Esquiruela observó la nieve que caía en la hondonada.

—No creo que vaya a poder encontrar un líder pronto —maulló Cola de Lagartija—. El Clan del Trueno es nuestra única opción.

Estrella de Esquiruela lo miró de repente.

—Creí haber dejado clara la postura del Clan del Trueno en la Asamblea —maulló con frialdad—. Ahora mismo no aceptamos guerreros.

Rayo de Sol sintió un cosquilleo en las patas. ¿Sería ella la última guerrera que el Clan del Trueno aceptaría de otro Clan? ¿Qué pasaría con los cambios que se habían introducido al código guerrero? Además, Cola de Lagartija y Garra de Aulaga ya vivían con el Clan del Trueno.

—Seguro que Cola de Lagartija y Garra de Aulaga podrían…

—Si los aceptamos, ¿cómo podremos rechazar a otros? —Estrella de Esquiruela la interrumpió y enderezó los hombros—. La estación sin hojas acaba de empezar, las presas ya escasean y, si el Clan del Río se desintegra, podríamos encontrarnos inundados de gatos que buscan un nuevo Clan.

Estrella de Esquiruela sonaba tan decidida que Rayo de Sol no respondió, pero no pudo evitar sentir que era cruel negar un hogar a cualquier gato.

Los ojos de Garra de Aulaga comenzaron a brillar con ansiedad.

—Si te preocupan las presas —maulló—, podemos pescar en el lago. El Clan del Río rara vez pasa hambre en la estación sin hojas. Incluso podríamos pescar para tus guerreros.

Rosella puso mala cara.

—No comemos pescado.

Bigotes de Topo gruñó.

—Preferimos presas que no apesten la hondonada.

Garra de Aulaga y Cola de Lagartija los miraron. Parecían sorprendidos por la repentina hostilidad del Clan del Trueno.

—Si quieren pescar, vuelvan a su propio Clan, donde a nadie le molesta el olor —Espinardo aulló desde la guarida de los veteranos.

—Dejen de apestar la guarida de los guerreros —exclamó Bigotes de Topo—. Si quisiera respirar aliento a pescado, dormiría en el lago.

—¡Son guerreros! —Estrella de Esquiruela lanzó una mirada de advertencia a los dos gatos—. Muestren algo de respeto.

Rayo de Sol sintió un destello de gratitud hacia la líder del Clan del Trueno. Algunos de los guerreros del Clan del Trueno se habían mostrado hostiles cuando ella llegó por primera vez a la hondonada, pero nunca habían sido groseros.

A Cola de Lagartija se le erizó el manto de enojo, pero Garra de Aulaga parecía asustado.

—Tienen que acogernos —maulló—. No podemos volver. ¿Y si otro guerrero intenta tomar el control como lo hizo Cola Salpicada? ¿Y si vienen proscritos? No hay nadie que nos proteja

—¿No se pueden proteger los unos a los otros? —maulló Corazón Nocturno—. Eso es lo que se supone que deben hacer los guerreros.

Cola de Lagartija resopló.

—Para ti es fácil decirlo —maulló—. Tu Clan no fue destruido por un gato malvado.

—Ya no sabemos en quién confiar —intervino Garra de Aulaga.

Rayo de Sol imaginó que el Clan del Trueno sentía que Cenizo casi lo había destrozado, ya que había estado a punto de dividir al Clan haciéndose pasar por Estrella Zarzosa mientras el verdadero líder vagaba por el Bosque Oscuro. Aun así, sintió una punzada de simpatía por Garra de Aulaga y Cola de Lagartija. Había visto gatos del Clan del Río, a quienes consideraba verdaderos guerreros, matar a su madre. Eso le había hecho preguntarse cuánto costaría que el Clan del Trueno se comportara

como proscritos, o cuánto costaría que el Clan de la Sombra o el Clan del Viento lo hicieran.

—Quizá el Clan del Río ya no sea seguro —aventuró ella.

—Esa no es una razón suficiente. —Estrella de Esquiruela parecía decidida—. Deben *querer* ser guerreros del Clan del Trueno.

—Sí queremos ser guerreros del Clan del Trueno —maulló Cola de Lagartija.

Estrella de Esquiruela lo miró.

—¿Por qué?

—Son amigables… y son… valientes… y… —Parecía estar buscando cada palabra.

—¿Somos mejores que el Clan del Río? —preguntó Estrella de Esquiruela.

Cola de Lagartija la miró sin decir nada.

Garra de Aulaga intervino:

—No es cuestión de ser mejor o peor —maulló—. Podemos depender del Clan del Trueno, pero ya no podemos depender del Clan del Río.

—No estamos aquí para que dependan de nosotros —Estrella de Esquiruela dijo con severidad.

—Dejaron entrar a *Rayo de Sol*.

Rayo de Sol se movió cohibida mientras Garra de Aulaga la miraba fijamente.

—Ella quería unirse —Estrella de Esquiruela maulló—. No tenía por qué hacerlo. No nos consideraba su *única opción*. —Miró a Cola de Lagartija mientras le repetía su frase.

Cola de Lagartija movió las orejas con irritación.

—Se unió para estar con su pareja —maulló—. No porque pensara que el Clan del Trueno era mejor que el Clan de la Sombra.

—No es tan sencillo. —Fronda Rayada dio un paso adelante.

Rayo de Sol no se había fijado que la atigrada gris estaba entre las sombras junto a la guarida de los guerreros. Fronda Rayada había abandonado el Clan del Viento hacía lunas para estar con Pelaje de Caracola.

—Me uní al Clan del Trueno para estar con mi pareja —dijo Fronda Rayada, deteniéndose junto a los guerreros del Clan del Río—. Pero cuando me mudé aquí, me di cuenta de que lo que me gustaba de Pelaje de Caracola eran cosas del Clan del Trueno. Me encantaba su olor a hojas, su interés por otros Clanes y lo feliz que se sentía al involucrarse en sus problemas. El resto del Clan del Trueno es igual, y eso me gusta. Siempre

me había sentido aislada en el páramo, pero aquí, en el bosque, siento que vivo en el corazón de los Clanes.

A Rayo de Sol le picaron las patas de entusiasmo mientras Fronda Rayada hablaba.

—¡Así es como me sentía yo! —exclamó—. Vine aquí para estar con Corazón Nocturno, pero cuando llegué me di cuenta de lo mucho que me gusta el olor de las presas del Clan del Trueno, la forma en que el viento susurra entre las hojas y lo mucho que el Clan del Trueno se preocupa por los otros Clanes. Me encanta la forma en que se molestan jugando unos a otros y lo curiosos que son. Una vez que me acostumbré a estar aquí, sentí que todos los gatos se parecían un poco a Corazón Nocturno. No me malinterpreten, me encantaba el Clan de la Sombra, pero siento que pertenezco aquí. —Miró a Garra de Aulaga—. ¿En serio crees que podrías ser feliz comiendo presas peludas y rodeado de árboles? ¿No extrañarás el río y el cielo?

Garra de Aulaga pareció dudar.

—Supongo.

Miró a Cola de Lagartija y Rayo de Sol notó que sus hombros se habían encogido. De repente, ambos parecían más pequeños, perdidos y lejos de casa. Pero Cola de Lagartija no se había rendido.

—¿Y si el Clan del Río se desintegra? —preguntó—. ¿Nos acogerían entonces?

Estrella de Esquiruela lo miró fijamente.

—¿No deberían estar allí, asegurándose de que no se desintegre?

Garra de Aulaga le dio un codazo a su padre.

—Tiene razón —dijo—. Deberíamos irnos a casa.

Rayo de Sol se sintió aliviada. Se habría sentido mal rechazarlos, pero si ellos *decidían* irse a casa, no había por qué sentirse culpable.

—Pueden quedarse esta noche —ofreció Estrella de Esquiruela.

Cola de Lagartija resopló.

—No queremos apestar la guarida de los guerreros otra noche más.

—Busquen un espacio en la guarida de curandería —le dijo Estrella de Esquiruela—. Glayo se quejará, pero él se queja de todo, así que yo no me preocuparía.

Mientras ella trepaba por las rocas caídas hacia su guarida y Garra de Aulaga y Cola de Lagartija iban a buscar lechos en la guarida de los curanderos, Rayo de Sol se dio cuenta de que Corazón Nocturno parecía preocupado. La nieve ahora caía con fuerza y su pelaje negro estaba salpicado de copos. Supuso que estaba pensando en Zarpa Escarchada.

—No olvides lo que dijo Ala de Mariposa —le dijo para animarlo—. La nieve aislará las guaridas.

—Espero que tenga razón. —Su voz sonó sombría.

—Vamos. —Rayo de Sol caminó hacia el montón de carne fresca, llamándolo por encima del hombro—. Debes de tener hambre. Yo sí que tengo hambre.

Mientras Corazón Nocturno la seguía, ella eligió un tordo y lo llevó a un lugar refugiado por la Cornisa Alta. Se sentó a su lado y lo partió por la mitad, dándole a Corazón Nocturno el trozo más grande. Él le dio un mordisco y comieron en silencio durante un rato. Entonces sintió que Corazón Nocturno la miraba.

—¿Lo que dijiste fue en serio? —preguntó él—. ¿Que te gusta el Clan del Trueno porque se parece un poco a mí?

—Sí.

Le dio un bocado al tordo. Todavía estaba caliente y sabía a almizcle. Lo tragó feliz y se lamió los labios. Corazón Nocturno entrecerró los ojos.

—¿Eso significa que te podrías haber enamorado de cualquier guerrero del Clan del Trueno?

—No seas tonto. —Le dio un golpecito con una pata—. Te amo porque eres tú. Que seas tan del Clan del Trueno es solo una ventaja adicional. —Miró al otro lado del claro, en donde Fronda Rayada se había sentado junto a Pelaje de Caracola—. Tienes suerte —maulló ella—. Tú me gustas porque eres cálido y divertido. A Fronda Rayada le gusta Pelaje de Caracola porque huele a hojas.

Corazón Nocturno ladeó la cabeza, con un brillo juguetón en los ojos.

—¿Cómo de cálido soy?

Rayo de Sol se dio cuenta de repente de que había estado jugando con ella.

—Tan cálido como un día de la estación de la hoja verde —le dijo.

—¿Y qué tan divertido? —insistió él, ronroneando.

Ella se inclinó hacia adelante y lo acarició con el hocico, con el corazón lleno de afecto.

—Eres el mejor gato de todo el bosque, y me habría enamorado de ti sin importar de qué Clan fueras.

—Corazón Nocturno. —El maullido de Leonado despertó a Rayo de Sol—. ¡Corazón Nocturno! —volvió a llamar.

Ella levantó la cabeza, aturdida. La guarida de los guerreros aún estaba a oscuras. ¿Cuánto faltaba para el amanecer? A su alrededor, los guerreros del Clan del Trueno dormían en sus lechos, pero Corazón Nocturno se estaba poniendo de pie. Leonado lo llamaba desde la entrada, manteniendo la voz baja.

—¡Date prisa! ¡Vespertina está aquí!

«*¿Vespertina?*». Rayo de Sol se levantó de un salto. Tropezó tras Corazón Nocturno, aún luchando contra el sueño, y salió de la guarida tras él.

El claro estaba cubierto por una gruesa capa de nieve. Las ramas de la parte superior de la hondonada crujían bajo su peso. El viento había amainado y la quietud se apoderaba del bosque. Leonado había estado de guardia y tenía las puntas de las orejas cubiertas de nieve. Al otro lado del claro, Vespertina se movía impaciente. Sus ojos brillaban en la oscuridad y a Rayo de Sol se le encogió el corazón. La gata atigrada marrón no parecía traer buenas noticias.

Corazón Nocturno la miraba fijamente. Parecía estar congelado.

—¿Qué quiere? —preguntó Rayo de Sol.

—Vino a buscarlos —Leonado susurró—. Zarpa Escarchada empeoró.

A Rayo de Sol se le secó la boca.

La mirada de Leonado era sombría.

—Ala de Mariposa dice que deberían verla antes de que sea demasiado tarde.

CAPÍTULO 21

Zarpa Escarchada se encogió cuando un musgo húmedo le rozó la boca. Anhelaba la humedad, pero ¿cómo podía tragar? Apenas tenía fuerzas para mover los labios. Podía oler el aroma de Ala de Mariposa, sentir una pata en su pecho y un hocico junto a su mejilla; oyó a alguien susurrar: «Respira». Lo intentó, luchando por tomar una bocanada de aire más, un jadeo más, como si el aire fuera el último hilo que la ataba a la vida.

Cayó en la oscuridad. El aroma de Ala de Mariposa desapareció, junto con el peso de su pata y el calor de su hocico. Las sensaciones cesaron. Zarpa Escarchada no estaba en ningún sitio y no había nada.

—Zarpa Escarchada.

Un maullido profundo resonó en su oído. Lo había oído antes. Su cariño y su riqueza le resultaban familiares, procedentes de un recuerdo alojado en lo más profundo de su pasado.

—Zarpa Escarchada.

Volvió a sonar y, de repente, sintió calor en el manto, percibió el olor de un prado y sintió pasto bajo las patas, suave y cubierto de rocío. Abrió los ojos.

Un par de ojos grises le devolvían la mirada desde la cara ancha de un gato gentil, que tenía un espeso pelaje gris. Lo conocía, aunque no lo había visto desde que era una cachorra.

—¿Garra de Arrendajo?

Apenas recordaba a su padre, pero el amor que brillaba en sus ojos le dijo que era él.

—Sí —ronroneó él, mientras sus grises ojos centelleaban.

Había estrellas que titilaban en su manto y, detrás de él, campos verdes y brillantes se extendían hacia un cielo azul intenso. Las flores crecían y los árboles brillaban con sus hojas frondosas.

Zarpa Escarchada sintió una energía vibrante en su interior. Se puso de pie rápidamente y respiró profundamente, aspirando el aire dulce y puro, asombrada por la belleza de la tierra que se extendía a su alrededor.

—Esto es el Clan Estelar, ¿verdad?

—Sí. —Garra de Arrendajo movió la cola, y el pasto detrás de él se estremeció.

Zarpa Escarchada sintió un cosquilleo de miedo al darse cuenta de lo que significaba que estuviera allí.

—¿Estoy muerta?

Garra de Arrendajo parpadeó lentamente.

—No —maulló—. Pero puedes quedarte si quieres. Me gustaría enseñártelo todo. —Asintió con la cabeza hacia el lejano horizonte—. Se extiende hasta el infinito.

El corazón de Zarpa Escarchada parecía oprimirle la garganta. Él la quería allí. La amaba; lo veía en sus ojos, lo oía en su voz. Le brotó amor en el pecho como una cría asustada que corría hacia su madre. No había tenido ni idea de cuánto había anhelado ese calor, esa conexión, esa aceptación. Se dio cuenta, con una punzada, de lo mesurado que había sido el amor de su madre. La amabilidad de Pluma Rizada siempre la había recibido a cambio de obediencia, éxito o algo que Zarpa Escarchada nunca pudo entender. Pero Garra de Arrendajo no necesitaba nada. Solo estaba contento de que ella estuviera allí. Ella quería quedarse allí, quedarse con él, quedarse para siempre.

—Quiero verlo todo —ronroneó—. Pero…

Un viejo sentimiento se estaba infiltrando en su felicidad, como una garra que buscaba una vieja herida.

Los ojos de Garra de Arrendajo se abrieron con preocupación cuando ella dudó.

—¿Qué pasa?

—Tengo responsabilidades.

—¿Hacia quién?

—Hacia el Clan del Río.

Garra de Arrendajo parecía preocupado.

—Ya has hecho mucho por el Clan del Río, mi valiente hija. ¿Qué hay de tu responsabilidad hacia ti misma?

—¿Hacia mí?

—Zarpa Escarchada lo miró fijamente. «*¿Eso es importante?*».

—¿No mereces ser feliz? —preguntó él—. ¿Cuánto pueden esperar que les des?

—Pero tengo que salvar a mi Clan. —El viejo sentimiento se hacía más fuerte y ahora lo reconocía: era miedo—. Me necesitan.

Garra de Arrendajo no parecía comprender.

—¿Es *tu* deber salvar al Clan del Río?

Zarpa Escarchada lo miró fijamente. ¿Lo era? Nunca se lo había preguntado antes. Le sentaba bien cuestionárselo.

—¿Tengo permitido dejar que lo resuelvan ellos solos?

—Puedes hacer lo que quieras —le dijo él—. No eres la única gata del Clan del Río. Hay otros, deja que ellos se preocupen. Aquí puedo cuidar de ti como nunca pude hacerlo en vida. Ya has sufrido mucho. Quiero que seas feliz.

Zarpa Escarchada buscó su mirada y solo encontró sinceridad. No quería volver nunca. ¿Por qué iba a abandonar un lugar donde se sentía en paz, querida y apreciada solo por ser ella misma? Aquí la escucharían, le harían caso.

—Podría quedarme. —Empezó a ronronear—. Incluso podría guiar al Clan del Río

¿No era eso lo que hacían los guerreros del Clan Estelar: guiar los pasos de sus compañeros de Clan a través de sueños?

—¡Podría enviarles visiones!

Sería mucho más fácil. Buscó en los ojos de Garra de Arrendajo la aprobación que sabía que encontraría.

—Puedo hacer eso, ¿no?

Antes de que él pudiera responder, el rostro de Garra de Arrendajo se difuminó, el paisaje cambió y el suelo se movió bajo sus patas. Los vivos colores se desvanecieron. El aire se volvió agrio. El pecho de Zarpa Escarchada chispeó de pánico cuando se encontró en la orilla del río, bajo un cielo pesado, con el lago amplio y gris más allá de los juncos.

—¡Ahí estás! —Árbol corría hacia ella—. Pensé que te había perdido. Tienes que volver.

—¿Volver?

Lo vio pasar corriendo junto a ella y dirigirse hacia el camino que llevaba al campamento del Clan del Río.

—¡Date prisa! —Le hizo señas con la cola.

—¡No puedo ir! —Dudó.

—¡Pero te necesitamos! —Sus orejas se movían con ansiedad.

El corazón de Zarpa Escarchada latía con fuerza; el miedo le revolvió el estómago. Pero sus patas comenzaron a seguir al gato del Clan del Cielo. «*¡No!*». Intentó resistirse, pero la arrastraron.

—¡Ya no pertenezco allí! —gimió—. Estaba en el Clan Estelar.

Él se volvió hacia ella.

—No puedes rendirte —exclamó—. El Clan del Río te necesita.

—Pero aún puedo guiar sus patas —le dijo ella—. Garra de Arrendajo estaba allí, y fue hermoso.

Pero Árbol no la estaba escuchando. Siguió apresurándose, cada vez más rápido, hasta que ella tuvo que correr para seguirle el ritmo.

—No necesito estar aquí —le aulló desde atrás—. ¡Puedo guiarlos desde el Clan Estelar!

En la entrada del campamento, él se volvió hacia ella.

—¿Cómo los guiarás?

—Les enviaré visiones.

—¿A quién?

—A…

De repente, se dio cuenta de que era la única gata del Clan del Río que podía comunicarse con el Clan Estelar. Sin ella, no habría forma de enviarles mensajes. Se le cortó la respiración. Sin ella, el Clan del Río quedaría completamente aislado del Clan Estelar.

—¿No lo ves? —Árbol se inclinó hacia delante con urgencia.

«*¡No quiero!*». Lo único que quería era estar con Garra de Arrendajo, estar en el Clan Estelar, ser feliz. ¿Por qué tenía que seguir preocupándose por sus compañeros de Clan? ¿Por qué no podían arreglárselas sin ella?

—El Clan del Río necesita un líder —insistió Árbol—. Y tú eres la única que puede decirles quién debe ser.

La tristeza que la había arrastrado durante lunas volvió a invadirla. Se miró las patas y las vio brillantes y fantasmales, y se preguntó cómo podían sentirse tan pesadas cuando no era más que un espíritu.

—Sé que es difícil. —Los ojos de Árbol brillaban con simpatía—. Pero sin ti, el Clan del Río desaparecerá.

—Pero… —Su corazón se hundió como una piedra. Tenía que volver al Clan del Río—. Está bien —murmuró.

Pero Árbol ya se estaba agachando para atravesar la entrada. Ella lo siguió al campamento, cruzó el claro y entró en la guarida de curandería, donde él se detuvo junto a un lecho. Miró dentro, hacia un cuerpo acurrucado en el fondo.

«*¡Soy yo!*». Se sorprendió al ver lo opaco que estaba su pelaje, lo delgada que se había vuelto. Parecía una presa rancia.

—¿Y si no *puedo* volver?

—Tienes que *intentarlo* —le dijo Árbol—. Nunca te lo perdonarás si el Clan del Río desaparece y tú no intentaste volver.

Lentamente, mientras cada pelo de su manto se encogía por la tarea, se metió en lecho. Obligándose a enroscarse en su debilitado cuerpo, cerró los ojos. A medida que se deslizaba hacia su exhausta piel, sintió el peso de su manto y el esfuerzo que le costaba respirar. «*Tengo que despertar*». Un profundo instinto le decía que si abría los ojos, saldría del letargo que la atenazaba. Intentó forzarlos a abrirse, temblando por el esfuerzo. Pero no tenía fuerzas. Su cuerpo se volvía cada vez más pesado. «*¡No puedo hacerlo! ¡Estoy demasiado débil!*».

—*¡Sigue intentándolo!*

Oyó el maullido de Árbol en su oído y se esforzó más, pero el lecho parecía succionarla hacia abajo.

—*¡Tienes que hacerlo!* —Árbol sonaba presa del pánico—. *¡No queda mucho tiempo!*

Se imaginó saludando a sus compañeros de Clan, viendo el campamento, acurrucándose en su antiguo lecho, nadando en el río. Pero cuanto más intentaba despertar, más parecía deslizarse hacia la oscuridad.

—*¡Espera!* —maulló Árbol de repente, lleno de esperanza—. *Tengo una idea, ahora vuelvo. ¡No te vayas!*

Pero incluso entonces, Zarpa Escarchada sintió que se disolvía en la oscuridad.

—¿Zarpa Escarchada?

La voz de Garra de Arrendajo sonó una vez más en su oído, y ella olió el aroma a pasto y sintió el calor de la hoja verde de los prados del Clan Estelar. Abrió los ojos con facilidad y vio a su padre mirándola.

—Intenté volver —dijo, poniéndose de pie—. Pero no funcionó. No pude despertar.

—Quizá debas estar aquí —Garra de Arrendajo ronroneó.

«*Ojalá*». Una cálida brisa agitaba los patrones de los amplios prados. Podía ver un río que brillaba como un hilo de plata en la distancia.

—Desearía poder quedarme. —La añoranza parecía vaciarle el estómago, pero la ignoró—. Ni siquiera sé si podré salvar al Clan del Río. Pero sé que no puedo rendirme.

—Quizá no tengas otra opción —le dijo Garra de Arrendajo con delicadeza—. Quizá estés destinada a quedarte en el Clan Estelar.

«*¿Lo estoy?*». Zarpa Escarchada miró a su alrededor, tentada de nuevo por la belleza, el color y el aroma del paisaje. Escuchó el río. ¿Sonaba como el de su hogar? Pero en lugar de su suave murmullo, oyó voces en la distancia. La cálida brisa parecía traerlas desde muy lejos. Aguzó las orejas. Estaban cantando.

—¿Oyes eso?

Garra de Arrendajo la miró, confundido.

—¿Oír qué?

—Un canto… —maulló ella—. Suena como gatas cantando.

Las voces se hicieron más fuertes.

—Es solo el viento —le dijo Garra de Arrendajo, pero su voz sonó baja, y se volvió más baja a medida que continuaba—. Ven conmigo, déjame mostrarte el río.

La forma de su padre se desvanecía a medida que el canto se hacía más fuerte y, cuando se dio la vuelta, su pelaje estrellado comenzó a atenuarse. A su alrededor, los prados palidecieron y los árboles se convirtieron en neblina.

Las voces se arremolinaban alrededor de Zarpa Escarchada y la levantaron, y el sonido de sus cantos resonó en lo más profundo de su pecho de modo que parecía que ella misma tarareaba la melodía.

"*¡Sigue la canción! ¡Sigue la canción!*" Una nueva voz se unió a las demás, tan brillante como el agua iluminada por el sol. Se enredó alrededor de su corazón. "*¡No debes renunciar a tu Clan!*" La nueva voz se hizo más fuerte, más clara, más insistente, como una orden, y la empujó hacia abajo, mientras el pasto desaparecía bajo sus patas y la arrastraba a través de las nubes hacia la oscuridad, y, al momento siguiente, Zarpa Escarchada se encontró en su lecho.

Abrió los ojos y la luz del día la deslumbró.

—¡Estás despierta! —Ala de Mariposa jadeó a su lado.

El aire era frío y la luz intensa. Zarpa Escarchada comenzó a distinguir el rostro de Ala de Mariposa. Detrás de su temblorosa mentora, vio a Rayo de Sol, Vespertina y Zarpa de Neblina. Todos estaban allí. Luchó por levantar la cabeza y vio a Corazón Nocturno y Zarpa Gris y, amontonadas en la entrada, a Cielo Nocturno y Cola Palomina. Afuera, sus compañeros de Clan se empujaban para ver el interior. Sus ojos estaban fijos en ella, muy abiertos y brillantes de alegría cuando ella los miró. Su corazón dio un vuelco. «*Me estaban esperando. Querían que volviera*». Darse cuenta de eso llenó a Zarpa Escarchada de una emoción tan fuerte que se le hizo

un nudo en la garganta. No podía hablar. Sintió una lengua áspera que le lamía la cabeza.

—No te apresures a sentarte. —Ala de Mariposa la estaba lavando como una reina que lava a sus cachorros. Se apartó, con los ojos brillantes de alegría—. Tómate todo el tiempo que necesites. Estamos felices de que estés con nosotros otra vez.

Zarpa Escarchada se dio cuenta de repente de lo débil que se sentía, pero la pesadez mortal había desaparecido. Tenía hambre. Entonces vio a Árbol. El gato del Clan del Cielo estaba afuera, mirándola de entre los compañeros de Clan de Zarpa Escarchada.

—Oíste el canto. —El gato amarillo se abrió paso hacia la guarida—. Te trajo de vuelta.

—Estaba en el Clan Estelar —le dijo sin aliento—. Entonces oí voces. Me trajeron aquí.

—He visto a las Hermanas hacerlo —le dijo él—. Me pregunté si funcionaría contigo, así que traje a todas las que se me ocurrieron. Todas las gatas que te aman.

Zarpa Escarchada volvió a mirar los rostros de sus compañeros de Clan, y a Corazón Nocturno y Rayo de Sol. Realmente brillaban de amor por ella. Su corazón se aceleró. Por primera vez en mucho tiempo, no se sentía sola.

Vespertina se inclinó hacia su lecho.

—Lo siento, Zarpa Escarchada. —Los ojos de la atigrada marrón se abrieron en señal de disculpa—. Te fallamos cuando más nos necesitabas. No te creímos cuando pasaste por tantas cosas para intentar advertirnos. Debió de ser muy duro.

Zarpa Escarchada sintió un nudo en la garganta. Por fin, Vespertina realmente la comprendía.

—Debería haberte protegido de Pluma Rizada —continuó la gata—. Sabía que era ambiciosa, pero no pensé que haría daño a su propia hija. Debería haber tenido más cuidado. Debería haberte escuchado.

Ala de Mariposa asintió.

—Si te hubiéramos escuchado antes, Liebre Luminosa podría seguir vivo y tú no habrías sufrido tanto.

—No deberíamos haberte presionado tanto para que nombraras a un líder —Vespertina continuó—. Eras muy joven e inexperta. No nos paramos a pensar en cómo te debías sentir al tener a todo el Clan observándote y esperando a que les dieras una respuesta.

Zarpa Escarchada miró a las dos gatas. Escucharlas reconocer lo que había sufrido fue como sentir una hoja desplegándose en su corazón. Por fin parecían verla y preocuparse por ella. El alivio hizo que su corazón y sus patas se sintieran tan ligeros como cuando era un espíritu.

Miró a Ala de Mariposa.

—Solo intentabas proteger al Clan —maulló—. Lo entiendo. —Miró a Vespertina—. ¿Cómo podías imaginar que tu propia hija causaría tanto daño?

Vespertina bajó la mirada al suelo.

—¡Deberíamos haberte ayudado más! —maulló con tristeza y negando con la cabeza.

—Fuimos egoístas —Ala de Mariposa murmuró—. Estábamos demasiado asustados como para preocuparnos por cómo te sentías.

Afuera, algunos de sus compañeros de Clan murmuraron su acuerdo.

Corazón Nocturno la observaba. Zarpa Escarchada lo oyó ronronear cuando cruzó su mirada con la de él. Rayo de Sol también la miraba. Los ojos de ambos brillaban con afecto.

—Gracias por creer en mí —les dijo Zarpa Escarchada. Miró a sus compañeros de Clan—. Gracias por cantar por mí. —Hizo una pausa, un pensamiento se le pasó por la cabeza—. Había una voz más fuerte que las demás.

¿Había sido Ala de Mariposa? ¿Vespertina? Las miró interrogante.

Ala de Mariposa ronroneó.

—¿No la reconociste?

Zarpa Escarchada frunció el ceño, tratando de recordar el maullido claro y brillante que la había atraído hasta allí.

Ala de Mariposa asintió hacia la entrada de la guarida. Sus compañeros de Clan se apartaron y la luz del sol se filtró en la guarida. En la deslumbrante luz, Zarpa Escarchada pudo distinguir una forma dorada por el resplandor. Brillaba con un color blanco como si estuviera hecha de estrellas, y Zarpa Escarchada parpadeó. ¿Quién era? Entonces vio un par de ojos azules brillantes que la miraban y lo supo de inmediato.

—¡Nívea!

La guerrera blanca había regresado.

Nívea la miró con ternura.

—Lo sabía —maulló ella—. Sabía que no abandonarías al Clan del Río.

Zarpa Escarchada sintió cómo la energía volvía a sus extremidades. Podía oír una vez más el maullido brillante y claro, afilado como el hielo y

limpio como la nieve, llamándola de vuelta a su Clan. De repente, sintió que las pesadas nubes que habían estado sobre ella durante tanto tiempo se disipaban. El aire parecía ligero. Sus patas se sentían fuertes.

—Has vuelto. —Zarpa Escarchada miró fijamente a Nívea—. Tal y como prometiste. —Su corazón cantaba—. Y has llegado justo a tiempo.

CAPÍTULO 22

—¿Segura que estás bien?

Zarpa Escarchada contuvo un ronroneo de diversión cuando Ala de Mariposa volvió a preguntarle cómo estaba.

—Estoy bien.

Su mentora la había estado vigilando cada paso del camino desde que habían abandonado el campamento del Clan del Río al atardecer. El arroyo que conducía a la Laguna Lunar brillaba en la oscuridad como un rastro de luz estelar, atravesando los brezos y conduciendo a la lejana hondonada.

—¿Necesitas parar y descansar? —Ala de Mariposa expresó su preocupación—. Vuelo de Azor y Zarpa Silbante entenderán si llegamos tarde.

—Creo que ya estamos llegando tarde —bromeó la gata gris—. Nos has hecho caminar a paso de tortuga. Continuemos. —Intentó de nuevo acelerar el paso—. Te prometo que estoy bien.

Había pasado un cuarto de luna desde que se había despertado en su lecho, rodeada de sus amigos y compañeros de Clan. Cada día se sentía más fuerte. Lo mismo ocurría con el Clan del Río. Los guerreros que se habían marchado habían regresado. El campamento parecía cuidado, las guaridas limpias, las paredes fuertes y los bordes libres de maleza. Se parecía más al Clan en el que había crecido, lo que hacía aún más extraña la ausencia de Pluma Rizada. De vez en cuando, Zarpa Escarchada levantaba la cabeza, esperando ver a su madre salir de la guarida de los guerreros o cruzar el claro para ver si había algo apetecible en el montón de carne fresca. Y entonces se daba cuenta, con una punzada de dolor, de

que la Pluma Rizada que recordaba, la Pluma Rizada a la que había amado, se había ido, y que tal vez nunca había existido realmente. Pero la pérdida que sentía se llenaba rápidamente. Un compañero de Clan la miraba con afecto al pasar, o Ala de Mariposa dejaba un trozo de carne fresca a su lado y le acariciaba la oreja, medio por cariño y medio por preocupación, comprobando en silencio que no le había vuelto la fiebre.

La herida que Cola Salpicada había dejado estaba sanando rápido. Quedaría una cicatriz, pero aunque le recordaría todo lo que había sucedido, también le recordaría agradecer que a pesar de que su Clan hubiera sufrido tanto, había sobrevivido.

Ahora, mientras se aproximaban a la última subida, se sentía cansada, pero feliz de estar allí. El páramo iluminado por la luna brillaba detrás de ella. La nieve se había derretido, pero un nuevo frío se había apoderado del lago y la tierra helada crujía bajo sus patas.

—Esponja tu pelaje —le dijo Ala de Mariposa con ansiedad—. No quiero que te vuelvas a enfermar.

Zarpa Escarchada esponjó su pelaje obedientemente. No tenía frío, la caminata la había calentado, pero quería evitarle más preocupaciones a Ala de Mariposa. La curandera mayor siempre había sido la gata más práctica que Zarpa Escarchada conocía, pero ahora se cernía sobre ella como una reina sobre su cría. Zarpa Escarchada disfrutaba en secreto de tanto alboroto. Se sentía en paz, no solo porque los peores días habían pasado y podía sentir el afecto de su Clan en cada mirada y cada palabra, sino porque finalmente había tomado la decisión que la había torturado durante lunas. Sabía con una certeza que fluía como un río tranquilo quién debía ser el próximo líder del Clan del Río.

Saltó las últimas rocas y aterrizó en el borde liso de la hondonada de la Laguna Lunar. El lago brillaba en la distancia. Ala de Mariposa aterrizó a su lado y comenzó a bajar por la piedra lisa marcada por innumerables huellas. La Laguna Lunar brillaba en el fondo como un gran ojo que miraba al cielo, y Zarpa Escarchada podía ver a Vuelo de Azor y Zarpa Silbante esperando a su lado. Se pusieron de pie cuando Ala de Mariposa llegó hasta ellos y levantaron la cola cuando Zarpa Escarchada los alcanzó.

—Zarpa Escarchada. —Vuelo de Azor inclinó la cabeza—. Qué bueno verte.

Zarpa Silbante se apresuró a acercarse a ella y le olisqueó la herida del cuello.

—¿Aún te duele?

Zarpa Escarchada se apartó.

—No —ronroneó al ver la preocupación en el rostro de la aprendiza del Clan del Viento.

Ala de Mariposa acarició a Zarpa Escarchada.

—Estaba muy enferma, pero va a estar bien.

—¿Y el Clan del Río? —Los ojos de Vuelo de Azor se abrieron con esperanza.

—El Clan del Río se hace más fuerte cada día —le dijo Ala de Mariposa.

El curandero del Clan del Viento pareció aliviado.

—Me alegra oírlo. —Su mirada volvió a Zarpa Escarchada—. Has pasado por muchas cosas.

—Pero ya ha terminado. —Zarpa Escarchada se acercó a la orilla del agua—. Estamos listos para empezar de nuevo.

Ala de Mariposa se le unió.

—¿Empezamos?

Zarpa Escarchada sentía que la emoción le erizaba el pelo. Había habido momentos en los que pensó que nunca vería este día. Durante un tiempo había renunciado a convertirse en curandera; casi había elegido la vida de una guerrera. Ahora estaba allí, a punto de recibir su nombre de curandera. Pero primero, Zarpa Silbante recibiría el suyo. Zarpa Escarchada observó, sintiendo una cálida sensación bajo su manto mientras Zarpa Silbante miraba solemnemente a su mentor.

—Yo, Vuelo de Azor —comenzó—, curandero del Clan del Viento, solicito a mis antepasados guerreros que observen a esta aprendiza. Ha entrenado duro para aprender las habilidades de un curandero y ha escuchado bien todo lo que le he enseñado. Viajó lejos para corregir un error y regresó con experiencia y sabiduría superiores a su edad. Con su ayuda, servirá a su Clan durante muchas lunas.

Zarpa Escarchada sintió una oleada de orgullo por su amiga. Zarpa Silbante había trabajado muy duro para conseguir esto. Tragó saliva para contener un ronroneo mientras Vuelo de Azor continuaba.

—Zarpa Silbante, ¿prometes respetar el sistema de los curanderos, mantenerte al margen de las rivalidades entre Clanes, y proteger a todos los gatos igualmente, incluso a costa de tu propia vida?

—Lo prometo —respondió Zarpa Silbante.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu verdadero nombre como curandera. Zarpa Silbante, a partir de este momento serás conocida como Brisa Silbante. El Clan Estelar honra tu honestidad, tu

valor y tu amabilidad, y te damos la bienvenida como una curandera completa del Clan del Viento.

Zarpa Escarchada se apresuró a felicitar a Brisa Silbante, ronroneando y rodeándola felizmente.

—Vas a ser una gran curandera.

—Eso espero. —Los ojos de Brisa Silbante brillaron.

—Ya salvaste una vida. —El pecho de Zarpa Escarchada burbujeó de gratitud—. La mía.

Cuando Cola Salpicada la había atacado en el páramo, fue Zarpa Silbante quien la llevó al cercado de los caballos y le curó la profunda herida en el cuello. Zarpa Escarchada le había hecho jurar que guardaría el secreto, sin saber en ese entonces quién había sido el que había intentado matarla ni si lo volvería a intentar.

Brisa Silbante ronroneó.

—Fue el Dos Patas quien te salvó, no yo.

—Habría muerto en el páramo si no fuera por ti —dijo Zarpa Escarchada, repentinamente solemne—. Si hubiera muerto, quién sabe qué habría sido del Clan del Río.

—De *todos* los Clanes. —Vuelo de Azor había estado escuchando—. Sin ti, quizá no nos hubiéramos dado cuenta a tiempo de que Cola Salpicada era un asesino y un mentiroso y que nunca tuvo la bendición del Clan Estelar. —Miró a Brisa Silbante—. Aunque desearía que me hubieras dicho que Zarpa Escarchada estaba herida —maulló—. Podría haber ayudado.

—Habría sido demasiado peligroso —le dijo Zarpa Escarchada—. En ese entonces no sabíamos que Cola Salpicada era la mayor amenaza para los Clanes. —Miró a Brisa Silbante—. Sé que te metí en problemas, pero te agradezco que hayas corrido el riesgo.

—Me alegra haberlo hecho —ronroneó Brisa Silbante—. Salvaste al Clan del Río. Hiciste que todo volviera a estar bien.

Ala de Mariposa estaba de pie junto al agua, moviendo la cola con entusiasmo.

—¿Estás lista?

—Estoy lista.

El pecho de Zarpa Escarchada burbujeaba de emoción. Se apresuró a colocarse delante de su mentora.

Ala de Mariposa la miró felizmente y luego miró a Brisa Silbante.

—Ambas han superado nuestras expectativas —maulló—. Es un privilegio haber sido mentores de gatas tan excepcionales.

Vuelo de Azor movió la cola y Brisa Silbante se miró tímidamente las patas.

—Clan Estelar, observa a esta aprendiza. —El maullido de Ala de Mariposa fue casi un ronroneo—. Zarpa Escarchada ha arriesgado su vida una y otra vez por su Clan. Viajó hasta el nacimiento del río y encontró una sabiduría poco común en cualquier gato. Ha trabajado sin descanso, aprendiendo su oficio, cuidando de su Clan, incluso cuando la rechazaron. Será una verdadera curandera. Con su ayuda, servirá a sus compañeros de Clan durante muchas lunas. —Miró con cariño a Zarpa Escarchada, y a esta se le hizo un nudo en la garganta.

«*Una verdadera curandera*». Era todo lo que siempre había deseado.

—¿Prometes respetar el sistema de los curanderos, mantenerte al margen de las rivalidades entre Clanes, y proteger a todos los gatos igualmente, incluso a costa de tu propia vida?

—Sí —Zarpa Escarchada contestó—. Siempre.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu verdadero nombre como curandera. Zarpa Escarchada, a partir de este momento serás conocida como Aurora Escarchada. ¡Guía al Clan del Río hacia la brillante aurora de un nuevo día! El Clan Estelar honra tu integridad, tu valentía y tu determinación, y te damos la bienvenida como una curandera completa del Clan del Río.

«*Aurora Escarchada*». Sintió una alegría tan intensa que casi le dolía. Si tan solo Pluma Rizada pudiera ver esto. Su madre había intentado convertirla en una curandera falsa. Y ahora esa mentira se había convertido en realidad. «*Soy una curandera de verdad*». Las lunas de sufrimiento del Clan del Río habían terminado. Aurora Escarchada levantó la barbilla. «*Voy a cuidar de mi Clan. Me aseguraré de que nunca vuelvan a sufrir*».

Ala de Mariposa la siguió hacia afuera, y su aliento se volvió vaho.

—¿Estás segura de que estás lista para emprender el viaje tan pronto?

—Sí. —Aurora Escarchada la miró de forma tranquilizadora—. El Clan del Río ha esperado lo suficiente por un líder. ¿Por qué esperar un día más por la bendición del Clan Estelar?

Pensó que le dolerían las patas por el viaje del día anterior a la Laguna Lunar, pero las sentía ligeras como plumas, ansiosas por partir ahora que había salido la luna.

—Ten cuidado —le advirtió Ala de Mariposa.

—No te preocupes. —Aurora Escarchada no sentía miedo, a pesar de que pasarían por el lugar donde Pluma Rizada había sido asesinada—. Nívea estará conmigo.

Miró al otro lado del claro. Nívea estaba de pie en la entrada del campamento. Su pelaje parecía plateado y sus brillantes ojos azules resplandecían en la oscuridad. Aurora Escarchada sabía que había sido difícil para la gata volver a casa solo para encontrar a una de sus hijas supervivientes exiliada y a la otra viviendo en el Clan del Viento. Pero Cielo Nocturno había regresado al Clan del Río y Nívea había aceptado el castigo de Corazón de Brisa con gracia.

Aurora Escarchada le tocó la mejilla a Ala de Mariposa con el hocico.

—Estaré de vuelta para el amanecer. —Se apresuró a reunirse con Nívea—. ¿Estás lista para recibir tus nueve vidas?

—Cuanto antes, mejor. —Nívea se sacudió el manto.

Caminaron en silencio a través de los juncos hasta el sendero al borde del páramo, que atravesaba los brezos y se encontraba con el arroyo que las llevaría a la hondonada de la Laguna Lunar. Aurora Escarchada ya había hecho este viaje dos veces: una con su madre y otra con Nariz de Búho. Recordaba la prisa de Pluma Rizada, que seguía adelante como si temiera perder su oportunidad. Y recordaba la reticencia de Nariz de Búho, lleno de dudas en cada paso. Esta vez se sentía bien. Nívea caminaba a su lado, sin apresurarse, sin dudar, poniendo una pata delante de la otra como si solo deseara hacer el viaje con el menor alboroto posible.

—¿Crees que podemos convertir al Clan del Río en el Clan que solía ser? —preguntó Aurora Escarchada cuando el sendero comenzó a ascender.

—¿Tú no? —Nívea la miró, con sus ojos azules brillantes a la luz de la luna.

—Lo voy a intentar.

Aurora Escarchada miró hacia delante. Podía ver los altos acantilados de la hondonada de la Laguna Lunar elevándose contra el cielo salpicado de estrellas. ¿Sabía el Clan Estelar que venían? ¿Las habían estado observando? Pensó en el tiempo que había pasado con los gatos del parque, el grupo de gatos con los que Estrella de Río había vivido antes de viajar al bosque y fundar el Clan del Río. Estrella de Río había aprendido de ellos a ser paciente y amable, y se había esforzado por hacer del Clan del Río un Clan que se preocupara por la vida más allá de sus propias fronteras. Sin embargo, en algún momento del camino, el Clan del Río

había cambiado y se había vuelto más introvertido. Aurora Escarchada quería cambiar eso.

—Creo que deberíamos aspirar a algo más que convertir al Clan del Río en el Clan que solía ser —maulló Nívea.

Aurora Escarchada la miró. ¿Tenía Nívea planes para hacer que el Clan fuera poderoso, como habían querido Pluma Rizada y Cola Salpicada?

—Quiero que sea un Clan capaz resistir cualquier tormenta —la gata continuó—. Quiero que nuestros compañeros de Clan tengan un profundo sentido del honor que les haga comportarse siempre como verdaderos guerreros, sea lo que sea a lo que se enfrenten.

Aurora Escarchada pensó en Garra de Aulaga y Manto de Helechos burlándose de Estrella de Tigre como zorros desde el árbol puente. Recordó a Cola Palomina y Cola de Lagartija haciendo retroceder a Manto de Espiral cada vez que intentaba alcanzar la orilla, sabiendo perfectamente que no sabía nadar. Se había sentido avergonzada de que fueran sus compañeros de Clan.

—El Clan del Río lleva sufriendo mucho tiempo —continuó Nívea—. Pero si algo he aprendido durante mi tiempo lejos de los Clanes es que ser un verdadero guerrero es algo que nace en el corazón. No se puede aprender a través de reglas. No se puede enseñar mediante entrenamiento. Primero hay que sentirlo.

—Como ser un curandero —maulló Aurora Escarchada.

Nívea la miró con curiosidad.

—No se puede *aprender* a tener visiones —explicó—. Lo intenté, ¿recuerdas? Cuando tuve que elegir un líder. No funcionó. No podía comunicarme con el Clan Estelar por mucho que lo deseara. Y cuando entrené como guerrera, podía aprender todos los movimientos de batalla que había que aprender, pero nunca me sentí realmente como una luchadora.

—¿Cuándo te sentiste por primera vez como una curandera?

—No estoy segura —Aurora Escarchada contestó—. Ocurrió poco a poco. Conocía las hierbas y sabía cómo tratar las heridas, pero creo que mis visiones solo llegaron cuando mi corazón estuvo preparado para ellas.

Nívea pareció repentinamente decidida.

—Quiero que mis guerreros sean guerreros de corazón —maulló—. Quiero que disfruten de ser guerreros, que sientan que están siguiendo su naturaleza más profunda. Quiero que los otros Clanes nos respeten, no porque nos teman, sino porque confían en nosotros. —Nívea miró hacia el

amplio cielo negro como el azabache—. Quiero que el Clan Estelar esté orgulloso de nosotros.

El corazón de Aurora Escarchada se aceleró.

—Cuando estaba con los gatos del parque, ellos me enseñaron a meditar —explicó—. Estrella de Río pensaba que era muy importante. Tal vez podríamos…

Nívea se volvió para mirarla.

—Deberíamos empezar a meditar de nuevo —coincidió—. Me aseguraré de ello. Juntas, Aurora Escarchada, sé que podemos convertir al Clan del Río en el Clan que Estrella de Río imaginó.

El manto de Aurora Escarchada se estremeció de alegría. De repente, se sintió más emocionada que nunca por el futuro. Estaba aún más segura de que, al elegir a Nívea como líder del Clan del Río, había tomado la decisión correcta.

La luna estaba alta cuando llegaron a la Laguna Lunar. Nívea no dudó, sino que se acercó al borde del agua y se agachó junto a ella. Aurora Escarchada se le unió, con el corazón latiéndole con fuerza. Por fin iba a ver la ceremonia que había preparado dos veces antes. No sabía qué esperar. Miró a Nívea.

—¿Lista?

—Lista.

Nívea también la miró y juntas tocaron con el hocico la superficie lisa del estanque.

Las estrellas se precipitaron hacia Aurora Escarchada, girando desde un gran cielo negro. Estaba rodeada por ellas como si se encontrara en un bosque resplandeciente hecho de luz. El Clan Estelar venía a aprobar su elección. De repente, se sintió nerviosa. Mientras se esforzaba por ver entre la luz y la oscuridad, las estrellas comenzaron a tomar forma y se dio cuenta de que estaba rodeada por filas y filas de guerreros cubiertos de estrellas. ¿Estaban todos allí? ¿Todo el Clan Estelar? Sintió a Nívea a su lado, tan firme como una roca.

—Zarpa Escarchada. —El ronroneo grave de Estrella de Río la hizo volverse. El gato de hombros anchos se acercaba a ella—. Ahora debería llamarte Aurora Escarchada. —Le acarició suavemente la cabeza con el hocico—. Lo has hecho muy bien. —Ronroneaba—. Muy bien…

Nívea parpadeó con asombro ante la vasta fila de gatos estrellados.

Estrella de Río dirigió su mirada hacia la gata blanca. Aurora Escarchada vio una cálida familiaridad en sus ojos, como si supiera exactamente a quién estaba mirando.

—Te hemos estado esperando —ronroneó—. A la guerrera que pondrá fin a las lunas de agitación del Clan del Río. —Volvió a mirar a Aurora Escarchada—. Has elegido bien, pequeña.

—Ya no es una pequeña —le dijo Nívea—. Es bastante formidable.

Los ojos de Estrella de Río brillaron.

—Sabía que lo sería. —Dio un paso atrás y movió la cola—. ¿Estás lista? —le preguntó a Nívea.

—Sí —maulló Nívea—. Quiero volver con mi Clan.

—La tarea que te espera, reconstruir el Clan del Río, no será fácil —le advirtió Estrella de Río—. Espero que las vidas que te damos aquí te ayuden. —Se volvió hacia la gran masa de guerreros estrellados y, cuando inclinó la cabeza, un gato salió de entre ellos.

Era Garra de Arrendajo. El corazón de Aurora Escarchada dio un salto. Quería correr hacia él y frotar su hocico contra su mandíbula. Intentó captar su mirada, pero él no parecía verla. La decepción cayó como una piedra en su estómago. «*No es mi visión* —se recordó a sí misma cuando Garra de Arrendajo se detuvo frente a Nívea—. *Le pertenece a Nívea*».

—Lo más difícil para mí en estas últimas lunas —le dijo Garra de Arrendajo a la guerrera blanca— fue ver cómo los compañeros de Clan de Aurora Escarchada le daban la espalda. Nadie parecía capaz de ver la verdad en el corazón de mi hija ni las mentiras en el de Cola Salpicada. Teniendo esto en cuenta, te doy, junto con esta vida, el don de la intuición, para que en el futuro puedas discernir la verdad, por turbias que parezcan las aguas. —Tocó con el hocico la cabeza de Nívea.

Aurora Escarchada se tensó cuando el manto de Nívea se erizó. ¿Recibir una vida dolía? La guerrera blanca se estremeció como si un rayo la hubiera atravesado. ¿Era así como el Clan Estelar daba su bendición? Aurora Escarchada intentó no retroceder, aliviada cuando Garra de Arrendajo se retiró y el pelaje de Nívea se alisó.

Tragó saliva cuando Juncal se acercó. Quería saludar al lugarteniente del Clan del Río y prometerle que no dejaría que su muerte fuera en vano. Pero se contuvo mientras él hablaba con Nívea.

—Con esta vida te doy el don de sentir el peligro, para que te protejas a ti y a tu Clan.

Cuando tocó con el hocico la cabeza de Nívea, el pelaje de la guerrera blanca se erizó a lo largo de manto. Sus orejas se aplastaron, pero esta vez no tembló. Aurora Escarchada se sintió aliviada. No quería ver sufrir a su compañera de Clan.

Su corazón se alzó cuando Liebre Luminosa se acercó para ocupar el lugar de Juncal. Parecía tranquilo, su manto brillaba, y ella se alegró de que, tras una muerte tan brutal y repentina, pareciera estar en paz.

—Puede que tus compañeros de Clan hayan seguido a Cola Salpicada —maulló—, pero no los juzgues con demasiada dureza. Sentían que no tenían otra opción. Lo que hicieron, por cruel que fuera, lo hicieron para protegerse unos a otros. No lo olvides nunca.

El gato blanco tocó con el hocico la cabeza de Nívea.

—Con esta vida, te concedo el don del perdón.

Nívea pareció relajarse, y su cola se suavizó cuando él se apartó. Liebre Luminosa la miró con cariño, recordando claramente su antigua amistad. Nívea le devolvió la mirada con solemnidad, y Aurora Escarchada se encontró tragándose un torrente de dolor. Ambos habían perdido a muchos amigos. Vio cómo Liebre Luminosa se daba la vuelta y ocupaba su lugar entre las filas de gatos del Clan Estelar.

Una gata dio un paso al frente, una atigrada dorada y manchada con ojos ámbar que brillaban como soles. ¿Era Estrella Leopardina? A Aurora Escarchada se le cortó la respiración. De repente recordó el sueño febril en el que había visto a dos guerreros junto al río iluminado por la luna. «El Clan del Río y el Clan de la Sombra se unirán». ¡Había sido Estrella Leopardina! Ahora recordaba vagamente las historias que le había contado su madre, y aguzó las orejas mientras la atigrada dorada hablaba, curiosa por saber qué diría la antigua líder.

—Estarás entre los mejores —maulló Estrella Leopardina—, pero no dejes que el éxito se te suba a la cabeza. Nunca pienses que estás por encima de los consejos. Escucha a tus compañeros de Clan y presta atención a sus palabras. —Cuando Nívea inclinó la cabeza, Estrella Leopardina la tocó con el hocico—. Con esta vida, te doy humildad.

Nívea movió la cola. Su columna se curvó como si un gran peso la presionara; luego se enderezó cuando Estrella Leopardina se apartó y vio a la gata atigrada dorada regresar a su lugar entre los demás. Tenía los ojos muy abiertos, como los de un cachorro que ve el río por primera vez.

Aurora Escarchada no reconoció al siguiente guerrero del Clan Estelar. Era delgado y tenía un pelaje espeso, de color marrón claro y ojos dorados. ¿Podría Ala de Mariposa reconocerlo cuando se lo describiera? Quizás Musgosa lo supiera. De repente, Aurora Escarchada se preguntó si algún día reconocería a todos esos guerreros. ¿Serían como compañeros de Clan? Como curandera, tendría una pata en su propio Clan y otra en las estrellas. La idea le gustaba, podría ayudar a su Clan.

El gato marrón habló.

—Cuando me di cuenta de que ya no tenía el corazón de un guerrero, me convertí en un curandero.

Aurora Escarchada frunció el ceño, tratando de recordar las historias de maternidad que sus compañeros de Clan le habían contado sobre guerreros fallecidos hacía mucho tiempo. ¿Sabía Nívea quién era este gato?

—Aprende las fortalezas y debilidades de tus guerreros —continuó—. Asegúrate de que sigan el camino que más les conviene. —La miró con gravedad—. Para ayudarte, con esta vida te doy sabiduría.

Cuando se inclinó para tocar la cabeza de Nívea, ella se estremeció, curvó las garras y aplastó las orejas hasta que él se apartó. Aurora Escarchada lo vio alejarse, con la mirada pensativa por un momento. Entonces, sus ojos se abrieron de par en par al reconocer a la gata atigrada gris claro que dio un paso al frente.

—¡Blima! —exhaló Nívea.

A Aurora Escarchada se le erizó el manto de nervios. Ala de Mariposa rara vez hablaba de la curandera con la que había trabajado hacía muchas lunas, pero Aurora Escarchada había oído algunos rumores en el campamento sobre cómo se había adentrado valientemente en el Bosque Oscuro para intentar liberar a Estrella Zarzosa de las garras del malvado Cenizo.

—Una de las partes más difíciles de ser un guerrero es mantener el honor y la integridad, incluso ante la tentación… —La forma en que brillaban los ojos verdes de Blima le indicó a Aurora Escarchada que sus experiencias en el Bosque Oscuro aún la atormentaban, incluso en el Clan Estelar—. Con esta vida, te doy fuerza para resistir las influencias malignas. Nunca te dejes tentar; nunca te dejes intimidar. Sigue siempre el camino de un verdadero guerrero.

Cuando tocó con el hocico la cabeza de Nívea, esta se estremeció. Un gemido sordo resonó en su garganta y pareció tambalearse. Luego se enderezó, temblando como si le costara todo su esfuerzo, y cuando Blima se dio la vuelta, exhaló un largo y tembloroso suspiro.

Aurora Escarchada se sintió aliviada al ver que Estrella de Río daba un paso adelante. ¡Seguro que él no le causaría dolor a Nívea! El gato plateado contempló a la guerrera blanca con el mismo placer que cuando habían llegado.

—Tendrás que ser capaz de tomar decisiones difíciles incluso en medio de una crisis —le dijo—. Aprende a calmar tu mente para poder

pensar con claridad. —Se inclinó hacia delante—. Con esta vida te doy el don de la tranquilidad. —Cuando le tocó la cabeza, el manto de Nívea pareció convertirse en agua, brillando como el río al mediodía.

«*Puedo enseñarle a meditar*», pensó Aurora Escarchada con entusiasmo. Se imaginó sentada con Nívea junto al río al amanecer, enseñándole todo lo que había aprendido de los gatos del parque. Parpadeó. Estrella de Río ya se estaba alejando. Otro gato ocupó su lugar. Era grande y desgarbado, con un pelaje espeso y desprolijo, y Aurora Escarchada vio que tenía la mandíbula torcida. «*Estrella Doblada*». Había oído hablar de este antiguo líder del Clan del Río y aguzó las orejas, ansiosa por oírlo hablar.

—Con nueve vidas —comenzó—, vivirás para ver nacer y morir a tus compañeros de Clan. Cada pérdida te parecerá como si te arrebataran algo. Pero nunca debes debilitarte ni ceder al dolor. Tu Clan necesita que continúes con el mismo compromiso y fuerza con los que empezaste. Así que, con esta vida —extendió el hocico hacia delante— te doy resiliencia.

Nívea se tensó cuando la tocó, como si se preparara para resistir una fuerte ráfaga de viento. Se relajó cuando él se apartó, y el corazón de Aurora Escarchada se aceleró al ver a la guerrera que iba a darle a Nívea su novena y última vida.

Nívea saludó a la antigua líder con los ojos brillantes de emoción.

—Estrella Vaharina.

¡Qué joven se veía la exlíder del Clan del Río! Aurora Escarchada solo la había conocido como una gata vieja y frágil. Pero ahora su manto brillaba. Sus músculos se marcaban debajo de su pelo y su cola era tan gruesa como una espadaña. Aurora Escarchada se tensó cuando una idea la golpeó. ¿Estrella Vaharina estaría enojada por lo que le había pasado al Clan del Río desde su muerte? ¿Estaría decepcionada por la indecisión y las malas decisiones de sus compañeros de Clan? Buscó la mirada de la gata azul grisácea, pero no vio más que compasión.

—Tienes una larga vida por delante —le dijo Estrella Vaharina a Nívea—. Y aunque seas una líder, sigues siendo una guerrera. Debes luchar más duro y durante más tiempo que cualquiera de tus compañeros de Clan. Debes ser la primera en entrar en combate y la última en abandonarlo. Tu Clan confiará en que los protejas. —Parpadeó lentamente ante Nívea y luego se inclinó hacia ella, con la voz entrecortada por la emoción—. Con esta vida, te doy valor para enfrentarte a lo que sea necesario. Valor para proteger a tu Clan.

Nívea se estremeció cuando Estrella Vaharina le tocó la cabeza con el hocico. Se le erizó el pelo a lo largo del manto. Pero enderezó los hombros y se mantuvo firme hasta que Estrella Vaharina se apartó para situarse junto a un gato musculoso de color azul grisáceo. Aurora Escarchada pensó que podría ser su hermano, Pedrizo. La antigua líder del Clan del Río volvió a parpadear, con los ojos brillantes.

—Te saludo por tu nuevo nombre, Estrella Nívea. Tu vieja vida ha quedado atrás. Ahora has recibido las nueve vidas de un líder, y el Clan Estelar te otorga la tutela del Clan del Río. Defiéndelo bien; cuida de los jóvenes y de los viejos; honra a tus antepasados y las tradiciones del código guerrero. Vive cada una de tus nueve vidas con orgullo y dignidad.

Aurora Escarchada miró expectante a las filas de gatos estrellados mientras comenzaban a vitorear:

—¡Estrella Nívea! ¡Estrella Nívea!

Aurora Escarchada se les unió, pero su corazón se hundió cuando los mantos estrellados comenzaron a moverse. Se fundieron y comenzaron a girar, ascendiendo en círculos como un remolino de luz que se elevaba hacia el oscuro cielo. Ella había estado esperando tener la oportunidad de hablar con Garra de Arrendajo. Cuando las estrellas desaparecieron, Aurora Escarchada abrió los ojos. La Laguna Lunar yacía tranquila frente a ella. «*Volveré a ver a Garra de Arrendajo* —se dijo a sí misma—. *Soy una curandera*». Se enderezó, sintiéndose rígida. ¿Cuánto tiempo había pasado?

Estrella Nívea se estiró a su lado.

—¿Te dolió? —Aurora Escarchada la miró por encima del hombro con ansiedad.

—A veces —le respondió Estrella Nívea—. Pero ahora estoy bien, y valió la pena. —Sus ojos brillaban a la luz de la luna—. He compartido con las estrellas. —Ronroneó y luego se volvió hacia el camino lleno de hoyos—. Ahora es hora de volver a casa. Hay trabajo que hacer.

Ala de Mariposa se apresuró a reunirse con ellas.

—¿Dieron su bendición? —preguntó con entusiasmo.

—Sí. —Los ojos de Estrella Nívea relucían como el cielo.

Ala de Mariposa levantó la cola alegremente.

Vespertina llamó al Clan dormido.

—¡Estrella Nívea ha vuelto! —Su maullido resonó en el aire frío—. ¡El Clan Estelar la ha bendecido!

Los guerreros comenzaron a salir de sus guaridas. Nariz de Búho cruzó el claro, con Manto Reluciente pisándole los talones. Cola de Lagartija y Garra de Aulaga, que habían regresado del Clan del Trueno, movían la cola con entusiasmo. Zarpa Gris y Zarpa de Neblina salieron de la guarida de los aprendices, que desde hacía lunas ya les quedaba pequeña. Manto Refugiado salió apresurada de la maternidad con Pequeño Trucha, Pequeña Rauda y Pequeña Ligera tambaleándose somnolientos tras ella, y se metieron bajo las patas de los guerreros mientras estos rodeaban el claro con entusiasmo.

Ala de Mariposa se acercó a Aurora Escarchada.

—¿Todo salió bien?

—Sí —Aurora Escarchada ronroneó—. Vi a Estrella Doblada y a Estrella Leopardina, creo que era Estrella Leopardina, y a un curandero que antes había sido guerrero.

Quería contarle a Ala de Mariposa todo lo que había visto al encontrarse con el Clan Estelar, pero Estrella Nívea se había acercado a la cabecera del campamento.

Mientras la nueva líder del Clan del Río esperaba a que su Clan se acomodara, Aurora Escarchada siguió a Ala de Mariposa hasta el borde del claro y tomó su lugar entre sus compañeros de Clan para escuchar a Estrella Nívea. Notó que algunos de los guerreros parecían ansiosos.

—¿En serio el Clan Estelar te dio su bendición? —preguntó Nariz Malva.

—Sí —le dijo Estrella Nívea.

—¿Y te dieron nueve vidas? —La mirada del atigrado marrón claro brillaba de preocupación.

Estrella Nívea miró ligeramente a Aurora Escarchada.

—¿Lo hicieron? —Había humor en su mirada—. Creo que tienes que tranquilizar al Clan.

Aurora Escarchada no dudó.

—El Clan Estelar aceptó a Estrella Nívea y le concedió nueve vidas —maulló—. Ella es la verdadera líder del Clan del Río.

Sus compañeros de Clan aguzaron las orejas con entusiasmo. Se oyeron murmullos por todo el claro.

—Esta vez es real.

—¡Tiene nueve vidas!

—¡Estrella Nívea!

El corazón de Aurora Escarchada se aceleró cuando el Clan del Río comenzó a corear el nombre de su nueva líder.

—¡Estrella Nívea!

—¡Estrella Nívea!

Sus maullidos llenaron el campamento y se elevaron hacia el claro cielo azul.

Estrella Nívea los dejó corear durante unos instantes, luego movió la cola y su severa mirada pidió silencio.

—Hay trabajo que hacer —maulló, y los gritos se apagaron—. Necesitaré su ayuda. Tenemos mucho que recuperar y mucho que mejorar. —Miró al Clan reunido a su alrededor—. Necesitaré un lugarteniente en quien pueda confiar y que tenga la determinación y el sentido común suficientes para ayudarme a convertir al Clan del Río en un Clan del que podamos estar orgullosos.

Aurora Escarchada parpadeó, se sorprendió al darse cuenta de que ni siquiera había pensado en quién sería el lugarteniente del Clan del Río. Estaba demasiado preocupada por el líder. Miró a sus compañeros de Clan. ¿Cuál de ellos sería lo suficientemente fuerte y confiable como para ayudar a Estrella Nívea? Movió las patas. Después de todo lo que había pasado, ¿en cuál de ellos podría confiar Estrella Nívea?

La mirada azul de Estrella Nívea se fijó en un guerrero en particular.

—Nariz de Búho.

Asintió al atigrado marrón para que se acercara.

Nariz de Búho pareció quedarse congelado y luego miró con incertidumbre a sus compañeros de Clan, como preguntándose si realmente lo había elegido a él.

—Tuviste la oportunidad de ser líder —le dijo Estrella Nívea—, y la rechazaste. Respeto eso.

—¿Por qué? —Nariz de Búho parecía alarmado—. Si no hubiera huido de la responsabilidad, Cola Salpicada nunca habría tomado el control…

—¿En serio *crees* eso? —Ella lo interrumpió, mirándolo fijamente—. Cola Salpicada habría matado a cualquiera que se interpusiera entre él y el poder. —Luego movió la cola como si quisiera descartar el pasado—. Pero Cola Salpicada ya no me preocupa. Los que me importan son los gatos que están ante mí. —Su mirada recorrió una vez más a su Clan, mientras Nariz de Búho esperaba nervioso al borde del claro—. Todos fueron utilizados —les dijo—. Sus acciones y palabras fueron tergiversadas por un hábil manipulador. Utilizó su lealtad y su valentía en su contra. Amenazó a los

vulnerables y explotó a los débiles. Les hizo creer que no apoyarlo destruiría al Clan, cuando en realidad era todo lo contrario. —Sus ojos azules ardían—. Debemos perdonarnos unos a otros y debemos perdonarnos a nosotros mismos.

Aurora Escarchada se tensó cuando Estrella Nívea la miró directamente.

—Aurora Escarchada fue la única que se enfrentó a Cola Salpicada, y estuvo a punto de pagarlo con su vida más de una vez.

La curandera bajó la cabeza, sintiéndose cohibida, y se sintió aliviada cuando la mirada de Estrella Nívea se dirigió una vez más hacia sus compañeros de Clan.

—Pero todos han sido valientes a su manera. —La nueva líder del Clan del Río miró a Nariz de Búho—. Tú, Nariz de Búho, rechazaste el liderazgo porque sabías que no estabas preparado. Eso requiere humildad y conciencia de uno mismo. Has crecido y cambiado durante las últimas lunas. Nuestros compañeros de Clan me han dicho que luchaste con valentía en la batalla y que defendiste sus intereses. Has sido pragmático y leal. No tengo ninguna duda de que serás un lugarteniente sabio y capaz y que, con el paso del tiempo, ganarás confianza y habilidad, de modo que algún día, si así se te pide, podrás liderar al Clan del Río. —Sus ojos se redondearon interrogantes—. ¿Aceptarás el papel de lugarteniente?

Nariz de Búho miró a Estrella Nívea con asombro, como si no pudiera creer que estuviera hablando de él. Luego avanzó, saliendo de entre la multitud, hacia el claro. Se detuvo y su mirada se volvió solemne. Enderezó los hombros.

—Sería un honor —maulló—. Protegeré al Clan del Río como si fuera mi hijo.

Estrella Nívea ronroneó su aprobación y añadió:

—Pronuncio estas palabras ante los espíritus del Clan Estelar, para que puedan oír y aprobar mi decisión. Nariz de Búho será el nuevo lugarteniente del Clan del Río.

—¡Nariz de Búho!

—¡Nariz de Búho!

—¡Nariz de Búho!

Cuando sus compañeros de Clan comenzaron a corear el nombre de su nuevo lugarteniente, Aurora Escarchada sintió que la paz la invadía. El alivio fluyó como un río a través de su corazón. Por fin, el Clan del Río tenía una líder bendecida por sus antepasados y un lugarteniente que sabía que apoyaría y protegería a su Clan. Miró a su alrededor, al claro helado,

mientras el sol de la mañana brillaba sobre los mantos de sus compañeros de Clan. El Clan del Río había sobrevivido y volvía a estar completo.

Pero Estrella Nívea no había terminado. Asintió con la cabeza a Nariz de Búho, indicándole que tomara su lugar a su lado, y luego miró a Zarpa Gris y Zarpa de Neblina.

—Ahora debo hacer algo que me da un gran placer. —Sus ojos brillaron—. Voy a darles los nombres que realmente se merecen.

Zarpa Gris y Zarpa de Neblina se apresuraron a acercarse.

—Zarpa Gris. Zarpa de Neblina. —Estrella Nívea miró a uno y luego al otro—. Cada uno de ustedes ha entrenado duro para aprender las costumbres de un guerrero. Ya han luchado en batalla y arriesgado sus vidas para proteger a su Clan. Pido a sus antepasados que los honren y los protejan a su vez. —El corazón de Aurora Escarchada se llenó de emoción cuando Estrella Nívea se acercó a ellos. Por fin, sus hermanos de camada tendrían verdaderos nombres de guerreros—. Zarpa Gris —maulló Estrella Nívea—. ¿Prometes defender el código guerrero incluso a costa de tu vida?

Zarpa Gris asintió con entusiasmo.

—Lo prometo.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu nombre de guerrero. A partir de este momento serás conocido como Cielo Gris.

—¡Cielo Gris!

—¡Cielo Gris!

Estrella Nívea silenció al Clan con un movimiento de su cola. Aún no había terminado.

—Zarpa de Neblina. —Dirigió su mirada azul hacia la gata carey y blanca—. ¿Prometes defender el código guerrero incluso a costa de tu vida?

—Sí. —Zarpa de Neblina temblaba—. Lo prometo.

—Entonces, por los poderes del Clan Estelar, te doy tu nombre de guerrera. A partir de este momento serás conocida como Charca de Neblina.

—¡Charca de Neblina!

—¡Charca de Neblina!

Esta vez, Estrella Nívea dejó que los aullidos de sus compañeros de Clan resonaran entre los juncos.

—¡Cielo Gris!

—¡Charca de Neblina!

A Aurora Escarchada se le hizo un nudo en la garganta cuando sus hermanos se miraron entre sí, encantados.

—Aurora Escarchada.

Su manto se estremeció de sorpresa cuando Estrella Nívea la llamó. ¿Qué quería? El Clan se quedó en silencio mientras Aurora Escarchada se acercaba a la líder del Clan del Río y se detenía frente a ella.

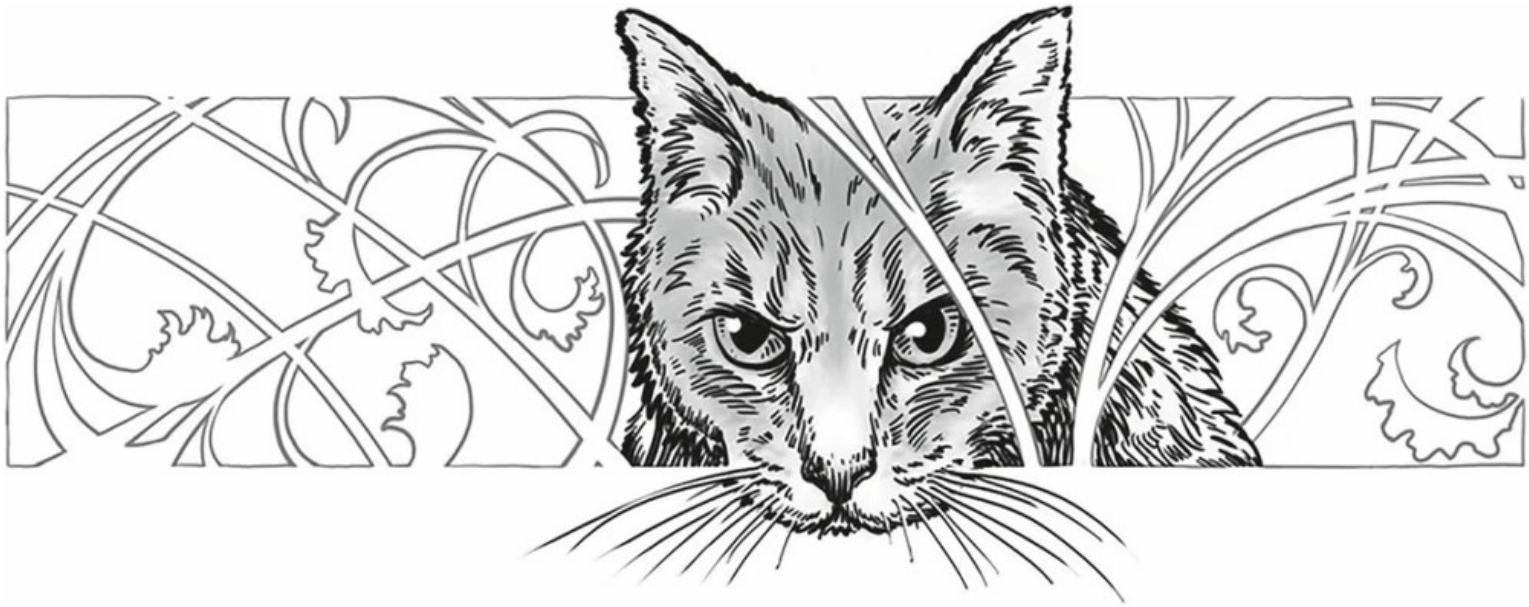
—Tu camino ha sido el más difícil —maulló Estrella Nívea. En todo el claro, sus compañeros de Clan se inclinaron hacia adelante mientras Estrella Nívea continuaba—. No siempre ha estado claro qué camino debías seguir. Y, sin embargo, nunca te detuviste ni por un momento. Mis guerreros han sido valientes, pero *tú* has demostrado un coraje más allá de tu vocación. Has salvado a tu Clan, y tu lealtad y determinación son una lección para todos nosotros. —Tocó con el hocico la cabeza de Aurora Escarchada, y esta sintió una oleada de felicidad cuando el aliento de Estrella Nívea le calentó el pelaje—. Es importante que reconozcamos lo que has hecho por nosotros. Estamos agradecidos de tenerte como curandera.

Cielo Gris y Charca de Neblina se entrelazaron a su alrededor, ronroneando ruidosamente. Sus compañeros de Clan se apresuraron a unirse a ellos.

—¡Aurora Escarchada!

—¡Aurora Escarchada!

Empujada por cálidos mantos y rodeada de ronroneos, Aurora Escarchada estiró el cuello para ver a Ala de Mariposa. Los ojos de su antigua mentora brillaban de emoción cuando sus miradas se cruzaron. Entonces, Ala de Mariposa levantó el hocico y se unió a los felices aullidos. Aurora Escarchada sintió que la última pizca de amargura y enojo, que había ardido en su corazón durante las últimas lunas, se desvanecía. «*Nunca estuve completamente sola*». Pensó en Corazón Nocturno y Rayo de Sol, Ala de Mariposa, Vespertina y Estrella Nívea. No habían estado con ella en cada paso del camino, pero no habría podido hacerlo sin ellos. Se había sentido sola y sin voz en un mundo peligroso. Pero ahora su Clan podía verla. Podían oírla y parecían agradecidos de tenerla de vuelta. Aurora Escarchada comenzó a ronronear. Se dio cuenta que, por primera vez en muchísimo tiempo, esperaba feliz el día de mañana.



CAPÍTULO 23

La nieve había desaparecido. Todavía quedaba mucho para la llegada de la estación de la hoja nueva, pero el sol había traído un poco de calor a esta parte del bosque situada en la cresta que se alzaba sobre el lago.

—¡Corazón Nocturno! —Pinzón Luminoso lo llamó desde la ladera salpicada de sol que se extendía debajo—. ¿Qué haces ahí arriba?

—¡Admirando las vistas! —respondió él.

Corazón Nocturno podía ver el agua desde allí arriba, brillando entre los árboles desnudos. Cerró los ojos, disfrutando del sol sobre su manto. Habían salido a cazar y Estrella de Esquiruela les había dado permiso para comer antes de llevar las presa al campamento. Manto de Chispas y Rayo de Sol estaban con ellos. Corazón Nocturno había querido que Rayo de Sol se quedara en el campamento, ya que estaba esperando cachorros y deseaba que descansara más, pero ella insistía en que el ejercicio le vendría bien. La larga luna de escarcha y nieve había mantenido a todo el Clan cerca del campamento, y ahora ella quería estirar las piernas.

Ahora Corazón Nocturno estaba contento de que hubiera venido. El aire aquí arriba era limpio y fresco y olía a montaña. Y habían tenido suerte con la caza. Pinzón Luminoso y Manto de Chispas compartían una ardilla, mientras que Rayo de Sol comía el gorrión que Corazón Nocturno había cazado para ella.

Podía ver los cañaverales del Clan del Río al otro lado del lago y el río que los atravesaba. Le había impresionado lo rápido que el Clan del Río había encontrado su lugar. En las dos últimas lunas, sus guerreros habían crecido esbeltos y regordetes a pesar del duro tiempo. En las dos últimas

Asambleas, parecían más tranquilos, sin el enojo defensivo que les había erizado los mantos en las Asambleas de las lunas anteriores. Estrella Nívea era una líder segura de sí misma, y sus compañeros de Clan siempre la observaban en silencio y con orgullo mientras se dirigía a los Clanes. Nariz de Búho había demostrado ser una elección sensata como lugarteniente, ya que su calidez y humildad encajaban bien con Estrella Nívea, que en ocasiones podía parecer un poco fría. Y Aurora Escarchada parecía casi otra gata: segura de sí misma, rápida para ronronear, ahora claramente feliz en el Clan del Río.

—¡Corazón Nocturno! —Pinzón Luminoso lo llamó de nuevo y él bajó saltando por la empinada cresta, deteniéndose al llegar junto a ella. Ella le pasó un campañol—. Debes de tener hambre. Hemos estado fuera toda la mañana.

Corazón Nocturno agarró la presa aún caliente y la llevó hasta donde Rayo de Sol yacía entre las hojas.

Ella apartó la mirada de su gorrión.

—Pinzón Luminoso y Manto de Chispas dicen que debería ponerle Ardiente a uno de los cachorros.

Corazón Nocturno miró con severidad a su madre y a su hermana.

—Sé que a *ti* no te gustó que te pusieran un nombre en memoria de Estrella de Fuego —explicó Manto de Chispas—, pero tus cachorros podrían no sentir lo mismo. Quizá se sientan orgullosos de tener un pariente tan famoso.

Los ojos de Rayo de Sol brillaron con picardía.

—También sugirieron Brasa y Chamuscado —le dijo—. ¿No sería bonito?

—¿Acaso todos los miembros de nuestra familia tienen que llevar nombres relacionados con «fuego»? —Corazón Nocturno le resopló a su madre mientras se acomodaba junto a Rayo de Sol con su campañol, pero no estaba enojado. Le divertía que, incluso ahora, Manto de Chispas intentara asegurarse de que sus parientes fueran recordados como descendientes de Estrella de Fuego.

Pinzón Luminoso miró a Rayo de Sol.

—¿Has pensado en llamar a uno de tus cachorros en honor a Corazón de Baya?

Manto de Chispas lanzó una mirada a Pinzón Luminoso que le advertía que se callara, que le recordaba en silencio que quizá Rayo de Sol no quisiera revivir el recuerdo de su madre.

Corazón Nocturno se acercó a Rayo de Sol.

—¿A qué viene esta moda de ponerles a los cachorros nombres de sus familiares? —maulló.

—No pasa nada —dijo Rayo de Sol mirándolo con gratitud—. Me preguntaba si debía hacerlo —le dijo a Pinzón Luminoso—. Aunque fuera solo por Cola de Gorrión. A él le gustaría que Corazón de Baya sea recordada. Pero sería duro para un cachorro llevar el nombre de una traidora. Y yo prefiero olvidar el pasado. Mi futuro es más importante para mí.

Corazón Nocturno le acarició la mejilla con el hocico.

—Vamos a esperar a que nazcan nuestros cachorros antes de decidir sus nombres —les dijo a Manto de Chispas y Pinzón Luminoso—. Queremos elegir nombres que reflejen quiénes son ellos, no quiénes fueron sus parientes.

—Solo espero que una de ellos sea una hija —confesó Rayo de Sol—. Siempre he querido tener una.

Pinzón Luminoso hinchó el pecho.

—Las hijas son lo mejor.

Corazón Nocturno ronroneó.

—He oído que los hijos también pueden ser muy buenos.

Los ojos verdes de Manto de Chispas brillaron con cariño.

—Los amarán sean lo que sean.

—Yo solo espero que sean tan maravillosos como Corazón Nocturno —maulló Rayo de Sol.

—Yo espero que sean tan maravillosos como Rayo de Sol —dijo Corazón Nocturno en respuesta.

Pinzón Luminoso puso los ojos en blanco.

Manto de Chispas le dio un codazo.

—Tú serás igual cuando encuentres pareja.

Corazón Nocturno le dio un mordisco al campañol. Era jugoso para ser una presa de la estación sin hojas y tenía un sabor intenso y almizclado, como el bosque en el que había vivido. «*Gracias, Clan Estelar, por esta comida*». Levantó la mirada hacia el cielo, aun más azul que el lago que se extendía debajo. «*Gracias por Rayo de Sol, por mi familia y por mi Clan*».

La satisfacción se extendió como la luz del sol por su manto. Por un momento se preguntó si Estrella de Fuego había estado guiando sus patas, pero apartó ese pensamiento. Estaba agradecido de tener antepasados tan distinguidos, pero se alegraba de haber forjado su propia identidad. Su Clan estaba orgulloso de él por lo que era ahora, no por haber nacido como pariente de Estrella de Fuego. Era feliz. Por fin se había convertido en el

verdadero guerrero que siempre había soñado ser. Había encontrado una pareja a la que amaría por siempre, y le había demostrado a Manto de Chispas y Pinzón Luminoso que podía ser valiente, leal y honorable, sin importar cuál fuera su nombre.

Libro original: “Warriors: A Starless Clan #6: Star” *por* ***Erin Hunter***.

Arte del libro: ***Owen Richardson***.

Traducción: ***Pichu06***.
Edición de portada: ***Monki_Donki***.

¡Para más traducciones, libros, concursos y fanarts, únete a nuestro grupo de Facebook!

Los Gatos Guerreros 🐾 [Fans] 💕
https://www.facebook.com/groups/1384429135129351/

¡O a nuestro servidor de Discord!

Clan de Discord [LGG]
https://discord.gg/S53JNh7z7G

¡Échale un vistazo también a nuestra wiki de fan-traducciones!
https://lggfantraducciones.fandom.com/es/wiki/Inicio